

*Dime
qué sientes*

Charlotte Bennet

“Miente una vez y todas tus verdades se transformarán en dudas”.
Anónimo

**“DIME
QUÉ
SIENTES”**

©CHARLOTTE BENNET

1

Todos alguna vez nos hemos sentido engañados o estafados por esa persona amiga a la que hemos querido como a una más de la familia. Pero cuando te das cuenta de que te apuñalan varias veces por la espalda, toda esa amistad desaparece y surge la decepción y unas infinitas ganas de hacérselo pagar. Porque eso fue lo que sentí esa noche cuando la verdad salió a la luz. Estaba histérica y Chris Wellington se dio cuenta. De modo que me siguió hasta el ascensor y me hizo salir de él para volver a su apartamento hasta que me calmara.

Recuerdo que los minutos siguientes fueron decisivos para mí porque acababa de descubrir que "mi mejor amiga" recurrió a él para ganar un dinero. Pensar nuevamente en ello me hizo trizas el corazón puesto que me sentía estafada moral y emocionalmente por una de las personas que más había querido en mi vida, y esa era Lena. No podía perdonarla tan fácilmente, y hacer como que nada había pasado. Quería darle una buena paliza, pero sabía que ello no iba a llevarme a nada bueno aunque, por otra parte, tampoco iba a permitir que ella se saliera con la suya ni que me hiciera más daño... Por eso tenía que buscar el modo de hacérselo pagar pero de la forma más sutil posible... Así que me calmé aparentemente viendo como Chris Wellington hablaba por teléfono con alguien... Hacerlo motivó que me riera de mi misma, aunque él no me vio porque seguramente me habría tomado por loca.

Ciertamente, había sido una distracción para uno de los hombres más influyentes y poderosos del país. Saber que él iba a seguir adelante con su vida me hacía sentir mal pues ¿qué iba a ser de mí? ¿Qué iba a hacer yo sin el hombre con el que me había ilusionado? ¿Cómo debía afrontar esa triste realidad?... Porque, por lo pronto, en mi interior se había desatado una fuerte tormenta con la que debía lidiar en medio de tanta oscuridad. Estaba dolida y resentida, pero acabé armándome de valor, y fue entonces cuando me dije que no debía seguir ilusionándome con Chris Wellington, sino que debía irme cuanto antes de ahí. No tenía ningún sentido que me quedara más tiempo en su apartamento mirándole con cara de "¿por qué has permitido que llegara tan lejos contigo?" "¿Por qué no fuiste sincero conmigo desde el principio?" "¿Por qué?" No obstante, traté de no hacer otro drama de los míos porque iba a quedar como el culo delante de él. Y tan pronto como acabó de hablar por teléfono decidí marcharme por dónde había venido. Era lo más sensato dadas las circunstancias.

Chris Wellington, en cambio, se limitó a mirarme en silencio como si la cosa no fuera con él cuando lo que tuvimos, ya sea sexo o lo que fuese, estaba tocando a su fin.

¿Dolía? ¡Claro que sí! Pero ¿iba a llorar? <<No, me dije>>.

Sin embargo, antes de encaminarme a la puerta, le pedí que hiciera dos cosas por mí, y el accedió de buena manera, aunque sin preguntarme qué lo cual me sorprendió... Una era que debía hacerle creer a Lena que éramos pareja para protegerme de ella y de su constante empeño por querer emparejarme con más hombres ricos y solteros. La otra petición- quizás la más triste para mí- fue pedirle que no tuviéramos ningún tipo de contacto en lo sucesivo.

Sí.

Era todo muy contradictorio, pero debía hacer algo al respecto para sobrevivir debajo de aquella horrible tormenta que se había desatado y por la que debía caminar, me agradara o no hacerlo, y todo por culpa de Lena.

Pronunciar la palabra adiós fue lo más difícil que jamás había dicho en mi miserable vida porque, en el fondo, no quería perderle ni renunciar a lo que sentía por Chris Wellington. Me

gustaba, y había comenzado a enamorarme de él... Era absurdo, sí... Porque sólo llevábamos poco tiempo viéndonos y teniendo sexo... Pero para mí fue algo real y bonito. Y por un momento pensé que todo aquello iba a tener un final feliz, pero no fue así... También creí que Chris Wellington me seguiría detrás, y me pediría que me quedara, pero después de salir, me giré y la puerta de su apartamento continuó cerrada. Nadie la abrió... Y a mí no me quedó más remedio que entrar al ascensor y aceptar que "la puta ama" no le importaba al hombre que amaba... Por lo tanto no debía ser una molesta carga para un tipo tan ocupado como Chris Wellington.

Tomé un taxi cuando salí a la calle. La tarde- noche era fría y demasiado dura como para caminar y reflexionar sobre todo lo que acababa de pasar. Estaba hecha una mierda. Esa era la verdad...

Llovía, pero no me importó mojarme. Mi mente no hacía más que darle vueltas al asunto. Del mismo modo en que me hundía una parte de mi intentaba salir a la superficie... Aunque ni siquiera me di cuenta de que tenía las mejillas húmedas por mis propias lágrimas, la cuales limpié con la manga del abrigo que esa furcia me había prestado. Los recuerdos de él y yo juntos, en la intimidad, se amontonaban en mi memoria, y yo no era capaz de silenciarlos.

Llegar a la mansión fue otro duro golpe para mí, pero debía sobreponerme y continuar adelante impulsada por otro ataque de ira y frustración. Iba a ver a "mi mejor amiga" cuando lo que quería era darle una buena tunda... Aunque verla echada en el sofá del salón viendo la televisión como si no hubiera roto un plato en su vida me produjo náuseas, pero la saludé con una fingida alegría. Ella se giró y me sonrió mientras en mi interior algo se agitaba y me impulsaba a querer matarla con mis propias manos, pero respiré hondo y todo deseo se esfumó... Apagó la televisión con el mando a distancia y me preguntó a qué venía que estuviera tan contenta y le conté que Chris y yo éramos pareja. Ella se quedó como diciendo "¡venga ya! ¿Tú y ese estirado juntos? ¡Eso no se lo cree nadie, bonita!". << ¿En serio?, me preguntó finalmente>>. Yo le contesté que sí... Ella reaccionó quedándose sin habla, como asombrada por la noticia... Sobre todo cuando la abracé espontáneamente agradeciéndole que hubiera ayudado a mi felicidad. Ella no supo qué responder. Luego le dije que iba al baño para cambiarme de ropa, pero me escondí detrás de las cajas embaladas que había amontonadas en forma de torre en medio de aquel salón porque tuve el presentimiento de que le llamaría para saber si era verdad aquella noticia. Era descarada hasta para eso al igual que cuando me utilizó para que le consiguiera el teléfono de Alexia Jackson para Gus o que me mintiera diciéndome que había borrado el número de teléfono de Chris Wellington cuando no era así. Pero todo aquello formaba parte de "su plan" para hacerse de oro y a mi costa porque oí cómo ella saludaba a Chris Wellington en un tono amigable. Fruncí el ceño y escuché que le decía lo siguiente:

<<... "Me sorprende que un hombre como tú quiera tener algo serio con mi amiga Vivian, pero no importa... ¿Cuándo tendré mi parte del dinero?... ¿Qué?... No, espera un momento, tío... ¡No puedes hacer eso! ¡Firmamos un acuerdo!... No, espera..."

Se vio que Chris Wellington le había dejado con la palabra en la boca. Ello la cabreó.
-¡Maldito cabrón de mierda!-Exclamó en voz alta.

Vi cómo arrojaba el móvil sobre el sofá después de volver a insultarle. Era obvio que él había cumplido con lo que me dijo, pero yo seguía igual de tocada que al principio o peor por lo que acababa de oír.

Salí con sigilo del salón y fui corriendo al baño donde vacié mi estómago en el váter. Tiré de

la cisterna. Y nuevamente me calmé. La noche estaba siendo larga y muy complicada para mí... Pero debía tomar el control sobre mis emociones por muy difícil que fuera todo. Y luché como nunca porque no cabía la menor duda de Chris Wellington no me había mentido, y que la ambición de Lena no conocía límites ni la palabra decencia, pero me preparé porque sabía que vendría a amargarme la noche ya que no había obtenido lo que quería de él.

Yo estaba desvestiéndome cuando ella apareció por el baño para exigirme, literalmente, que rompiera con él. Cuando le pregunté por qué... Ella me dijo que había estado reflexionando y que consideraba que no era hombre para mí. Su sorpresa fue que, tras terminar ella de hablar, defendí a "mi novio" como lo haría una mujer enamorada de su hombre. Saqué las uñas como una auténtica leona. Ella se echó atrás, y por un momento pensé que confesaría la verdad de lo que había hecho, pero no tuvo agallas para hacerlo. Así que salí del baño para ponerme el pijama, guardar la ropa y meterme en la cama, aunque por dentro estaba fatal. Pero ella sacó de una de las cajas un álbum de fotos de Gus y ella cuando se casaron. Al principio, no entendí a qué venía esa mierda de gesto, pero luego me di cuenta de que quería volver a enredarme con sus mentiras. Me habló de lo feliz que había sido a su lado y lo mucho que le echaba de menos. Yo sabía que todo era una farsa y que no tardaría en mencionar a Renato Rivaldi tal y como Chris Wellington dijo. Y ahí volví a ponerme en guardia de nuevo... Me habló de la reyerta que Gus protagonizó al salvarle la vida a ese tío, pero me hice la tonta. Me dijo que éste acababa de enviudar y que estaba buscando esposa. Me habló de su soledad como si a mí me importara, pero le corté el rollo diciéndole que haría buena pareja con ese tío. Luego le di las buenas noches y me acosté, pero fue sólo en apariencia.

Al día siguiente no volvió a hablarme de Rivaldi, aunque me dijo que no descartaba rehacer su vida. Entonces sí que fingí interés, pero no quiso ahondar en el tema. Supuse que le había echado el ojo a Mauro D' Acosta porque era más joven y estaba como un tren, pero tampoco quise hurgar. Aún no... Ya habría momento para eso porque no quería levantar ninguna clase de sospecha.

Nos mudamos esa misma semana al apartamento nuevo, que era tal y como vimos en aquel vídeo, comencé a seguirla siempre que mi trabajo me lo permitía. Necesitaba saber a dónde iba y con quién se reunía. No me importó colarme en la misma cafetería donde se citó con un tío con cara de traficante, que le dio un sobre que ella guardó en su bolso. Ver cómo luego iba a *Rivaldi's Club* fue la guinda del pastel. Pero en lo sucesivo no volví a verla recogiendo más sobres de tíos raros, sino que se centró en supervisar con Mauro la reforma. A veces quedaban para ir a comer o ir de compras... Jamás le vi que le diera ningún sobre en público al guardaespaldas, mientras Rivaldi no se dejaba ver mucho. Era como una especie de fantasma, ya que todo lo gestionaba el propio Mauro... Aunque cualquiera sabe en qué mierda estaba metida esta golfa. Por eso decidí sacar mis pertenencias de su apartamento cuando ni ella ni Jess estaban. Me dio pánico que hubiera una redada y la pasma me llevara presa por algún delito que no había cometido.

Kravitz, al que le conté lo que había pasado, me ofreció su casa. Eso me vino genial porque así daba credibilidad a mi mentira ante Lena sobre que pasaba mi tiempo libre con "mi novio".

Carlos era, sin duda, quien mejor conocía a Lena. Yo no tuve esa jodida suerte hasta que todo salió a la luz. Y necesitaba visitarle en la cárcel. No fue algo que planeara, pero logré contactar con su abogado y me consiguió un pase. Ir con Kravitz a ese centro penitenciario a las afueras de la ciudad no me hizo ningún bien. Era como adentrarme a un túnel, oscuro y tenebroso, del que tanto había oído hablar a través de los chicos del barrio que habían pasado por la trena. Muchos

quedaron tocados. Otros seguían ahí adentro. No es algo que me gustara, pero necesitaba verle y que me contara su versión de los hechos. Carlos estaba visiblemente desmejorado. No nos permitieron abrazarnos, pero percibí su dolor y tristeza a través de su mirada. Le dije que le había traído algo de ropa y libros para leer. Me lo agradeció y acabó rompiéndose y proclamando su inocencia. Él señalaba directamente a Lena como la autora de la muerte de Gus. El motivo no era otro que esas broncas que tenían y que Gus dejara de darle dinero como al principio. Su error, dijo Carlos, fue que la amenazara con no incluirla en su testamento. Eso la enfureció, y se lo quitó de en medio drogándole para luego dejar las pruebas en su casa a la que siempre tuvo acceso porque la consideraba una hermana. Eso me dio mucho qué pensar porque, en apariencia, el movil era creíble. No había nada en el mundo que no amara tanto esa zorra como vivir a lo grande, y que Gus no le diera lo que quería era algo que no llevaba nada bien... Pero ahí estaba Carlos encerrado, ansiando que se celebrara el juicio para defenderse porque dijo que tenía pruebas para probar su inocencia, ya que Gus nunca le golpeó ni tenía deudas con nadie. Eso era algo que ella se lo había inventado para echarle más mierda encima. Yo me ofrecí a declarar ya que ella me contó esto mismo. Imagino que para darle realismo a la historia. Eso le animó muchísimo. Deseé contarle lo que me había hecho, pero no lo consideré oportuno. Despedirnos fue el momento más duro para él, aunque le pregunté si sabía que Alesha le había asignado a Lena un apartamento a modo de compensación. Se quedó mirándome y añadió que eso sería lo último que Alesha haría por alguien como Lena... Entonces, ¿quién carajo había comprado aquel apartamento?

Regresé a la ciudad en el coche con Kravitz al que le conté todo. Él se había convertido en la persona en quien me había refugiado, y en quien confiaba porque me había demostrado su lealtad desde el principio. Yo estaba tocada por cómo dejé a Carlos y lo que me contó. Y ahí estaba mi amigo animándose. ¿Qué si lloré por él y por mí? Por supuesto que sí... Porque ella nos había arrastrado a los dos al fango. Y ahí fue cuando decidí actuar sin ninguna clase de miramiento.

Durante estas tres semanas he fingido ser la amiga de siempre, es decir, la pobre ingenua que se lo traga todo mientras ella ha seguido en su línea siendo lo que es, y lo que yo nunca vi, una falsa de mierda a la que he ido jodiendo a mi manera.

Por lo pronto, ha tomado laxante diluido en su plato de comida favorito. Quería verla retorcerse de dolor mientras corría al baño como una loca. También he ido cogiendo sus accesorios más valiosos y los he tirado a un contenedor de basura. Adiós a su cartera nueva de *Dior*, su pañuelo de *Hermés*, su calzado de *Yves Saint Laurent*. Su perfume favorito de *Gucci*, su bolso de *Prada*, entre otras cosas... Fue divertido ver la cara de ella cuando no los encontraba por ninguna parte. Llamó histérica a los de la mudanza y quiso demandarles, pero todo quedó en una queja porque ellos no se responsabilizaban de nada. Esa era la política de la empresa. Fue algo que ella no tuvo en cuenta cuando los contrató, aunque lo peor estaba por llegar días después. Le eché agua oxigenada con un alto nivel de concentración al champú que había comprado y del que me había estado hablando hasta la saciedad y que posteriormente me enseñó convencida de que era lo mejor en cosmética capilar porque lo nutría y fortalecía tres veces más que uno normal. Al usarlo su cabello se volvió de color naranja y se encrespó como nunca. Sus gritos se oían por todo el bloque de edificios, pero ahí estaba yo fingiendo asombro y preocupación y consolándola al ver ese desastre que yo había causado a modo de venganza, aunque le di una pastilla de las que toma Kravitz para la ansiedad porque no soportaba sus lloriqueos. Se quedó K.O durante horas. Ahí pude respirar en paz mientras cogía más cosas de su vestidor y las tiraba a la basura...

¿Estaba siendo cruel?

Podía ser, pero más lo había sido ella conmigo durante todo este tiempo utilizándome y engañándome para su beneficio... Aunque verla con aquel turbante para salir a la calle con esas amplias y oscuras gafas de sol ocultando su descontento y esperando a que su peluquero la llamara, porque estaba saturado de trabajo, fue lo mejor que me había pasado. Era como un soplo de aire fresco para mi corazón herido. No obstante, ella quiso demandar al establecimiento donde le vendieron el champú, pero alegaron que ellos no tenían nada que ver... De hecho, su peluquero tuvo que quitarle sus queridas extensiones, o lo que quedaban de ellas, y cortarle el pelo muy corto para salvar aquel desastre y teñírselo de color negro. Fui yo quien la acompañé aquel día porque no tenía trabajo pendiente. La convencí para grabar con mi móvil el momento de su transformación y, ni corta ni perezosa, se lo envié a Kravitz. Aquel día nos partimos de la risa en su casa cuando lo visualizamos porque no había nada mejor que ver a tu enemigo tocado y hundido. Ella que siempre estaba por encima del bien y del mal había perdido sus queridas extensiones y eso dolía. Vaya que sí.

Me resultaba divertido fastidiarla, aunque fotografiar su agenda secreta no entraba en mis planes más inmediatos... Pero ahí estaba... Delante de mis narices... Se le olvidó guardarla en un momento dado. Ella y Jess no estaban así que cogí mi móvil y fui pasando hoja por hoja. Ver la lista de nombres, teléfonos y direcciones, era del todo alucinante porque eran hombres de gente conocida y rica. Y ahora había caído en mi poder al igual que esas cartas escritas por Gale Simmons cuando estaba en el talego. Le pedía dinero, y amenazaba con matarla si no lo hacía... Eso me dejó en shock, pero cada cual tenía lo que se merecía porque Lena podía parecer lista, pero era torpe gran parte del tiempo. Podía ser leal y generosa, pero era una muerta de hambre. Otras veces, sin embargo, se transformaba en un ser oscuro, pero igual de codicioso que conspiraba, mentía y manipulaba ideando un juego perverso que me salpicó a mí y a Carlos. Puede que lo encontrara entretenido e incluso estimulante y pensaría, erróneamente, que era el ombligo del mundo y que especialmente yo, su pobre e ingenua amiga, jamás se daría cuenta de su plan, pero se le olvidó que el universo tiene sus propios planes, y, que quien la hace la acaba pagando de una manera o de otra, o eso decía mi abuela Ava.

Y Lena no iba a ser menos que nadie por muy zorra que fuera...

2

Estas últimas semanas he trabajado mucho y he ganado un dinero con el que me he comprado, asesorada por Kravitz, un coche de segunda mano y también he pagado todas las deudas que tenía pendiente. Podría decirse que no tengo apuros económicos ni facturas a mi nombre. Eso me alivió bastante, aunque me ha servido para que aprenda la lección, y que no abale a nadie y menos a los miembros de mi familia.

En cuanto al vehículo no se puede decir que sea de lujo, pero me sirve para poder desplazarme por la ciudad sin necesidad de coger ningún taxi o Uber. Es pequeño y práctico, y tiene un buen motor. Cometí el error de enseñárselo a la zorra de Lena, la cual me ha dicho que no debería haber comprado semejante chatarra siendo la novia de... A lo que he tenido que responderle que

el rico era Chris, no yo. También añadí que no necesitaba depender de ningún hombre para comprar mis cosas... Ella se dio por aludida, pero no dijo nada... No he podido callarme, sobre todo cuando ha mirado con desprecio a mi pobre coche. Ella, que tiene los labios hinchados como dos salchichas, y que ahora usa una ridícula peluca negra lisa, se atreve a burlarse de mí con sus putos comentarios hirientes y fuera de lugar. Y todo porque ya no le cuento nada y paso más tiempo con "mi novio" que con ella.

La muy ramera aprovechó ese momento para soltarme el discurso sobre que la tengo muy abandonada y todo ese rollo. Como si a mí eso me preocupara o me fuera a afectar, pero he hecho como si la estuviera escuchando, aunque luego la he cortado dándole el beso de Judas y le he respondido que ando muy ocupada haciendo cosas. Ella me ha mirado con una cara que lo decía todo, especialmente cuando me he subido a mi coche y la he dejado plantada en la acera sin tan siquiera decirle a dónde iba... Eso era mejor que tener que soportar su presencia y sus interminables discursos de amiga preocupada... Además, dijo que tenía que ir a hacerse otro retoque estético para la inauguración del *Rivaldi's Club* o eso pretendía, ya que Renato Rivaldi la ha nombrado relaciones públicas y quiere estar presentable para el gran día. La zorra se lo tenía muy callado, aunque fue Jess quién se fue de la lengua el día anterior mientras nos servía el almuerzo. No me quedó otra que felicitarla con una fingida sonrisa mientras ideaba la manera de poder arruinar dicho ascenso. Más tarde hablé a solas con Jess y le pregunté quién había comprado el apartamento, y me confesó que había sido un tal Rivaldi, pero que no dijera nada a Lena... No creo que Rivaldi regale nada a nadie si no es por algo a cambio, y esta sabe cómo obtener las cosas con su particular labia o dando su culo gordo... En eso es toda una experta como la de enredar a los demás, aunque últimamente le ha dado por mencionarme mucho a Mauro D' Acosta. Me habló maravillas de él. Me enseñó una foto suya con él en el club cuando aún lo estaban reformando. Se les veía sonriente y con una extraña complicidad que me puso los vellos de punta. Si ella supiera que la he estado siguiendo allá dónde iba le daría algo, pero he querido hacerme la tonta, como siempre, y seguirle el rollo porque me da que la muy cerda, mientras supervisaba la obra del club con Mauro, se la mamaría entre descanso y descanso. Porque ella no es de relacionarse con gente corriente. Lena siempre va a pescar la pieza más grande y valiosa. Da igual si el tío es guapo o un callo. El caso es que tenga la cartera llena de dólares y una buena casa con un gran fondo de armario y chófer. Con Gus hizo lo mismo. Le lloró sus penas, como habrá hecho seguramente con Rivaldi, y él quedó enganchado a esta sinvergüenza. Y ¿cómo acabó? Del peor modo posible. Pero quiero creer que ella no es una asesina, aunque, visto lo visto, cualquier cosa es posible viniendo de ella.

Imagino que los Burrell no son ningunos ingenuos y que saben la clase de víbora que es Lena puesto que Ralph ya no la llama por teléfono para interesarse por ella como lo hacía antes. Ella misma me lo ha contado con una supuesta tristeza. Me habría gustado ir a verle y sonsacarle el tema, pero no quiero exponerme a que Lena descubra que he tenido contacto con su excuñado y que he ido a visitar a Carlos a la cárcel. Quiero seguir actuando desde la discreción, pero a mí me da que los Burrell también están haciéndolo con mucha cautela con eso de que todo está bajo secreto de sumario. Verla entre rejas sería el final de Lena y sus maquinaciones, pero esta es de las que se escurren hábilmente negando la mayor mientras culpa a terceros como lo hizo con Carlos o Gale Simmons. Este tipo sí que debe conocerla tanto o más que el anterior, aunque cualquiera sabe dónde puede estar... Entretanto ella sigue siendo, en pocas palabras, una superviviente mientras que yo soy el daño colateral de una ambición descontrolada muy propia en ella.

Espero que Mauro no sea tan confiado ni su jefe tampoco... Aunque ella me ha contado que

son amigos y que es una buena persona que la ha ayudado para que Rivaldi le dé dicha oportunidad. Me dijo que estaba soltero y que estaba abierto al amor. Le dije que me parecía muy guapo y ella puso ojitos. Tampoco creo que a Mauro le guste una tía que parece una muñeca de cera. A él le pegan las mujeres naturales y elegantes y nada llamativas a la hora de caminar o de vestir, pero ¡quién sabe! Igual me llevo una sorpresa y me convierto en la madrina de la boda. Y todo es paz, amor y felicidad... Pero ella no me ha pedido que la acompañe a la inauguración ni me ha dado ninguna invitación para el evento. Sólo ha estado hablando de ella, de sus retoques estéticos, de Rivaldi y de Mauro. Pero yo quiero asistir. Kravitz y yo queremos arruinar su debut como relaciones públicas, y borrar de ese estúpido rostro relleno de Bótox cualquier señal de felicidad. A Kravitz se le ha ocurrido echarle otra de sus pastillas para que Rivaldi o Mauro la encuentren roncando en alguna esquina mientras deja colgados a todos los invitados, incluida la prensa. Eso sería la monda y no queremos desaprovechar la oportunidad de oro que se nos presenta. Tampoco queremos perdernos la cara que pondrá Rivaldi al verla de esa guisa. Sí, ¿por qué no? Y que acapare las portadas de todos los periódicos locales sería lo ideal. Rivaldi la despediría en el acto. Por eso Kravitz está intentando conseguir las entradas al precio que sea ya que se agotaron nada más ponerse a la venta. Es lo que pasa cuando un evento ha sido publicitado en todos los medios de comunicación. La gente pudiente siente curiosidad por ver y conocer “su nuevo paraíso”, tal y como la prensa lo ha bautizado... Y no me cabe la menor idea de que lo es. Su edificación y remodelación ha costado una fortuna. Y rezo para que Kravitz consiga esas entradas. Es la única persona en quien ahora confío y que sigue ayudándome desinteresadamente. Lo demás sólo fueron personas que pasaron por mi vida como ha sido el caso de Natalie de la que no sé nada desde aquella vez, aunque le deseo lo mejor...

Si en el terreno laboral no me puedo quejar, en el sentimental voy dando tumbos. No quiero conocer a ningún tío, y eso que Kravitz tiene muchos amigos solteros. No sé... Tengo mis días grises y con eso me entretengo. También me acuerdo muchísimo de Chris. Pero ahí está Kravitz para hacer que mi vida tenga un poco de luz. Y aunque hay días en que no quiero levantarme de la cama, él tira de mí para que salgamos y nos distraigamos un poco...

A veces, quedamos con los Winslow y otras optamos por organizar una cena en casa para los cuatro. Solemos ver alguna película o serie o jugar a algún juego de mesa mientras tomamos unas cervezas... En eso ha ido consistiendo mi rutina durante estas últimas semanas sólo para entretenerme. Eso sí, he evitado leer la prensa y ver los programas de cotilleo por si a Chris le emparejan con alguna tía como Alexia Jackson, cuyo nivel de popularidad ha ido descendiendo porque tiene una nueva competencia. Se trata de una empresa de élite mucho más eficaz y asequible en cuanto a proyectos arquitectónicos. Calidad y precio eso es lo que ella no ha tenido en cuenta porque andaba entretenida viendo la manera de meterse en la cama de Chris. No hay más que recordar cómo quiso decorar Wellington Road y la cara que él puso al ver esos muebles que escogió ella con tanto entusiasmo. Nunca olvidaré aquella noche ni lo que pasó en el baño...

¿Que he llorado acordándome de él?

Sí.

¿Que le extraño?

Más que nunca.

¿Que le quiero?

Sobran las palabras.

Pero tengo que ser fuerte y continuar adelante.

Kravitz me ha aconsejado que le dé tiempo al tiempo, pero han pasado varias semanas ya y él no ha dado señales de vida. Si es cierto que he estado tentada a hacerlo yo, y descolgar el teléfono sólo para oír el timbre de su voz, pero... Es obvio, que se ha tomado al pie de la letra mi petición sobre que no tengamos ninguna clase de contacto. Porque si sintiera algo por mí habría hecho el enorme esfuerzo de llamarme y preguntar, al menos, cómo estoy. Pero imagino que estará ocupadísimo. Por no decir que he sido testigo de cómo esas tías se lo comían con la mirada mientras él pasaba de ellas. ¿Por qué no iba a hacer lo mismo conmigo? Total, no he sido más que una puta por lo de aquel acuerdo económico con esa golfa, o mejor aún; una diversión tal y como Gary apuntó, aunque él lo negó... Pero, no sé, sigo tan confusa como al principio. Chris Wellington no me ha prometido nunca nada ni me ha confesado sus sentimientos hacia mí. En todo caso siempre se ha mostrado frío, aunque yo lo he intentando todo, y he fracasado, aunque su recuerdo vive en mí.

Los sentimientos no son algo que se puedan controlar o dirigir, tal y como le dije en su día. Puede que para él si lo sea, pero para mí no. No obstante, procuro entretener mi mente con cosas y no pensar demasiado en lo que habría sido y no pudo ser... Ya que su vida no es como la mía, y, por lo que se ve, sobro en ella. A algunos hombres les da por eso y son más fríos que otros con una tía. Nosotras las mujeres no llegamos a tanto, aunque las hay como Lena o peores. Aun así, la suerte parece que les sonríe por segundos y logran enredar a los hombres fácilmente y salen airoas. Yo no valgo para eso ni para manipular a nadie, aunque, por lo que se ve, cuanto más zorra eres, más caso te hacen los tíos. También, creo que ni con eso lograría que Chris cayera rendido a mis pies porque la puta ama- odio esta expresión- ha pasado a ser solo un simple polvo para él. Y espero que algún día se dé cuenta de lo que ha tenido al lado, porque he sido yo en todo momento. Gustándome a pesar de sus salidas de tono y de sus silencios. Otra no habría tolerado aquello, y le habría mandado a la mierda del tirón, pero ahí he estado yo, una pobre idiota, que sigue extrañándole en cada momento...

3

Mi padre me ha llamado por teléfono esta mañana mientras iba de camino al trabajo. No era una llamada que esperase, pero no me quedó más remedio que atenderle dado lo insistente que suele ser, y porque no quería que me echara la bronca a través de uno de sus mensajes de audio que suele enviarme cuando está cabreado conmigo. Aunque esta vez no me chilló, sino que me ordenó que llamara a Maddy, que fuera a visitar a mis sobrinos y que me dejara de tonterías. No quise entrar en ninguna clase de discusión porque me esperaba un día bastante movido y necesitaba llegar al trabajo relajada. De modo que tras activar el altavoz dejé que continuara hablando mientras yo conducía, no obstante la noticia bomba estaba por llegar: Maddy está esperando un bebé y me echa de menos al igual que los niños. Fui a contestar, pero él colgó dejándome con la palabra en la boca. No tenía caso que me alterara por dicho gesto ya que es algo muy habitual en él, pero esas no eran maneras de tratar a nadie y, menos, a una hija...

Iba a ser tía de nuevo, pero eso no quitaba que pensase que Maddy había hecho mal al recurrir a nuestro padre en lugar a de llamarme a mi directamente, pero me alegré por ella. Seguramente el bebé llegue con un gran pan debajo del brazo porque igual su abuelo piensa en regalar a la familia otro apartamento más amplio u otro coche nuevo para que quepan todos, o ¡qué sé yo! El caso es que Maddy se ha quedado en estado y me echaba de menos. Y no he querido ser mala, así que la he felicitado a través de un mensaje de voz. No hizo falta que esperase la respuesta porque me llamó inmediatamente. Era obvio que estaba aguardando a que yo diera el paso en lugar de ser ella la primera en hacerlo. Intercambiamos unas cuantas palabras en un tono tranquilo, sin reproches. Ella estaba contenta de oír mi voz y de su embarazo, el cual está siendo bueno. Dijo que no era un bebé buscado, pero sí deseado y que le encantaría que fuera una niña. Yo lo vi como una irresponsabilidad por cómo es ella, pero no dije nada al respecto. Se trataba de su felicidad, ¡quién era yo para arrebatársela con uno de mis sermones de hermana mayor! Además, las cosas entre nosotras habían cambiado bastante. No sé si podría volver a confiar en ella como antes, pero no dejaba de ser mi hermana pequeña por mucho que me la jugara la otra vez, aunque ¿quién me garantizaba que no fuera a hacerlo de nuevo y que todo estaba más que orquestado para que volviera a su lado por alguna razón económica? Ahora yo era conocida y ganaba un dinero...

De todas maneras, le pregunté por los chicos y dijo que estaban bien y que me echaban de menos. Le respondí que yo también a ellos. Me invitó a que me pasara uno de estos días por su casa. Le dije que le llamaría. Luego me despedí de ella. Mi sorpresa fue que me envió la ecografía del bebé. Me emocioné después de aparcar el coche. Tener un hijo debe ser algo

maravilloso, pero una responsabilidad muy grande. Yo no descarto ser madre algún día. Y no me importaría criarle sola, aunque mi padre no lo aceptaría y me echaría una bronca de las suyas...

Ha sido una mañana de lo más ajetreada. Se nota que la navidad está cerca por las distintas campañas publicitarias. Eso de llevar jerséis con estampaciones navideñas montando en un trineo fue divertido, y se vio reflejado en cada foto por las risas que nos hemos echado las otras modelos y yo. Además, la fotógrafa era una tía enrollada que nos lo puso muy fácil, al igual que el resto de su equipo.

He resuelto convertirme en influencer y a Kravitz le ha parecido genial porque un par de marcas buscaban quién los representara y él los ha puesto en contacto conmigo. Promociono sus prendas y complementos en mi red social. Kravitz es el que me hace las fotos y yo las cuelgo. Gano un dinero extra que me viene bien, aunque me ha llovido alguna que otra crítica por parte de algún hater y, cómo no, de Lena. No me molesté en rebatirla porque la envidia le corroe el alma. Para mí es un trabajo como otro cualquiera. No es mi problema que nadie le ofrezca nada y que su red social sólo sea un club de zorras operadas como ella que se dedican a cotillear y ponerse verdes las unas a las otras. Y que tenga que arrastrarse para lograr las cosas es ya un hábito en alguien que quiere vivir por encima de sus posibilidades en vez de arrimar el hombro.

Por el momento, las marcas están muy contentas conmigo y eso es lo que importa, pero el mérito es de Kravitz que cuida mucho lo que subo a mi red social. Controla la luminosidad de las fotos y elige perfectamente desde qué ángulo hacérmelas. Una vez estábamos en una cafetería y yo llevaba un hermoso fular. Me tiró la foto mientras yo tomaba café y tocaba la suave tela. Era una foto muy natural. Recibí muchos likes y poco después se agotaron en la web de la marca. Pienso que haber sido "la novia de" ayuda bastante en ese sentido, pero no yo me lo curro a diario... Y le pongo ganas. Esto de ser fotogénica es una ventaja, pero de las grandes.

He ido al apartamento de Lena tan pronto como he acabado de trabajar, y sólo estaba Jess a la que he saludado. He preguntado por la golfa de su jefa y me ha dicho que ha salido en la mañana.

Suena mi móvil. Es Kravitz... Me voy al cuarto que ocupaba y cierro la puerta para hablar tranquilamente. Quiere que almorcemos juntos en el restaurante de siempre porque quiere mostrarme algo. Voy al baño y salgo por la puerta después de despedirme de Jess. Conduzco unas cuantas manzanas y llego al lugar después de sortear varios atascos. Aparco en una calle que queda algo lejos del restaurante. Me dispongo a caminar cuando veo a lo lejos la inconfundible figura de Lena y Renato Rivaldi saliendo de un edificio de lo más señorial. Me agacho entre los coches aparcados y los observo. Lena se despide de Rivaldi con un ligero beso ¿en la boca? Él se sube a un coche con cristales ahumados que acaba de pararse delante de ellos. No veo a Mauro por ninguna parte. Ella camina por la acera contoneando sus caderas de ridícula de mierda.

Me enderezo intentando recobrar el aliento por lo que acabo de ver. Ahora le ha dado por el empresario viudo cuando hasta hace poco alababa a Mauro, pero esto de jugar a dos bandas es algo muy típico en ella, y arrimarse al sol que más calienta es su seña de identidad, sin pensar que el que juega con fuego acaba por quemarse, y espero que esta se calcine y no quede nada de su mísera figura.

Entro al restaurante casi jadeando y tomo asiento en la mesa del fondo. La nuestra está ocupada. Hoy hay bastantes comensales.

Me ha producido asco verla con el abrigo abierto para mostrar el top negro de licra fino que se ajustaba a sus tetas. No parecía notar el frío con tal de mostrar sus curvas, porque ha cogido

algo de peso con la ingesta de carbohidratos que se mete, y que ella ha reconocido y ha achacado a la ansiedad que padece desde que murió Gus. Obviamente, no la he creído. He de suponer que le ha dado por comer porque le gusta. También creo que quiere llamar la atención de Rivaldi ya que probablemente no lo haya conseguido con Mauro, el cual anda inmerso en la promoción de la inauguración del club de su jefe. Se ha pasado por varias emisoras de radio estos días, ya que su jefe no es muy dado a dar entrevistas ni dejarse ver demasiado. Y sé que la zorra de Lena tenía varias entradas en su poder porque las vi sobre su cama mientras ella se bañaba. Imagino que las venderá para sacar tajada como siempre viene haciendo.

El camarero, que me conoce, me saluda y da la carta con el menú. Pido la botella de vino de siempre y que él me sirve y espero a que Kravitz aparezca. Lo hace al cabo de cinco minutos. Viene vestido con ropa informal y una gorra negra de lana para resguardarse de las bajas temperaturas. Me da un beso en la mejilla y se despoja del abrigo y la bufanda. Se sirve un trago. Le cuento lo que acabo de ver.

-¿Crees que ha empezado algo serio con Rivaldi?

-La verdad es que no lo sé, aunque imagino que sabrás que Gus no le ha dejado un mísero dólar... Y que Carlos está proclamando su inocencia desde la cárcel.

Coge su móvil.

-Algo he leído en la prensa, aunque me ha llegado esta información de un amigo paparazzi al que Lena llamó para les siguiera y les fotografiara-. Me enseña una foto de ella y Rivaldi entrando a un local de la ciudad-. Fueron a cenar juntos en un reservado. Es de hace cuatro días. El tipo se ha enterado y ha enviado a sus matones para que las fotos no vieran la luz. Mi colega cree que fue ella la que se fue de la lengua porque no llegaron a ningún acuerdo económico con la venta de las fotos. Ella quería ganar más que él...

-Caray...

Kravitz guarda el móvil.

-Esta tía cada día me cae peor y deberías andarte con mucho cuidado con ella.

-Tú sabes que ya no frecuento su compañía como antes.

-Pero no deja de ser un peligro porque al chaval le han destrozado su estudio. Estas fotos son una copia que él tenía guardada.

-Siento que se haya llevado la peor parte.

-Y yo, aunque alguien debería pararle los pies a esta tía. Le ha metido en un buen lío a mi colega-. Se queja.

Algo poco frecuente en él.

-¡Lo haría encantada, pero sé que acabaría agarrándole de la peluca que lleva y sería peor para ella!

-Mejor no hagas nada- me dice al verme alterada-. Sólo estamos hablando, así que relájate.

Lo intento, pero es recordar lo que hizo y subirme por las paredes.

-Ni siquiera ha pasado el duelo, y ya está metiéndose en la cama con el amigo de su difunto marido. ¡Qué vergüenza!- Digo censurando su comportamiento de zorra viciosa.

Gus merecía respeto por todo lo que hizo por ella y por cómo la amaba... Ya fuera, o no, un capullo.

-No conozco a Rivaldi, pero cuentan que le sobra el dinero y propiedades.

Eso es lo que ella busca de un hombre.

-¿Por qué crees que se ha arrimado a él? ¿Eh?

-Pero la viuda-es así como Kravitz llama a Lena- tendrá que renunciar a muchas cosas si quiere ser la señora de Rivaldi porque dicen que es todo un señor. Y no le van las tías como esta.

-Pues si él supiera que ella tiene una jodida agenda secreta alucinaría.

Kravitz alza las cejas pícaramente.

-Podríamos hacérsela llegar anónimamente cuando la relación sea oficial. ¿Te imaginas?-. Me sugiere.

-No sería mala idea, pero la viuda negaría la mayor. Es una experta mintiendo.

Otro camarero viene a tomar nota. Pedimos unos entrantes y sopa para entrar en calor. El hombre se retira.

-Sigue sin pedirte que la acompañes a la inauguración.

-Así es. Pero ¿qué sabes sobre las entradas?

-Estoy pendiente de una llamada. Por cierto, ¿sabías que los Marshall hacen vida por separado?

-No.

-Ali me llamó para contármelo riendo a carcajadas. No podía guardarse el secreto por más tiempo. Dijo algo así como que el que siembra males, recoge tempestades... Y ellos fueron muy injustos contigo...

Me encojo de hombros.

-Lo son con todo el mundo...

-Lo sé... Me dijo que tu despido ha provocado que "tu novio" haya roto su amistad con ellos, y eso ha acabado por dinamitar la relación de pareja. ¿Sabías tú eso?

No le he contado a Kravitz lo sucedido aquella vez. No me pareció oportuno hacerlo, pero no quiero mentirle así que se lo cuento todo.

-Gary le dijo a Ali que se había caído. De ahí la rotura de su nariz-. Está flipando-. Pero imagino que sintió vergüenza por tener que confesar que su amigo le había dado un buen derechazo.

-Dudo que la tenga. Créeme.

-Molly Vanderville siempre ha estado detrás de *Marshall Jewelry*. Y corren rumores de que posiblemente Gary acceda a que ambas empresas se fusionen para salvar su cuello...

-¿Tú crees?

-Posiblemente Maggie no se lo pondrá nada fácil con el tema del divorcio. Tratará de sacarle hasta el último dólar por haberla dejado de la noche a la mañana.

Entre tener que devolverle todo el dinero a Chris a Gary no le quedará otra que salvarse aliándose con los Vanderville, o puede que no.

-Debe costarle mucho tomar esa decisión ya que siente pasión por su empresa.

-Ali dijo que jamás le había visto tan jodido, pero que espera que lleguen mejores momentos.

No me alegro por los Marshall, pero, a veces, cada uno tiene lo que se merece.

-Mintieron sobre mi despido y quisieron dejarme en mal lugar delante de Chris, pero la verdad

sólo tiene un camino.

-Lo de querer besuquearte y que "tu novio" le haya atizado y hecho devolver todo lo que le debía, era ya el fin para alguien que creía ser indestructible e intocable por la amistad que tenía con él. Enhorabuena. Has hecho un doblote...- alza la copa para brindar.

-No fue nada agradable ese momento porque me sentí forzada. No había manera de quitármelo de encima.

Llega el camarero con el almuerzo, la cual comenzamos a degustar.

-Gary siempre ha sido muy besucón y mujeriego. Pensaba que tenía derecho sobre las mujeres, y se equivocó contigo.

-¿Y qué va a ser de la hija que tienen?

-Ya te digo que posiblemente Maggie no se lo va a poner nada fácil a Gary porque ambos sabemos lo malvada que es cuando se lo propone, pero igual cambia de parecer y llegan a algún puto acuerdo. Total, Maggie le interesa la pasta de Gary. Por eso se casó con él- asiento totalmente convencida de ello-. Si no llegan a ningún arreglo van a dar muchos titulares jugosos a la prensa rosa.

-¿Crees que le debía mucho dinero a Chris?

-Los Marshall llevan años aprovechándose de su generosidad o eso cuentan, así que figúrate.

-Les pudo la ambición, como a Lena.

Kravitz usa la servilleta para limpiarse la boca.

-El descaro de esa tía roza la inmoralidad, aunque los Marshall la superaban.

-Lo sé-.

-Debemos seguir haciendo de las nuestras como hasta ahora-. Coge su móvil que está sonando en el bolsillo de su pantalón-. Es la llamada que te dije. Cruza los dedos...

Lo hago mientras le veo que se pone en pie y sale para hablar porque hay bastante bullicio.

Sigo almorzando cuando mi móvil también suena. Es la viuda. Ni me molesto en responder. Lo pongo en silencio y lo guardo en el bolso.

Kravitz regresa y toma asiento en frente de mí.

-¿Ha habido suerte?

-Mi colega conoce a un tío que se dedica a la reventa, porque el otro tipo las vendió hace unas horas. Confiemos en que podamos adquirirlas a tiempo.

-Pero si no vamos tampoco pasaría nada. No es algo que me quite el sueño porque podríamos seguir puteándola en otro momento.

Kravitz toma una loncha de queso. Mastica y traga.

-Yo prefiero verla sobando delante de todos los invitados y la prensa ahí congregada. Quedará como una vaga de mierda-. Suena su móvil-. Oh, perdona un momento...

Descuelga y habla con su interlocutor mientras almuerza.

... ¿Cuánto pide?... ¡No me fastidies!... Bueno... Llama a mi agente. Ella se encargará de hacerle la transferencia. Te debo una, tío... Eso está hecho. Lláname y lo organizamos. Adiós.

Cuelga. Kravitz suspira aliviado y contento.

-¡Son nuestras!-Exclama feliz-. Veremos a ver la cara que pondrá la viuda cuando lo sepa.

No me intereso por eso ahora, sino en cuánto ha pagado.

-¿Cuánto han costado?

-No importa eso ahora.

-Kravitz...

-Mil dólares por cada una.

-¡Tú estás loco o qué! Devuélvelas.

-No.

-Kravitz...

-No quiero perderme el gran momento-. Apunta mientras come.

-No deberías pagar esa cantidad sólo por verla dormir como un lirón.

-Considéralo un regalo de navidad... Por cierto ¿dónde vamos a celebrar estas fiestas?

Es una de las cosas en la que menos he pensado.

-No tengo ni idea-. Le digo algo molesta por lo que acaba de hacer tan a la ligera-. Pero no quiero despedir el año con ella al lado. Me acaba de llamar y no le he cogido el teléfono.

Sigo comiendo.

-Igual es para contarte algo.

- Que espere... ¿Tú dónde sueles pasar estas fiestas?

-A veces con los Winslow o en Florida como el año pasado.

-Florida es una buena opción.

-Pero mi madre y su pareja tienen sus planes hechos ya.

Evoco el día en que Chris me ofreció ir con él a la ciudad del amor, pero me obligo a mirar a Kravitz y olvidar ese momento.

-Así que nos quedamos solos y desamparados...

-Seguro que se nos ocurrirá algo divertido... Mmmm... ¿Has probado este paté? Tiene una textura muy suave, aunque algo picante...

-La verdad es que no.

Unta un poco en la mini tostada y me la da. Doy un bocado, mastico.

-Me gusta.

Seguimos hablando sobre la navidad y lo que simboliza para cada uno de nosotros mientras comemos.

4

La viuda ha estado llamándome por teléfono toda la bendita tarde y he tenido que apagar el móvil porque no lo soportaba más, pero ella, ni corta ni perezosa, ha llamado a Kravitz y eso nos

ha fastidiado mucho. No hemos podido disfrutar del plan que teníamos que era acabarnos un bol de palomitas mientras veíamos una película de acción. Mi amigo tuvo que activar el altavoz para que yo también pudiera escuchar la conversación telefónica y ha sido cuando nos hemos enterado de que se ha caído y se ha hecho un esguince en el pie derecho. No sé si es cosa del Karma o qué, pero cada uno tiene lo que se merece.

Kravitz ha interpretado el papel de su vida consolándola porque ella se ha puesto a llorar explicando la situación en que se encontraba, y que ha hecho que sus planes se trastoquen porque eso significa que no podrá asistir al evento de la semana ni trabajar como relaciones públicas, lo cual me alegró porque sabía lo que suponía para ella asistir y el dinero que se había gastado en esos retoques estéticos que se ha hecho. Pero luego he pensado que podía quitarse la venda o ir en silla de ruedas para llamar más aún la atención. Así que no di nada por sentado.

Oímos que sorbe por la nariz mientras dice estar preocupada por mí, ya que me ha estado llamando por teléfono y he apagado el móvil cuando lo que quiere es saber si estoy o no con "mi novio".

-Puede que esté ocupada-. Le responde Kravitz mirándome.

-Su única ocupación ahora es ese gilipollas de Chris Wellington. Desde que se hizo novia de él no quiere saber nada de nadie-. Se queja nuevamente.

Está siendo muy cansina con el tema.

-Tienes que entenderla. Están enamorados y procuran pasar todo el tiempo posible juntos-. Le suelta mi amigo ejerciendo como tal.

Alzo el pulgar.

-Puede que ella lo esté de él, porque lo que es ese tío no quiere a nadie salvo a su trabajo. Créeme-. Dice como con conocimiento de causa.

-Yo no lo veo así-. La rebate él.

-Eso es porque no has escuchado lo que cuentan de él.

-Lena, soy fotógrafo profesional. Me muevo de un lado para el otro. Oigo. Escucho y veo... Y, lo creas o no, siempre estoy al día y sé lo que se cuece en esta enorme ciudad-. Me guiña un ojo.

Ahí ha estado muy acertado. Le aplaudo por lo bajo.

-Pues entonces estarás de acuerdo conmigo en que ese tío es un mierda.

Lo considera así porque no se ha salido con la suya.

-No, para nada. Para mí es un hombre agradable y exitoso-. Le contradice.

Ella gruñe porque no ve que la apoya en su opinión sobre Chris, y por algo más...

-¿No me digas que tú también has caído en las redes de ese maldito engreído?

Ahora es un gilipollas y un maldito engreído. ¡Quién lo diría! Cuando semanas atrás me lo estaba vendiendo como el hombre de mi vida. Lo que hace el no conseguir lo que una quiere.

-Sólo he coincidido con Chris un par de veces y no me parece que lo sea. Además, él y Vivian están muy bien juntos. Se les ve muy felices los dos... Y me alegro por ellos.

Eso le ha tenido que doler a más no poder.

-Pues, ¡qué quieres que te diga! Yo la noto rara conmigo desde que está con ese tío. Se lo dije aquella vez que nos vimos... Me dio el beso de Judas y se largó, pero siento que la estoy

perdiendo, y no sé qué hacer para recuperar a mi amiga.

<<Confesar lo que me has hecho, y dejarte de tantas bobadas, ¡estúpida!>>

-Vivian sigue siendo la misma de siempre. Lo único que pasa es que se ha echado novio. Nada más.

-Pero tú, seguramente, coincidirás con ella en algún trabajo y habláis.

-A veces. No siempre...

-Yo ni eso siquiera. Y para el colmo ha recogido parte de sus cosas y apenas se pasa por el apartamento como antes. Sólo tiene ojos para ese tipo.

Kravitz se echa a reír sólo para fastidiarla.

-Es lo que tiene el estar enamorado, Lena. Tú lo has estado de Gus.

Jo. Ahí sí que ha estado acertado también.

-Pero Gus era distinto... Además, he visto chicas enamoradas, pero como Viv ninguna. Está dándolo todo en esta relación y yo en su lugar no lo haría.

-¿Por qué lo dices?

-Entre tú y yo, el tipo sólo la usa para echar un polvo... Nada más.

No me gusta que diga eso.

Kravitz me mira con cara de "¿qué mierda está diciendo está loca?". Me cruzo de brazos conteniéndome para no arrebatarle el móvil y ponerla en su sitio.

-Por lo que he visto, van en serio, Lena.

-Es lo que él quiere hacer creer a los demás. Es muy bueno fingiendo, pero, tarde o temprano, se cansará de ella y le dará la patada como ha hecho con otras tías.

-Me da que no te cae nada bien Chris Wellington.

<<Esa ha sido buena, pienso>>.

-Si te soy sincera, no, pero no se lo digas a Viv. No quiero que se enfade conmigo.

-No, tranquila. Puedes confiar en mí.

-Es que no quiero que haya más malos rollos entre nosotras. Bastante tengo con percibir que está rara conmigo, y no solo porque esté enamorada y todas esas mierdas.

¿Y lo dice alguien que finge las 24 horas del día?

-Pues háblalo, de nuevo, con ella. A ver qué te dice.

Muy sensata la respuesta, pero sé que no tiene ovarios.

-¿Y que me líe un pollo? ¡Ni de coña! Aunque no me cansaré de decir que hay hombres mucho mejores que ese idiota-. Sentencia con un tono resentido.

-Pero ella le ha elegido a él... Ya por eso deberías respetar su decisión de estar con quien quiera.

Me encanta el modo con que Kravitz lleva el hilo de la conversación y las indirectas que le lanza hábilmente. Seguramente Lena acabe por odiarlo al no bailarle el agua.

-No, perdona... Fui yo quien insistió para que saliera con él porque pensé que era el hombre adecuado para ella. Y eso dice mucho a mi favor.

Se ha cabreado.

Kravitz y yo nos miramos.

-Y, por lo que veo, te arrepientes de haberlo hecho.

Gran respuesta.

-La verdad es que sí por lo que te he explicado. Intenté abrirle los ojos en su día, pero se puso como una fiera defendiéndole. Me insultó y a punto estuvo de pegarme. Se volvió loca... No podía creer que reaccionara así por un tío.

Kravitz me frena porque ve claramente mis intenciones. Y se pone en pie... Alejándose de mí para que no le arrebatase el móvil. Yo estoy muy cabreada por lo que está diciendo esta mentirosa en potencia.

-Me cuesta creer que Vivian sea tan violenta.

-Pues ese día era una persona totalmente distinta. Lo defendió con uña y dientes, aunque le perdoné porque la quiero.

Es igual o peor que Natalie con lo de mentir.

-Probablemente se sintiera molesta por algún comentario que hiciste sobre su novio.

-Yo sólo me limité a contarle la verdad de quién era realmente Chris Wellington. De hecho, todo el mundo sabe que la utilizó para quitarse de encima a Wendy Paddington. Ya por eso debería detestarle.

-Pero el amor todo lo perdona y cura-. Le replica Kravitz que vuelve a tomar asiento a mi lado.

Coge mi mano. Eso me calma un poco.

-Si Viv abriera los ojos se daría cuenta de que Chris Wellington no es como se imagina.

-¿A qué te refieres?

-Por lo que sé, él sólo estaba interesado en tener sexo con ella durante un tiempo a modo de distracción. Nada serio... Y, la verdad, me costó creer que acabaran juntos.

Oh, Dios... ¿Acaso va a confesar lo que hizo?

-¿Y tú cómo sabes eso?

Se queda callada. Creo que se ha dado cuenta de que ha cruzado una línea peligrosa y que saldrá muy mal parada si no pone el freno.

-Es sólo que- titubea-... Lo oí decir...

-¿Dónde oíste eso?

-No lo recuerdo bien, pero, a veces, me pongo a pensar en la fama que él tiene de mujeriego. Y este tipo de hombres sólo quieren tirarse a las tías que conocen. No quieren ataduras ni nada que se le parezca-. Menuda zorra astuta-. Pero para ser sincera no me creo nada esta relación. No sé... Hay algo que no me encaja. Es todo demasiado bonito viniendo de un tío tan frío y borde como él.

Me pongo tensa. Porque lo que menos necesito es que esta cabrona descubra mi gran mentira.

Kravitz reacciona en el acto.

-Pues yo creo firmemente esta historia por la manera con que se miran. Hay amor y complicidad entre ellos. Hace poco los vi saliendo de una exclusiva tienda de ropa en la Quinta Avenida mientras yo iba yendo al curro.

-¿Llevaba muchas bolsas Vivian?-Pregunta, de repente, con una arrebatada ansia.

-Eran los escoltas los que se ocupaban de eso, pero recuerdo que vi muchas bolsas, sí. Vivian se giró y me vio. Me acerqué intercambiamos unas palabras y luego ellos se subieron al coche. Los vi muy felices.

Creo que le ha entrado un repentino ataque de envidia y no sabe cómo controlarlo porque oímos que respira agitadamente. Luego carraspea.

-No me ha contado nada. Bueno, hace tiempo que no lo hace. Supongo que él se lo habrá prohibido. Aunque ¿tú crees que Viv tiene un gran vestidor para ella misma?

Su obsesión por la ropa no conoce límites.

-Lo más probable es que sí, porque ella y Chris suelen salir juntos, y van a fiestas privadas y exclusivas. Tú sabes...

-¿Viste alguna bolsa de *Gucci* por casualidad?

-Varias... Porque si no recuerdo mal Vivian me dijo que iban a *Bergdorf Goodman*.

Mi amigo le está tomando el pelo sutilmente, y me gusta que lo haga porque es lo que se merece.

-¿¿A *Bergdorf Goodman*??-Repite chillando como un animal degollado.

No he estado ahí en mi vida, pero esta se lo traga todo... Y más cuando se trata de ropa cara.

-Sí... Ya sabes, *Mark Jacobs*, *Chanel*, *Dior*... Deberías pasarte por allí uno de estos días. Hay auténticas joyas...

-Lo sé. He ido muchas veces ahí...-Dice en un tono brusco-. Aunque tienes que averiguar lo que ese tío le ha regalado porque me cuesta mucho creer que haya dejado su apretada agenda para ir de compras con Viv.

Entorno los ojos ante esa gran realidad.

Pero Kravitz controla muy bien la situación al responder:

-¿Crees que Chris Wellington no hace pequeños esfuerzos por su chica?

Ha estado acertado. ¡Sí, señor!

-No sé. Supongo que sí, aunque yo sólo conocí una parte fría suya por lo que Viv contaba.

Menuda farsante. Yo apenas le he hablado de él, salvo que era callado y descortés.

-Pues tienes que verle: el tipo parece otro-. Enfatiza. Oímos como suspira fuertemente-. A cualquier tío enamorado se le cambia el humor. ¿O es que Gus no lo hacía contigo por muy ocupado que lo estuviera?

-Jem...Claro. Los hombres sois así de obedientes cuando estáis enamorados-. Admite con voz de derrota, pero he de andarme con cuidado con ella-. Pero tú eres gay, ¿no?-Le suelta a Kravitz.

Vaya pregunta tan indiscreta.

-¿Cómo dices?

-Oh... Perdona... Pero tengo una llamada en espera. Si logras localizar a Viv cuéntale lo que me ha pasado a ver si así se digna a llamarme-. Dice de carrerilla.

-Seguro que te llamará-. Le dice molesto-. Ciao.

Cuelga y suspira enérgicamente.

Voy a hablar, pero ella vuelve a llamarle por teléfono. Es obvio que no tenía ninguna llamada en espera. Sólo sabe mentir.

-Dime, Lena- dice en un tono aburrido.

-Mejor no le digas nada a Viv. Y mucho menos la charla que hemos tenido sobre ella y ese gilipollas que tiene por novio. Sé que se rallará y no quiero que eso pase, ¿vale?

Es una sinvergüenza de mierda.

-No te preocupes. Seré una tumba. ¿Algo más?

-No... Aunque yo sólo quiero lo mejor para ella-. ¡Cómo detesto esa frase! -. Y no soportaría verla sufrir por culpa de un tío como Chris Wellington-. Kravitz hace el gesto como que quiere vomitar-. Bueno... Adiós.

Cuelga.

-¿No es para cortarse las venas?

-Ni que lo digas, aunque, por un momento pensé que cantaría.

-Yo también. Creo que se dio cuenta de que estaba yendo lejos. Pero lo que está claro es que no le soporta y que no se cree vuestra historia. Y algo tienes que hacer para que no salga todo a la luz, y quedes fatal.

-Lo sé-. Le digo preocupada.

Apaga el móvil por si le da por llamarle de nuevo.

-Deberías escribir a "tu novio" y ponerle al día de lo que ella opina sobre "vuestra relación".

Le miro como si acabara de decir una barbaridad.

-¿Quééééé?...

-No me mires así... No te interesa que ella descubra tu gran mentira.

-Pero no voy a enviarle ningún mensaje-. Le respondo sobrecogida.

-Vale, pero tienes que sentirte orgullosa de la amiga que tienes y que quiere lo mejor para ti-. Ironiza-. Bien, este es el plan. Uno de estos días iremos a *Bergdorf Goodman*, y fundiremos la tarjeta en compras para seguir fastidiándola.

Me parece una idea estúpida.

-Son esos grandes almacenes exclusivos de los que me hablaste la otra vez, ¿no?

-Exacto.

-No pienso gastarme una burrada de dinero para contentar a esa chiflada.

-Tienes que hacer ese pequeño esfuerzo y hacerle creer que tu mentira es verdad. Y que tienes ese vestidor soñado que ella imagina y ambiciona porque no tendrá suficiente con el que posee.

¡Menudo lío!, y todo por culpa de esta entrometida. Parece que no tiene vida propia.

-¿Y cuánto se suele gastar?

-Lo que quieras. Antes solía ir con mi ex y tirábamos la casa por la ventana... Pero dejando a un lado las compras de lujo y a ese miserable codicioso... Se ha hecho un esguince-. Alza pícaramente las dos cejas-. Eso significa que...

-Esta sería capaz de ir en silla de ruedas. Te lo aseguro.

-Quedaría fatal para la foto de prensa.

-Ya, pero le encanta llamar la atención, y no quiero hablar de ella sino de Maddy, ¿a que no adivinas?

Hacerlo me relaja mucho. No sé por qué.

-Os habéis reconciliado.

-¡Voy a ser tía!

-¿En serio?- Asiento contenta-. Y ¿te ha llamado ella para contártelo?

-Fue mi padre. Quería que la llamase porque me echaba de menos.

-¿Y qué le dijiste?

-Preferí activar el altavoz y dejarle que hablara él solo mientras yo conducía.

-¿Qué hiciste qué...?

-Es un método muy eficaz. Te lo aseguro.

-Tomo nota...

-Le envié un mensaje a Maddy para felicitarla y ella...-. Cojo mi móvil y le muestro la foto de la ecografía que hay en mi salvapantallas- me envió esto.

-Es hermoso.

Se le cae la baba mientras ve la imagen.

-¿A qué sí?

-Sueño con la idea ser padre algún día, por eso no descarto recurrir a la gestación subrogada.

Vuelve a mirar la ecografía, y es cuando se me ocurre una idea que sé que le va a encantar.

-Maddy quiere que vaya a visitarla así que vendrás conmigo cuando lo haga.

A él se le ilumina la cara. Esto de estar lejos de los suyos nunca lo ha llevado bien, pero se ha hecho así mismo.

-Cuenta conmigo, aunque yo también quiero proponerte algo.

-Dispara.

-Tengo que hacer un reportaje fotográfico en Washington dentro de cuatro días, y quiero que me acompañes para que te despejes un poco. ¿Qué te parece?

¡Que es el amigo más noble y generoso que tengo y que le quiero un montón!

-No sabes cuánto te lo agradezco-. Le abrazo.

Él sonrío ruborizado.

-Ahora voy a hacer la maleta porque sé que no podré en los próximos días, ya que voy a estar muy liado. Tú prepararás la cena...

-¿Qué?-Estoy asombrada.

-Ah, te ha tocado...

Le atizo con el cojín cuando pasa delante de mí. Ríe.

5

Estos días no tenía ningún trabajo pendiente así que ayer me animé a ir sola a *Bergdorf Goodman*. Kravitz tenía doble sesión fotográfica, aunque sé que le habría encantado acompañarme porque le gustan las compras. En cambio, a mí no me ha quedado otra... Aunque salir me ha ayudado a despejarme y llevar a cabo otra de mis trastadas contra Lena. Pero antes decidí recorrer las ocho plantas de dicho edificio de ropa para después comprar algunas prendas, incluida una corbata para "mi novio". Y ahí estaba yo haciéndome un selfi y llamando, con cierta "maldad", a la viuda mientras miraba más ropa cara y bonita... Hice como que no sabía nada de su caída y fingí sorpresa así que le dije que iba a visitarla.

Salí de *Bergdorf Goodman* con la sonrisa puesta, aunque con unos dólares menos en mi cuenta corriente. La verdad es que no me importó. Quería llevar a cabo mi plan contra Lena, pero de la forma más sutil posible... De modo que compré una bandeja pequeña de dulces y con mis bolsas de *Bergdorf Goodman* en la mano me planté en su casa cual amiga preocupada y afligida que consuela a "su hermana del alma" en tan delicado momento...

Fue muy divertido ver cómo ella pasaba del llanto a la confusión al descubrir dichas bolsas mientras yo le daba un simulado abrazo. Por un momento se olvidó de su dolencia y la envidia y curiosidad la llevó a querer saber qué había comprado en dichos almacenes de lujo. Pero yo, inocentemente, le confesé que me había vuelto adicta a ellos y que solía ir muy a menudo con Chris... Ella alucinó. Yo, desde una falsa modestia, le mostré lo que había comprado con una sonrisa forzada. Le gustó lo mío, aunque criticó la insignificante corbata que había comprado porque consideraba que "mi novio" tendría una colección, pero yo lo llevé todo a mi terreno, es decir el de una mujer enamorada que se ha acordado de su chico con un pequeño detalle por muy insignificante que a ella le pareciera. En cuanto a mi vestido, la blusa y el pantalón dijo que eran elegantes y bonitos. ¡Como para no serlos con lo que me habían costado! Pero ahí estaba yo dándole las gracias con una aparente sonrisa bondadosa ansiando arrancarle la cabeza de cuajo por lo que me había hecho... Es por lo que no me quedé mucho rato porque simulé que había

recibido un mensaje de "mi novio" con el que había quedado a almorzar. Me preguntó a qué restaurante íbamos a ir y le respondí que no solía preguntar esas cosas. Que lo dejaba todo en manos de Chris... Volví a darle el beso de Judas y a ella no le quedó más remedio que tragarse la lengua y no comentar nada malo de él, pero me dijo que esperaba verme más a menudo por el apartamento. Sonreí y me largué sintiendo náuseas...

Hoy, sin embargo, le he dejado un sentido y fingido mensaje de voz antes de irnos al aeropuerto Kravitz y yo. Hemos ido en mi coche. Kravitz era quién conducía. No quise llamarla por teléfono porque iba a pillarme por banda, y no me apetecía escucharla hablar sin parar. Le he deseado una pronta mejoría, pero no le he dicho a dónde iba, pero sé que fisgoneará en mis redes sociales por si compartía una foto. Eso de estar postrada en la cama o en el sofá totalmente dolorida no era lo suyo. Yo, en cambio, estoy aquí viajando con Kravitz en primera clase y con ganas de pasármelo bien. Le pese a quién le pese.

-La viuda querrá saber dónde has ido y con quién-. Me recuerda mi amigo al que conté todo sobre la visita que le hice a la pécora de Lena. Se echó a reír.

-Pienso que no tengo que darle muchos detalles de mi vida a alguien que me ha utilizado y mentido-. Expongo.

-No, pero ésta suele estar con la oreja puesta todo el rato, y más ahora. De modo que ten cuidado con ella en ese sentido-. Me aconseja.

-Lo sé. A Gus también le hacía lo mismo. Solía controlarle bastante. Y creo que aquel día en que discutieron ella le provocó porque sabía que yo intervendría de alguna manera y que él quedaría como un maltratador- evoco.

Kravitz me mira.

-Es evidente que no hace las cosas al azar, sino de forma premeditada, aunque lo de grabar las orgías de su vecino...- Pone cara de asco-. ¿En qué cabeza cabe?

No voy a contarle lo que Chris me contó sobre que quiso chantajearle, aunque lo suyo sería contarle a los cuatro vientos para que la gente sepa la clase de arpía que es.

-Es una viciosa de mierda que disfrutaba sacando de quicio a cualquiera incluso a Gus porque sabía cómo era y con qué se cabreaba-. Le explico cansada de ella y de sus mierdas.

-Ese hombre ha tenido que aguantar mucho hasta que no pudo más, y explotó, aunque no justifico ninguna clase de violencia por muy zorra que sea ella.

-No, claro que no... Cuando estaban bien solía ser bastante generoso con ella y conmigo también. Me ayudó muchísimo, al igual que tú.

-Yo no he hecho nada. Todo te lo has ganado tú con tu esfuerzo-. Dice con una increíble modestia.

No estoy de acuerdo en ese sentido.

-Pero sin tu ayuda no habría conseguido esos trabajos.

-Mi madre dice siempre que estamos en este mundo para ayudarnos los unos a los otros. No tiene sentido que no lo lleve a la práctica-. Argumenta.

-Pero no todas las personas son como tú o como yo. La mayoría de la gente va a su bola, y no se paran a ayudar a nadie.

-Lo sé. Hoy en día te ofreces a ayudar a alguien y cree que quieres algo a cambio. Por eso escojo a quién ayudar, y a quién no...

Tiene razón.

-No siempre encontramos a gente noble en la que podamos confiar. Todo son mentiras y traiciones.

<<Y falsas amigas>>.

-Deberías sacar lo que te queda de ese apartamento, y olvidarte de ella para siempre-. Dice, de repente.

Me sorprende que diga eso.

-He de conseguir que confiese lo que me hizo, Kravitz. No puedo permitir que salga airosa de lo que me hizo.

-No dirá nada, y lo sabes-. Responde categóricamente.

-Entonces seguiré puteándola.

-Yo que tú dejaría que el tiempo pusiera a cada uno en su sitio, y me alejaría de esa tía porque no es de fiar.

Como si ello fuera tarea fácil.

-Me ha hecho mucho daño.

-Pero ella ha salido perdiendo porque ¿qué puede haber peor que perder la confianza de un amigo de verdad?

Pues sí...

-A ella le da igual todo. Y creo que anda metida en cosas feas.

-Razón de más para que salgas de ahí cuanto antes. No vaya a haber alguna redada y pringues tú-. Murmura.

Pensar en esto último me angustia.

-Lo tendré en cuenta- le digo finalmente, aunque sigo empecinada en lograr una confesión por muy difícil que parezca.

-Hablo en serio.

Le miro y advierto preocupación en su mirada, pero no digo nada.

-Quiere cazar a otro tío rico para que la mantenga y el viudo italiano parece que encaja con su perfil-. Le informo.

-Igual no sólo se la está tirando mientras le paga sus caprichos, sino que posiblemente le haga alguna clase de encargo turbio-. Recalca.

-¿Tú crees?

-No, pero si te paras a ver está muy pegada al viudo italiano.

-Ya, aunque ¿crees que Rivaldi sabe que fue prostituta de lujo?

-No tengo ni idea, pero habrá que averiguarlo porque eso sería la bomba.

-Ya lo creo que sí.

-No sé tú, pero yo necesito conocer al guardaespaldas del viudo. Dicen que es un tipo muy amable y educado... He visto fotos tuyas en las revistas y es un espécimen de hombre. Quién pillara uno como él...

Me echo a reír.

-Ella me dijo que estaba soltero.

-Pues debemos arrimarnos a él en la inauguración para ganar su confianza y sonsacarle alguna clase de información sobre ella y su jefe.

Me aparto o no de ella... ¿En qué quedamos?

-¿Y tú crees que él hablará así como así con nosotros? Unos auténticos desconocidos.

-No somos ningunos desconocidos-. Dice algo molesto-. Ambos tenemos una carrera profesional. Estamos activos en las redes sociales, pero con un poco de suerte puede que consigamos esa información.

-Esta clase de gente no se va de la lengua. Suelen ser muy leales a sus jefes.

-Tendremos que ver la manera de ganarnos su confianza para llegar al fondo de la información, aunque, no sé; yo me he pasado por la farmacia y me han dado esto para la viuda.

Saca de su bolso de mano un frasco con gotas.

-¿Es lo que creo que es?

Me da la risa.

-Lee el prospecto. Vas a alucinar.

Lo hago.

-Estás loco...-Le digo. Él pone cara de bueno-. Es más potente que el que le dimos la otra vez.

Abro el frasco que no huele a nada. Lo cierro. Y se lo doy para que lo guarde.

-Le conté al farmacéutico que tenía una amiga que sufre de estreñimiento crónico. Dijo que era lo que él usaba y que le iba súper bien.

-Va a darse cuenta de que hemos sido nosotros porque ya se lo administramos una vez.

La auxiliar nos ofrece unos refrescos y sándwiches.

-Pues nada de gotas, entonces... Aunque cuando aterricemos cuéntale que estás en Washington por motivos de trabajo y que te vas a alojar en el *Waldorf Astoria*. Hazte un selfi en la entrada.

Esto me gusta más.

-Eso acabará por rematarla.

-Es lo que pretendemos, cielo...-Dice mientras come-. ¿En serio que le has comprado una corbata a "tu novio"?

Casi espurreo el refresco.

-Era para darle cierta credibilidad a mi mentira.

-¿Y se tragó el cuento?

-Critizó la prenda porque dijo que tendría una colección.

-Muy astuta, pero ¿y si le llamas a él y le cuentas lo que pasa y, de paso, quedáis y se la regalas?- Vuelve a insistir.

Le miro como queriendo decir "para el carro".

-Piensa que si vuelves con Chris Wellington hará que la viuda le dé un infarto porque dejaría de dudar sobre tu relación con "tu novio"-. Murmura.

Ya lo creo que sí.

-Llevarle por teléfono echaría por tierra lo que le pedí que no hiciera cuanto más volver con él-. Le digo con pesar-. Además, ella ya habló con Chris aquella misma noche. No sé por qué duda tanto.

-Porque os conoce y no es tonta. Sabe que "tu novio" es un tío súper ocupado, que detesta las ataduras. Y su jodida llamada del otro día era para intentar tirarme de la lengua sobre "vuestra relación", y que le contara cosas nuevas y vuestras.

-Yo también me di cuenta.

A Kravitz le ha dado por engullir el sándwich del tirón. Le doy el mío.

-¿No lo quieres?

-No.

-Pues está bueno.

Le da el primer bocado.

-Igual os volvéis a encontrar uno de estos días. No sé. Es lo que pienso.

-O puede que no sea así, aunque fuera dramas. Háblame de Washington.

Mastica y traga y se pone a hablar...

Le escucho atentamente, pero rezando para que Chris y yo no nos volvamos a ver porque no estoy preparada para hacerlo...

6

No le he contado a Kravitz que no me separo de la corbata que le compré a "mi novio". Es ridículo, pero cierto. A menudo, me pregunto por qué hago estas cosas tan raras y sin sentido, pero es como si una parte de mí no quisiera olvidarle, y se empeñara en alimentar mis esperanzas con tonterías como estas... Porque ni él está por mí ni nada que se le parezca. Esa es la realidad, y tengo que aprender a aceptarla... Pero, ¿cómo lo hago? Si, cada vez, que le recuerdo se me encoge el alma y siento esas ganas locas de llevarle por teléfono como ahora, pero me obligo a mirar a través de la ventanilla del avión. Es una manera de silenciar mis sentimientos, aunque dura poco porque él ha dejado una huella imborrable en mi corazón, pero debo seguir luchando por no dejarme arrastrar por el dolor que supone estar lejos de él.

El tiempo aquí tampoco acompaña, pero mi amigo y yo nos hemos abrigado. Da la impresión

de que va a llover en cualquier momento, pero así son los días de frío. Yo ya estoy acostumbrada a desplazarme en peores temperaturas.

Mi maleta es pequeña comparada con la de Kravitz que lleva todo su material fotográfico. Debe ser un palizón tener que cargar con ella a todas partes cada vez que viaja, pero él no es de los que se queja. Adora su trabajo y, que vuelva a hablarme de la ciudad, hace que tenga ganas de recorrer sus calles. Por lo pronto paramos un taxi en el que nos montamos. Kravitz le da la dirección del hotel al chófer mientras suena su móvil. Yo miro por la ventanilla la ciudad.

-Venga ya, tío... ¿Y me avisáis justamente ahora? ... Eso no se hace... No me interesa saber los motivos. Me habéis dado el día... No, no me sirve oír eso ahora... Adiós-cuelga enojado.

-¿Qué pasa?-Pregunto preocupada.

-La sesión fotográfica se aplaza hasta mañana por la mañana porque el vestuario aún no ha llegado, y habrá que esperar. Nos ha jodido todos los planes que teníamos.

Menuda faena.

-Tranquilo, ¿vale?

Decirle eso ahora es como tratar de frenar un tren que va a mucha velocidad.

-Vamos a ir justos de tiempo para la inauguración a no ser que alquile un jet privado.

¿Cómo dice?

-No pienso permitir que gastes más dinero del que llevas ya. De modo que respira hondo, y mírale el lado bueno... Tenemos todo el tiempo para nosotros-. Le digo para animarme, pero sé que odia los cambios de última hora y que no le avisen.

-Podrían haberme llamado con antelación. No costaba nada hacerlo. Recuérdate que no trabaje con ellos nunca más.

Ya se ha cerrado en banda.

-Kravitz, ya... No le des más vueltas.

-Odio este tipo de cosas, y que me tomen por idiota cuando ya he hecho cosas importantes con ellos, Vivian- se queja.

-Lo sé, pero tú no tienes la culpa, así que relájate-. Cojo su mano entre las mías-. Piensa en lo bien que lo vamos a pasar en la ciudad.

No dice nada hasta que llegamos al hotel. Pago la carrera pese a la insistencia de Kravitz por hacerlo él. El chófer saca las maletas del maletero. Mi amigo me hace la foto para enviársela a la viuda.

-Esperaremos a ver qué pasa mañana, porque si ese puto vestuario no llega a tiempo nos largamos del tirón.

No voy a disuadirle porque se trata de su trabajo.

-Vale... Pero entremos porque me estoy congelando.

-Oh, perdona...-dice guardando el móvil en el bolsillo.

Uno de los botones nos ayuda con el equipaje.

He trabajado en un hotel de lujo, pero este los supera a todos con diferencia. Tiene un enorme hall recubierto con unas cristaleras que dejan a la vista las plantas superiores del edificio. En lo alto del todo está el techo en forma de bóveda de cristal por la que se filtra mucha claridad.

-Es precioso- le digo alucinando.

-Se ha reabierto al público hace unos meses

-Es una verdadera joya arquitectónica.

-Ni que lo digas, aunque sigue siendo propiedad del Estado, que lo arrienda a empresas privadas para su explotación. Es un ejemplo del máximo lujo clásico y cuenta con doscientas sesenta y tres habitaciones y suites, entre ellas las más grandes de la ciudad. La oferta gastronómica corre a cargo del reconocido chef *Daisuke Nakazawa*.

No quiero pensar en cuánto costará cada plato.

-Habrá que probar su comida- le digo mientras nos acercamos a recepción donde nos confirman las reservas.

-Te encantará.

Hay mucho movimiento de personas y agentes de seguridad que van y vienen. Yo me dedico a mirar los altos techos iluminados con grandes lámparas de cristal. Le pido a Kravitz que nos hagamos una foto juntos de recuerdo.

-Justo ahí están las salas para eventos, entre las que destaca un salón con capacidad para más de mil invitados-. Dice Kravitz-. Y creo que hoy está habilitado porque veo a mucha gente y también muchos agentes de seguridad. Me pregunto quién habrá venido...

-Eso mismo es lo que acabo de preguntarme yo-respondo viendo el buen ambiente que hay-. Debe ser alguien importante porque hay muchos agentes.

-Igual ha venido el presidente de la nación-. Bromea-. Luego lo averiguaremos, pero por lo pronto dejemos el equipaje en la habitación.

Echo un rápido vistazo por gran hall.

-¿Siempre está lleno?

-Casi siempre, aunque por estas fechas suele estar el doble.

-Es todo tan bonito.

-Para el relax de los huéspedes dispone de un spa, seis salas para tratamientos de belleza y un gimnasio que ocupan casi mil metros cuadrados.

-Parece que conoces muy bien el hotel.

-Es uno de mis favoritos.

Nos acaban de confirmar la reserva. Rellenamos unos formularios. El botones se encarga del equipaje y de acompañarnos a nuestra habitación con cama doble.

Kravitz acaba de hacer un comentario y sonrío, aunque dejo de hacerlo en el momento en que miro hacia uno de los accesos que hay en el hall y veo un cartel con la imagen del congresista Jerome Wellington.

-Oh, Dios mío-. Murmuro con voz entrecortada.

-¿Qué pasa?

-Él está aquí-. Le digo nerviosa.

-¿Quién?

Le indico a Kravitz el cartel, pero tiro de mi amigo, que es algo cotilla, y seguimos al botones

hasta llegar al ascensor.

-Vamos, no me jodas-. Acierta a decir Kravitz-. Pero tú estás bien, ¿no?-Pregunta preocupado.

No.

-Sí, aunque no sé... Ha sido todo de sopetón.

-¿Quieres que nos marchemos a otro hotel?

-No.

-¿Estás segura?- Insiste.

-Sí. No te preocupes. Es sólo que no me lo esperaba.

-Ni yo. Pero esto son señales, Vivian. Te agrade o no, lo son y debes actuar como sea.

Pobre Kravitz.

-No pienso hacer nada, aunque agradezco tus buenas intenciones.

Kravitz guarda silencio hasta que salimos del ascensor tan pronto como se para.

Fui yo quien no quiso que tuviéramos ninguna clase de contacto, pero saber que posiblemente esté aquí con su hermano me produce nerviosismo y taquicardia.

Llegamos a la habitación. El botones la abre con la tarjeta electrónica y entra con el equipaje. Ni siquiera me fijo en la espléndida habitación. Tengo la mente saturada de recuerdos y emociones. Y sé que debo tranquilizarme, pero no puedo.

Dejo el bolso sobre la mesa que hay en el salón. Me descalzo y tomo asiento en el sofá recogiendo las piernas. Me masajeo las sienes. Respiro hondo.

-Llámale y así sales de toda duda.

Le miro en plan "¿no lo dirás en serio?"

-Vale... Hemos venido a disfrutar y yo, además, a trabajar, pero no quiero verte así. De modo que bajemos al salón para ver qué se cuece en el hall ya que no piensas llamarle por teléfono.

Me da los zapatos. Y el bolso. Le miro raro.

-¿Qué haces?

-Si tuviera que elegir entre verte sufrir y cotillear un poco, prefiero más lo segundo... Así que vamos abajo.

Tira de mi mano, pero me niego a salir de la habitación sabiendo que posiblemente Chris ande por ahí.

-Ve tú. Yo me quedo a deshacer la maleta y a darme un baño con sales.

-Ni hablar... Tú te vienes conmigo.

¿Por qué me hace esto?

-¿Y si me lo encuentro cara a cara?- Le digo aterrada e incapaz de controlar el fuerte latido de mi corazón.

-Sé tú misma. Actúa de manera natural. Además, es la hora del brunch. Así que vámonos porque estoy notando que mi estómago ruge- tira de mi mano mientras yo me santiguo...

7

El salón comedor está a rebosar de comensales de diferentes nacionalidades. Todo es charla entre los huéspedes mientras los camareros, que van y vienen, les sirven el vino y la comida.

La estancia tiene esa elegancia propia de un hotel de lujo. Las mesas están revestidas con manteles blancos con bordados, vajilla y cubiertos plateados y centros de mesa florales, pero yo soy incapaz de disfrutar de este pequeño momento de relax porque estoy muy nerviosa. Más de la cuenta.

Además, no logro concentrarme en leer lo que pone en la carta del menú porque Kravitz está tardando en volver y eso me preocupa el triple. ¿Dónde estará metido? Tal vez no debería haberse ausentado del salón comedor, pero sé que es su manera de ayudarme para salir de toda duda, sin embargo no quiero que se meta en líos por mi culpa. Así que busco el móvil para preguntarle dónde está, y en ese momento le veo aparecer con esa gracia que tiene al caminar.

Dejo el móvil en la mesa y me preparo para lo peor, si bien esbozo una ligera sonrisa. Mi amigo toma asiento como si nada. Ya me encantaría a mí tener la templanza que tiene él a sabiendas de que posiblemente se ha encontrado con el susodicho o ¡qué sé yo! Pero trae cara de contento y yo quiero quitarme de encima esta presión que siento en el pecho y que me impide respirar en paz. Porque si Chris aparece por el salón pienso levantarme e irme. Lo tengo clarísimo.

-Iba a llamarte-. Toco el teléfono.

-La recepcionista me ha entretenido. Es una chica muy agradable y servicial.

Eso quiere decir que ha obtenido la información que queríamos.

-¿Y bien?

-Primero vamos a pedir algo de comer. Esto de jugar a los detectives me ha abierto aún más el apetito.

Le hace una señal al camarero. Dejo que Kravitz elija por mí ya que no tengo la mente para nada y solo quiero saber qué le ha dicho la recepcionista.

-Enseguida, señor.

Sigo con la mirada al camarero y luego la poso en mi amigo.

...Ciertamente su hermano Jerome está en el hotel, pero para promocionar su nuevo libro de autoayuda. Le acompaña sólo su mujer y su equipo personal. Ni rastro de "tu novio". Resume.

¿Sólo eso? No sé yo, pero todo es demasiado light a tal como yo lo imaginaba.

-¿Estás seguro?- Insisto por mera obsesión.

-Tan seguro como que he preguntado a un agente de seguridad. Así que relájate, que te va a dar algo-. Sugiere en un tono burlón.

Estoy siendo una paranoica. Lo admito... Pero en toda mi vida he sentido tanta tensión, aunque ¿hasta cuándo voy a seguir reaccionando de esta manera? Debería relajarme, tal y como mi amigo me acaba de aconsejar, pero no puedo evitar estremecerme.

- ¿Sabías que su hermano era congresista?

-Sí, aunque no tenía ni idea de que fuera escritor.

-Ni yo hasta que he buscado en internet. Y he descubierto que tiene varios libros en el mercado y muchos lectores. Es, además, un gurú en las redes sociales. Diez millones de seguidores. ¿Cómo lo ves?

-Eso es mucho público para visualizar los contenidos que comparte.

-Ya me gustaría a mí tener el don de gentes que él tiene. Mira...

Coge el móvil y me enseña un video suyo. Lo miro y acabo riendo porque más que un congresista parece un cómico.

-Los medios hablan de su faceta como tiktoKer y alaban lo ocurrente que es-. Deja el móvil sobre la mesa.

-Su hermano es todo lo contrario-. Respondo.

-¿Me lo dices o me lo cuentas? Además, "tu novio" está en contra de las redes sociales.

-No le gusta airear su vida.

-Lo sé, pero debería ser menos estricto y tomar como ejemplo a su hermano. El tipo es un filántropo. Y, por lo que sé, la gente le admira. Sus libros han ayudado a más de uno. De ahí que vengan de distintas partes para ver la presentación de su libro.

-No parece el típico político que jura y promete y luego no hace nada por sus votantes.

-No. De hecho, dona una parte de las ventas de sus libros a causas sociales.

-Su hermano es igual que él.

-Pero este es más cercano y agradable-. Admite-. Aunque no llegué a conocerle del todo. Sólo le vi un par de veces, y me lo presentó su tío. Es padre de dos niños pequeños. La recepcionista me ha contado que la sala de eventos está a rebosar, así que vamos a tener que esperar al turno de la tarde. Tengo los pases...-me da el mío que saca del bolsillo de su chaqueta. Lo cojo y lo guardo en el bolso sin mirarlo-. He sobornado a la recepcionista para que me los consiguiera-. Parpadeo-. Es broma. Son gratuitos, aunque tienes que firmar una hoja con tus datos personales. Puro protocolo.

-¿Estás seguro de que él no está en el hotel? -Vuelvo a preguntar.

Sé que estoy siendo algo pesada, pero quiero cerciorarme del todo.

-No lo está, así que cálmate porque estás muy pálida... Pero si le ves, sé tú misma como te he aconsejado antes.

<< Y, de paso, le invito a tomar algo mientras charlamos sobre los viejos tiempos. >>

-No es tan fácil como parece.

-Debes ser fuerte y tomar el control. ¿De qué te sirve huir?- Gran pregunta-. Piensa que, posiblemente, os tengáis que ver alguna vez en alguna recepción o fiesta... Porque si te abres sólo conseguirás complicar más aún las cosas. Lo mejor es enfrentar el asunto desde la naturalidad siendo tú misma en cada momento.

-Pero...

-Pero nada... Si le ves alguna vez le saludas y en paz.

No voy a recordarle a Kravitz que él no saludó a su ex cuando le vimos en aquel restaurante.

-Ojalá fuera tan sencillo como parece.

-Si sufres, es porque te preocupa. De modo que coge la sartén por el mango, sobre todo ahora que hay más tías tratando de llamar su atención.

No sé por qué, pero ello no me sorprende.

-Eso no es ninguna novedad.

-No, pero ésta en concreto no es una santa que digamos.

Habla como si hubiera estado recibiendo información sobre él y la otra parte implicada.

-¿Y de qué tía estamos hablando esta vez?- Quiero saber.

-De Monique Kaplan. Es la editora-jefa de su propia revista de...

-Sí, sé quién es...-le digo un poco asombrada.

Kravitz alza una ceja como preguntando "¿de qué la conoces?"

-Chris y yo coincidimos con ella en la fiesta de los Williams, pero no vi que hubiera interés alguno en ella hacia él.

-Eso es que lo disimula muy bien.

-¿Tú crees?

-He oído decir que es muy amiga de él, pero lo curioso es que se la considera el azote de los hombres en general, aunque suele ser muy crítica con los que huyen del compromiso. Sus columnas son realmente incendiarias, pero las más aplaudidas por las mujeres de la Gran Manzana... Porque escribe lo que vosotras pensáis sobre nosotros. Y eso gusta muchísimo...

-O sea, es de las que habla alto y claro, sin tapujos.

-¡Exacto! Ha ganado muchos premios y ha concedido muchas entrevistas.

No entiendo cómo Kravitz no me ha contado esto antes.

-¿Ella y Chris se han enrollado o qué?

-Por lo visto, ambos tuvieron un breve romance, pero Kaplan quedó muy tocada cuando "tu novio" la dejó sin avisar.

Es la primera noticia que tengo y se me ha quedado cara de idiota.

-Gary me contó que...

-No tuvieron nada, ya, pero te mintió.

-¿Por qué habría de hacer algo así?

-Marshall nunca ha soportado a Monique y siempre suele dejarla mal por lo que escribió de él. Lo llamó "mediocre diseñador de joyas aspirante a rico" en una de sus columnas de su revista.

-Así que ahí empezaron sus disputas.

-Sí. Pero a lo que te iba diciendo sobre "tu novio" y ella... Se han visto hace poco... La semana pasada.

Pues sí que no ha perdido el tiempo, pero juraría que no le caía bien la tía esa.

-¿Dónde?

-Almorzando juntos en un céntrico restaurante de la ciudad.

-¿Hay imágenes?

Coge su móvil y me enseña a ellos dos dentro del local. Ella está gesticulando mientras habla...

-Un comensal les hizo la foto y ruló por la red.

Le devuelvo el móvil e intento sobreponerme. No es algo que me pille de nueva, pero ¿con esa tía?

-Oh, vaya...-Me quedo pensando recordando cómo él pasó de ella en la fiesta, sin embargo, ahí estaba Monique mirándole fijamente. Ahora entiendo por qué: Tuvieron algo en el pasado-. ¿Y por qué no me has contado esto antes?

Kravitz toma mis manos entre la tuya.

-Porque no quería hacerte daño.

Retiro mi mano y la guardo debajo de la mesa. Sonrío como una idiota.

-¿Por qué habría de hacerme daño?

Se me da fatal mentir.

-Lo que quería era evitarte este momento. Mírate. Estás...

Alzo la mano, y evito entristecerme.

-No pasa nada. En serio...-Río como si nada-. ¿Sabes? Creo que su hermano debería pasarse por mi barrio y ver la situación que hay, sobre todo con la juventud.

-No creo que él lo deje ir a un barrio como el Bronx. ¿Sabías que padeció dislexia de niño?

-Algo he oído.

-Jerome Wellington siempre ha dicho que le debe mucho a su familia. Dicen que "tu novio" respaldó su campaña y que tras salir elegido le regaló un jet privado y un barco.

-No me extraña.

El camarero llega con el vino. Nos lo sirve y bebo un sorbo.

-Creo que no debería acompañarte esta tarde para la presentación-. Decido, de repente.

-¿Por qué?- Pregunta confuso.

-Puede que aparezca en cualquier momento y yo no estoy preparada para verle ni para saludarle, sobre todo por lo que me acabas de contar. Entiéndeme.

Él lo intenta a su manera porque sabe que sigue habiendo sentimientos hacia Chris.

-Te recuerdo que es un hombre muy ocupado.

Eso es verdad.

-No lo estará tanto cuando ha ido a almorzar con Monique Kaplan-. Digo un tanto mordaz.

-Vivian...-Me regaña.

-Esa mujer quiso saber quién era yo y de dónde venía, y ahora entiendo el motivo.

-Ya, pero dirige una revista de cotilleos, aunque habérselo dicho...

-En aquel entonces él me lo prohibió.

-Vaya, ¡qué bonito!

-Fue todo muy repentino... Ella me abordó, pero Gary apareció y ella se quedó con las ganas, aunque poco importa lo que sepa de mí o diga. Sólo la he visto una sola vez en mi vida, y no me ha agradado.

-No le cae bien a media ciudad, pero no le quedan otra que hacerle la pelota por lo que edita en su revista.

-Pues conmigo que no cuente.

Kravitz me mira con compasión.

-Es muy incisiva, pero mírale el lado bueno. Has cogido un vuelo hasta Washington para coincidir nada más y nada menos que con "tu cuñado". Dice en plan coña para que sonría y no ponga cara de amargada.

-No es mi cuñado.

-Eso nunca se sabe-guardo un ligero silencio porque una camarera acaba de traernos la comida-Luego compraré un par de ejemplares para que nos lo firme, y serás tú quién se ponga a la cola-. Decide de buenas a primera.

-Kravitz, no...-Le digo viendo sus intenciones.

-Jerome Wellington sigue guardándome rencor por lo que pasó.

-Pero no creo que se niegue a firmarte los ejemplares.

-No voy a jugármela delante de tanta gente y con cámaras grabando, pero comamos antes de que se enfríe este delicioso manjar...

Lo intento, pero todo es tan raro... Que tenga que guardar yo cola es ya una locura, pero no voy a exponer a Kravitz a la censura de Jerome porque es de los que no lo soportaría.

-Este plato es uno de mis favoritos.

-Lleva muchas especias, aunque tiene buen sabor como...

-Agridulce...Es lo más que he probado de este chef porque lo que son los postres...

Entorna los ojos como extasiado.

Sonrío, pero me fijo en la puerta de entrada al salón, que está abierta de par en par, por la que entra Earwings y otros escoltas más. Los cubiertos se caen de mis manos.

-Oh, no...

-¿Qué pasa?

-Ahora sí que está en el hotel...

-Pero ¿qué dices?

Hago un gesto con la cabeza. Mi amigo y yo vemos a Earwings que está hablando con el jefe de sala.

-No me jodas...-Dice Kravitz apurado.

8

Kravitz acaba de confirmar finalmente mis sospechas y eso ha generado en mí un cúmulo de sentimientos encontrados. Siento tristeza y una emoción muy grande en el pecho, pero una parte de mí quiere irse del hotel..., por otra parte pienso que debería hacer como que no está y seguir adelante con nuestra estancia. En definitiva, estoy hecha un lío...

Quiero creer que todo es una simple coincidencia, pero la duda me hace pensar todo lo contrario. ¡Si hasta he puesto en tela de juicio a mi propio amigo! Kravitz lo ha flipado, pero mi repentina paranoia me hace ver cosas donde no las hay, y eso me genera una absurda desconfianza. De modo que he tenido que pedirle perdón y dejar las cosas como están. Y es que todo lo que tiene que ver con Chris me afecta en exceso, aunque lo suyo con Monique y ese jodido almuerzo son el fiel reflejo de que se ha olvidado de mí porque ahora tiene con quién quedar y follar. Pero no sé... Me cuesta creer que se haya tirado a una loba como esa. Aunque cualquiera sabe. Las personas somos impredecibles y cambiamos de parecer de un día para otro. Además, la carne es débil... Y si esa tía le ha echado el anzuelo ¿por qué iba a pasar de largo? Habrá picado y se habrán enrollado. No tiene más vuelta de hoja. El problema soy yo que pienso mucho en él. Posiblemente si dejara de hacerlo y me buscara pareja, tal vez ese día me coronaré reina y no sentiría que soy una pobre desgraciada. Mientras tanto, aquí sigo cual gilipollas suspirando por el hombre de hielo.

Seguramente Earwings me ha visto en el comedor. Pero, por el momento, Chris no se ha plantado en la habitación donde mi amigo y yo nos alojamos, aunque ¡por qué habría de hacerlo! Tiene a Monique y un millón de chicas más esperando ansiosas a que las mire como mínimo. A medida que han ido pasando las horas he ido pensando en esto último hasta el extremo de dolerme la cabeza. Y también he perdido algo de interés en querer asistir a la presentación del libro de su hermano. Pero Kravitz está muy ilusionado y no quiero amargarle la estancia con mis dramas y delirios. Él también está jodido, aunque saca fuerzas de flaqueza, porque se ha enterado

de que entre las modelos que han seleccionado está una a la que él no soporta porque tuvieron sus más y sus menos en el pasado. Pero ahí está él poniendo al mal tiempo buena cara mientras que yo estoy haciendo todo lo contrario. En el fondo, soy una amargada.

-¿Todavía no te has vestido?- Pregunta nada más salir de la ducha hecho un pincel.

Me incorporo de la cama después de llevar varios minutos con el libro de Jerome abierto sobre mi regazo, pero sin poder leer nada. Lo cierro y lo dejo a un lado de la cama.

-Creo que deberías ir tú solo. Yo prefiero quedarme en la habitación leyendo.

Eso no le ha gustado porque se acerca rápidamente a la cama y se sienta en el filo. Sus ojos desprenden impaciencia.

-No me hagas esto. Llevo un día de perros, y necesito despejarme un poco, Vivian.

Hay ruego en su mirada, y no es mi intención amargarle el día, pero yo también tengo un mal día y con razón.

-No me encuentro con ánimos.

-Ni yo, pero recuerda que fuiste tú quién tomó la decisión de no querer tener contacto con él y tienes que enfrentar la situación como venga-. Me dice.

Y está en lo cierto, pero...

-A veces es igual de difícil que ahora. No estoy preparada para verle...-Le digo agobiada.

Kravitz se compadece de mí.

-Eres una mujer increíblemente valiente y fuerte, y no deberías sentirte así. De modo que levántate y vístete o no llegaremos nunca a la presentación-. Tira de mí-. Luego iremos a cenar y bailar, o lo que quieras, pero date prisa.

No debería dejarle tirado ni defraudarle porque ha hecho mucho por mí, pero no me encuentro bien.

-¿Es necesario que vayamos?

-Muy necesario, y date prisa, por favor-. Me suplica...

Resoplo.

No tardo en vestirme y maquillarme.

Llevo un sencillo vestido rojo con un bonito cinturón negro fino con hebilla dorada con las iniciales de la marca que promociono junto a la cartera. Me calzo un par de zapatos. Llevo el pelo suelto. Me pongo el abrigo negro. Kravitz coge los ejemplares después de piropearme. Ni aun así sonrío. Sólo quiero ir y salir de allí lo antes posible sin ser vista. Pero en el hall aquello es una fiesta con tanta gente guardando cola. Es como si fueran a repartir algo grande...

Hay un previo control de seguridad en la que participa activamente Earwings, el cual me ve y nos hace pasar por nuestra cara bonita, y es cuando me siento perdida y totalmente descubierta, aunque le doy las gracias.

La sala de eventos es tal y como Kravitz la describió. Está llena de mesas adornadas y sillas. Las de delante están todas ocupadas. Nos sentamos atrás. Kravitz se queja de que no ve bien el escenario. Le digo que es un exagerado.

Me quito el abrigo después de dejar la cartera sobre la mesa.

-Tienes que hacerte la foto de la promoción de los complementos que llevas-. Me recuerda mi

amigo.

Lo había olvidado.

-Ah, sí, es verdad...

Usa su móvil y me toma varias instantáneas. Me muestra el resultado. Y me las va pasando. No tardo en colgarlas en mi red social acompañada por un escueto texto a cerca del evento.

-Ahora otra de los dos para tenerla de recuerdo- la hace-. Aunque ¡qué carajo! Enviémosla a la viuda.

-¿Tú crees?

Se lo piensa un segundo.

-Mejor posa tú sola y se la envías luego.

-No, ahora...

Kravitz se echa a reír después de hacerme la foto.

-¿Qué le dirás si te pregunta?

-La verdad... Que estoy en la promoción del libro del hermano de "mi novio".

-Consigue una foto junto al protagonista de la noche. Eso acabará por matarla del todo.

-Lo haré a menos que su hermano mayor esté presente durante la firma- Bromeo.

-No es mala idea-. Responde mi amigo siguiéndome el rollo.

Chequea las fotos.

-En esta salgo con un ojo cerrado. No me gusta, así que foto eliminada... Veamos otra...

Toma el móvil y nos hacemos una.

Las luces empiezan a parpadear.

-Esto va a empezar ya mismo.

Tomamos asiento.

Sale a escena una señora acompañada por un señor con gafas de vista. Un organizador del evento aplaude. Le siguen las masas. Ellos miran a la derecha y aparece Jerome Wellington que saluda al público con la mano y con una gran sonrisa. Aquí sí que hay una creciente ovación. Kravitz toma su móvil para grabar el momento como el resto de los asistentes.

Toma la palabra la señora, que resulta ser su editora. Es una mujer adulta y muy atractiva. Su cabello suelto es castaño claro y ondulado en las puntas. El señor que está sentado al lado es el presidente de una ONG. El señor explica cómo conoció a Jerome Wellington y lo que le produjo.

... Siempre está disponible y jamás dice no a cualquier causa social. Muchos en su mismo cargo deberían tomar ejemplo.

Aplausos.

Busco con la mirada a su hermano Chris y no lo veo por ninguna parte. Igual está mezclado con uno de los dos grupos que hay a ambos lados. O, tal vez, esté siguiendo la presentación desde otra sala a través de un monitor porque hay distintas cámaras de televisión grabando su intervención...

Jerome toma la palabra después de acabar el señor. Me fijo en que guarda cierto parecido a su madre y que es un tipo muy elegante en sus formas. Agradece las palabras que le ha dedicado y

nuestra asistencia...

...Para mí es un honor presentar mi nuevo libro en este lugar tan significativo. Porque aquí di mi primer discurso de precampaña. Era nuevo y estaba asustado...Pero no quiero dar demasiados detalles al respecto o perderé cierta credibilidad...-Risas-... Ya en serio, siempre es bueno volver al punto de partida y reflexionar sobre lo que uno ha hecho a lo largo de su vida y hasta donde ha llegado con su esfuerzo y dedicación. Disfrutar celebrando nuestros logros no es sinónimo de altanería, sino de felicitación hacia nosotros mismos por haber llegado tan lejos... Quienes me conocéis y habéis seguido de cerca mi trayectoria, no sólo política y literaria sino personal, sabéis que no lo tuve fácil de niño... Escribir este libro ha supuesto volver atrás en el tiempo y rescatar al niño que fui. Esto de ahondar en viejas heridas y salir airoso ha sido como nadar en una piscina llena de tiburones-. Risas-. En "El poder de la superación" describo ese viaje hasta llegar a mi yo más personal. Planteo la autoestima como uno de los pilares fundamentales para el auto conocimiento y combatir la negatividad frente al fracaso y en ver que los contratiempos son, al fin y al cabo, desafíos que uno debe aprender a superar desde la constancia y sabiduría. No debemos dejarnos vencer por aquello que nos paraliza e impide avanzar, hemos de saber que la solución está en nosotros mismos y no en lo que los demás digan u opinen de nosotros. Nadie es dueño de nuestra vida, salvo nosotros mismos, por lo tanto debemos aprender a dirigirla hacia las metas que nos hayamos marcado...-aplausos-. Nosotros elegimos cuándo, cómo y dónde... Creer y compadecernos de nosotros mismos cuando las cosas no van bien es una manera de entendernos y aprender a querernos... Porque la autocompasión es un estímulo en respuesta a algo que está ahí y que nos afecta y duele... La investigadora, *Kristin Neff* ha definido que la autocompasión está compuesta de tres elementos principales, la bondad hacia uno mismo, la humanidad común y la atención plena. Dicha auto-bondad la utilizamos para aliviar determinados estados de ánimo en lugar de ignorarlos o lastimarse con la autocritica. La humanidad común se basa en el reconocimiento de que el sufrimiento y el fracaso personal son parte de la experiencia y que no debemos aislarnos de todo aquello que nos rodea. Debemos enfrentar la realidad aprendiendo de los errores y no temerle al fracaso. No hay peor derrota que abandonar sin tan siquiera empezar...-aplausos-... Finalmente, debemos tener la plena conciencia que supone adoptar un enfoque equilibrado de las emociones negativas para que los sentimientos positivos no se repriman ni exageren, sino que fluyan de manera natural. Los pensamientos y las emociones negativos han de observarse desde la franqueza, tal y como son, sin intentar ocultarlos o negarlos. Por el contrario, la atención plena requiere que uno no se "sobre identifique" con los fenómenos mentales o emocionales, evitando sufrir reacciones aversivas. Este último tipo de respuesta implica concentrarse y reflexionar estrechamente sobre nuestras emociones negativas. Con ello pretendo explicar que cuando padecí dislexia motivó que me aislase y aflorara en mí toda esa parte negativa que describo en el libro. Odiarme era la manera más fácil de castigarme, independientemente del rechazo que padecía por parte de terceros y que me afectó de manera drástica. Ante ello no pude menos que buscar una solución viable a mi malestar. Y lo hallé en el autoconocimiento y la autocompasión. Fue así cómo logré superar mi miedo y frustración, y comencé a trazar mis propias metas superando toda clase de obstáculos. No podemos vivir atado al dolor ni a la ignorancia de aquellos que creen conocernos y que se toman la licencia de juzgarnos sin conocernos para simplemente hacernos daño. No les demos ese privilegio. Conozcámonos en profundidad y querámonos sin más. No cuesta nada hacerlo... Para finalizar, me gustaría dar las gracias a mi editora, la señora Hopper y al señor Bangor y su brillante labor humanitaria y a vosotros por acompañarme esta tarde en la presentación de mi libro...

El público se ha puesto en pie, incluidos la editora y el señor de antes. Y es ahora cuando veo a Chris junto a una mujer rubia que aplauden mientras ella le dice algo y él asiente.

La señora Hopper toma la palabra y dice que Jerome estará encantado de firmar los ejemplares al que así lo quiera. Y es cuando tomo el abrigo y me lo pongo aprovechando que la gente se levanta en tropel para hacer cola. Se me ocurre una idea mucho más efectiva, y que evitará que Chris y yo nos encontremos.

-¿A dónde vas?- Quiere saber Kravitz.

-Ahora vuelvo.

Me abro paso entre la gente y busco a Earwings en la entrada. Le pido que me haga un favor, es decir, que Jerome me firme los ejemplares para mí y un amigo. No doy el nombre de Kravitz.

-Me encantaría guardar cola, pero he de salir con mi amigo a cenar...

-Entiendo, pero ¿dónde se los dejo?

-En la recepción, gracias.

-No hay de qué, señorita Vivian.

Vuelvo rápidamente al salón y encuentro a Kravitz hablando con un matrimonio de ancianos. Él se disculpa con ellos, y viene hacia mí.

-¿Qué has hecho con los libros? – Pregunta extrañado.

Sonrío ligeramente. A veces, me dan unos puntos muy raros con tal de escurrir el bulto...

-Earwings se encargará de que nos los firme Jerome. Luego los recogeremos en la recepción. Ahora vámonos de aquí...

Kravitz sonrío ante mis repentinos arrebatos.

9

He comprado varios souvenirs en una tienda especializada de la ciudad y a la que Kravitz suele ir cada vez que viene. Tiene una amplia variedad de tazas, llaveros, agendas, camisetas... No sabía cuál elegir porque todo era muy original y bonito. Tan pronto como he podido he hecho un vídeo contándole a la viuda dónde estoy. No ha tardado mucho en contestarme porque vive pegada al móvil ahora que está convaleciente. Me ha sometido a todo un interrogatorio. Le he contado que estoy en la presentación del libro de Jerome, el hermano de "mi novio" y he salido a hacer algo de turismo con él. Ha querido que le diera más detalles, pero he fingido que no había demasiada cobertura. Obviamente los souvenirs que he comprado van a ir a parar a mi hermana y su familia, y a "mi novio" por si le da por preguntarme qué le he comprado. Esto de intentar hacer creíble una mentira no es lo mío porque no se me da nada bien inventarme cosas. No tengo tanta facilidad como ella, pero he de salir adelante recreándome en una felicidad que no existe porque no estoy con el hombre que amo, el cual se está viendo con otra. Ya solo por eso no debería echarle de menos ni pensar tanto él, pero aquí seguimos mi mentira y yo. Y espero que esta no me estalle en la cara, porque Lena no tiene ni un pelo de tonta.

Kravitz y yo hemos paseado por la ciudad y nos hemos hecho muchas fotos que he ido enviándole a la viuda. No se ha pronunciado. Eso quiere decir que se ha muerto de la envidia. Y

eso en parte me alegra... Ya no dependo de sus limosnas ni de su fingida compasión. Afortunadamente no estoy bajo su dominio ni juego en su mismo campo. Soy una persona independiente. Sin Kravitz, posiblemente, no lo habría logrado... Para festejarlo hemos recorrido varios bares y degustado la gastronomía de la zona y hemos acabado en uno al que Kravitz adora y en el que sirven unas carnes a la brasa deliciosas. Hemos hablado de la presentación del libro de Jerome, pero sin mencionar a Chris. No quería más dramas. Me lo prometí a mí misma.

Después de cenar hemos ido a una céntrica discoteca. Nos hemos puesto a bailar para liberar tensiones. Eso sí, no he probado ni una sola gota de alcohol. Kravitz, en cambio, está para el arrastre. Bajarlo del taxi está siendo toda una odisea porque se ha quedado dormido como un tronco, aunque consigo despertarlo después de pagar la carrera. Coloco su brazo sobre mi hombro e intento que se mueva. Arrastra las palabras y sin mirar por donde pisa. Es llegar al hall y ambos caemos de bruces al suelo. Menos mal que no hay nadie a esas horas. Le entra la risa tonta mientras el personal del hotel me ayuda a ponerlo en pie. Él se escurre y se dirige a un sofá que hay allí, pero dando tumbos.

-Kravitz, no...-le pido en voz baja.

Se ha puesto a roncar. No me lo puedo creer.

-Si quiere podemos llevar al señor a la habitación, señorita- dice el botones.

Oír esto mismo me alivia un motón.

-Oh, sí, gracias...

Los chicos tratan de levantar a Kravitz que pesa una tonelada. Resoplo y alzo la vista y me sonrojo al ver a Earwings que sale de uno de los pasillos con unos documentos en la mano. Finjo naturalidad y tranquilidad cuando se acerca hacia mí para saber cómo estoy, aunque mira a Kravitz y a los del hotel tratando de levantarlo inútilmente. Earwings frunce el ceño...No voy a mentirle.

-Mi amigo Kravitz ha bebido de más, pero van a llevarle a la habitación-. Le explico con una extraña tranquilidad a sabiendas de que le irá a contárselo a su autoritario jefe, aunque me da igual.

Kravitz es libre de hacer lo que quiera.

Earwings no se lo piensa demasiado y me da los documentos que imagino que serán de su jefe. Carga a Kravitz como si fuera un muñeco de trapo. Les doy la propina a los chicos y camino delante hasta llegar al ascensor.

-¿En qué habitación se alojan?

-En la ciento cincuenta. Siento que tenga que cargar con mi amigo.

-No se preocupe.

El elevador se para poco después. Kravitz está como si acabaran de darle un *Valium* doble. Salgo antes para abrir la puerta. Earwings lo lleva directamente a la cama, la cual le indico. Dejo el abrigo y la cartera sobre el sofá. Le doy las gracias y le devuelvo los documentos.

-Le traeré los ejemplares firmados.

-Ya has hecho mucho por esta noche, muchas gracias, Earwings.

-No hay de qué, señorita Vivian.

Le acompaño a la puerta que cierro tan pronto como él sale. Vuelvo a la habitación y descalzo

a mi amigo e intento quitarle el abrigo. Le vació los bolsillos del pantalón y dejó sus cosas en la mesita de noche. Se queja en sueños, pero sigue durmiendo bocabajo. Le cubro con una manta.

Cojo mi pijama y el cepillo de dientes y voy al baño. Me cepillo y enjuago los dientes en el lavabo. Me pongo el pijama y las zapatillas.

Me asomo y Kravitz está roncando como nunca. Cierro lentamente la puerta al salir.

Llaman a la puerta. No miro por la mirilla porque pienso que es Earwings, pero no... Es él. Su arrogante jefe, es decir ¡Chris! ¡Oh, Dios mío! Intento mantener la calma, pero no puedo. Pego la espalda en la puerta cerrada para tranquilizarme, pero vuelve a aporrear la puerta impacientemente. Hago como que no le escucho...

-Sé que estás ahí, así que abre la maldita puerta, Vivian-. Dice con voz autoritaria.

<< ¡Joder!>>

Respiro hondo y abro la puerta con mi mejor sonrisa. Él está serio, pero trae en la mano los dos ejemplares del libro de su hermano. Me quedo en shock creyendo que ha venido a traérmelos en persona, pero parpadeo y me doy cuenta de que no es así ya que parece irritado por algo. Y creo saber el motivo... Aunque sigue igual de guapo que siempre, y no ha perdido su mal carácter ni su descortesía porque me da los libros de mala manera y entra sin mediar palabra a la habitación. Echa un rápido vistazo a su alrededor.

-Adelante, no te quedes fuera...-Ironizo.

Se gira y me pregunta por mi amigo, es decir, por Kravitz. Era de prever...

-Está durmiendo, y no puedes estar aquí...-Le digo mientras cierro la puerta.

Me ignora.

Dejo los libros sobre el sofá y le sigo porque sé cuáles son sus intenciones. Le pido que se vaya y es como si le hablara a la pared. Supervisa cada estancia hasta que llega a la habitación principal donde duerme Kravitz. Me adelanto y le prohíbo que entre, pero me aparta ligeramente. Enciende la luz de la mesita de noche. Mira a Kravitz que está frito en la cama. Se fija en la otra cama vacía.

-¿Cuánta copas de alcohol ha bebido?-Pregunta severamente.

-No lo sé, pero no supone ninguna amenaza.

Se gira y casi me fulmina con la mirada.

-Dormirás en la suite que ocupó-. Decide mirándole con desprecio.

Me cruzo de brazos en plan "no pienso moverme de aquí".

Se acerca a mí echando humo por las orejas.

-Nos vamos, y no es un ruego, Vivian.

Su gélida voz resuena por toda la estancia.

Si acepto ir es porque no quiero armar ningún escándalo y que los del hotel nos llamen la atención, y eso se filtre a la prensa.

Le envío a Kravitz un mensaje al móvil, que está sobre la mesita de noche, por si se despierta y no me encuentra. Salgo del cuarto después de ponerme el abrigo.

Él está en la puerta esperando tenso.

- Kravitz no es de los que se emborrache. Es solo que hoy ha tenido un mal día...

-Y dándole a la botella era la solución.

-No, pero...

-¿Pero qué?- Brama como en otro tiempo. Me quedo callada-. ¡Su deber era estar sobrio!

Vale. Tampoco es para que se ponga así.

-Un error lo puede tener cualquiera.

Me mira de golpe.

-¡No se trata de error, sino que es una irresponsabilidad por su parte!

No voy a discutir ese parecer, sino que tomamos el ascensor. Y es en ese momento en que me asaltan las dudas en si debo o no ir a su suite porque no se me ha perdido nada ahí.

-Dijimos que no íbamos a tener ninguna clase de contacto-. Le recuerdo viendo como las puertas del elevador se abren y se cierran.

-Eso fue algo que decidiste tú, no yo-. Dice con aspereza.

No va a lograr que me sienta culpable por algo que se dijo en su día.

-Si lo hice fue porque dejaste claro de que no querías tener nada con nadie.

<<Aunque con Monique Kaplan has hecho la excepción>>.

Se gira para mirarme de lleno.

El elevador se para poco después. Salimos de él. Caminamos por un silencioso y amplio pasillo cubierto por una alfombra en tono champán. Luego abre la puerta de su suite y entramos.

La cierra. Deja la tarjeta electrónica en un cuenco que hay en el mueble del recibidor. Se quita la chaqueta y la deja sobre el respaldo de una silla. Sigue manteniendo la figura y desprendiendo esa elegancia natural tan característica suya y que tanto me apasiona como que lleve el cabello tan corto y que esté afeitada la barba.

Se adentra con soltura por la lujosa suite a la que echo un vistazo. Es como un apartamento equipado con muebles en tonos azules y blancos y otros marrones con bordes dorados. No quiero pensar en cuánto costará la noche.

Me quito el abrigo después de dejar el móvil sobre la mesa que hay en el salón. Tomo asiento en uno de los sofás adornado con cojines.

Se sirve una copa del minibar y me ofrece un refresco que rechazo amablemente. Se acerca y toma asiento a mi lado como si no hubiera más sofás. Da un trago y deja la copa semi vacía sobre la mesa ovalada con un llamativo centro de mesa e tono fucsia.

-¿Dónde habéis estado?

Ahora toca interrogarme como si estuviera en una comisaría.

-Kravitz me llevó a hacer un poco de turismo por la ciudad. Compré algunos souvenirs, alguno incluso para ti, al igual que una corbata en *Bergdorf Goodman*...- Me oigo decir. Me siento idiota por el modo con que ha alzado una ceja en plan "¿qué dices?". Es una historia algo larga y algo complicada...

-Quiero oírlo- me ordena impasiblemente.

¿Cuándo será el día en que sonrío o se relaje? Yo creo que nunca.

-Lena está dudando de "nuestra relación", y eso que me paso todo el día fuera del apartamento haciéndole creer que quedo contigo-. Resumo.

No parece impresionarse por la noticia.

-¿Y cuándo ha empezado a dudar?

-No tengo idea, pero llamó a Kravitz y él activó el altavoz y oí cómo lo decía. Pero no te preocupes. Él y yo estamos haciendo todo lo posible para que crea lo contrario.

-¿Y comprando un souvenir y una corbata en unos almacenes de lujo hará que cambie de opinión?-Dice sarcásticamente.

Me siento ridícula.

-No, pero...

-¡Si hubieras dejado las cosas que siguieran su curso y no hubieras tomado semejante decisión nada de esto estaría pasando, Vivian!- Me regaña y eso me deja desconcertada.

-Sabes perfectamente el motivo por que tomé dicha decisión-. Le replico dolida.

-Dijiste que no querías ser un simple polvo...Lo recuerdo perfectamente.

Coge la copa vacía y la lleva al minibar. Le sigo con la mirada. ¿Por qué me habla en ese tono?

-No fue por esa razón sólo, sino porque me dijiste que no debería gustarme alguien como tú puesto que no quieres tener nada serio con nadie-. Le recuerdo entristecida.

-Lo que yo quiera o deje de querer es asunto mío, pero tu decisión ha ocasionado esto. Lo que implica que esa condenada mujer va a seguir estando al acecho hasta lograr averiguar la verdad.

Esto último ya lo sé... Y eso me preocupa...

-¿Y qué querías que hiciera?

-¡Seguir como estábamos sin necesidad de que tengamos sexo!

Voy yo y le creo. Si sólo con mirarme me ruborizo cuanto más si me rozara con sus dedos. Perdería por completo la razón...

-Oh, claro... Había olvidado que tienes con quién pasar el rato.

-¿De qué estás hablando?

Detesto cuando pone cara de no enterarse de nada.

-Monique Kaplan y tú almorzando en ese restaurante. Y no te atrevas a negarlo porque vi imágenes vuestras.

Me pongo en pie huyendo de esa mirada impertinente.

Poso mis ojos en la ciudad que está totalmente iluminada y desierta a esas horas. Hay una calma total ahí afuera que ya querría yo tener en este preciso instante.

-¡Esa mujer sólo quería disculparse por los artículos que escribió sobre mí en su revista!- Relata alterado.

Me giro crispada, pero me ahorro el montar la típica escena de "la novia" celosa, aunque motivos no me faltan, así que me sereno... Y actúo con la cabeza en vez del corazón.

-Da igual el motivo de ese almuerzo. A fin de cuentas, no tengo ningún derecho a exigirte nada. De modo que lo siento.

Se levanta y acerca decididamente a mí. Es tan alto y tan guapo... Pero su mirada revela un inquietante caos.

-¿Por qué no dejas a un lado las disculpas y hablas claro sobre lo que sientes realmente por mí, Vivian?

Me encantaría hacerlo, pero no estoy muy segura de querer hacerlo en este preciso instante...

-Si lo hiciera... ¿Las cosas entre tú y yo cambiarían?- Me atrevo a preguntar.

-Prueba a ver...-Me desafía.

Y sé que sólo me está poniendo a prueba o, tal vez, está burlándose de mí.

-Ya te dije lo que sentía por ti aquel día, y me diste una respuesta que entendí y acepté muy a mi pesar...-. Le digo para escurrir el bulto.

-Y por eso te fuiste aquel día en lugar de quedarte.

Me mira fijamente a los ojos. Noto la mejilla ardiendo.

-Sí... Bueno, ese era otro de los motivos junto con descubrir lo que ella hizo a mis espaldas.

-¿Has pensado en mí? – Pregunta descaradamente.

<<En cada momento>>

-¿Y tú?

-Yo he preguntado primero-. Dice en un repentino arrebató.

Lo de imponerse es algo muy típico en él.

-Sí. He pensado en ti-. Respondo valientemente-. ¿Y tú en mí?

-Estoy preguntando yo ahora...- Indica con voz cortante-. ¿Me has echado de menos?

Se me escapa una ligera sonrisa de incredulidad por el morro que tiene, y que se lo pisa.

-Estás haciendo muchas preguntas seguidas, ¿lo sabes?

Intento volver al sofá, pero me sujeta por la muñeca y me atrae hacia él. Me quedo quieta y expectante evocando el dulce roce de sus labios en aquellos momentos de intimidad que compartíamos y que tanto me gustaban... En la intensidad y el apasionamientos de sus besos húmedos y profundos... Pero solo era una mentira orquestada por Lena para ganar un dinero a mi costa... Recordarlo hace que me escurra hábilmente yendo al sofá. Trato de controlar mi pulso que se ha disparado mientras él sigue mirándome a la espera de que le dé una respuesta... O preguntándose por qué le he rechazado. No lo sé...

-Estas semanas...-Me aclaro la voz y hablo, al fin, desde el corazón- han sido muy complicadas para mí. Tenía deseos de descolgar el teléfono para oír tu voz. Pero...

-¿Y por qué no lo hiciste?

No hay fingimiento en su rostro.

-No quería molestarte... Pero no pasa nada. En serio...-. Sonríe notando los ojos ligeramente vidriosos-. ¿Qué has estado haciendo esta tarde?- Le pregunto para desviar el tema y dejar a un lado mis dramas.

-¿Por qué lo preguntas?

-Antes me has preguntado dónde hemos ido Kravitz y yo, qué menos que haga lo propio contigo sólo para sostener una conversación.

Vuelve al sofá para sentarse a mi lado. Parece cansado por alguna razón, pero es ¡tan jodidamente guapo!

-Me reuní con mi hermano Jerome y su esposa Claudia en su habitación. Hablamos sobre la presentación de su libro mientras cenábamos...Luego ellos tomaron un vuelo de vuelta a Harrington, Maine, donde mi madre y los niños los esperaban.

-¿Y cómo está tu familia? Hace tiempo que no sé nada de tu hermana.

-Natalie está en *Palm Springs*. Mi madre y los niños están bien.

-¿Tienes alguna foto de tus sobrinos?

Mi pregunta le pilla desprevenido.

-No-responde secamente.

Yo creo que sí, pero no me la quiere mostrar por alguna razón. Imagino que para proteger su intimidad.

-¿Cómo se llaman tus sobrinos?

No dice nada.

-Mi hermana Maddy está embarazada.

¡Joder! ¿Por qué le he contado esto?

-Earwings me contó que estabas en la presentación y que le habías pedido cierto favor. ¿Por qué no acudiste a mí?

No tengo por qué responder, ya que él no lo está haciendo.

-¿Cuántos libros lleva escritos tu hermano?

-Muchos...-Dice con voz áspera-... Y no desvíes el tema.

<<Hey, tranquilo>>.

-No estaba preparada para verte en persona.

Si quería escuchar eso, pues dicho queda.

-Pero muy bien que querías descolgar el teléfono para oír mi voz...

-Eso es otra cosa distinta.

-No me como a nadie, Vivian.

-Lo sé, pero no sabía cuál podría ser tu reacción.

-¿Y cuál creías que iba a ser?

-Ignorarme o hacer como si no me conocieras o, en el peor de los casos, que pensaras que me había plantado aquí adrede. No sé. Miles de cosas.

Me mira como si estuviera loca.

-¿Tan retorcido crees que soy?

-Llevamos semanas sin vernos ni hablarnos. A veces las personas cambian de un día para el otro y se comportan de una manera que no esperas.

-Sigo siendo el mismo, Vivian.

<<Y cada vez más borde y sexi>>.

-Ya te he dicho que no estaba preparada.

Él junta las manos como pensando.

-Tendrías que haberme llamado...

<<Y de paso quedar para follar como en el viejos tiempos>>

Pero hago como si no le hubiera escuchado.

-Imagino que ya habrás estado antes en Washington.

No responde.

-Deberías recorrer sus calles. Tiene buenos centros de ocio.

-Y, por lo que se ve, tu amigo no ha desaprovechado la oportunidad para ponerse ciego de alcohol.

No me gusta que ataque así a Kravitz.

-Te he contado el motivo, aunque mañana se arrepentirá cuando se levante con una buena resaca y seguramente tendrá náuseas, como yo aquel día en el ascensor, ¿recuerdas?...

Se yergue para mirarme. Su rostro no expresa nada.

-Aún me preguntan por ti los de mantenimiento.

Ahora sí que hay cierta burla en su mirada.

Esbozo una ligera sonrisa.

-Di un buen show, aunque ¿cómo te ha ido estas semanas?-. <<Sin mí, querría añadir>>.

-He estado ocupado como siempre-. Lo dice con cara de aburrimiento.

-Aparte de trabajar y almorzar con esa mujer... ¿Qué más has hecho?

No me da ninguna respuesta. Creo que no le ha gustado que trate de averiguar cosas de él ni que mencione a Monique, ¿por qué?

-Estoy haciendo mis primeros pinitos como influencer.

-Y por lo que se ve te va bien.

¿Quiere decir eso que ha estado fisgoneando mis redes sociales?

-No me puedo quejar, aunque me gusta esta nueva faceta.

Vuelve a mirarme intensamente.

-¿Y qué te ha dicho esa mujer al respecto?

-¿Quién? ¿Lena?- Asiente-. Ella critica todo lo que hago... Incluso el coche que he comprado, aunque a mí me gusta. Es pequeño y cómodo.

-Y fue tu amigo quién te ayudó a escogerlo, ¿no?

¿Cómo sabe eso también?

-Sí, aunque necesitaba un medio de transporte urgentemente.

-No es seguro.

Pongo caras.

-Soy una conductora prudente.

-Véndelo. La señora Gates te conseguirá otro mucho mejor.

¿Qué manía le ha entrado por mi coche!

-¿Qué? ¡No voy a hacer tal cosa! Es mi coche y me gusta.

A ver si así se entera.

Me mira de un modo que me altera, pero no dice nada. Ello no ayuda a que sostengamos una conversación tranquila... Pero yo lo intento, ya que odio estar callada.

-Resulta curioso que nos hayamos vuelto a encontrar, precisamente, en la presentación del libro de tu hermano y no antes... En la ciudad, me refiero.

-Jerome se sentirá honrado cuando se entere.

No sé si lo dice en serio o está bromeando, aunque dudo de sea esto último.

-No sabía que escribiera libros ni que lo pasara tan mal, en su momento, por su dislexia.

-No quiero hablar de mi hermano-. Dice secamente.

-¿Y de qué quieres hablar?

Porque espero que no sea de mi coche, otra vez.

-Del caos que has generado con tu decisión de no vernos ni hablarnos.

Ah, vale.

-¿Y qué me sugieres que haga? – Le pregunto inocentemente.

-Vernos en lo sucesivo.

¿Y dónde está la trampa?

-¿Y luego qué? Cada uno que siga con su vida, ¿no?

-¿Acaso no has estado haciendo lo mismo con tu amigo?

Por mi mente pasa un ligero pensamiento que me deja fuera de onda.

-Espera un momento... ¿Me estás proponiendo que seamos amigos?

Se queda callado.

Abro la boca, y la vuelvo a cerrar porque no tiene sentido lo que me propone a no ser que me esté tomando el pelo.

-Tú tienes muchas amigas, entre ellas Alexia Jackson o Monique Kaplan. Sólo tendrías que descolgar el teléfono y...

-Las personas cometen errores. El mío se llama Monique Kaplan-. ¿Qué habrá querido decir con eso?- En cuanto a Alexia Jackson era sólo una trabajadora a la que contraté para que se encargara de decorar mi casa – aclara con ese potente chorro de voz que tiene y que tanto intimida-. ¿Entendido?

-Claro, aunque imagino que yo soy una simple chica de barrio sin estudios.

-¿Aún sigues con eso? –Dice alzando un poco la voz.

-Es lo que dijiste sin tan siquiera conocerme-. Aclaro.

-Tú tampoco te quedaste atrás cuando me insultaste-. Subraya.

-¡Y te pedí perdón!

-¡Porque Lena Burrell te lo pidió!-Me rebate.

No.

Así no se arreglan las cosas.

Le falta empatía y ser más flexible en vez de tan autoritario y huraño con los demás.

-Creo que esta conversación no conduce a nada, salvo a una tanda de reproches tanto por tu parte como por la mía, y me niego a seguir discutiendo...

-No haber tomado semejante decisión sin tener en cuenta la mía.

¿Qué?

-Ahora resulta que soy la culpable.

Se queda callado. Eso significa que sí. Le miro alucinada.

-¡Te sugerí no vernos y guardaste silencio!

-¡Que lo hiciera no significaba que estuviese de acuerdo!

Parpadeo varias veces seguidas. Luego me calmo por mi propio bien.

-... Es tarde y me gustaría volver a la habitación por si Kravitz se desvela y no se encuentra bien.

Me levanto con intención de irme, pero tira de mi muñeca y acabo sentada sobre su regazo. Quiero levantarme, pero no me deja. Y es cuando mis emociones vuelven a surgir de la nada. Me cuesta silenciarlos. Son como un enjambre de abejas revoloteando alrededor de mi corazón. Las espanto, pero vuelven sin control aparente. Sólo espero no desangrarme como la otra vez que abandoné su apartamento...

-¡Maldita sea, Vivian! ¡Deja de huir de mí de una buena vez por todas!- Exclama irritado.

-Yo no huyo. Es sólo...

Sostiene mi rostro entre sus manos y me silencia con un súbito beso al que respondo guiada por la necesidad y el deseo que emana alborotado, pero sé que me estoy engañando a mí misma... Él sólo me ha ofrecido su amistad, y yo quiero algo más que eso. Además, no deseo correr la misma suerte que mi madre con respecto a los hombres. Su error fue enamorarse y acabó mal... Así que abro los ojos de sopetón y cuando quiere volver a besarme le hago la cobra y me escuro como un animal herido.

-Lo siento. No puedo...

Cojo el móvil y me voy de la habitación apresuradamente sin decirle adiós...

10

Anoche Chris no me siguió a la habitación ni me envió flores esta mañana ni ningún mensaje interesándose por mí ni nada que se le pareciera. Semejante actitud en él me ha dado qué pensar porque vuelvo a notar ese horrible silencio tan propio en alguien que no le presta atención a nada que no sea su trabajo, pero que te exige cosas. Sin embargo, he de correr un tupido velo y seguir adelante como si no hubiera pasado nada porque me gusta y contra eso no puedo luchar. Soy así de idiota. ¡Qué se le va a hacer!

Además, ¿qué sentido tiene que me besara de esa manera? ¿Qué pretendía? ¿Confundirme?

¿Enredarme más aún? La verdad es que no lo entiendo y tampoco lo llegaré a entender, y mucho menos que me haya ofrecido su amistad cuando él sabe perfectamente lo que quiero de él.

Hasta el propio Kravitz se sorprendió al verme esta mañana cuando se despertó en medio de una fuerte resaca. Había leído mi mensaje de texto y pensó que estaríamos juntos en la suite y que las cosas entre nosotros estarían más que arregladas, pero ¡qué va! Todo se ha vuelto a torcer y por partida doble. No veo nada claro en nuestro encuentro de anoche, solo una tanda de reproches, y el dulce recuerdo de sus ardientes labios posándose sobre los míos. Y la sensación es de "quiero más de eso". Algo absurdo teniendo en cuenta cómo están las cosas entre nosotros... Y lo peor es que aquí estoy; comiéndome la cabeza como si no tuviera nada mejor que hacer... Por no decir que tengo unas ojeras horribles de no dormir. Kravitz me ha prestado su corrector y eso me ha salvado en cierta manera. Tan pronto como se ha duchado y despejado nos hemos sentado a desayunar. Ha sido Kravitz quién me ha preguntado abiertamente por lo de anoche, pero no he querido agobiarle con mis desdichas porque bastante fastidiado está él. Se ha tomado un analgésico y un zumo de naranja y media tostada para compensar su malestar.

Yo he comido como una puerca. Debe ser cosa de la ansiedad o qué sé yo. Porque no era normal el atracón que me he pegado mientras hablaba de Chris y lo que pasó anoche como si mi amigo fuera mi terapeuta, aunque me ha regañado como a una niña pequeña por haberme largado de la habitación en lugar de haberme quedado. Eso me ha sentado como un tiro en la cabeza porque debería apoyarme como amigo mío que es... Kravitz cree, entre otras cosas, que no debería haber rechazado su amistad, sino haberla aceptado y tratar de seducirle en lo sucesivo. Como si ello fuera fácil. Pero si lo pienso fríamente tiene razón. Sé que siendo su amiga podría obtener alguna que otra pequeña recompensa como vernos más a menudo, ir a cenar... Y conversar siempre que no esté de mal humor. Porque esa es otra... No habla demasiado ni cuenta nada de él. Pero, por otra parte, Lena está al acecho para pillarme con mi mentira y yo no quiero darle ese privilegio. Me niego rotundamente, así que algo tengo que hacer al respecto. Pero tengo la sensación de que él no se habrá tomado nada bien mi rechazo. Tampoco me lo pone fácil para que me quede dado lo raro que es. Si al menos mostrara algún tipo de interés y fuera más comunicativo... Pero anoche sólo hubo reproches entre nosotros. Aunque lo más probable es que haya cogido un vuelo esta mañana, y, la verdad, habría preferido que se hubiera despedido de mí con un simple mensaje, pero no es un hombre normal y corriente, ni tampoco pretendo que lo sea, pero podría ser más flexible y comprensivo y no tan capullo a veces. Todos tenemos nuestras manías y rarezas, pero en su justa medida. Chris las rebasa todas. Es estricto, serio, obsesivo, enojoso... Pero tiene algo que me gusta y es que es un hombre generoso y muy inteligente, además de sexi...

Kravitz me ha animado a que le envíe un mensaje dándole los buenos días y disculpándome por haberme marchado precipitadamente. Me he negado pensando en mi amor propio. Pero sé que tengo que espabilar porque Lena no es tonta. Seguramente se ha dado cuenta de mis trastadas y todo lo demás, pero finge en ese sentido para, cuando me menos lo espere, soltar la bomba y que estalle nuevamente en mi cara. Por eso me reconforto y le envío un escueto mensaje pensando en arreglar las cosas.

Kravitz se viste.

Dejo la taza de café y me visto y acicalo también. Llevo el cabello rizado recogido en una cola baja y la raya en medio. Luzco unos vaqueros y jersey de cuello alto negro. Unas botas. Me pongo los pendientes de aros dorados y me pinto los labios. Busco el abrigo que llevaba anoche y recuerdo que lo dejé ¡en la suite! Espero que lo haya dejado en la recepción. Me pongo una

chaqueta.

-Vas a morirte de frío, así que toma mi americana.

La rechazo...

- Anoche olvidé el abrigo en la suite...

-¿Quieres que llame a recepción?

-Ahora nos pasaremos a ver.

-Puede que él esté aún en el hotel-. Dice mi amigo.

¡Como si él no lo conociera!

-No lo creo. Seguramente se ha ido esta mañana temprano.

Kravitz pone cara de abatimiento mientras nos dedicamos a hacer las maletas rápidamente o no llegaremos a la sesión.

Una vez en el hall, mi amigo intenta averiguar por cuenta propia si Chris está alojado en el hotel y si ha dejado mi abrigo en recepción. De este último ni rastro. De lo otro Kravitz no obtiene respuesta, y eso le cabrea.

- Comparado con la chica de ayer este recepcionista es un borde-. Se queja tirando del asa de su maleta.

-No quiere tener problemas.

-No le costaba nada responder con un sí o un no.

Nos dirigimos ahora al salón de eventos donde está todo el equipo esperando. Mi amigo hace las oportunas presentaciones. Hay más de una docena de personas: técnicos de iluminación, peluquería, estilismo...Etc. Hay montado un escenario muy navideño que va a servir como fondo para la sesión. Las modelos hablan entre ellas, pero hay una que sobresale y que está delante de su móvil supongo que haciendo un directo en su red social. He de suponer que es la que Kravitz detesta porque se ha acercado a saludar a las chicas, a las que me presenta, pero a ella ni la mira. Es una morena muy estirada y delgada. Ahora es cuando se gira. Apaga el móvil y nos saluda secamente a Kravitz y a mí. Se llama Hailey.

-Bien... Todos a sus puestos-. Anuncia Kravitz mientras monta el equipo deprisa y corriendo.

-Esa es la modelo de la que me hablaste...-le pregunto ayudándole.

-La misma, pero no le des conversación porque querrá saberlo todo de ti... Incluido el corrector de ojeras que usas.

Otra Monique Kaplan a la vista.

-No pensaba hacerlo.

Los estilistas y la peluquera se meten en faena preparando a las modelos que se visten detrás de un biombo.

Kravitz enciende los focos. Hace que los de atrezzo acondicionen mejor el escenario navideño. Hacen unos arreglos y pequeños cambios. A él le gusta la perfección y la precisión tanto como a mí. Apenas intercambia unas palabras con la estirada modelo mientras que con las otras chicas bromea. Una de ellas se engancha en uno de los adornos navideños que hay y se rasga ligeramente la tela fina del vestido.

Primer atraso de la mañana.

-... Fuera estrés.- Ironiza Kravitz con cámara en mano.

-Esa es la actitud.

-Esta es la parte que más detesto de esta profesión: El retraso.

-Tranquilo. La modista es rápida- Le digo fijándome en la pobre mujer que se da mucha prisa con la aguja y el hilo.

-¡Lo tengo!-Exclama la aludida.

-Posiciones...- Las chicas se colocan. Son como maniqués de labios rojos y piel empolvada y con copas de champán en la mano-. Imaginaos que es navidad y que todo es alegría y buenos deseos... Quiero sonrisas... eso es-. Dispara con su cámara desde distintos ángulos-. Haced como que habláis entre vosotras y reís por algo divertido... Perfecto... Otra más... Cambio de vestuario quitad esas sillas y colocad un par aquí y allí... Rápido...

Todo es un ir y venir de gente que tropieza entre ellos.

-Al menos está cooperando-. Le digo refiriéndome a la modelo que él detesta.

-No le queda otra porque he hablado con los de la revista: si me hace algún feo de los suyos los dejaré tirados con el reportaje, así consta en el contrato...

Y sé que sería capaz de hacerlo porque no se anda con rodeos.

-Le habrán leído la cartilla.

-Posiblemente.

-A casi todas las modelos les ha dado por hacer directos.

-Esta es otra yonqui de las redes sociales. Te dejo... Chicos, escuchad... Esta vez vamos a hacer lo siguiente. Quiero que...

Kravitz habla con los de atrezzo.

A la modelo estirada la ha colocado tumbada de lado en el suelo mientras del techo caen copos de nieve artificial...

Kravitz inmortaliza el momento. Ahora les toca a tres de ellas. Una se sienta en un sillón. Y las otras dos se colocan a ambos lados y miran fijamente a la cámara.

Más fotos y cambios de vestuario.

Yo sigo la sesión de cerca y sin molestar.

Mi amigo viene a coger otra de sus cámaras y deja la que tiene en la mano.

-Disimula un poco con la modelo estirada.

-¿Tanto se nota la tirria que le tengo?

-Un poco sí...

Suena su móvil. Lo apaga del tirón. Y vuelve al lío...

-Necesito más sombra en los párpados y el pelo cardado en todas las modelos- solicita en voz alta.

Pocos segundos después las peluqueras se esmeran en dejarlas estupendas.

-Échale algo de laca ahí. Así está perfecto... Empezamos...-Ordena Kravitz que ahora le dice algo a una modelo que sonríe.

-Pensé que estarías entre las modelos...-Dice la inconfundible voz de Chris.

Me sobresalto, aunque me giro y le miro boquiabierta.

¿Qué hace aquí?

-No. Sólo he venido a acompañar a Kravitz. ¿Has visto mi mensaje?-. Pregunto como una idiota que se derrite por el hombre que le gusta.

-¿Qué mensaje?- Responde como si no fuese de los que está enganchado al móvil todo el santo día.

-Te saludé en la mañana y me disculpé por haberme ido precipitadamente anoche.

Ni siquiera saca el móvil. Es como si le importara muy poco el esfuerzo que hago para arreglar mi metedura de pata de ayer.

-Creí que no estarías en el hotel-. Le digo iniciando una absurda conversación.

-Anoche olvidaste tu abrigo-le hace un gesto a Earwings que lo trae y me lo da.

¿Se ha quedado por este motivo?

-Gracias.

Me quito la chaqueta que guardo en la maleta. Me pongo el abrigo.

Él lleva un pantalón de vestir negro, jersey del mismo color de cuello alto y un abrigo gris oscuro. Y zapatos a juego.

Me froto las manos.

Él se quita los guantes, y por un momento pienso que me los va a dar para que me los ponga y entre en calor, pero los guarda en el bolsillo de su abrigo. Extiende la palma de su mano hacia mí. Le miro extrañada.

-¿Qué?

-Quiero mi souvenir y mi corbata. Ahora.

Parpadeo confusa. Y luego me centro...

No me puedo creer que se haya quedado sólo para eso.

-Em...

Abro mi bolso y saco una bolsita en cuyo interior hay una taza en tonos blanco y negro en la que reza la palabra *Washington* y un corazón rojo que mira momentáneamente. Hago lo mismo con la maleta y le doy otra bolsa con la corbata. La coge y rasga el envoltorio después de mirarme raro. Le da la taza a Earwings. Hasta para eso es metódico. Cero en improvisación.

-No son gran cosa, pero el detalle es el que cuenta-. Me justifico observando su reacción.

Ni frío ni calor, ya que se la da a Earwings.

-Es de cachemira. En tonos negros y grises. Los colores que sueles usar en tus prendas de diario, pero si no te gusta puedes devolverla. Tienes el ticket dentro de la bolsa...

-¿Por qué lo dices?

-La has mirado y se la has dado a Earwings al igual que la taza.

-Se los he dado para que la guarde en mi maleta. ¿No querrás que los lleve en la mano?

Me quedo planchada.

-No, pero ¿te han gustado ambas cosas o no?

No me contesta. Eso quiere decir que no. Y me apena que se deshaga de ellos... Pero él es así de raro para ciertas cosas.

Miramos el panorama que hay porque ha habido otro retraso por no sé qué motivo. Kravitz se mesa el pelo.

-¿Cuánto dura la sesión?

¿A qué viene la pregunta?

-No lo sé, aunque Kravitz y yo tenemos previsto ir a la inauguración de *Rivaldi's Club*, y vamos justos de tiempo.

¡Por qué le estoy contado esto!

Se queda mirándome.

-Podéis volver a la ciudad conmigo.

Me quedo con cara de absoluta extrañeza. Y no es que dude de su generosidad, sino que sé que él no soporta a Kravitz, pero como no quiero estropear más las cosas entre nosotros, acepto.

Me mira hasta lograr ruborizarme, pero nos vemos interrumpidos por dos empleadas del hotel que le reconocen y le piden un autógrafo. Una de ellas es de piel blanca y muy delgada. Usa gafas de vista y tiene el cabello de color lila. Su compañera es afroamericana y es robusta. Lleva un pequeño percing en la nariz. Él mira a Earwings que se acerca y las aparta para que no le molesten. La morena se queja y se enzarza en una absurda discusión porque dice que la ha empujado, y no es verdad. Chris no interviene porque se ha puesto a responder a una llamada de trabajo. Se aleja para tener cierta intimidad...

Kravitz y los demás se giran por el revuelo que hay y me mira como queriendo decir "¿qué demonios pasa ahí atrás?", pero ve a Chris y palidece, y retoma el trabajo como si no pasara nada...

11

Entiendo que a Chris no le guste que le molesten, pero con habérselo dicho a esas mujeres habría sido más que suficiente y no se habría liado tanto. De hecho, ha aparecido el gerente porque alguien le llamó al ver el revuelo que había montado la chica que se puso a insultar a Earwings. El gerente ha acabado disculpándose con él y con Chris, y se ha llevado a sus dos trabajadoras. Yo me he limitado a mirar la escena desde un rincón negándome a creer lo que veían mis ojos. La chica ha montado un circo en un santiamén, y sin venir a cuento pero él debería ser menos antipático y más cercano, como su hermano Jerome. Así no se ganaría tantos enemigos por una razón u otra. Creo yo. No sé...

Ahora he de ver el modo de convencer a Kravitz para que se suba al jet de Chris, puesto que se ha negado por activa y por pasiva. Le han entrado unas paranoias que paraqué... Y eso no me facilita las cosas, sino que las empeora. Porque por un lado quiero que Chris y él limen asperezas durante el viaje, y por otro quiero que mi amigo supere el trauma que tiene por todo lo que ha pasado con Lewis Wellington y que no sienta tanto pavor al ver a Chris... Pero creo que tanto uno como otro juegan en distintas ligas. La cuestión es qué hago yo en medio de ellos dos porque cada uno tiene su carácter y su amor propio...

-Ve tú con él y así arreglas lo de anoche sin que yo esté presente...-Murmura cerrando la maleta grande donde ha guardado todo el material fotográfico.

La sesión ha terminado hace media hora. Apenas queda nadie en el salón, salvo los de mantenimiento que están haciendo su trabajo.

-Eso puede esperar.

-¿Qué dices? ¡Es la oportunidad perfecta!

-Lo sé, pero quiero que pienses en el tiempo que nos podríamos ahorrar y en lo cómodos que iríamos sin necesidad de escuchar a nadie hablar.

-No, perdona, pero viajamos en primera clase, y mi respuesta sigue siendo no, gracias-. Dice cerrándose en banda.

Yo le insisto. A veces soy peor que Chris.

-Ha tenido el detalle de esperar a que acabes de trabajar, ¿sabes lo que eso supone para alguien tan ocupado como él y con el que no te llevas nada bien?

Kravitz no es tonto y no se la puedes colar así como así.

-No es a mí a quién ha estado esperando, sino a ti porque sabía que no te irías sin mí. Algo que te agradezco porque eso dice muchísimo de ti como amiga mía que eres y que quiero...

-Déjate de cuentos, y ven con nosotros.

-No...

-Kravitz...

-No sabes la sensación que tengo con solo mirar a su jefe de seguridad y esos armarios empotrados que tiene como escoltas. Siento escalofríos-. Dirige la mirada hacia ellos, ya que están a cierta distancia de Chris, el cual sigue hablando por teléfono-...Solo pensar que el tal Earwings pueda pegarme un tiro en pleno vuelo me pone la carne de gallina.

Kravitz y su asombrosa imaginación. No tiene arreglo.

-Earwings no haría tal cosa ni en un millón de años, y lo sabes mejor que nadie, así que no inventes, ¿quieres?

-Eso es que no sabes que esta gente está autorizada a disparar cuando sienten el peligro...

-¿Y desde cuándo eres un peligro?

-Lo sabes perfectamente. Además, no deberías olvidar que "tu novio" no me ha perdonado y que me detesta, así que ve con ellos. Te llamaré tan pronto el avión aterrice. Tienes las llaves de la casa.

Muy bien explicado todo, pero...

-Si tú no vas, yo tampoco...

-Vamos, Vivian... No me fastidies-. Dice incapaz de creer que diga eso.

Hago un ligero aspaviento con la mano.

-Si rechazas su invitación lo considerará una descortesía por tu parte y te cogerá más manía. Piénsatelo.

Kravitz pestañea porque sabe que estoy en lo cierto.

-No me salgas con esto ahora, Vivian...

Me cruzo de brazos esperando pacientemente a que recapacite...

Conozco a Kravitz lo suficiente como para saber que está muy asustado, pero he conseguido que se suba al coche... Aunque se ha comportado como si fueran a secuestrarle o algo peor. No ha hablado durante todo el trayecto hasta que hemos llegado al hangar donde Chris tiene su jet privado. He tenido que asegurarme de que estaba respirando y con las gafas de sol puestas. Creo que estaba rezando en voz baja porque tenía un rosario en la mano. Lo suyo con los Wellington sigue pasándole factura porque acabo de ver que se ha tomado la pastilla para la ansiedad.

Chris sigue en su línea pasando de mi amigo. Es como si no estuviera. No digo que vayan a ser íntimos amigos, pero podría haberle devuelto el saludo cuando Kravitz lo hizo.

Me fijo en el jet, cuya puerta eléctrica desciende automáticamente y se apean tres personas: el capitán, su copiloto y el auxiliar, que es un chico asiático súper guapo que se llama Pol. Nos saludan, pero Kravitz aprovecha para escurrirse, aunque yo le retengo tirando de él. Es en ese momento cuando Chris, que está al teléfono, le hace una señal al auxiliar para que nos haga subir.

-No puedo subir ahí. Van a matarme entre los dos y me meterán en una maleta inservible-. Murmura Kravitz lívido.

¡Hala! ¡Cuánta imaginación!

-No va a pasarte nada. Confía en mí-. Le digo mientras le cojo de la mano y consigo que suba al jet, el cual resulta ser amplio y cómodo.

La decoración es en tonos champán y madera de cerezo brillante. Cuenta con varias estancias divididas, desde una sala de reuniones hasta un bar con televisión. Hay otra sala con asientos individuales. Pol nos acomoda en dichos asientos. Kravitz está a mi derecha. En medio hay un

pasillo.

Chris entra acompañado por Earwings. Es ese el momento en el que Kravitz se encoge en el asiento y calla como un condenado a muerte que espera a que llegue su hora de ejecución.

Apagamos los teléfonos. Y nos abrochamos el cinturón de seguridad. Earwings está sentado no lejos de Paul en la cabina de fondo. Chris ocupa el asiento que hay enfrente de mí. En medio hay una mesa redonda. Kravitz mira por la ventanilla y pestaña. La pastilla pronto le hará efecto.

El jet se desliza por el hangar y sale a la pista. Va tomando velocidad hasta que alza el vuelo y se estabiliza.

Pol nos agasaja con una bandeja de aperitivos y champán. Me gustaría brindar con él, pero igual me deja planchada, así que giro y veo que Kravitz rehúsa amablemente. Seguramente pensará que la comida está envenenada. Menudo vuelo me espera.

-Gracias...-Le digo en voz baja a Chris refiriéndome al gesto que ha tenido con Kravitz.

Él ni le mira, pero yo sí. Mi amigo, que se ha quitado las gafas de sol, ha cerrado los ojos...

-Cree que Earwings le va a pegar un tiro-. Susurro con una leve sonrisa.

-¿Qué tienes pensado ponerte para la inauguración del club?- Dice yendo al grano.

Yo explicándole una cosa y él me sale con otra, pero sé que quiere cerciorarse de que no voy a ir con ropa ligera. Tiene esa obsesión.

-Había pensado en algo sencillo.

-¿Y para ti qué es algo sencillo? Un pronunciado escote, ¿quizás?

¿Y qué problema hay si lo llevara?

-No tiene nada de malo enseñar un poco de carne ya que se la van a comer los gusanos cuando muera-. Bromeo, pero recuerdo que este hombre no es de reír, sino que casi siempre desapruueba todo lo que hago, como ahora.

Carraspeo y me tomo un canapé para no meter más la pata y que acabemos de uñas.

Compruebo que Kravitz se ha quedado dormido apoyando la cabeza en un cojín que creo que le habrá dado Pol en un momento dado o, tal vez, mi amigo lo tenía a mano.

-¿Tienes previsto probar el alcohol?

No es capaz de dejarme respirar. Todo son preguntas. ¡Caray!

-No voy a ir a divertirme, sino a boicotear a Lena en su trabajo como relaciones públicas. Eso si su esguince le permite asistir.

Llega Pol que retira la bandeja de entrantes y las copas, así como el champán. Regresa con el primer plato y un vino que nos sirve en otras copas. Le doy las gracias. Hace una leve inclinación de cabeza y se retira sutilmente.

-Pareces muy decidida a seguir con tu venganza particular-. Dice con una seriedad que asusta.

¿Y qué esperaba que hiciera? ¿Perdonarle?

-Me lo debe.

Hace una mueca con la boca.

-Pero el club de Rivaldi no es un ring de boxeo. Hay cámaras biotérmicas de alta definición con

giros rotacionales que captan cualquier tipo de movimiento por muy insignificante que sea y están instaladas por todas partes excepto en los baños, así que ten cuidado con lo que vayas a hacer porque se os echarán encima los de seguridad-. Me explica mientras almuerza.

Pestañeo ante un súbito pensamiento. Boqueo.

-¿La seguridad del club ha corrido a cargo de tu empresa?

-¿Tú qué crees?

-¿Y por qué no me has contado eso antes?

-Porque no me lo habías preguntado.

Aunque lo hubiera hecho no me habría dado esa información, ¿a quién quiere engañar?

-Y dices que todo quedaría registrado.

-Más que registrado.

Menuda faena.

Pero ¿tanto le importa que a Kravitz y a mí no nos pillen o es que no quiere que el asunto le salpique por eso de que somos "novios"?

-Puede que Rivaldi prescindiera de Lena y le asigne el puesto a su mano derecha, es decir a Mauro D'Acosta.

Me mira mientras bebe vino.

-¿Y cuál es el problema?

-No... Nada... Es solo que parece que tiene experiencia porque trabaja para Rivaldi y tiene, además, muy buena presencia.

Vuelve a tomar otro trago. Usa la servilleta.

-¿Te atrae, quizás?

-¿Qué? ¡No!

-Pero hablas de él como si te gustara.

Parpadeo deslumbrada.

-Que piense que un hombre es guapo no implica que me atraiga.

Se aclara la garganta.

-Ahora que lo dices, Mauro D'Acosta es el hombre más deseado de la ciudad... O eso recogía una encuesta en una revista para mujeres. La mitad de la población femenina fantasea sexualmente con él...

Sé que me está poniendo a prueba, pero en todos los sentidos. Y no me gusta.

-Por mí como si fuera el único hombre sobre la faz de la tierra... ¿A qué viene eso ahora?

-Porque seguramente se acercará a ti y querrá charlar contigo dado que conoce a esa mujer-. Replica con voz cortante.

-Si lo dices porque Lena le habrá hablado de mí, eso es algo muy habitual en ella, pero no pienso enrollarme con Mauro D'Acosta si eso es lo que quieres saber.

Si lo que está tratando es sacarme de quicio, no lo va a lograr porque estoy contando hasta mil.

-Pero lo consideras guapo. Además, ha confesado en una emisora de radio que es un hombre romántico y detallista. El tipo de hombre que te gusta...

Dejo los cubiertos. Y le miro en plan "vale ya".

Pincha la verdura con el tenedor y come con una calma insospechada.

-¿Por qué volviste a huir de mi anoche?

Si no es Mauro, es esto otro. Va a volverme loca porque casi espurreo el vino.

-No huí, pero he estado pensando en tu nueva oferta, y he llegado a la conclusión de que quiero ser tu amiga...

Utiliza nuevamente la servilleta que deja sobre la mesa. Pol aparece, pero le hace una señal para que nos deje solos. Creo que va a haber truenos.

-¿A qué demonios estás jugando, Vivian?-Pregunta con una repentina y cargante hostilidad.

-A nada-. Respondo manteniendo el contacto visual-. Tú me ofreciste algo y yo lo he considerado detenidamente.

-Crees que soy idiota, ¿o qué?

Jamás le he subestimado, y menos ahora.

-¡Por supuesto que no!

-¡Entonces por qué no admites que fue él- se refiere a Kravitz que ya ha pasado la línea del sueño profundo - quien te ha disuadido para que aceptes mi amistad!

Me ha pillado en una mentira. ¡Joder! ¿Y ahora cómo hago para salir de este entuerto?

-Kravitz me dio su opinión después de pedírsela.

Aprieta la mandíbula. Y me mira enfadado.

De acuerdo. No debería haber hecho tal cosa, pero surgió el tema, aunque cualquiera se lo trata de explicar.

-¿Ahora te dedicas a airear mi privacidad con terceros? – Me regaña sin miramiento alguno.

-¿Qué? ¡Claro que no! Yo estaba mal. Él me preguntó y...

-¡No debiste dar detalles privados nuestros a alguien que a mí no me agrada! –Exclama alterado.

Hay veces que no puedo con tanto carácter.

-Kravitz es mi amigo y confío en su discreción-. Le defiendo.

-¡Pero yo no!

Busco una respuesta coherente que me salve del desastre.

-Tienes que entender que necesitaba oír su consejo ya que estaba algo confundida y sorprendida...

Duda de mí. Y no quiero que lo haga.

-¿Y qué fue lo que te dijo exactamente para que hayas cambiado tan rápidamente de opinión?

-Que si aceptaba ser tu amiga pasaríamos más tiempo juntos. Y eso haría que Lena dejara de dudar sobre "nuestra relación".

Pone cara de extrañeza.

-¿Y has preferido que él te repitiera lo evidente?

No voy a contarle que mi intención es seducirle o intentarlo, al menos... Aunque ahora que lo pienso, a él no hay quién lo seduzca salvo su trabajo.

- Me da la impresión de que te has arrepentido.

-Lo que me desagrada es que juegues a la ambigüedad constantemente.

No quiero que tenga ese concepto de mí.

-¿Crees que soy una mujer ambigua?- Pregunto torpemente.

-En algunos aspectos sí.

-¿Cómo cuáles?

-Dices una cosa, y luego haces otra para después recurrir a la opinión de terceros como tratando de encontrar su aprobación- explica como si me conociera más que a mí misma.

Pero si nos paramos a ver sólo mis defectos apaga y vámonos.

-Eso se debe a que no soy perfecta-. Respondo para justificarme.

-Eso se debe a que eras una mujer confusa e insegura.

Voy a responder, pero llama a Pol para que recoja la mesa y sirva el postre que rehúso amablemente. Él mira a su jefe que tampoco quiere.

-Bien...-dice una vez que estamos solos-. Estas son mis condiciones para que seamos amigos y no son negociables-. Veo que se levanta y coge de su portafolio un documento escrito que me da junto a una pluma estilográfica de color negro con sus iniciales en tono dorado.

Habla y se comporta como si estuviéramos en una reunión de trabajo, pues me ordena que lea el documento y lo firme si estoy de acuerdo... Y eso me da rabia... Porque no debería ser así. Sin embargo, me pongo a leer para mí misma el documento porque no me queda otra opción. Y que reza:

1. La interesada, Vivian Jones, no revelará información confidencial a terceros sobre su amistad con el interesado, Chris J. Wellington, especialmente a Layton Kravitz.

No lo dirá en serio.

Alzo la vista y él está completamente serio. Eso quiere decir que sí. Carraspeo y sigo leyendo.

2. La interesada evitará situaciones que dañen su imagen pública y la del interesado.

Esto quiere decir que debo ser una niña buena. Nada de fiestas, alcohol ni dar escándalos gratuitos.

3. La interesada se expresará y comportará debidamente en actos sociales alejándose de perfiles ordinarios.

<< ¡Y yo que pensaba que iba a emplear el término vulgar!, pienso irónicamente>>.

4. La interesada contará con el asesoramiento y la aprobación del interesado en lo concerniente a su trabajo como modelo publicitaria.

Pongo cara de absoluta incredulidad porque debe tratarse de una broma.

5. *La interesada retomará sus estudios siendo el interesado su mentor.*

¿Perdona? Yo no necesito ningún mentor. Y retomaré mis estudios cuando pueda. Sin presiones de ninguna parte.

6. *La interesada compartirá con el interesado momentos de ocio y placer.*

Sí, claro. Vamos a practicar todas las posturas *El Kama-Sutra*.

7. *Los interesados establecerán un vínculo de amistad basado en la lealtad, sinceridad, cordialidad, respeto mutuo y apoyo.*

Si eso compondremos una melodía y la cantaremos juntos en plan amigos.

8. *La interesada abandonará el domicilio de Lena Burrell, y desistirá en su conflicto personal con la aludida.*

Ah, no...Esto sí que no. Esta es mi guerra personal. No tiene ningún derecho a ponerme limitaciones ni interferir en algo que solo me concierne a mí.

9. *La interesada se mudará a vivir en un céntrico apartamento que el interesado le proporcionará en la máxima brevedad.*

¿Perdona?

10. *(LO MÁS IMPORTANTE). La interesada no mantendrá contacto alguno con Joel Baker. En el caso contrario la interesada deberá notificárselo al interesado de inmediato.*

La vulneración de cualquiera de estas cláusulas por parte de la interesada supondrá el cese total de dicha amistad.

Chris J. Wellington

Dichas condiciones son absurdas, aunque propias de alguien como él que quiere tenerlo todo bajo control, como él diga y establezca, pero conmigo esto no va... Así que no firmo nada porque no estoy de acuerdo. Dejo el documento y la pluma sobre la mesa. Él me mira como queriendo decir "¿qué demonios haces?"

-¿Puedo hacerte una pregunta?

-¿Es necesaria?

-Muy necesaria...

-A ver...-Pone cara de aburrimiento.

-¿Siempre pones condiciones a tus amigos?

Junta las manos sobre la mesa. Tiene madera de alto CEO de una gran compañía como la suya.

-Depende de qué amigos, aunque contigo me he tomado mi tiempo.

-Em... ¿Y por qué?

-Como te acabo de decir, eres una mujer confusa, insegura y muy huidiza. Y necesito cerciorarme de que te replantees determinadas cosas que espero que hagas antes de que seamos amigos.

-¿Y lo de comprarme un apartamentos es algo que sueles hacer con tus amigos?- Le pregunto en un tono irónico, y que él lo pillará al vuelo.

-Lo del apartamento es una oportunidad para que empieces una nueva vida lejos de un barrio tan peligroso, aunque la señora Gates podría alquilar tu casa para que obtengas un dinero extra.

Esto ya sí que no...

-La idea es dejarlo todo atrás y hacer lo que tú digas... ¿No?-Resumo.

Él sigue en sus trece.

-Esta es una oportunidad para que reconduzcas tu vida hacia otras metas mucho más enfocadas, y que se alejen de la...

-No... Para...-Me estoy agobiando-. Sé perfectamente lo que quieres. No soy tonta, Chris... A ti te preocupa que todo se me vaya de las manos con esa zorra, y la lée gorda... Y te deje en evidencia delante de todos tus conocidos y amigos.

Que me prohíba tener trato alguno con su padre es un caso aparte, pero tiene que saber que no estoy ansiosa por conocerle... Aunque cualquiera aborda el tema.

-No es lo que...

-Ya te he dicho que no soy tan perfecta ni tan estricta ni exigente como tú, pero sé dónde están los límites. ¡Gracias!

Pone cara de rareza.

-¿Te estás burlando de mí?

¿Por qué siempre piensa lo mismo?

-No, pero en este documento detallas a la mujer perfecta, es decir, aquella que no tose ni estornuda y ni siquiera sonríe...

-¡Eso no es verdad!

-¡Pero es lo que te gustaría que yo fuera!...

Me mira enojado.

-¡No es así!

-Oh, ¡venga ya, Chris! Tú quieres que sea como tus amigas o las esposas floreros de tus amigos

que no piensan en nada que no sea ir a tomar un brunch, ir de compras y en ponerse verdes las unas a las otras para luego fingir que se llevan súper bien...

-Vivian...- Dice a modo de advertencia y me da igual.

No quiero pasar por ese aro.

-No, Chris...Esto-. Blando el documento-. No me representa ni describe como soy yo realmente, pero sé que te encantaría hacer desaparecer a la vulgar chica de barrio de una vez por todas, pero siento defraudarte porque no quiero ser una jodida copia barata de tus amigas pijas. Yo soy una mujer humilde, que nació en una barrio pobre del que no se avergüenza... Y al que vuelve de vez en cuando porque ahí tengo a mis amigos y un hogar que heredé de mi abuela materna. De modo que no trates de cambiar mi manera de ser ni de pensar porque no sería yo misma...

Ni siquiera parpadea.

¡Qué fuerte!

-Estás sacando las cosas de quicio-. Dice como si yo fuera una ignorante de la vida.

No puedo creer que diga eso.

-Sé lo que he leído y además me basta con mirarte a los ojos para comprender que este documento es una excusa para que deje mi enfrentamiento con Lena. Y por ahí sí que no paso porque esta tía me ha hecho mucho daño. Más de lo que imaginas...- Y lo sabe, pero por la expresión de su rostro sé que quiere que deje el conflicto-. Pero si lo que quieres es que sea tu amiga, lo seré, pero siendo yo misma, con mis aciertos y errores. Y sin ninguna clase de condiciones, aunque no tenía previsto tener contacto con Joel Baker. Eso sería lo último que hiciera porque sé que eso te jodería bastante ya que me consta que no te llevas bien con él...

Chris me mira como si me perdonara la vida. Y antes de que vayamos a más, le devuelvo el documento sin firmar, y llamo a Pol para que me indique dónde está el baño. Me levanto del asiento y me encierro en el baño temblando porque sé que acabo de alejarlo definitivamente de mí...

12

Kravitz se ha dado cuenta de que algo no iba bien en el momento en que se ha despertado y me ha visto sentada sola. Chris estaba en otra estancia con Earwings charlando entre ellos. Mi amigo me ha preguntado qué pasaba, pero me he negado a contarle nada porque no era el momento ni el lugar para hacerlo.

Sé que Chris ha vuelto a cabrearse conmigo y ha recurrido a lo de siempre, es decir, marcar esa maldita línea roja entre nosotros y hacer como que no estoy, y eso me duele. Pero no voy a someterme a su voluntad. Lo tengo clarísimo porque entonces no sería yo. Y él debería entenderme en ese sentido. Que tenga este enfrentamiento con Lena no implica que vaya a liarla

parda. Sólo le estoy dando a probar su propia medicina. Nada más. No pienso pegarle ni colgar la agresión en mi red social, aunque para él la seriedad y la disciplina son pilares fundamentales de su peculiar manera de ser y vivir. Yo soy todo lo contrario a él. Y sí. Soy algo desorganizada y dudo bastante ante las cosas. Pero eso forma parte de mi manera de ser. No por eso valgo menos. Tengo mis virtudes también, y que él quiera imponer sus reglas, pues como que no lo veo justo ni normal. Yo también tengo voz y voto. No todo ha de ser siempre como él diga.

El aparato desciende y toca tierra firme a los pocos minutos con una maniobra precisa y exacta. Una vez que se detiene voy al baño nuevamente. Al salir choco con Chris que está al teléfono y que me ignora pasando de largo. Baja del jet para subirse a otro coche que le espera. Creo que debe tener una reunión de trabajo, pero que no se dignara a girarse para despedirse es ya el remate final.

Earwings nos pone otro coche a nuestra disposición, pero le digo que tenemos el nuestro en el parking. Me despido de él. Kravitz y yo nos dirigimos hacia la salida del parking del aeropuerto. Mi amigo recibe una llamada y tengo que conducir yo.

No estoy de humor porque del mismo modo que el destino se empeña en juntarnos, parece como si una fuerza mayor tratara de separarnos irremediablemente. Y quiero llorar de la indignación, pero no es plan. Además, Kravitz está al teléfono y no quiero preocuparle, pero estoy mal... Pero ¿cuándo he estado bien? Si con Chris todo son disputas. No hay un momento de tranquilidad salvo cuando teníamos sexo. Ahí había una plena conexión ya no corporal, sino también emocional, aunque ha habido instantes en que estaba como ausente por alguna razón. Y es que no sé cómo llegar hasta él sin que todo se tuerza y yo salga mal parada. Y ¿pretendía que fuéramos amigos? Yo creo que era todo un farol por si mordía el anzuelo y desistía de mi guerra contra la zorra de Lena. Él mejor que nadie sabe lo que sufrí aquel día y el dolor que me ha causado saber la verdad, pero, si lo pienso fríamente, tomarme la revancha sólo me está provocando muchos quebraderos de cabeza.

Debería centrarme en cosas más importantes e interesantes que putear a una desgraciada que solo piensa en ganar dinero y fastidiar a los demás con sus maquinaciones. Por otro lado, no quiero distanciarme de Chris, aunque sé que ha vuelto a pasar, pero cualquiera sabe. Igual se calma y volvemos a empezar... Así que voy a darle tiempo al tiempo, aunque a veces pienso que no encajo en su mundo por un motivo u otro, pero me atrae y mucho. Y no sé si eso es bueno o malo ni a dónde nos conducirá todo esto, porque no acabamos de encajar del todo. Tenemos nuestros roces por el carácter que tenemos. Él es tan temperamental, pero tan exquisito. Y yo, que también soy muy mía. A veces, me comporto como una salvaje cuando alguien me toca las narices. Hubo un tiempo en que mi vocabulario sólo había palabras malsonantes. Si él me hubiera conocido en esa etapa se habría caído de espaldas. Entonces sí que era vulgar.

Llegamos a nuestro destino.

Un conductor con prisa, aunque ve que he puesto el intermitente para aparcar, toca el claxon insistentemente. Ni que se estuviera meando encima, pero no quiero ser grosera así que evito sacar la mano por la ventanilla y hacerle una peineta como en los viejos tiempos. Me tomo mi tiempo para aparcar a la tercera vez. Kravitz me mira raro por lo templada que estoy. El gilipollas del conductor pasa a toda pastilla y creo que me ha insultado. Apago el motor.

-¿Te encuentras bien?

-No, aunque sobreviviré.

Cogemos las maletas y entramos al edificio. Tomamos el ascensor. Kravitz guarda, al fin, el

móvil y me mira con pesar sin decir nada. El elevador se para. Salimos de él y abre la puerta de la casa. Dejamos las maletas en el recibidor. Me quito el abrigo y me pongo las zapatillas de andar por casa. Me siento en el sofá. Respiro profundo y pongo mi mente en blanco encendiendo la televisión. Hago zapping mientras dejo el bolso sobre el sofá. Bajo el volumen.

-¿Vas a contarme lo que ha pasado entre vosotros o debo imaginármelo?- pregunta Kravitz una vez que cuelga el abrigo y la bufanda.

-Prefiero no hablar del tema, gracias.

Estoy nuevamente jodida y por culpa de Chris. ¿Soy o no una pobre infeliz?

-¿Quieres un café?

-Mejor un trago.

-Solo tengo cerveza sin alcohol.

-Servirá.

Intento no recordar lo que ha pasado, pero es cuando más me vienen los recuerdos a la cabeza. Y más me cabreo con él y conmigo misma.

Kravitz me da abierta la botella de cerveza de una conocida marca. Bebo como si me fuera a emborrachar y quisiera olvidar mis problemas amorosos porque que me insinuara que iba a tener algo con Mauro es ya el colmo. Si es que doy pena, así que la dejo sobre la mesa.

-Los ánimos están plof por esta zona, aunque si estás así por cómo ha pasado de nosotros no se lo tengas en cuenta. Suele ser así por naturaleza.

Toma asiento con la taza de café en mano. Es de los que tiene la cafetera llena y lista.

-No es eso sólo, sino por todo en general, aunque ¡que le den por saco!- Exclamo harta-. Tú y yo vamos a salir ahora a comprarnos algo para esta noche.

-¿Qué?

Ríe ante mi repentino cambio de humor.

-Lo que oyes, a no ser que quieras que vayamos hechos unos pordioseros.

-No...-Le ha dado por desternillarse por mis ocurrencias-. Pero prefiero tirar de la artillería pesada.

¿De qué habla?

-No te entiendo.

-Mientras tú andabas distraída conduciendo y con deseos de llorar-. Oh, se ha dado cuenta-. Este que está aquí ha vuelto a ponerse en contacto con un viejo amigo diseñador y con el que estuve hablando hace unos días. El tío nos va a prestar la ropa-. Es la primera noticia que tengo, y suena genial-. Tiene su propio taller y un equipo que nos está esperando dentro de un par de horas. También diseña joyas.

Esto me gusta más que pensar en mi caótica relación con Chris.

-¿Lo conozco?

-Su verdadero nombre es Andrew White, pero se hace llamar artísticamente Tim Munford. Es la nueva promesa de las pasarelas. Debutó confeccionando el vestuario para un consagrado cantante de pop durante su última gira mundial después de haber ganado un concurso televisivo de moda años atrás. Desde entonces no ha parado de trabajar. Tiene ese talento innato y atrevido

que gusta mucho al sector de la moda.

Suena bien.

-¿Cómo se llamaba el *talent show* en el que participó?

-*Nuevos talentos de la costura*.

No me suena el talent show.

- Nunca he visto ese programa.

-Lo retiraron de la parrilla después de que Tim ganara. Nunca entendí por qué...

-Puede que no hubiera suficiente presupuesto.

-Probablemente no porque era una cadena local, pero las audiencias eran brutales...

-Cuéntame cosas de Tim Munford.

-Nació en un barrio humilde de *Hartford*, en *Connecticut*. Estudió Moda y Diseño a través de unas becas y las horas extra que hacía su padre como reparador de electrodomésticos. Era afroamericano...

-¿Era?

-Pitt murió hace dos años. Se durmió y no se despertó. Tim se sumergió en una depresión, pero la superó con la ayuda de su madre Aileen a la que adora. Siempre ha dicho que les debe mucho a sus padres. Ha entrado con fuerza en la industria de la moda. Así que tan pronto como te calmes vamos a su taller y nos deleitamos con sus creaciones.

-Estoy calmada, así que vamos-. Le propongo impresionada con su historia personal y de superación.

Kravitz, que me conoce, dice que no.

-No quiero que te pongas a llorar delante de Tim recordando a "tu novio" porque él es más sentimental que tú recordando a su padre y no quiero que aquello parezca un velatorio. Además, estás temblando de frío.

Ni me he dado cuenta. Va a por una manta con la que me cubre.

-¿Tanto habéis discutido y ni me he enterado?

Asiento tratando de entrar en calor. Kravitz me mira en plan "cuéntamelo todo". Y lo hago. Se queda sin palabras.

-Quiero creer que quería protegerte de la viuda.

-Yo creo que quería cambiar mi manera de ser y que fuera como sus amigas ricas y estiradas.

-Pues se habrá llevado un chasco cuando le dijiste que no.

Las palabras de Kravitz son como pequeñas luces en medio de un mar rudo y fiero porque he sabido decir que no a algo con lo que no estaba de acuerdo.

-Si algo he aprendido en estas semanas es que no debo permitir que nadie decida por mí, porque entonces no tendría personalidad.

-Por supuesto. Si "tu novio" te quiere que sea por lo que eres...

-¿Quererme?

-Claro... No creo que haya vuelto para que folléis.

-Chris no ama a nadie salvo así mismo o a su trabajo.

-Bobadas... Tú le atraes y mucho.

-Sí, claro y por eso se ha ido sin decir nada.

-Está ocupado. Y lo sabes.

-No le justifiques, ¿vale? -He sacado las uñas sin siquiera pensarlo.

Pero ¿qué mierda me pasa? Kravitz no tiene la culpa de nada.

-Perdona... Es sólo que estoy cabreada con todo lo que ha pasado. No tenía ningún derecho a salirte con eso.

-Ya veo. Y deberías tranquilizarte. Los tíos somos así de raros y complejos, a veces...

Pero Chris lo es más.

-Al final, la viuda va a tener razón en todo lo referente a nosotros.

-Olvida lo que esa tía haya dicho y concéntrate... Él sabe quién eres y por eso te pone a prueba cada dos por tres. Quiere estar seguro para dar el paso definitivo... No me mires como si acabara de decir una tontería. Recuerda que le conozco en cierta manera, y sé que le gustan los retos. Porque mujeres floreros conoce a muchas.

-¿Y desde cuando soy un reto para él?

-Desde el momento que te vio... Todas las tías con las que ha estado se parecen bastante entre ellas. Todas son...

-¿Sumisas?

-Bueno, algunas lo eran. Otras rozaban la seriedad y el aburrimiento. Pero casi todas buscaban lo mismo, es decir, fama y dinero.

Es lo que la mayoría buscan de tipos como él.

-De mi dijo que era caótica, ambigua y huidiza. ¿Tú crees que soy eso? – Pregunto preocupada.

-Hay veces que te cuesta tomar decisiones, como a cualquiera, pero no eres tan caótica ni ambigua. Yo te veo muy organizada, aunque evitas el conflicto y huyes...

-¡Kravitz!

-Era broma...-Ríe-. Ahora en serio. Fuera negatividad...Vamos al taller de Tim y echemos unas risas con él.

-¿Pero qué haremos con la viuda? Habrá que visitarla luego.

-Sí, así que envíale un mensaje.

Me levanto para coger el móvil. Le escribo un escueto mensaje. Me responde mientras me pongo el abrigo.

Kravitz recoge la mesa y dobla la manta. Recoloca los cojines. Es otro obseso de la limpieza.

-Ha respondido que de acuerdo.

-Bien... Ahora vamos a pasarnos por una pastelería para llevarle algo a Tim y a su equipo.

-¿Pero le damos el somnífero o el laxante a la viuda?

-Las dos cosas.

Me paro en seco y le miro con cara de "Kravitz, no"...

-Estaba bromeando...

<<No sé yo, ¿eh?, pienso mientras cogemos nuestras cosas y salimos por la puerta>>.

-¿Y si deshacemos las maletas primero?-Dice mirándolas abandonadas en el hall.

Tiro literalmente de él.

-Sé que empezaría con eso y acabaría por poner una lavadora... Y, la verdad, no tenemos mucho tiempo... Así que mueve el culo, y olvida las maletas.

Él se echa a reír...

13

He visto vestidos joya de noche, sofisticados, repletos de brillos, encajes y detalles pomposos, pero como los diseños de Tim Munford jamás. La calidad de los tejidos es una auténtica pasada. Ni qué decir tiene sus hermosos diseños son propios de la realeza.

Abundan los bordados sobre gasas y sedas, en muchas ocasiones con cinturones joya, son de una exquisitez extrema. Y que Tim se entregue con nosotros es ya un privilegio, porque es otro

adicto al trabajo. Dice que él se debe a sí mismo y a sus clientes. No sé por qué, pero últimamente me topo con gente que vive atada al trabajo, y eso me agobia un poco porque parece que no conocen otro modo de vida, aunque Tim es menos estricto y tiene muy buen humor. Tiene unos increíbles puntos que motivan que te rías cada dos por tres... No es mal chico, pero con lo fácil que sería parar y tomarse un respiro, pero Munford vive pegado al teléfono, el cual no para de sonar. Me recuerda a Chris en ese sentido, pero no es nada reservado. Te da detalles de la llamada que ha recibido y se lo toma a risa... Habla por los codos y es, a sus veintiocho años, toda una celebridad. Es un chico de color, alto y fuerte. Dice que tiene un gimnasio y un entrenador personal que le machaca. Mide un metro ochenta. Sus ojos son grandes en tono café y sus labios son algo gruesos. Tiene orígenes ingleses y afroamericanos. Su madre y él han creado una empresa textil. Ambos eligen las telas que importan desde otros países europeos.

Ha puesto a mi disposición cinco diseños que ha seleccionado para mí, y Kravitz, pero mi amigo tiene las ideas claras. Yo no porque todos me gustan. No sé cuál elegir. Su equipo me anima a que me los pruebe y desfile con ellos. Toman fotos con sus móviles y me muestran las imágenes. Al final coincidimos en un impresionante vestido de color malva formado por una falda larga con vuelo y ceñida a la cintura de satén, con una abertura en el costado, y un cuerpo de pedrería y transparencias solo en la parte frontal. Me veo cómoda, sexi y empoderada.

-Este es perfecto, Vivian- dice Munford con cierto amaneramiento.

Estoy de acuerdo con él.

Tim hace que los chicos traigan los complementos, pero se disculpa y los escoge él personalmente como si quisiera que su diseño resalte más que todo lo demás. Tiene esa obsesión como genio de la costura que es.

-Estás increíblemente guapa...-Dice Kravitz fascinado al verme.

Mi amigo se ha vestido en un abrir y cerrar de ojos. Y está impresionante.

-Tú también.

Se mira y se ruboriza. Lleva un elegante esmoquin negro con pajarita y camisa blanca. Los de peluquería le han recogido en una cola baja sus rastas. Parece un modelo de alta costura. Se mira en el espejo que hay a su derecha. Se arregla la pajarita.

-Es como si Tim hubiera diseñado estas prendas para nosotros, ¿no crees?-. Asiento sintiéndome afortunada de ser la elegida para llevar sus diseños. Yo, alguien que hasta hace poco era invisible para el resto de los mortales y que andaba a la deriva, pero ahora miro a mi gran amigo y ¡le debo tanto!-. Oh, te llama Tim...-me indica.

Me giro y él está con un chico que, al parecer, es peluquero y maquillador.

-Te dejo...

-Vale... Una llamada de mi madre...-Me dice indicándome el móvil.

Ni siquiera he oído que sonaba su móvil. Me aseguro de que Marisa está bien. Y me acerco a Tim que me da unos zapatos, del mismo color que la falda, y un clutch en nácar.

-Los pendientes son un regalo de la casa porque Kravitz me ha hablado mucho de ti y muy bien. Me ha dicho que eres su mejor amiga y que te quiere un montón-. Dice Tim que da una palmada para que los traigan metidos en una cajita en una bandeja pequeña de plata.

Todo muy ceremonioso y chic.

Sonríó agradecida, aunque me quedo cortada al abrirla y comprobar que son de oro blanco y

diseñados por él.

-Em... Esto es demasiado.

-En absoluto... Póntelos-. Me anima como divo que es.

Vale. Si eso es lo que quiere... Pero a mí me da que dicho gesto es una manera de promocionar sus joyas. Y lo va a conseguir nuevamente. Estoy segura de ello. Me los pongo. Y veo que Kravitz habla y gesticula.

Tim se queda de pie indicando el recogido que deben hacerme.

-En cuanto al maquillaje que sea natural. Los párpados ligeramente ahumados. El labial que sea del mismo color que la falda...-El chico asiente-...Así que vais a ir a la inauguración de *Rivaldi's Club*.

-Sí.

-A mí me enviaron la invitación hace una semana, pero no puedo ir porque estoy muy ocupado trabajando en mi nueva colección. Es diferente a las que he hecho hasta el momento. Le he pedido a Kravitz que se encargue del reportaje, ya que he vendido la exclusividad del desfile para una importante revista de moda de la ciudad. Vendrá la mismísima Sasha Harts. No sé si la conoces, pero es la editora jefa de...

-*Hope Style's* -Le respondo.

Dice que sí con la cabeza un tanto asombrado.

-Es una loba con piel de cordero que cuenta con una amplia lista de contactos dentro de la industria de la moda- admite sin rodeos. Lo sé porque Kravitz me habló de ella en su día-. Una palabra suya durante el desfile puede ser sinónimo de éxito o fracaso para un diseñador.

-¿Y qué tal te llevas con ella?

-Bien. Ha asistido a varios de mis desfiles hasta que su agente se puso en contacto con el mío y nos pusimos a hablar sobre la posibilidad de hacer cosas para su revista de moda. Quiere que colabore con ella. Y pensé en Kravitz.

Al decir esto se queda mirándome pensativo.

El peluquero usa una potente plancha para alisarme el pelo y recogerlo en un moño bajo despeinado.

-Kravitz es una gran persona y profesional.

-Él fue uno de los que apoyó mi trabajo desde el primer momento y eso hizo que le quisiera como a un hermano-Dice mirándole con devoción. Luego carraspea y sigue hablando.-Y por lo que sé a ti también te ha ayudado.

No voy a negar lo evidente. ¿Aunque por qué me mira tanto?

-Muchísimo, y estoy en deuda con él.

Hace un inesperado gesto con la mano.

-Pues debes ser la única, porque muchos modelos hacen como que no lo conocen cuando fue él quien las descubrió y lanzó sus carreras. Son unas zorras muy desagradecidas.

Es una pena que hagan eso con alguien como Kravitz.

-A veces, las personas olvidan de dónde vienen y quién ha estado a su lado.

-Pero muy bien que lo llamaban llorando como unas crías rogándole que las ayudara a encontrar

trabajo. Y cuando llegaron a la cima se olvidaron por completo de él-. Relata disgustado-. Su ex fue uno de ellos en arrastrarse como una serpiente, y luego le salió rana.

-Sí, algo me ha contado Kravitz

Es evidente que lo odia por cómo habla de él. Tim se apoya contra el tocador mirándome nuevamente.

-Eres muy fotogénica. ¿Lo sabías?

No, por favor, otra vez no...

-Eso dicen.

-Te voy a dar un consejo... Si quieres sobrevivir en esta profesión tienes que creértelo y ser siempre la mejor. No confíes en nadie que no sea Kravitz. Y mucho menos te rodees de gente tóxica y envidiosa. Ellos nunca se alegrarán de tu triunfo, sino que buscarán el modo de empujarte para que caigas al vacío.

Joder. Sus palabras me han puesto los vellos de punta, aunque tiene razón.

-No soy de relacionarme mucho con la gente.

-Deberías hacerlo con aquellas personas que te aporten algo... Gente poderosa e influyente. Esas te abrirán las puertas al éxito porque eres realmente fotogénica y tienes un buen cuerpo. ¿No has pensado ser modelo profesional en vez de publicitaria?...

-No.

-Pues deberías replanteártelo. Sería otra experiencia más para tu currículum, aunque en ese ambiente los cuchillos vuelan entre las modelos. Algunas se pisan y son verdaderas leonas, y si no lo crees pregunta a Kravitz. Fue en una fiesta donde conoció a su ex, al cual quisieron dar de lado, pero Kravitz salió en su defensa. Fue así como empezaron a salir, pero imagino que lo sabrás.

-La verdad es que no hablamos mucho de su ex por el daño que le hizo.

-No me extraña. Aquel mamón le clavó un puñal en el pecho y, desde entonces, Kravitz no quiere saber nada de amoríos. Yo le he aconsejado que se busque un follaamigo y no quiere.

-Seguro que algún día conocerá a alguien especial y se enamorará.

-Yo te digo que no.

Los demás empleados siguen poniendo orden en el taller colgando los vestidos y los trajes que nos hemos ido probando Kravitz y yo.

-El sueño de Kravitz es ser padre. Lo ansía con todas sus fuerzas. Ahí te digo yo que sí va a ponerle mucho empeño.

-Dice que recurrirá a la gestación subrogada.

-Y espero que cumpla su sueño. Bastante mal lo pasó con lo que le hizo tu novio-. Me espeta con cierta inquina.

Voy a responder, pero Kravitz se acerca y Tim cambia rápidamente de tema...

No sé por qué, pero me estoy dando cuenta de que Chris se ha ido ganando enemigos y que éstos son, cada vez, más y más. Y, la verdad, no me hace ninguna gracia-pienso mientras oigo a mi amigo y a Tim hablando de su nueva colección con un gran entusiasmo-.

14

Ir al apartamento de Lena y encontrarnos a Gale Simmons paseándose en gayumbos es algo que no esperábamos ni Kravitz ni yo, pero el tío nos extiende la mano y se presenta como un amigo de Lena. Él parece que nos conoce cuando hacemos lo propio con él. Ella debe haberle hablado de nosotros por alguna razón. También, considero que hemos llegado en mal momento y que le hemos cortado el rollo a la parejita... Es obvio que Lena aprovecha cualquier oportunidad para echar un polvo ya sea con este idiota o quien surja. El caso es divertirse... Pero este pájaro tiene cara de tonto, aunque es más listo de lo que aparenta ser. No sé... Hay algo en su mirada que no me inspira demasiada confianza, aunque ¿qué carajo hace ahí? Y ¿cuándo ha llegado? ¿Por qué ella le ha permitido la entrada? Se suponía que estaba en paradero desconocido, ¿por qué ha aparecido como caído del cielo?

No veo a Jess por ninguna parte, así que cierro la puerta y guardo la llave en el clutch. La casa apesta a cannabis. Y él tiene una pinta que para qué... Me fijo en sus pies grandes y deformes. Está muy bien dotado, aunque no hace nada por cubrir sus vergüenzas. Es como si le gustara exhibirse. Kravitz ha enmudecido...

-¿Y Lena?-Le pregunto.

-Está por ahí-gesticula como un bobo.

<<Ahí, ¿dónde, imbécil? >>

La llama de viva a voz como si estuviera en el mercado.

-¿Quééééé?-Chilla la otra.

-Tu amiga Vivian y su amigo Kravitz están aquí- Anuncia en voz alta.

-¡Voyyyy!...-Grita ella.

Kravitz está flipando, aunque trata de mostrar cierta calma. Yo no sé que decir... Es todo tan extraño.

-Pero no os quedéis ahí. Pasad al salón. Lena ahora viene...

Por mucho que trate de ser un buen anfitrión da muy mal rollo. Ya no por su historial delictivo, sino por su apariencia. Es moreno, alto y corpulento. Huele a marihuana como el resto de la casa, en la que parece que hubiera pasado un tsunami por el desorden que hay. De hecho, hay una gran bolsa negra de viaje en una de las esquinas del hall. Creo que es de este tío. Es obvio que ha venido para quedarse, y seguro que por alguna y oscura razón. Y eso me inquieta.

Me fijo en que tiene el brazo derecho totalmente tatuado con imágenes siniestras, así como la espalda y una parte de su cuello. Lleva varios piercings en la oreja izquierda. Tiene unas trenzas pequeñas a modo de rastas. Sus ojos almendrados están enrojecidos. Tiene la boca de labios gruesos y nariz ancha. No es guapo, pero tiene algo que engancha... Kravitz está en shock por lo que ve a su alrededor. Hay papeles tirados en el suelo. Ropa apilada por distintos rincones de la casa.

He tenido que darle un codazo a mi amigo para que reaccionara y dejara de mirar descaradamente semejante cuchitril mientras Lena aparece con la sonrisa puesta, en bata de seda negra y una bota ortopédica. Definitivamente estos dos estaban enrollándose cuando yo he abierto la puerta con la llave, y este payaso se ha puesto los calzones para ver quién era, pero que les jodan. Nunca mejor dicho. La recibimos con un fingido abrazo. Pero ella no puede evitar mirarnos de pies a cabeza preguntándose, posiblemente, que a dónde vamos tan elegantes.

-Pensé que no vendríais.

-Nos hemos encontrado con un amigo y nos hemos puesto a charlar-. Dice Kravitz que me mira para que le siga el rollo.

-Em, sí... No nos dimos cuenta de lo tarde que era.

-¿Y a dónde vais tan guapos?

Kravitz va a contestar mientras su amigo Gale le dice algo al oído a ella.

-Está donde lo dejaste... Imagino que ya conocéis a mi amigo Gale-. Dice ella risueña-. Acaba de llegar a la ciudad y ha pasado a verme para saludarme.

Así que acaba de llegar, pero eso no se lo cree nadie, ¡pedazo de zorra! Porque para haber llegado a la ciudad recientemente conoce muy bien el apartamento, pienso conmigo misma mientras me fijo en su culo prieto. Además camina con mucha chulería y arrogancia como si fuera el dueño del mundo, aunque la viuda lo mira con cierto deseo. Luego se fija en nosotros y carraspea sonrojada.

-Venid... Vayamos al salón. Ahí estaremos más cómodos.

El tío no conoce la palabra decoro porque se ha quitado los calzoncillos en medio del pasillo, y lo tira a una esquina. Aparto la mirada rápidamente al ver su culo negro y ligeramente peludo. ¡Qué asco! Kravitz boquea disimuladamente, y se echa a reír por lo bajo. Me engancho a su codo y fingimos no haber visto nada.

-Le he ofrecido a Gale que se quede en el apartamento hasta que encuentre casa propia. Espero que no te importe, Viv...

¿Importarme? Esta tía no sabe lo que dice.

-¿Por qué habría de importarme? Esta es tu casa-. Tomamos asiento en sofá del salón que está

hecho un asco.

Kravitz mira a su alrededor, otra vez. El salón es un cuchitril. Como si llevaran días sin limpiarlo. No quiero imaginarme cómo estará el resto de la casa, sobre todo los baños.

-Te lo digo porque igual ibas a pasarte uno de estos días y te lo encuentras por la casa-. Me explica.

-Ah...-Me hago la tonta-. No pasa nada. Estoy acostumbrada a ver tíos paseándose en calzoncillos.

Ella alza el mentón.

-No lo digo por eso... Aunque sé que sería algo raro que te pasaras por el apartamento, ya que sueles estar con tu novio.

Eso ha sonado con cierto retintín. Voy a responder como ella merece, pero Kravitz me dice que no con la mirada. Respiro hondo y me calmo. Sé que quiere provocarme de alguna manera para que salte y se líe...

-¿Os conocéis desde hace mucho?-Quiere saber mi amigo.

Ella se yergue en el asiento. Seguro que cuenta una historia inventada de las suyas.

-Digamos que salía con una amiga mía, pero rompieron. Luego él se fue de la ciudad e hizo su vida-<<dentro de la cárcel, pienso>>-... Pero ha vuelto para probar suerte...

-¿Y cómo dio contigo?-Pregunto para pillarla en su gran mentira.

Ella tose ligeramente.

-Gale y yo siempre hemos mantenido contacto telefónico todo este tiempo...-Reconoce sin rodeos-. Es un buen amigo y quiero apoyarle y ayudarle en lo que pueda.

Lena, La Compasiva...

-Pues parece que acaba de salir de la trena-. Le suelto.

Ella palidece. Luego reacciona riendo, aunque su cara lo dice todo.

-Todos creen lo mismo, pero Gale nunca ha estado en el talego- Responde embarazosa.

Si ella lo dice...

-¿Y a qué se dedica?-Le pregunta Kravitz como tratando de suavizar el un poco el ambiente.

-Ha tenido muchos empleos... Pero lo suyo es reparar televisores, móviles y coches. Es un manitas en ese sentido...

<<Es un ladrón igual que tú, ridícula>>

-Eso es genial-. Señala mi amigo por decir algo porque no la cree.

Y a la vista está por cómo me mira.

Ella sonríe orgullosa de Gale. Algo que nunca hizo con Gus... Más bien lo cabreaba y por eso discutían.

-Sí, y espera abrir su propio negocio de reparación.

<< ¿Con el dinero que le robasteis a tus clientes o estafando a alguien o cómo?>>

No sé. No lo tengo muy claro.

-Estoy ayudándole a encontrar un socio que quiera invertir.

Kravitz y yo nos miramos de reajo. Creo que los dos estamos teniendo el mismo

pensamiento: Renato Rivaldi.

Pobre hombre.

-A ver si tiene suerte-. Dice Kravitz.

-La verdad es que Gale está muy ilusionado con volver a dedicarse a lo que le gusta.

Es decir, a robar...

-¡Lenaaaa!-La llama él.

Pegamos un respingo.

-¿Quééééé quieressss?- Chilla ella como si estuviera en el barrio.

-¡Ven un momento!

Ella se levanta como mejor puede.

-Ahora vuelvo, chicos.

Sale del salón.

-Estos dos son tal para cual y creo que deberíamos irnos ya...- Dice Kravitz en un susurro.

Pero yo no puedo evitar levantarme e ir a la cocina para comprobar su estado. Seguro que es un vertedero.

-¿Qué haces? ¿A dónde vas? – Pregunta Kravitz.

-Quiero ver una cosa.

Y ciertamente la cocina está que da pena, pero ¿dónde diablos está Jess?

-Oh, Dios...-Dice Kravitz a punto de vomitar.

El fregadero está lleno de platos sucios, y en el suelo hay restos de comida pegada. Huele a fritanga.

-La casa da asco.

-Como ellos, pero volvamos al salón antes de que se den cuenta de que estamos cotilleando.

Lo hacemos y escuchamos como los dos amigos discuten entre ellos sobre algo. Parece que les da igual que estemos o no.

-Deberíamos largarnos antes de que se líe.

Por primera vez, le hago caso...

-Lena...-La llamo.

No me responde. Oímos que cierran la puerta.

-¿Y si la está estrangulando?

-Estos dos se entienden perfectamente. No ves cómo ella lo mira...

-Él da grima, y, lo peor es que es guarro.

-Ella tampoco se salva porque si no fuera por Jess la comería la mierda como ahora-. Miramos el panorama y finjo que hablamos de otra cosa porque entonces se abre la puerta y la viuda aparece cojeando y sonriendo.

-No encontraba su móvil y eso le ha desquiciado un poco. Nada del otro mundo-. Dice riendo de forma nerviosa.

No me creo nada, pero allá ella que le ha abierto la puerta de su casa a un peligroso delincuente como Gale.

Le pregunto por Jess y me dice que se ha tomado unos días de descanso.

-Pero volverá mañana-. Dice mirando a su alrededor-. Gale ha intentado poner un poco de orden, pero se ha estresado un poco...-Ríe tontamente.

-Imagino que sabrá cocinar- señala Kravitz.

Ella sonríe.

-Se defiende, aunque le han podido los nervios y le he dicho que lo deje todo como está hasta

que llegue Jess que sabe qué hay que hacer.

Vaya panda de cerdos.

-Jess va a necesitar mucha agua y jabón...-Dice Kravitz al que doy un codazo para que se calle.

-Bueno, limpiaría yo misma pero no estoy para hacer muchos esfuerzos por consejo del médico.

Si no ha lavado un plato en su vida.

-Pero no hablemos de la casa. No me habéis dicho a dónde vais tan elegantes.

Nos da otro buen repaso de los suyos.

-A la inauguración del *Rivaldi's Club*-. Le digo.

Espero no haber manchado la falda porque en el otro sofá han derramado gaseosa sobre la tela de cuero blanca.

Ella va a responder, pero su amigo reaparece vestido con un chándal gris, una sudadera oscura y unas zapatillas de marca. No sé si son originales o falsas o tal vez se las ha comprado ella, porque tiene pinta de mantenido.

-Voy a preparar un poco de café, ¿alguien quiere?-.Dice Gale con un aparente buen rollo.

...No, gracias. Nosotros ya nos íbamos. Sólo hemos venido a visitar a Lena y saber de ella-. Dice Kravitz, y sé que acabaría vomitando si tomara ese café.

Pobre Jess. La que le espera cuando regrese.

-Quedaos un rato más-. Dice el nuevo señor de la casa. Ella le mira como asustada-. Lena me ha hablado muy bien de vosotros, y me gustaría conoceros un poco más.

Kravitz, que es algo paranoico, sonríe espantado aunque está ansioso por irse.

-Le he contado que sales con Chris Wellington-. Dice ella como cabrona que es.

¿Queda alguien más que no lo sepa?

-He leído que el tío está forrado de dinero-. Dice el chulo de turno que es Gale.

-Si te soy sincera cuando salgo con un tío no me fijo en su cartera, sino en su interior-Gale sonríe pícaramente, yo me pongo en pie. Kravitz me imita-. Me alegra conocerte, Gale... Lena, mejórate...

-No os vayáis aún...-Dicen ellos.

Qué pesados son con lo de que nos quedemos.

-Preparo el café y seguimos charlando un rato más sobre tu chico...-dice Gale.

Mi chico. Menudo maleante.

Lena insiste de igual manera.

-Nos encantaría quedarnos, pero queremos llegar a tiempo a la inauguración del club de Rivaldi.

-Ah, sí, Lena me ha hablado de ese club para ricos y que es su relaciones públicas. A ver cuánto dura en el puesto- le dice como riéndose de ella porque debe conocerla como nadie.

Lena le mira con cierta desaprobación.

-Me habría gustado ir, pero mi médico me ha aconsejado guardar reposo. Aunque estoy cansada de ver estas cuatro paredes.

-Ya...-Le digo con una aparente tristeza.

-¿Y quién te va a reemplazar esta noche?-Le pregunta Kravitz.

-El hombre de confianza del señor Rivaldi. Se llama Mauro. Decid que vais de mi parte.

Oh, qué considerada.

-Y del mío también-. Dice Gale riendo.

Quiere hacerse el gracioso, pero la caga por segundos.

-Bueno, nosotros nos vamos...

Salimos del salón. Ellos nos siguen. Lena habla de la inauguración. Su chulo ha ido a la cocina después de despedirse de nosotros.

-Mauro siempre ha estado al frente de los negocios del jefe. Y se maneja muy bien. Ya lo veréis.

-Seguro que sí-. Dice Kravitz mirando el reloj.

Está ansioso por irse tanto como yo. Ha sido mala idea venir.

-¡Lenaaaaa! ¿Dónde mierda tienes el caféee? -Chilla Gale...

Kravitz pega un respingo.

-¡Ahora voyyy!- responde -. Divertíos.

Nos abre la puerta para que nos larguemos ya.

Nosotros salimos estresados con tanto griterío y con la sensación de no querer volver más por ahí.

-Da igual si se han quedado algunas cosas mías ahí, pero no quiero ver a ese tío más...-Le digo conmovida al salir a la calle para meternos en el coche.

-Ni yo...-dice Kravitz que conduce después de abrochamos el cinturón de seguridad.

Nos dirigimos a Tribeca. Tim nos ha prestado su coche y su chófer particular nos va a recoger a una hora en concreto.

-¿A qué venía que se comunicaran a voces?...-Los imita. Me da la risa-. ¿Y a esta la ha contratado Rivaldi como relaciones públicas?

-Eso mismo me he preguntado yo, pero ya sabes cómo es ella. Enreda a cualquiera para conseguir lo que quiere.

-Pues debería despedirla si no quiere arruinar la imagen de su negocio.

-Seguro que acabará haciéndolo por una razón u otra. Esta no tiene filtros, aunque muchas veces intenta ser una mujer educada y refinada.

-Lo sé, aunque ha ido a saco por "tu novio". Es obvio que lo detesta.

Él tampoco se queda atrás.

-Pues conmigo tiene fijación. Le cuenta a todos quién soy y con quién "salgo".

-Quiere llevarse los méritos por si alguien le pregunta cómo os conocisteis.

Podría ser.

-¿Creíste el rollo ese de que quiere abrir su propio negocio y que le está buscando un socio?

-No, y ¿tú?

-Por supuesto que no. ¿Sabías que él ha estado en la cárcel?

Kravitz me mira un momento.

-¿Qué dices?

-Por lo que sé, cuando ella ejercía de puta, drogaba a sus clientes para que él les robase. Uno de ellos no le hizo efecto la droga y los denunció. Gus optó porque Lena echara la culpa a Gale que se comió todo el marrón.

Kravitz arruga la frente.

-¿Y el tipo vuelve a su lado como si nada?

-Seguramente Lena le habrá comido la cabeza con otro plan para ganar dinero. ¿No viste el modo con que él se refirió a Chris?

-Eso mismo estaba pensando yo... ¿A qué venía que dijera que "tu novio" era multimillonario?

-Estaba hablando con un doble sentido.

-Pero tú fuiste rápida y se la devolviste hábilmente.

-Lo dije por ella, pero no creo que se diera por aludida. Esa zorra está hecha de otra pasta.

-No te creas. Algún día la cagará y pagará por sus pecados.

-Ojalá, pero creo que están tramando algo...

-Yo también... Y espero que no te acerques a ellos.

-No, pero necesito saber qué se traen entre manos. Igual quieren robarle a Rivaldi.

-¿Qué?...

Me gustaría enviarle un mensaje a texto a Chris contándole la aparición de Gale Simmons...

-Tenemos que arrimarnos a Mauro con eso de que vamos de parte de ella.

-Vivian, no... No quiero meterme en líos.

-No lo vas a hacer tú, sino yo.

Chasquea la lengua, pero no dice nada. Eso me permite reflexionar sobre la situación y pensar en el siguiente paso que quiero dar...

Llegamos a Tribeca. Mi amigo aparca mi vehículo y nos subimos al coche de color negro con cristales oscuros que lleva un rato esperándonos. Poco más tarde se detiene en la entrada principal del elegante club. Además de la prensa hay muchas personas detrás de unas vallas de protección custodiadas por agentes de seguridad. Mauro ha hecho una buena promoción del club porque, pese al frío, nadie ha querido perderse el evento de la semana, cuyas entradas le han costado una fortuna a mi pobre amigo.

Me fijo en que la fachada del gran edificio es de cristal y está iluminada por varios focos. *Rivaldi's Club* está tallado en hierro dorado en tamaño grande. Han colocado una alargada carpa para que los invitados no se mojen por la lluvia y una alfombra de color rojo en el suelo.

Me apeo después de que el chófer nos abra la puerta. Todo son flashes. Me agarro al antebrazo de Kravitz. Llevo el abrigo de mi amigo sobre los hombros. Hay algunos compañeros suyos fotógrafos. Posamos para ellos después de que Kravitz me quite el abrigo y, para mi sorpresa, me deja sola en medio de unas grandes escalinatas. Es una lluvia de flashes... Kravitz regresa a mi lado y me cubre con el abrigo. Dentro hay un gran photocall con un gran panel con los nombres de las marcas que patrocinan el evento.

Un armario empotrado nos pide las invitaciones. Comprueba su autenticidad con un lector de código de barras. Los encargados por la organización del evento, que no son pocos, van

haciendo pasar a los invitados. Todo es lujo en el interior del gran y exclusivo club. Y sí... Hay cámaras de seguridad por todas partes.

Los suelos son de tono champán, así como las grandes y revestidas columnas de mármol. Hay una inmensa araña en el techo en forma de cúpula pintada al óleo.

Kravitz me coge de la mano tan pronto como una persona de la organización nos pregunta si queremos posar para la prensa acreditada. Mi amigo dice que sí y me quita el abrigo y se lo da a esa misma señorita.

-¡Kravitz, mira aquí!...-Le piden los fotógrafos que lo conocen.

-Tú también, Vivian...-Dice alguien que agita su mano.

Sonrío y poso.

-¿Dónde has dejado a Chris Wellington, Vivian?- Oigo que preguntan, pero me hago la tonta.

-Gracias, chicos... -Dice mi amigo salvándome el culo.

-¿De qué diseñador vais vestidos?

-Tim Munford... -Dice Kravitz.

Me engancho al codo de mi amigo y seguimos a quien nos indica el acceso a la otra planta. Subimos por una enorme escalera en forma de Y. Se oye murmullo de gente. Me recojo un poco la falda para subir fácilmente los escalones cubiertos por una alfombra. Las paredes son amarillas. Hay un rellano. A la derecha hay otra puerta cerrada que abren a los invitados para que entren.

Mauro está recibiendo a la gente con una amplia y encantadora sonrisa. Es un hombre increíblemente alto y fuerte. Sus ojos son como los de un felino. Posee un elegante porte y lleva un maravilloso esmoquin de terciopelo negro y zapatos de charol del mismo color. Tiene esa mirada enigmática y atrayente como un imán. Acaba de vernos, pero da la bienvenida al grupo de delante. Y cuando nos toca nuestro turno atrapa mi mano entre las suyas con una repentina familiaridad que me trastoca y ruboriza. Creo que me ha reconocido gracias a la estúpida de Lena. Retiro mi mano rápidamente.

-Hola...Soy Mauro. Relaciones públicas del *Rivaldi's Club*. Bienvenidos.

-Hola... Somos Vivian y Kravitz. Lena Burrell nos ha hablado de ti-. Dice Kravitz, de repente.

Eso me ha gustado porque quiere decir que me apoya en mi intento por averiguar la verdad sobre esa arpía.

-Excusa...- Dice él en italiano porque acaban de abrir la puerta y no ha oído bien lo que Kravitz le ha dicho.

Mi sorpresa es que Kravitz le contesta en el mismo idioma. Le debe haber dicho algo sobre mí porque Mauro me mira y asiente encantado.

-Los amigos de Lena siempre son mis amigos...-Nos acompaña personalmente a la entrada y nos abre la puerta-. Disfrutad de la velada.

Le damos las gracias.

Dentro del gran salón las luces van cambiando de color e intensidad y hay un ruido infernal por la música. Bajamos por unas escaleras flotantes. El pasamano es de cristal.

-¡Menudo ambientazo hay!-. Grita Kravitz.

Los camareros sirven las copas detrás de una enorme y alargada barra.

Kravitz saluda a más de un invitado al igual que yo.

-No puede ser...-Digo.

-¿Qué pasa?

-Gary Marshall... Al fondo de la barra. Nos está mirando.

El cabrón alza la copa y bebe sibilinamente. Kravitz aparta la mirada.

-Vayamos a otra parte.

Tomo una copa. Bebo un ligero trago. Kravitz rehúsa abiertamente.

-No me has contado que hablabas italiano- le digo al oído.

Hay un DJ conocido en una cabina.

-No pensé que fuera importante.

-¿Y dónde aprendiste?

-Tuve un novio italiano, pero volvió a Florencia hace años. A veces, hablamos por *FaceTime*.

No tenía ni idea.

-Cuéntame de qué has hablado con tu madre.

-Quiere pintar ella misma una habitación vieja que tiene para alquilarla, y le he dicho que llame a un pintor, pero no quiere.

-¿Por qué?

-Ha tenido mala experiencia con más de uno. Su pareja tampoco está por la labor, así que quieren hacerlo ellos mismos.

-Y la estabas sermoneando.

-De poco me ha servido porque va a hacer lo que le dé la gana.

-Quiere sentirse útil.

-Lo que va a acabar es con dolor de espalda.

Aparece un tío delante de nosotros que, por lo visto, conoce a Kravitz. Va acompañado por una despampanante morena que luce unas pestañas postizas que llaman mucho la atención como su vestido en tono rosa fluorescente y que tiene una infinita abertura hasta la cadera. Si esto no es tener mal gusto...

Me fijo en que van llegando más invitados.

La parejita acaba de irse.

-¿Quiénes eran?

-A él lo conozco por un amigo que tenemos en común. Es bróker. A ella no la he visto en mi vida, pero sus tetas sobresalían como dos montañas del escote.

-Y luego algunos tildan a otros de vulgares.

Kravitz ríe y nos desplazamos abriéndonos paso entre la gente hasta llegar a otra zona. Va al bar y pide un refresco que va a pagar y resulta que toda la bebida es gratis o eso me acaba de decir. Para entonces Gary ya no está. Menos mal.

-Lo peor que ha podido hacer Rivaldi. Proporcionar alcohol gratis a toda esta gente. A ver cómo

acaba la noche.

-Seguramente mal.

Hay mucho jaleo, aunque, en un momento dado, la música cesa. Las luces se apagan y se vuelven a encender suscitando el caos y el asombro de la gente.

Se corren unas enormes cortinas rojas que hay al fondo del enorme salón y aparecen dos payasos-mimo. Uno de ellos lleva una gran maleta en la mano. Gesticulan y fingen sorpresa cuando ven a tanta gente mirándolos. Se empujan y ríen divertidos. Luego abordan a un par de invitados con una pistola que resulta tener el logo del club con las iniciales de Renato Rivaldi. Vuelven al escenario provocando las risas de todos. Eligen a dos personas y uno de ellos es Kravitz. Piden aplausos.

Uso el móvil para grabar la actuación. Me río por cómo estos dos se disputan la atención de los elegidos. Una fingida bofetada aquí, otra allí... Luego hacen las paces entre risas. Abren la maleta que es una mesa plegable. Kravitz ríe como un niño porque uno de los payasos le saca de detrás de la oreja un billete que le da. Uno baraja las cartas que tiene en la mano mientras el otro hace que Kravitz y el chico escriban la carta que están pensando cada uno de ellos. Luego van echando montoncitos, pero falta una carta. Uno de los mimos hace que está todo perdido, pero el otro rebusca en el bolsillo de la chaqueta de Kravitz y sacan la carta que él ha pensado. Mi amigo boquea. El otro chico igual.

Todo son aplausos.

Los mimos se despiden de Kravitz y del otro muchacho y de la gente. Se cierran las cortinas.

-Ha sido alucinante.

Vuelven a apagarse las luces y surge un lanzador de cuchillos con una tía pegada a una tabla con los brazos junto a su cadera. El lanzador se sube a un balanceador. Su ayudante le tapa los ojos y le da los cuchillos. Siento una repentina angustia.

-Esto sí que tampoco me lo pierdo-. Dice Kravitz que saca su móvil.

-Prefiero no verlo.

-Vamos, no seas así...

El tipo se concentra. La sala está en total silencio. Lanza uno. Otro... Y otro. Yo me sobresalto. Le siguen siete cuchillos afilados más, los cuales ni rozan a la chica, y el espectáculo acaba entre aplausos y alabanzas... Se corren las cortinas.

¡Ups! Las luces vuelven a parpadear.

Se abren las cortinas.

Aparece Rivaldi vestido con un traje negro y sobrio. El pelo ya no lo tiene blanco, sino negro y corto. Parece que ha perdido peso, aunque está algo pálido. Quiero creer que el cambio se debe a que Lena le ha aconsejado en su manera de vestir.

Aplausos.

Kravitz está grabando el instante.

El tipo se dirige a los invitados agradeciendo su asistencia y con un pequeño discurso. Y da paso a un vídeo de presentación.

Las luces bajan de intensidad y del techo descende una gran pantalla que se enciende. Una voz en off habla del diseño del club. Se ve la maqueta y posteriormente la adquisición del viejo

edificio. En las imágenes aparece un arquitecto de renombre junto con Rivaldi. Lena aparece al fondo hablando con Mauro. Todos llevan casco de protección. Se ve el proceso de transformación a cámara rápida y en una esquina de la pantalla los días empleados hasta la finalización del proyecto. También se muestran las instalaciones y los profesionales que la forman, y un famoso chef que elabora el menú...etc. Todo es lujo y confort para el bolsillo de unos cuantos privilegiados... El vídeo finaliza con una visita a la sala de arte y reuniones en el que Rivaldi aparece en pantalla para decir: "Bienvenidos al Rivaldi's Club; el paraíso del entretenimiento".

Las luces enfocan a Rivaldi.

Aplausos.

-A continuación, el gran chef Alain Moureau ha preparado un excelente menú para todos ustedes. La música al piano corre a cargo del maestro Lion. Disfruten de la velada.

Más aplausos. Rivaldi desaparece en un abrir y cerrar de ojos.

Kravitz y yo aguardamos a que la gente vaya saliendo.

Tengo tan mala suerte que me topo con Gary de cara, pero el cerdo sólo saluda a mi amigo. A su lado hay una tía mucho más joven que él. Kravitz le ignora y tira de mi mano. Los organizadores acomodan a los comensales. Suena un piano de fondo.

-Vengan por aquí, por favor...-Nos dice una chica.

Por un momento creo que vamos a compartir mesa con ese cerdo, pero no. Tomo asiento. Kravitz se quita el abrigo que coloca en el respaldo de la silla.

-El salón es muy bonito.

-Me recuerda al del Waldorf Astoria, aunque este es más amplio y acogedor-. Le digo a Kravitz.

-No sé tú, pero por haber sido tan cara la reventa de las entradas esperaba algo más de diversión.

Pues juraría que se lo ha pasado bomba.

-Te has reído con los mimos y has disfrutado con el lanzador de cuchillos.

-Sí, pero hoy no tocaba ir al circo sino deleitar a la gente con algo más elegante como un concierto de música clásica, una subasta para recaudar fondos...

Voy a responder, pero llega Mauro a la nuestra mesa ocupada por otros comensales a los que se dirige.

-Espero que la velada esté siendo de vuestro agrado.

Todos dicen que sí, sobre todo las chicas que babean por él. Hay quien no se corta ni un pelo y quiere fotografiarse con él, pero a diferencia de Chris, Mauro no pone objeción alguna, sino que sonríe y se relaja ante la cámara mostrando una predisposición que ya querría yo que Chris tuviera con la gente en lugar de hacer que Earwings le quite de encima al personal. Pero Mauro tiene madera de relaciones públicas por cómo maneja la situación y vende la marca Rivaldi. Se nota que ha trabajado en la noche por cómo se comporta y se esgrime. Tiene don de gentes y las tías están encantadas con él. Una le acaba de dar un beso en la mejilla. Él ha sonreído. Ella casi se corre en las bragas... Sus amigas se ríen de su hazaña. Ella suspira mirándole. Mauro da incluso las gracias y va a otra mesa donde pasa por el mismo trance.

<<Pues sí que está en alza entre las tías... >>

-¿Qué hará para que beban los vientos por él? – quiere saber mi amigo.

-Es un tío bueno y eso gusta a las tías.

-Dicen que es todo un caballero.

-Lo parece, aunque a este paso su foto va a rodar por todas las redes sociales-. Le explico.

-No te extrañe. El tío es igual de fotogénico que tú. ¿Quieres que te reenvíe una foto suya que he escogido de su red social?

-¿Qué? ¡No!

-Era broma.

Deja el móvil.

Mauro pasa delante de nuestra mesa. Le dice algo a un camarero. Se gira para mirarme, y me ¿guiña un ojo?

-Te ha guiñado un ojo o son imaginaciones mías- dice Kravitz flipando-. Se lo voy a contar a la viuda.

-Kravitz, no...

-Era coña, aunque creo que estará ocupada echando otro polvo con ese delincuente.

<< Yo creo que estará trazando algún plan, pienso mientras intento disfrutar de lo que queda de la velada>>.

15

Es más de medianoche y la velada no ha hecho más que empezar, aunque ya hay quien no puede sostenerse en pie por el pedo que lleva encima. Por no decir que algunos tíos se están poniendo algo pesados, pero los he ido esquivando como mejor he podido ya que no me van estas mierdas. Prefiero estar tranquila sin que ningún baboso se arrime para contarme su vida o para otras cosas.

Kravitz ha ido a bailar.

La música corre a cargo de otro famosísimo DJ.

Yo he optado sentarme junto a la barra del bar y tomar tranquilamente un refresco mientras veo a Kravitz bailar como un poseso. Le he grabado, aunque la viuda no ha dado señales de vida. Una de dos, o ha elegido desconectar o siguen tramando algo... Porque no es normal tanto silencio en ella, y más en una noche como esta, pero me he quitado un gran peso de encima, aunque eso no implica que no la tenga vigilada porque ni ella ni su amante no son de fiar.

Tomo un trago y casi lo espurreo cuando veo plantarse delante mí al mismísimo Mauro D'Acosta con una sonrisa que quita el hipo. Es tan alto que tengo que alzar la cabeza para verle mejor.

-¿No bailas?-Dice en voz alta por el ruido.

Meneo la cabeza.

-¿Por qué?

Le muestro mis zapatos de tacón.

-Puedes quitártelos y dárselos al barman. Te los guardará.

Él se me queda mirando.

-No, gracias. Estoy bien así...-Le muestro mi refresco.

-Mejor tómate un whisky doble con hielo. Créeme...-Le ordena al camarero que se lo sirva. Bebe y se sienta a mi lado para ver el panorama.

Caen serpentinas del techo y globos que son empujados por un ferviente público entregado a la música y al alcohol. Yo tengo dolor de cabeza, y parece que Mauro también porque se masajea las sienes.

-¿No te gusta el ruido?

-No, y conozco un lugar mejor. Ven, vamos...-Me da la mano para ayudarme a bajar de la alargada silla, pero lo hago sola.

Es tan caballeroso que asusta... Al igual que su físico. Además, huele muy bien. Le dice algo a uno de seguridad que asiente.

He de seguirle el rollo si quiero dar con la verdad de todo porque seguramente conoce al tal Gale y todo lo demás.

-¿Dónde puedo dejar el abrigo de mi amigo?

Me lo quita y se lo da al barman que lo guarda. Nos abrimos paso entre la gente. Salimos de la sala cuya puerta cierra. El silencio es inmediato y reconfortante.

El rellano tiene forma cuadrada y está rodeado por una barandilla a la que te asomas y ves la planta de abajo. Seguramente él nos vio cuando Kravitz y yo entramos y posamos en el photocall.

-Todo es muy hermoso y elegante.

Sonríe sin apartar los ojos de mí

-Que las paredes del salón sean insonorizadas ayuda mucho.

-El jefe las mandó construir con ese fin. Quiere habilitar esa sala para eventos y fiestas, y que se mantenga aislada del resto del edificio.

-Pues va a sacarle una buena tajada porque no se escucha nada de fuera.

Se queda mirándome.

-Las otras instalaciones también están insonorizadas. Me gustaría mostrártelas, pero hay órdenes de que no se muestren hasta que no se reabra al público.

-Oh, no te preocupes. He visto el vídeo de presentación y me han gustado mucho.

-Este club supera a los otros que el jefe tiene en Italia.

-¿Y cómo surgió la idea?

-El jefe la plasmó en un trozo de papel y se lo dio al arquitecto que trabajó en el proyecto. Hizo varias modificaciones hasta conseguir este resultado. Quien venga al club va a encontrar zonas de ocio y de relax.

Miro a mí alrededor.

-La decoración parece un guiño al arte italiano.

-Veo que te has dado cuenta-. Me dice complacido.

-Sobre todo la cúpula al óleo. Es preciosa.

La miramos.

-El jefe quiso hacer una réplica de la *Capilla Sixtina*, pero el resultado fue otro totalmente distinto.

Y su rostro se ilumina cautivadoramente mientras sonrío.

-¿Qué te hace gracia?

-¿Te imaginas que el club sea una demostración arquitectónica del *Palacio Apostólico de la Ciudad del Vaticano*, la residencia oficial del Papa?

-No, pero seguramente llamaría más aún la atención.

-Yo creo que de hacerse hubiera sido una blasfemia.

-¿Eres católico?

-No, aunque respeto las creencias de cada uno. ¿Y tú?

-Solía ir a la iglesia con mi abuela cuando era niña.

-La mayoría de la gente se refugia en la fe para escapar de la monotonía.

-Algunos lo hacen para silenciar sus pecados-. Le digo.

Chasquea la lengua.

-Quién no ha pecado alguna vez.

Se apoya contra la barandilla. Cruza una pierna sobre otra. Tiene un parecido a cierto actor italiano.

-¿Cuándo fue la última vez que pecaste?- Me pregunta descaradamente.

Hago como que estoy pensando.

-Suelo pecar muy a menudo-bromeo.

-Sorpréndeme.

-La última vez compré un par de zapatos por la friolera cantidad de mil dólares-. Miento como una bellaca.

-¡Oh, venga ya!- exclama risueño. Sus ojos son bellos y seductores-. No me refería a eso.

Lo sé, pero no quiero dar pie a equívocos. Porque no me trago que de todas las invitadas él se haya acercado única y exclusivamente a mí para charlar si no es por alguna jodida razón de peso.

-Si te refieres a los siete pecados capitales, entonces...

Sus dientes son rectos y blancos.

-Dicen que la lujuria es el pecado de la humanidad, por excelencia.

-La soberbia y la ira también, aunque todos son un reflejo de lo que el ser humano es.

-¿Y cómo se lucha contra dichos pecados?

Como si él no lo supiera, pero puestos a mirar, a este tío le viene bien que le corte el rollo como yo sé.

-Contra la gula sería conveniente llevar una dieta equilibrada.

-Eso ha estado bien... ¿La pereza?

-Busca en el ejercicio físico una manera de quemar grasa.

Estalla en una carcajada.

-¿Y contra la avaricia?

-Concilia tu vida laboral y personal.

-¿La envidia y la soberbia?

-La primera, desear el bien a los demás. La segunda, ser humilde y agradecido.

-¿La lujuria?

-Aceptar la propia sexualidad.

-Interesante, y qué me dices de la ira.

-Alejarse de la gente tóxica y frenar nuestros impulsos más profundos.

Le reto con la mirada.

-No siempre se consigue-. Dice como si hablara consigo mismo-. Hay personas que se dejan llevar fácilmente por dichos impulsos y no son capaces de frenarlos.

No quiero pensar en a cuántos habrá golpeado o extorsionado a petición de su jefe.

-De nosotros depende dejarnos atrapar, o no, por la ira.

Me mira con curiosidad.

-Así que tú eres la famosa Vivian Jones, la mejor amiga de Lena Burrell...-. Dice al fin.

-Esa misma. Y tú eres Mauro, la mano derecha del señor Rivaldi.

Más risas por su parte.

-Antes os vi a tu amigo y a ti entrar por la puerta principal. Tuve dudas sobre si eras o no.

-¿Por qué lo dices?

-Lena dijo que no tenías previsto asistir.

-Es raro, porque ella y yo no hemos hablado del tema.

Él se queda un poco fuera de lugar.

-Dijo algo como que no te gustaban este tipo de eventos.

-Pues pensó mal.

Le sorprende mi respuesta porque dice:

-Ella parece que te conoce muy bien-. Tanto que sigue hablando de mi a terceros-. Me ha hablado mucho de ti y también me ha mostrado fotos vuestras almorzando...

Pues a Chris le enseñó fotos íntimas mías, aunque el fin siempre es el mismo: conseguir algún beneficio por su parte.

-Pues no me gusta que enseñe fotos mías a nadie.

-Ella sólo tiene palabras de elogio para ti.

-Lena habla bien de todo el mundo.

-Ella quiere a sus amigos.

<<Se quiere sólo a sí misma>>

- Y espero que se recupere pronto de su esguince porque estaba muy ilusionada con estar esta noche aquí. Ella y yo trabajamos muy duro en la organización.

Si él viera cómo es realmente le daría un ataque.

-Ha tenido mala suerte, pero tú lo haces realmente bien.

He logrado que se ruborice.

-Tengo cierta experiencia en el sector.

-Se nota.

-Pero lo mío es velar por la seguridad del jefe. Imagino que lo sabrás por Lena.

-Más o menos, aunque ¿dónde está el señor Rivaldi?

-Se ha ido a casa. No le gustan las fiestas- consulta su sencillo reloj de muñeca.

Me doy cuenta de que es un hombre que se cuida porque tiene las manos curtidas.

- Y, por lo que se ve a ti tampoco.

-Depende del momento y con quién, aunque hoy tengo un ligero dolor de cabeza. Supongo que es por el estrés acumulado.

-Suele pasar, pero deberías tomarte algo.

-Lo haré más tarde... Lena me ha dicho que tienes novio.

No tengo que responder a algo que es, supuestamente, privado.

-Perdona, no quería ser indiscreto. Es sólo que al verte recordé lo que Lena me habló de tu novio, el multimillonario.

-¿Y qué te dijo exactamente?

-Dice que es un hombre antipático comparado contigo.

Aprieto los labios. Y lo dice una zorra mentirosa como ella. Tiene gracia.

-Lena habla sin conocer y a veces debería cortarse un poco.

-No te enfades con ella...-Si este supiera lo que me hizo la odiaría-. Sólo dio una opinión.

¿¡Opinión!?

-Ella no conoce a mi novio tanto como yo. Por lo tanto, no debería opinar nada sobre él.

-Entiendo... Aunque si te molesta que hable de tu novio díselo para que no lo vuelva a hacer.

¿Y malgastar mi tiempo tontamente?

Están subiendo por las escaleras tres miembros de seguridad y parece que tienen prisa por entrar al salón. Él les pregunta algo en italiano. No entiendo nada de lo que dicen.

-¿Qué pasa?

-Alborotadores en la sala. Quédate aquí-. Entra deprisa.

No voy a hacer tal cosa porque mi amigo está ahí dentro, aunque recuerdo lo que Chris me contó sobre lo que Mauro le hizo a aquel hombre en uno de los locales de Rivaldi. Eso me genera cierta angustia, así que abro la puerta y me topo con el cerdo de Marshall que sale. Me echo a un lado, pero se detiene para soltarme lo siguiente:

-Ah, eres tú...Me preguntaba dónde te habías metido, aunque tal parece que estabas muy bien acompañada-. Dice con una malévola sonrisa.

-¡Piérdete ¿quieres?!

Pero él sigue con su maldad.

-¿Qué crees que pensará Chris Wellington si viera a su zorrita flirteando con el guardaespaldas de Renato Rivaldi?

Ni le miro siquiera, pero él me agarra del codo y me atrae bruscamente hacia él. Clava su mirada iracunda en mí.

-Me has jodido la vida, ¡puta!

-¡No te la he jodido yo, sino tú mismo, cabrón ambicioso!-Me suelto de malas maneras y entro a la sala corriendo.

Por un momento pienso que va a seguirme, pero no. Me adentro en la sala y busco desesperadamente a Kravitz. Mi móvil vibra en mi mano. Es una llamada entrante y no es de Kravitz, sino de ¿¡Chris!?

-¡Joder!

No respondo, sino que me concentro en localizar a Kravitz entre la gente.

Los de seguridad han sacado a los alborotadores uno detrás de otro y con suma discreción. Mauro se cerciora de que todo está en orden y bajo control, aunque me alegra que no le haya zurrado a nadie.

Alguien me toca el hombro y es Kravitz. Le pido irnos... Pone cara de "¿por qué?".

Le cuento lo que me ha pasado con Marshall.

-¿Dónde está? – Lo busca con la mirada.

-Se ha ido...

-¡Maldito hijo de perra!

-Vámonos de aquí, ¿sí?...

Voy a la barra para que me den el abrigo. Kravitz me lo coloca sobre los hombros y coge mi mano.

-Si quieres quédate. Le diré al chofer que vuelva a recogerte más tarde.

-¿Y dejarte sola? Ni hablar... Además, esto se irá poniendo feo.

Salimos como mejor podemos de la sala. Nos topamos con Mauro.

-¿Os vais?

-Vivian está cansada.

Mauro me mira preocupado.

-Permitidme que os lleven en coche.

-Hemos venido en uno propio, aunque gracias-. Dice Kravitz.

-Espero veros pronto por el club...- Propone estrechando la mano de Kravitz, pero a mí me da un beso en la mejilla antes de alejarse...

Miro a Kravitz que va a decir algo. Se lo prohíbo. Salimos del salón...

Me he desmaquillado y he tenido especial cuidado en quitarme el vestido, el cual he colgado en una percha. He guardado los zapatos en una caja vacía que tenía y el clutch en una funda que he encontrado. Mañana hemos quedado en ir al taller de Tim para devolvérselo todo, aunque no hago más que pensar en el cabrón de Marshall. Y en la que ha liado, porque Chris ha estado llamándome por teléfono. Ahora es cuando ha parado...

-¿Crees que Marshall le ha ido con el chisme?

Kravitz lleva el pijama puesto. Se acaba de cepillar los dientes.

-Estoy segura de ello.

Apaga la luz del baño después de terminar. Viene a la cama.

-¿Por qué no descuelgas el móvil y se lo preguntas a "tu novio"?

-Debe estar enojado porque no he respondido a sus llamadas ni mensajes, y, la verdad, no estoy de humor para soportar sus salidas de tono.

Suena mi móvil. Lo cojo y es un mensaje de un número desconocido y está escrito en italiano. Y sólo he conocido a un tío que lo habla y ha sido esta noche, aunque Mauro ha tardado muy poco en conseguir mi número a través de esa maldita. No ha sabido decirle que no.

-¿Qué pasa?

-Traduce este mensaje...

-*Una notte folle, ma accanto a una donna magica...*-Lee en italiano-. "*Una noche de locos pero al lado de una mujer mágica.*" Y no creo que te lo haya escrito "tu novio".

Le arrebató el móvil.

-Es evidente que ella le ha dado mi número, y comienzo a estar harta.

-Eso quiere decir que le has gustado de alguna manera, aunque podrías darle las gracias...-frunzo el ceño-. Por seguirle un poco el rollo.

-No.

-Dijiste que querías averiguar cosas ¿recuerdas?

Le doy el teléfono finalmente. Leo que Kravitz escribe *molto grazie*.

-Eso significa muchas gracias, ¿no?

-Exacto, aunque está respondiendo...-. Dice Kravitz que lee el mensaje en voz alta:- *Da quando parli italian? "¿desde cuándo hablas italiano?"*. Es evidente que quiere iniciar una conversación...

Le quito el móvil y lo dejo sobre la mesita de noche.

-Pero a ti quien te gusta es Chris Wellington, ¿no? – Pregunta un tanto dudoso.

Miro el techo. Sobran las palabras.

-¿Crees que debería renunciar a él y probar suerte con otro tío?

A Kravitz se le escapa una carcajada. Le miro. Carraspea.

-No lo sé, pero entre vosotros existe una fuerte atracción sexual. Eso es innegable.

Giro la cabeza para mirar el techo otra vez.

-Aunque ¿y si Mauro te propone tener una relación seria? ¿Qué harías?

-Solo hemos estado hablando un rato. Nada más... Además, sabe que tengo "novio", y que es antipático.

-Vamos, no me jodas... ¿Y quién se lo ha contado? No, deja que lo adivine... La viuda.

-Mauro cree que debería pedirle que no hable más de mí...

-Un hombre coherente.

-Sí...-Respondo suspirando, pero luego me centro y añado:- Se ve que sabe lo que quiere en la vida, pero no deja de ser un seductor.

-Los italianos son muy apasionados, aunque no sé... De todas las tías que había en la fiesta se acerca a charlar contigo.

-Eso mismo pensé yo...

-Yo creo que le has gustado. Y deberías contarle quién es realmente Lena Burrell...

No es mala idea porque así acabaría mi venganza.

-Me lo pensaré.

-No lo hagas mucho y actúa. Ella no tuvo ningún reparo en hacer lo que hizo. Por cierto, has sido elegida una de las mejores vestidas de la noche.

Creo que exagera.

Coge su móvil y me muestra los vídeos de distintos estilistas acreditados en la fiesta del club. Sube el volumen... Hablan de mí y de mi estilismo. Me sonrojo.

-Tim me ha escrito mientras estabas en el baño. Estaba muy agradecido y emocionado con el vídeo...

-Pero también estabas guapo, ¿eh?

Mi móvil vibra sobre la mesita de noche. Lo cojo. Me incorporo de la cama. No puede ser. ¿Acaso no duerme este hombre?

- Es Chris, otra vez.

-Pues contéstale.

Descuelgo desganada y activo el altavoz.

-... ¿Por qué no has respondido a mi mensaje ni a mis llamadas?- Apunta con voz mandona.

-Había mucho ruido en la fiesta, aunque se supone que deberías estar durmiendo a estas horas de la noche-. Se lo digo de buen rollo, pero él lo interpreta mal.

Kravitz asiente.

-¿Dónde fuisteis tú y el guardaespaldas de Rivaldi?

Confirmado: Gary me la ha jugado a modo de venganza.

-Gary Marshall no ha perdido la costumbre de ponerte el día, aunque juraría que dijiste que ya no erais amigos, pero tienes que saber que me ha insultado. Me ha llamado puta. Y yo a él cabrón ambicioso, por si te ha ido con el cuento, también.

-¿Qué estás diciendo?

<< ¡Oh, mierda! Creo que Chris no sabe esta parte...

-No, nada...

-¡Contesta a mis preguntas, Vivian! – Exclama con insistencia.

No tengo porqué hacer tal cosa. Se trata de mi vida. No de la suya. Asimismo, sé defenderme de gente como Marshall.

-Mejor pídele las grabaciones de las cámaras de seguridad a Renato Rivaldi. Así sabrás qué he estado haciendo y lo que no. En cuanto a Gary que le jodan...Buenas noches.

Cuelgo y apago el teléfono. Miro a Kravitz que ha enmudecido, aunque me abraza porque estoy temblando.

16

Tim Munford nos está muy agradecido por haber llevado sus prendas en una noche como la de ayer donde el espectáculo y la prensa estaban muy presentes...

Hace que nos sirvan varios tentempiés y champán para celebrar el momento. Dice que ha recibido llamadas de gente que le ha felicitado y que quieren el modelo que yo llevaba. Eso me ha alegrado y mucho. Por eso ha decidido contar conmigo para su próximo desfile de moda. Me he quedado asombrada, puesto que quiere que lo inaugure y haga el cierre con dos diseños que ha creado única y exclusivamente para mí. De hecho, me considera su nueva musa. Me lo he tomado como un halago viniendo de un genio como él, aunque no ha querido mostrarme los bocetos aún. Sus empleados me han tomado las medidas. Por lo que he podido sonsacarles van a ser toda una creación con bordados e hilos de cristal sobre seda salvaje... Me muero por ver el resultado.

Kravitz se ha alegrado por mí. Cree que Tim y yo haremos grandes cosas juntos, aunque no sé... Temo ilusionarme y que todo este sueño se desvanezca otra vez como me pasó con los Marshall, pero, a diferencia de estos mezquinos, Tim es distinto a ellos y me cae bien. No es ambicioso, sino que lo que tiene lo comparte. Me gusta que sea un tío claro y directo que sabe lo que quiere en la vida. Eso sí, pasa muchas horas encerrado en su taller trabajando con su equipo... Apenas tiene vida social. Y eso es algo preocupante, pero extraordinario ya que ha diseñado varios complementos para el desfile, que nos ha enseñado, y son verdaderas joyas... Quiere tener la colección lista a principios de año. Y, por lo que he visto, ha contratado a más modistos para acabarla lo antes posible.

Hemos hablado de la inauguración del club. Por lo visto, la opinión de los asistentes es unánime: ha sido divertida. Kravitz cree que Rivaldi ha jugado bien sus cartas por haber ofrecido alcohol gratis ganándose así el favor de los invitados, los cuales tenían ganas de fiesta. Marketing o no, el tipo ha salido airoso y por la puerta grande con los comentarios favorables en las distintas redes sociales y en prensa. Pero en mi opinión parte de ese éxito se lo debe a Mauro, que se entregó al máximo, porque lo que es Lena seguramente no habría hecho nada por controlar a esos alborotadores. Se habría entretenido en contarlos en sus redes sociales para conseguir más likes y poco más. Pero ahí estaba él controlando la situación con una impresionante profesionalidad para que la fiesta continuara sin ninguna clase de incidente. Me pregunto si todo lo que sabe se lo ha enseñado su jefe o si es así por naturaleza porque es muy ágil y discreto. No levanta sospecha ni monta follón alguno. Además, tiene carisma y madera de líder, y es un gran seductor. Esta mañana me envió un mensaje de texto para darme los buenos días. Me envió una foto con la puesta del sol y otro que rezaba "durmiendo" con un gift del oso Yogui. Le respondí con un emoji sonriendo.

En cuanto a la viuda sigue sin dar señales de vida. Kravitz cree que anda entretenida con su chulo... Pero no sé. Ella no es de las que se esté quieta después de perder una oportunidad como

la inauguración del club, sino que siempre le está dando a la cabeza de alguna manera porque ahora necesita mantener a su amigo, que no tiene pinta de haber trabajado en toda su jodida vida. Sólo hay que mirarle a la cara para saber que estoy en lo cierto, pero allá ella que le ha abierto la puerta de su casa mientras presume de su amistad con él.

Ahora Kravitz y yo nos dirigimos a la casa de mi hermana a la que he escrito un mensaje diciéndole que iba a visitarla con un amigo. Me dio por ahí... A menudo me dejo llevar, pero no siempre las cosas salen como uno espera. Me gustaría pasar una tarde agradable, sin rencores que valgan...Más que nada por Kravitz.

He cogido la bolsa con el souvenir que compré en Washington. Le va a hacer mucha ilusión cuando se lo dé a mi hermana. Hemos comprado pastitas y nos hemos parado en una tienda de una esquina donde venden figuras navideñas. A Kravitz se le ha antojado comprar este año un árbol de verdad. El que tiene guardado en el trastero parece un bonsái. También quiere adornar el apartamento y quiere contar conmigo.

-Esas figuras de bola son una pasada-señalo.

-Y estas de aquí también lo son. Voy a comprarlas todas, incluso el ángel-. Me da la bandeja de pastas para que la coja.

El dueño, un señor mayor con el pelo canoso, se las envuelve con ayuda de su hija. Kravitz está ilusionado con las fiestas y eso es bueno porque casi siempre las pasa solo.

Salimos cargados con tantas bolsas que las deja en el maletero de mi coche.

-Era baratas comparadas con las que vi la otra semana en aquella tienda que te comenté-dice sentándose al volante. Arranca el motor y se mezcla con el tráfico. Le indico donde vive mi hermana-. La viuda sigue apagada y fuera de cobertura, ¿no?

-Eso parece, y no me está gustando nada.

-Ni a mí. Hay que averiguar qué se trae entre manos.

-No pienso llamarle por teléfono-. Le advierto.

-No te he pedido que lo hagas, pero debemos estar alerta.

Toma un desvío y se para en un stop. Pasa un grupo de transeúntes. Acelera y sigue recto.

-Yo creo que Mauro debe saber qué pasa con ella.

-La verdad es que ni he preguntado porque me dan igual estos dos.

-¿Vas a rendirte con ellos?

-No, pero el tipo es muy lanzado y no me gusta.

-Ya te he dicho cómo son los italianos. Y es obvio que quiere algo de ti...Y no creo que sea sexo.

Yo también lo pienso.

-No sé. Todo esto es muy raro y no me gusta nada.

Kravitz frena en seco porque casi se salta el semáforo en rojo. Me agarro al asiento.

-Lo siento. Estaba pensando en algo.

-¿En qué?

-¿Y si ella está utilizando al italiano para darle celos a "tu novio"?

Parpadeo.

-Chris no es de esa clase de hombre. Además, no somos novios.

-Lo sé, pero la viuda quiere saber en qué nivel está "vuestra relación". Ya sabes... De ahí que él se arrimara anoche a ti.

No lo sé.

-Ella le habló de mí por algún motivo. Lo que me inquieta es que haya elegido a Mauro en vez de a Rivaldi.

-Rivaldi puede ser tu padre...

Si Kravitz supiera las citas a ciegas que me organizaba con esos viejos ricachones fliparía.

-Siempre ha intentado emparejarme con personas mayores que yo.

Me mira momentáneamente.

-¿Y por qué no me has contado esa parte?

Ni yo misma lo sé.

-No es un tema del que me guste presumir.

-Pues así que era zorra...

-Y lo sigue siendo...-Le recuerdo.

Él suspira apretando los dedos entorno al volante.

-Pero "tu novio" no te ha vuelto a llamar ni escribir, ¿verdad?

-No...-Miro por la ventanilla sintiéndome una mierda como en otras muchas ocasiones.

Si es que no entiendo a los tíos, a veces.

La ciudad está abarrotada de gente. El frío no ha impedido que salgan de sus hogares para hacer las compras prenavideñas.

-Seguro que volverá a manifestarse como si nada.

Kravitz cambia de marcha y toma un atajo. Me mira un segundo.

-Su cabreo de anoche me dio que pensar... Siente celos de Mauro.

Pongo los ojos en blanco.

-Es aquí donde vive tu hermana, ¿verdad?- Mira la calle.

-Sí... Aparca justo ahí mismo.

Lo hace en un segundo. Nos apeamos del coche. Abro la puerta de atrás y cojo la bandejita de pastas y la bolsa con el suvenir.

-¿Estás segura de que tu familia quiere conocerme?

-Pues claro...

-Vale...-Dice carraspeando y tirando de las mangas de su abrigo de lana negro-. Creo que tendría haberme puesto otros zapatos.

¡Qué coqueto es!

Toco el fono. Kyle es el que me responde. Nos abre. Tomamos el ascensor y nada más salir de él tengo a mis sobrinos esperándome en la puerta vestido con sendos pijamas de renos, menos Kyle que lleva vaqueros y una sudadera marrón. Tiene un poco de acné en el rostro. Los mellizos

chillan contentos y me abrazan fuertemente. Me da la risa mientras Kyle me da un beso en la mejilla. Kravitz está detrás y parece cortado.

Mi hermana y Hernie le saludan y hacen que pasemos dentro. Hago las oportunas presentaciones y le doy la bandeja con pastas que lleva a la cocina.

Noah y Nathan no se apartan de mi lado. Han pegado un gran estirón. Hablan al mismo tiempo contándome lo que han estado haciendo todo este tiempo. Kravitz se quita el abrigo y la bufanda. Yo lo intento, pero los niños reclaman mi atención hablándome y mostrándome sus juguetes nuevos.

-Dejad a la tía Vivian, niños...-les pide Hernie.

Ellos refunfuñan. Les abrazo y salen corriendo por el pasillo.

-Bienvenida a casa...-Dice Hernie feliz y dándome un abrazo.

Maddy también. Pasamos todos al salón donde Kyle está haciendo los deberes, pero se retira a su cuarto.

Todo sigue igual a como lo dejé, es decir, mi hermana no ha hecho ninguna reforma ni ha cambiado los muebles ni la decoración. Puede que no le llegue el dinero o que nuestro padre no ha querido costeárselo. Hasta hace unos meses era yo quién la ayudaba y quien siempre quedaba endeudada hasta el cuello. Ahora puedo decir que todo ello ha quedado atrás con mi esfuerzo, porque la última vez que estuve aquí se lio una bien gorda. Hoy regreso con la mejor de mis intenciones porque no quiero más peleas ni resentimientos. Ella se equivocó al igual que su marido y yo actué mal, pero ya no soy una pobre ingenua a la que se la puedas colar fácilmente por mucho que lleven mi sangre.

Le doy a mi hermana el suvenir.

-Espero que te gusten.

Ella rebusca dentro.

-Siempre he querido tener estas pulseras. Gracias-. Dice conmovida.

Se las pone. A Hernie le da su taza de café.

-Así que has estado en Washington-. Dice él.

-Fui con Kravitz a un trabajo.

-No me gusta viajar solo, así que se lo propuse y Vivian aceptó-. Les dice rojo como un tomate.

-Nosotros queremos ir para conocer la ciudad, aunque con este tiempo cualquiera sale...-Dice mi hermana.

-Podéis ir en coche.

-Nosotros preferimos ir en avión, pero seguro que nos echan.- Hernie mira a su mujer.

Kravitz no entiende el humor de mi cuñado.

-Lo dice por mis sobrinos pequeños, sobre todo por Noah que es un trasto-. Le aclaro.

-Ah... Seguro que se distraen durante el vuelo.

Mi hermana y su marido ríen.

-Eso es que no conoces a Noah...

-Estudias o trabajas-. Dice mi cuñado por iniciar una conversación.

-Trabajo como fotógrafo profesional para distintas firmas y revistas.

Maddy pone cara de interés. Le encanta ese mundo tanto o más que a mí.

-Yo trabajo en un taller de reparaciones. Hoy es mi día libre...-Dice Hernie.

-Y yo soy ama de casa y madre a tiempo completo. Me imagino que Vivian te habrá contado que esperamos un bebé-. Acaricia su vientre.

Va vestida con unos leggins y un jersey de lana ancho en tono blanco. Usa zapatillas de andar por casa. Tiene el cabello recogido en una coleta.

-Sí y es maravilloso.

-Hernie y yo somos muy hogareños y familiares. Nos encantan los niños.

Hernie se ausenta con la raza y regresa con el café y las pastas servidas en una bandeja plateada.

Oigo a Noah chillar. Hernie va a ver qué pasa.

-Están todo el día así-. Se justifica mi hermana que está más guapa que de costumbre y así se lo hago saber-. Pues he engordado tres kilos.

-No se nota.

-Pues no paro en todo el día-. Me dice tomando una pasta.

-La mujer de un amigo engordó veinte kilos durante su embarazo. Le costó mucho perderlos...- Dice Kravitz que, cada vez, parece más relajado-. Ambos están muy agobiados con el bebé. No duerme. Sólo sabe llorar.

-Caray...

Hernie aparece. Maddy le mira...

-Noah y sus trastadas-. Le da un beso en la frente.

Toma un trago de café en la taza que le acabo de regalar.

-Y dices que el bebé es muy llorón.

-Totalmente. Apenas duermen como deben y siempre están de uñas.

Mi hermana, su marido y Kravitz hablan de lo que supone tener un bebé así.

-Yo espero que no corramos la misma suerte.

-¿Te imaginas que sea llorón?-Dice Hernie riendo.

-Calla...

-¿No sabéis el sexo aún?

-Bueno, nos han dicho que posiblemente será niño, pero nos da igual el sexo. Lo importante es que nazca sano.

-A Kravitz le fascinan los niños-. Le digo a mi hermana que le mira.

Kravitz se ha sonrojado otra vez.

-Nosotros vamos a necesitar ayuda, ¿verdad, Hernie?

-Por supuesto, aunque podrías...-Más chillidos-. Perdonad... ¡Noah, deja a tu hermano tranquilo!- Vocifera mi cuñado.

Ya nos vamos pareciendo a la viuda y su amante.

Nathan viene llorando, y abraza a su madre que le pregunta qué le ha pasado. Él tira de ella para enseñarle algo. Su padre les sigue.

-Una familia muy movida. Me gusta...

-Eso es que no conoces a Noah... Te lo aseguro.

Kravitz se echa a reír.

Kyle entra al salón y se queda cortado buscando a su padre porque tiene un problema con el cable de la Play. Kravitz se ofrece a ayudarlo y se va con él a su cuarto.

Me quedo sola en el salón degustando una pastita. Maddy aparece sin Hernie.

-¿Dónde está Kravitz?-Pregunta extrañada.

Igual piensa que ha huido.

-Con Kyle conectando la Play.

Toma asiento.

-Creo que se está llevando una mala impresión de nosotros. Y lo siento de veras-. Dice preocupada-. Pero Noah está siendo un verdadero trasto. No sólo en casa, sino también en la escuela. La señorita Crawl no sabe qué hacer con él. Siempre me manda llamar para hablarme de su comportamiento.

Pues sí que está angustiada. La tranquilizo. Ella sorbe por la nariz...

-¿No será que tiene celos del nuevo bebé?

-No lo sé, aunque lo noto más pegón que nunca. Ahora Hernie está hablando con él. Está así todo el día y no hay manera de que se comporte. Te chilla. Pega a Nathan porque con Kyle no puede...

Nunca le he visto así.

-¿Y qué hace Nathan?

-Huye de él y se refugia en nuestro dormitorio. Siento aburrirme con mis problemas familiares, pero, como ves, todo sigue igual o peor.

- Sé cómo son mis sobrinos. Y tú pareces muy agobiada por todo en general.

-Entre la casa, los niños, la escuela... No tengo tiempo ni para mí misma, pero no hablemos de mí, sino de ti. ¿Sigues saliendo con Chris Wellington?

No voy a contarle a mi hermana lo que Lena me ha hecho porque tendríamos un problema muy gordo. Y lo que menos quiero es que se altere, sobre todo en su estado. Tampoco no me apetece entrar en detalles sobre "mi relación" con Chris.

-Ahí estamos...

-Dicen que es un hombre muy desagradable, pero rico-. Recalca.

Como si eso importara demasiado.

-La verdad es que no me interesa su fortuna, aunque la gente habla sin conocer. Tú sabes.

Ella dice que sí con la cabeza.

-He visto fotos tuyas en internet y es un hombre muy guapo. A Hernie y a mí nos gustaría conocerle en persona. Si es posible, claro está.

Mejor que espere sentada.

-Se lo diré de tu parte-. Miento para animarla un poco.

-Cuando papá vino a verme y me preguntó sobre vosotros no supe qué decirle porque no tenía ni idea que salieras con Chris Wellington. Es más, me sorprendí aunque me alegré mucho por ti...

Si ella supiese cómo conocí a Chris no hablaría tanto.

-Su hermana nos presentó en una cafetería-. Le respondo ciñéndome a la realidad.

-Oh, ¡qué romántico!- Exclama contenta-. ¿Y qué tal tu familia política?

Mi familia política. Si Maddy supiera la verdad...

-Bien. Son personas muy educadas y agradables también.

Eso es mejor que decir que Natalie miente y manipula a quien le dé la gana. Y que Chris no responde a las llamadas telefónicas de su pobre madre, cuyo ex marido y padre de sus hijos es un diablo.

-Eso es bueno. He leído que los padres de tu novio están divorciados.

Pues sí que Maddy no ha perdido el tiempo.

-Sí, así es... Estas pastas están de muerte- digo para desviar la conversación.

-Mucho... ¿Sabías que la prensa me localizó y llamaba al fono preguntándome cosas sobre vosotros?

A estas alturas no me sorprende nada.

-Forma parte de su trabajo-. Digo para quitarle hierro al asunto.

-Fue todo muy raro. Me seguían hasta la compra. Y para quitármelos de encima di unas declaraciones. Y para serte sincera estaba deseando que leyeras la entrevista que me hicieron porque te he echado mucho de menos...- Voy a responder, pero me interrumpe-... Tú nos has ayudado muchísimo a Hernie y a mí... Has criado a nuestros hijos, y nosotros te lo agradecemos del peor modo posible... Y lo sentimos de veras... Por eso hemos decidido que cuando podamos te devolveremos todo el dinero.

No quiero que lo haga.

-A ti te va a hacer más falta que a mí.

-Pero...

-Olvida lo que ha pasado, Maddy.

-Cogí tu dinero y lo gasté tontamente-.Insiste-. No tenía ningún derecho a hacerlo-. Añade arrepentida y avergonzada-. Si la abuela viviese se avergonzaría de Hernie y de mí... Incluso me odiaría.

-La abuela nunca ha odiado a nadie, ni siquiera a quién llevó por mal camino a mamá.

-Pero sé que sufriría con lo que te hicimos, aunque ahora Hernie es el que administra el dinero y me da lo justo para hacer la compra.

Me cuesta creer esto mismo. Ella que derrochaba el dinero en cosas innecesarias. Ha tenido que costarle mucho renunciar a ello.

-Pero papá te sigue ayudando económicamente, ¿no?

-Sí, pero es Hernie quien administra el dinero. Ahora nos va mejor que antes y ya tenemos unos ahorros.

Me alegro por ellos.

-Papá me llamó para decirme que estabas mal.

-Yo le pedí que lo hiciera porque no soportaba estar lejos de ti. Hernie me decía que descolgara el móvil y que te pidiera perdón, pero estaba terriblemente avergonzada. Y cuando me llamaste sentí que me moría de la alegría- Dice emocionada.

-Las dos actuamos mal.

-Nosotros más que tú, y te pedimos perdón por ello.

Ella me abraza fuertemente. Hernie aparece con Noah, el cual se sienta al lado de su madre a la que se pega llorando.

-¿Qué te pasa ahora?

-Papá no quiere que juegue con Nathan porque dice que le molesto-. Dice mi sobrino lloriqueando.

-Tu padre tiene razón. La tía Vivian y el tío Kravitz han venido a visitarnos, así que compórtate.

Mi sobrino se limpia los ojos con la manga del jersey y se calla.

Me sorprende que Maddy esté de acuerdo con Hernie en la educación de sus hijos. Y que haya admitido su error es algo increíble. Y me alegro de que hayamos hablado de lo ocurrido, pienso mientras oigo a mi cuñado hablar con su hijo...

17

A Kravitz le ha encantado mi ruidosa familia, sobre todo Kyle al que considera un crack. Dice que le recuerda mucho a él cuando tenía su edad, y que ve a un chico con un gran potencial. Yo también lo creo, pero mi cuñado y hermana le exigen más que a sus hermanos. Están muy encima de él con sus estudios y deberes, aunque le compensan con su paga semanal. Ahora dejan que salga con sus amigos durante los fines de semana. Es Hernie quién va a recogerlos en su coche o algún otro padre. Me gusta que mi sobrino salga con sus amigos y se divierta de forma responsable. La vida es dura y él debe espabilar y abrir sus ojos... No quedarse encerrado en casa jugando a la Play mientras el tiempo pasa. En cuanto a su hermano Noah no volvió a hacer de las suyas durante el resto de la tarde. Kravitz supo ganarse su confianza y estuvieron jugando a la consola juntos. En el fondo, no es más que un niño perdido que trata de llamar la atención de sus padres. Bueno, más la de mi hermana por eso de que va a tener un bebé, y teme que le robe su sitio... Y por eso está más pegado a ella y busca su afecto constantemente. Maddy y Hernie le han ofrecido a Kravitz que vuelva cuando quiera. Él ha aceptado encantado.

Ahora hemos vuelto a su apartamento para ver qué podemos cenar, pero recibo un mensaje de Mauro que me deja un tanto pensativa. Quiere invitarme a cenar en plan de amigos, pero no sé... Uff... Me mosquea este tipo de invitaciones de última hora. No traen nada bueno, aunque siempre descubres algo nuevo y sorprendente de la persona... Por eso me lo estoy pensando muy mucho.

Miro el móvil como si éste me fuera a dar una respuesta. Espabila, me digo porque por un lado me viene bien seguir averiguando cosas sobre este tío, pero por otro prefiero tenerle lejos porque no me inspira demasiada confianza por muy guapo que sea.

Kravitz guarda los accesorios de navidad que ha comprado.

-¿Sigues indecisa?

-La verdad es que todo esto es muy raro. En plan amigos... Di mejor que quieres otra cosa, capullo.

Kravitz suelta una carcajada.

-No lo sabrás nunca a menos que vayas a esa cena, y le plantes cara.

Va a la cocina. Le sigo y tomo asiento cerca de la encimera.

-¿Crees que debería ir?

Se gira después de colocarle el delantal con el dibujo de La Pantera Rosa.

-Ve, cena, charla relajadamente y luego te despides como si nada.

Puestos a mirar el plan no está nada mal.

-Pero ¿y si se pone pesado? En plan sobón.

-Finges que vas al baño y te largas por otra puerta después de darme un toque para que vaya a recogerte.

Joder, ¡cómo no he pensado eso yo!

Me acerco y le doy un beso en la mejilla.

-Voy a responderle que acepto.

-Bien... Pero intenta averiguar cosas de la viuda y su chulo.

Escribo el mensaje y asiento al mismo tiempo.

-¡Hecho!

Kravitz saca un bol y unas cuantas verduras de la nevera. Las pela, lava y corta en rodajas sobre la tabla de madera...

Miro la pantalla de mi móvil.

-¿Te ha respondido?

-Está haciéndolo... Ha contestado que me recogerá en media hora y me pide la dirección.

-Dásela. No hay problema.

Lo hago.

-¿Qué vas a hacer tú después de cenar?

-Darme un baño y esperarte despierto.

Quiero creer que no va a haber problemas, pero...

-Trataré de volver lo antes posible.

-Sin prisas. Tú relájate y escucha lo que tiene que decir, ¿vale?

-Está bien. Voy a darme una ducha y vestirme.

-Si viene, le diré que espere.

-Perfecto...

Me meto en el baño e intento no tardar demasiado... Al salir elijo un sencillo vestido negro con un discreto escote. El cabello lo llevo suelto. Me he puesto los pendientes que me regaló Tim. La cartera es rectangular y dorada, la cual fotografío para promocionar la marca. Kravitz dice que es una foto ñoña cuando se la enseño y me hace otra junto al ventanal con la cartera en mano y mirando la ciudad.

-Es mucho mejor que la mía... Gracias.

-De nada.

Etiqueto la marca y al pie de la foto escribo la palabra cena seguido de un hashtag con la palabra amigos.

Kravitz me ayuda a ponerme el abrigo.

-¿Qué has preparado para la cena?

-Verduras al horno, ¿por qué?

-Huele muy bien.

-Sólo llevan un aliño de ajo, limón y perejil...-Siempre he pensado que mi amigo también tiene buena mano para la cocina... Estás muy sexi, nena...-Dice con un gran vozarrón-. Si te viera Chris Wellington no permitiría que te reunieras con el italiano.

-No me lo recuerdes, ¿quieres?

Suena mi móvil. Es Mauro.

-Ha llegado "mi amigo". Deséame suerte en mis averiguaciones.

-Vale...

Kravitz va a la ventana...

-¡Qué es eso!-Exclama.

Corro hacia donde está y lo que veo me descuadra también.

-¿Viene a recogerte en una vieja furgoneta? – Pregunta extrañado.

-Tal parece que sí...-Me dirijo a la puerta- Aunque me da igual con tal de que no se ponga pesado.

-Yo pensaba que vendría montado en un *Ferrari* o un *Porche*. No es por nada, pero tu coche está en mejores condiciones que esa chatarra.

-Es un simple trabajador-. Le digo mirándome por última vez en el espejo del recibidor.

-Pues parece un repartidor de pizzas, aunque no me cuadra que siendo la mano derecha de Rivaldi no tenga un coche en condiciones. De esos que alcanza una velocidad máxima de trescientos cuarenta kilómetros por hora-. Hace una pausa-. Quiero ver esa reliquia de cerca. Vamos...

Tira de mí después de programar el horno y coger su abrigo y las llaves.

-¿Y desde cuando entiendes tú de coches de alta gama?

Cierra al salir.

-Desde que fui a ver varios en una exposición en Ginebra hace unos años. Fui con mi ex. Fue toda una experiencia para mis sentidos.

Tomamos el ascensor.

-No has perdido el tiempo.

-No, pero ahora me veo cada vez más viejo y aburrido. Igual acabo solo y rodeado de gatos.

-Estás mal de la cabeza, ¿lo sabías?

-La verdad es que sí, pero esta noche es tu noche para tirarle de la lengua a este tío.

-Lo intentaré.

El ascensor se para y se abren las puertas. Salimos yendo directos a la puerta principal que Kravitz abre. En la calle no hay nadie...

-¿Dónde ha ido este tío?

-No tengo ni idea.

Oímos el rugido de un motor viejo acercándose por la carretera.

-Oh, ahí llega el repartidor de pizzas. Salúdale-. Agita la mano.

Mauro nos sonríe. Se apea. Va vestido de forma sencilla, vaqueros y camisa negra. Su fragancia es muy suave, aunque muy masculina.

-He tenido que dar la vuelta a la manzana porque un tipo tenía prisa.

-Esta calle es muy concurrida, y los conductores son algo impacientes. Te acostumbrarás-. Dice Kravitz que rodea la furgoneta para inspeccionarla.

Mauro me da un repaso.

-Estás muy guapa, aunque hace frío... ¿Por qué no subes?

-Sí, claro.

Mi sorpresa es que me acompaña para abrirme la puerta como un perfecto caballero. Rodea el vehículo y se despide de Kravitz. Hago lo mismo. Mauro arranca el motor después de abrocharnos los cinturones de seguridad.

-¿Qué tipo de música te gusta escuchar?

Rap, hip hop...

-Cualquiera que pongas estará bien.

Suena *"My heart will go on"* de Celine Dion.

-Un hombre romántico-. Le digo recordando las palabras de Chris.

No quiero pensar en su reacción si se enterara de esta velada.

-Lo soy siempre que me dejan.- No sé si lo dice de verdad o qué-. ¿Y tú?

-Soy de las que piensa que los pequeños detalles son los que cuentan.

-Entonces nos parecemos bastante en ese sentido, aunque no siempre nos valoran.

<<La verdad es que no>>

-Chris es muy detallista también, además de -borde, quisquilloso, reservado, exigente, obsesivo... Silencio mi pensamiento y me recreo:- cariñoso, considerado, generoso, y un gran compañero de viaje.

Me mira levemente.

-Y ¿cómo os conocisteis?

Sabía que me haría esa pregunta.

-¿No te lo ha contado Lena?

-No.

No le creo porque esta tía le habrá contado todos los detalles de esa noche cuando Natalie me llamó por teléfono.

-Nos conocimos yendo juntos a una fiesta benéfica puesto que se quedó sin acompañante.

<<Bueno, era una excusa para utilizarme y así quitarse de encima a una tía pesada que se hacía pasar por su novia solo para ganar seguidores y lucrarse>> pienso, pero no lo digo.

-Y tú te ofreciste.

Eso quiere decir que está al tanto de lo de Wendy Paddington y lo demás, pero no voy a entrar en detalles.

-Su hermana, a la que yo ya conocía, estaba indispuesta para acompañarle, así que me llamó. Lena se puso y aceptó en mi nombre.

Aprieta las manos entorno al volante. Tiene la mirada puesta en la carretera.

-Dicen que tu novio es un hombre reacio al compromiso.

Es obvio que también sabe cosas de Chris y de mí, pero se hace el tonto. Muy agudo...

-Ya ves que no.

-¿Quiere decir que os habéis comprometido?- Hay sorpresa en su tono de voz.

-No, pero es algo que se habló en su día.

Veo que tensa la mandíbula.

Yo no sé qué lo que le habrá contado ella sobre nosotros, pero Mauro sabe más de lo que imagino y finge por alguna maldita razón que me enoja.

-Puede que uno de estos días te sorprenda con un bonito anillo de diamantes.

Ahora toca ser cómico a mi costa.

-No necesito que Chris me regale ninguna joya para sellar nuestro amor.

Tiro del diálogo de una película que vi y que la protagonista respondía esto mismo.

-Entonces es un tipo con suerte.

Guardo silencio.

-Mi jefe contrató los servicios de su empresa para la seguridad del club-. Me hago la tonta-. Fueron muy eficientes y rápidos.

-Chris tiene un buen equipo detrás, y por eso es el mejor.

Mauro carraspea.

-Espero que no se moleste porque te haya invitado a cenar.

-¿Quién? ¿Chris?-Sonrío fingidamente. Asiente-. No. Él está acostumbrado a que salga y me relacione con más personas.

Esboza una sonrisa que no me gusta nada.

-Pues debe ser el único. Algunos tipos se cabrean al ver a sus novias en compañía de otros tipos.

Me aburre esta conversación.

-¿Tuviste algún problema con alguno de ellos?

Ahora sí que ríe.

-Bueno, ella jugaba a dos bandas hasta que se enteró su pareja y se lio una buena.

Este es un destroza parejas en toda regla.

-¿En serio? –Digo con un fingido interés.

-Sí. El tipo vino a verme y me preguntó qué era lo que había entre su novia y yo. Y le respondí que sólo era una amiga más de las muchas que tengo.

Y eso seguro que no coló.

-¿Y qué te respondió?

-Me dio un puñetazo, y yo le respondí de igual manera. Desde entonces, soy algo selectivo con mis amigas que tienen pareja.

Oh, mira que bien.

-¿Y qué fue de ellos?

-No he vuelto a verles.

Yo creo que los ha matado y enterrado en algún remoto lugar de Italia.

-¿Tienes muchas amigas?

-Sí, pero ninguna es lo suficientemente hermosa e interesante como tú. Todas parecen estar cortadas del mismo patrón; engañan a sus parejas y fingen lo contrario.

Menudo rollo me acaba de soltar para tirarme los trastos. Al final Kravitz va a tener razón.

-¿Estás buscando pareja?

Me mira de reojo.

-De momento prefiero disfrutar de mi soltería...-<<Pues no lo parece, idiota>>-. Pero eso nunca se sabe. Igual conozco a una chica bonita e interesante y me enamoro perdidamente de ella.

¿Va a ser así toda la noche? ¡Qué cansino!

-Seguro que la encuentras.

Miro por la ventanilla para recobrar el aliento. ¡Es tan intenso y zalamero!

-¿De verdad amas a Chris Wellington?

Otro que no se ha tragado "mi relación" y sé quién puede estar detrás de dicha duda.

-Más de lo que imaginas, ¿por qué lo preguntas?

Cambia bruscamente de marcha. La caja de cambio hace un ruido extraño.

-Porque tenía una pequeñísima esperanza y se acaba de desvanecer con tu respuesta.

Yo no sé si me está tomando el pelo o me está hablando en serio, pero no me agrada la confianza que se está tomando.

Me quedo callada.

-Habría venido con mi coche nuevo, pero quedó atrapado entre los otros que había aparcados en el garaje, así que le pedí las llaves a uno de los empleados.

-Siempre hacen lo que tú les ordenas.

-¿Por qué lo dices?

-Podrías haber llamado un Uber.

Sonríe ligeramente.

-No me va eso.

-¿Sabe tu jefe que has salido?

-Le he pedido la noche libre después de tanto tiempo sin hacerlo. Y, la verdad, es que se ha sorprendido.

Este piensa que soy tonta.

-¿Quieres decir que prefieres estar ocupado?

-Sí, a no ser que sea por algo interesante-. Dice en un tono íntimo que no me gusta nada.

-He oído decir que tu jefe exporta vinos de su propia cosecha-. Le digo desviando la conversación.

A ver si así deja de tirarme los tejos.

-Así es, pero quiere abrir su propia fábrica en el país.

-Lo dices como si no estuvieras de acuerdo.

-Mi jefe no goza de buena salud.

-No lo sabía.

-Nadie más lo sabe. Ni siquiera Lena...

-¿Y qué tiene?

-Su corazón está cada vez más débil. Pero no quiere retirarse. ¿Te divertiste en la fiesta de anoche?-Me pregunta, de repente.

Eso quiere decir que no quiere hablar de su jefe.

-Sí. ¿Por qué lo dices?

-Me pareció que te aburríste por cómo os fuisteis rápidamente tu amigo y tú.

-Llevaba unos impresionantes zapatos de tacón y ya no podía más. ¿A qué hora acabó la fiesta?

-Cerca del amanecer y porque se anunció por megafonía a los invitados que íbamos a cerrar. Ninguno quería marcharse.

-Caray.

-Había vómitos por todas partes y era el momento de comenzar con la limpieza.

Si él supiera que vomité dentro de un ascensor de lujo alucinaría.

-Imagino que tu jefe no sabe nada.

-No, pero los de mantenimiento hicieron un buen trabajo.

-Tu jefe debería dejar que dirigieras su negocio-. Ahora me mira de lleno-. Se te da muy bien ser relaciones públicas.

-¿Tú crees?

-Sí.

-Se lo diré de tu parte.

Sé que está bromeando por cómo sonrío.

-También creo que debería haber bonos de distintos tipos para diferentes bolsillos.

No parece sorprendido por mi propuesta.

-¿Cuánto pagarías por acceder a un club como el Rivaldi's?

Gran pregunta.

-¿De cuánto crees que deberían ser esos bonos?

Me mira varias veces seguidas.

-Teniendo en cuenta de que la construcción del club ha sido muy cara podría oscilar entre los ciento cincuenta dólares en vez de mil.

Mi propuesta no parece convencerle.

-No creo que a los ricos les haga gracia compartir su paraíso con la clase trabajadora.

-Es cuestión de probar.

-Seguro que la empresa de tu novio no hace bonos-. Me dice a modo de puya.

Comienzo a creer que le tiene tirria también.

-Ya te he dicho que Chris es un hombre generoso y probablemente...

-Sólo trabaja con multinacionales o empresas con un alto poder adquisitivo- dice con voz cortante-. No instala cámaras de seguridad en superficies de tercera. De ahí que sea tan rico-. Dice de mala manera.

Bueno, tampoco es para ponerse así.

-Aunque trasladaré tu petición a mi jefe-. Añade con una fingida sonrisa.

De repente, ya no me siento cómoda.

-No tienes por qué hacerlo.

-Insisto. Además, tú y yo coincidimos en muchas cosas. Y eso me gusta.

<<Sí, seguro>>

-Mañana el club abrirá sus puertas y abordaré el tema.

-No es necesario.

-Pero yo quiero hacerlo porque es una iniciativa muy buena. *Rivaldi's Club* no tiene por qué ser un centro de ocio para ricos...

No hablo, sólo le escucho.

- Además, a mi jefe le gusta escuchar ideas nuevas con las que expandir su negocio.

-¿Cuánto hace que le conoces?

-Hace años. Comencé a trabajar como cuidador de una de sus fincas. Luego me convertí en su chófer cuando el suyo se jubiló. Más tarde me nombró su mano derecha después de que su administrador lo tratara de estafar.

Yo creo que Rivaldi mandó que lo mataran.

-¿Y por qué te ofreció a ti el puesto?

-Él vio en mí algo que los demás nunca vieron. Hemos llegado...

¿Qué habrá querido decir con eso?

18

El restaurante resulta ser un modesto establecimiento de carretera cuya fachada necesita una gran capa de pintura porque las paredes están desconchadas y hay innumerables grietas. Eso sí, el parking está a rebosar de coches...

Me choca que un tipo como él me haya traído a este remoto lugar en vez de quedarnos en la ciudad degustando unas ricas hamburguesas o perritos calientes mientras charlamos... Pero imagino que le gustará este sitio y uno elige donde quiere cenar, a no ser que lo haya hecho adrede para ver mi reacción, al igual que venir a recogerme en una destartada furgoneta de segunda mano. Si cree que soy una interesada se equivoca. Eso mejor que se lo pregunte a Lena. Pero me molesta que la gente me subestime y piense que soy idiota, aunque a ver cómo acaba la velada porque, por lo pronto, ha empezado mal.

-Espero que te guste la comida tradicional.

Aparca el cacharro de cuatro ruedas y se apea para abrirme la puerta que chirria a más no poder. Pienso que se le va a quedar en la mano en cualquier momento.

-Sí, claro...

No es normal todo esto ni que yo haya accedido a venir, pero todo sea por saber la verdad y sus intenciones.

-Es un sitio tranquilo, aunque vienen muchas familias- me explica mientras me da su codo para que me agarre.

-Me lo imagino-. Respondo.

El suelo no está asfaltado. A ver si no me hago un esguince.

Subimos por unas viejas escalinatas. Él se adelanta para abrir la puerta y que entre al restaurante. Le doy las gracias.

-No hay de qué- dice.

Se dirige a un camarero

-Tengo una reserva a nombre de Mauro D'Acosta.

-Oh, sí... Vengan por aquí-. Dice el camarero que nos acompaña a la mesa.

El restaurante no tiene nada de tranquilo. Aquello parece una guardería con tanto niño correteando y llorando. Mauro se toma la licencia de pedir por los dos.

Miro a mí alrededor y es bastante amplio el negocio, pero le hace falta una reforma urgentemente. Me quito el abrigo que extiendo sobre el respaldo de la silla que chirría. Él hace que me levante y me la cambia por otra para que no acabe en el suelo. Posa su mano en mi hombro con confianza. Eso no me gusta, así que le miro y la aparta sonriendo.

-¿Estás cómoda?

-Sí, gracias.

Espero que deje esa confianza para sus amigas.

Cambio de sitio la cartera y de ella saco el móvil. No tengo ningún mensaje. Mauro toma asiento delante de mí.

-Traje a Lena una vez y le gustó el ambiente y la comida.

Conociéndola seguro que lo dijo para impresionarle y luego iría al baño a vomitar.

No respondo. Sólo sé mirar a los comensales... Hay familias entremezcladas. Niños que saltan, corren y chillan, y una música propia de una fiesta o un banquete de bodas. Pego un respingo cuando uno de los niños explota un globo. El que lo tenía llora y llama a su madre. Por Dios... ¿No había otro sitio menos ruidoso? ¿En qué estaría pensando Mauro?

-Por culpa de su esguince no ha podido estar en la inauguración.

Como si a mí me importara.

-Se recuperará...

-Eso espero porque se le echa de menos-. Me dice risueño.

Se ve que tiene buen sentido del humor, y eso es algo que me agrada de los hombres. Si Chris fuera así de simpático y caballeroso ganaría mucho, pero es más borde que qué.

-Se nota que te gusta tu trabajo.

Tiene una mirada bonita y algo traviesa.

-Hay momentos en que uno acaba saturado, pero bien, en general.

<<Saturado, dice... Más bien se dedica a repartir bofetadas a diestro y siniestro >>.

-Trabajar en el mundo de la noche es muy sacrificado.

-Sé que servías copas con Lena en el negocio de su difunto marido Gus Burrell.

Oh, ahora no se corta en dar a entender que ciertamente han hablado de mí.

-Solía ayudarles en mi día libre.

-¿Y qué tal la experiencia?

-No ha estado mal, aunque podías cruzarte con todo tipo de clientes. Desde el más pesado hasta el más educado.

No sé por qué, pero creo que debe estar al tanto de mi detención.

-¿Tuviste algún problema con alguno de ellos?

-En realidad, un tipo se propasó conmigo mientras estaba tomando el aire en la parte trasera de la discoteca-. Frunce el entrecejo-. De modo que me defendí y acabé detenida. Al parecer, él dijo que yo le agredí con una navaja. Pero había cámaras de seguridad y eso demostró mi inocencia. ¿Y cómo es ser guardaespaldas?

-Es una profesión bastante estresante, aunque mi jefe no es un hombre que se meta en problemas ni tiene enemigos-. Voy yo y me lo creo-. Pero siempre hay alguien que trata de alterar esa paz que él quiere que haya en sus locales y es ahí cuando yo entro en acción.

-Vi cómo controlaste a esos alborotadores.

Sonríe de oreja a oreja.

-Así es como les llama mi jefe.

Y yo que pensaba que era cosa suya.

-¿Alguna anécdota sobre ellos?

-Un loco sacó un arma contra un cliente que estaba en uno de los locales en Italia. Al parecer tenían ciertas rencillas. Ya te puedes imaginar el caos que se produjo.

A ver si es el tipo al que le dio esa paliza.

-¿Y cómo conseguiste reducirle?

-No fui yo, sino los de seguridad-. Debe ser otro de los muchos a los que atiza-. Yo estaba con mi jefe cuando se produjeron los hechos. Uno de ellos vino a informarme. Cuando llegué todo estaba más que controlado.

-¿Vino la policía?

-Sí, y se lo llevaron detenido.

Es demasiado fácil para como posiblemente hayan sido los hechos.

-Debió ser un momento muy tenso.

-Te acabas acostumbrando. Tú mejor que nadie sabes lo que es trabajar en la noche. Oh,... disculpa. Voy a saludar a unos amigos.

-Claro.

Giro disimuladamente la cabeza. Por un momento creo que son gente como él, pero resulta que son dos maleantes con los que sale afuera para hablar después de estrecharle la mano a uno de ellos. Me muero por saber quiénes son. Cojo el móvil y le escribo un mensaje a Kravitz contándoselo, pero recibo un mensaje de ¿Chris?

Miro a la puerta por si entra Mauro, y leo el mensaje:

¿Qué demonios haces en ese maldito restaurante y con ese tipo?

¿Acaso ha hecho que me sigan? Miro a mí alrededor... Y no veo a nadie de su entorno... Pero, no sé. Últimamente parece como si tuviera ojos en la nuca.

Mauro me ha invitado a cenar en plan amigos, ¿por qué lo preguntas?

¡Deja el interrogatorio y sal de ahí inmediatamente!

¿Por qué? Y ¿quién se cree que es para darme órdenes?

Lo siento, pero no pienso hacer tal cosa, así que relájate un poco ¿quieres?

VOY A REPETÍRTELO UNA SOLA VEZ: SAL DEL MALDITO RESTAURANTE, ¡¡¡YA!!!

Lo que me faltaba.

No, Chris. Se acabó.

Le doy a la tecla enviar.

Y ya está respondiendo...

-A veces, el mundo es un pañuelo...-Oigo que dice Mauro que toma asiento.

No le replico porque estoy pendiente en mirar a la pantalla del móvil esperando la respuesta de Chris.

-¿Todo bien?

Alzo de golpe la cabeza y le digo que sí.

-He recibido un mensaje de una amiga. Dame un segundo, y estoy contigo- alzo la vista y sonrío algo nerviosa.

Sólo Chris logra ponerme como una moto.

-Claro. Tómate tú tiempo. Los amigos son lo primero...

No sé si lo dice con segundas o qué, pero veo que saca su móvil y que se mensaja con alguien. Igual le estará escribiendo a Lena para ponerla al día de la vela... Pero yo estoy pendiente del mensaje de texto que me acaba de enviar Chris y me quedo de piedra...

¡¡ACABARÁ CUANDO YO LO DIGA, Y AHORA SAL DE ESE MALDITO RESTAURANTE!!

-Oh, Dios...Está...

<<Mal de la cabeza, pienso boquiabierta>>.

-¿Qué te pasa?

En ese momento me doy cuenta de que no estoy sola, sino con Mauro.

... No, nada-. Acierto a responder.

He de tomar el control de la situación porque se me está yendo de las manos. Y no quiero eso. De modo que apago el móvil y lo guardo en la cartera. Tanta ira en él me ha puesto más nerviosa que de costumbre. ¿Qué demonios le pasa? ¿Tanto le molesta que cene con Mauro?

-Estás algo pálida.

Ojalá pudiera disimular, pero se me da fatal.

-Me acabo de enterar de una noticia que me ha dejado un poco tocada-. Le digo por decir algo.

-¿Qué noticia?

-A una amiga le ha dejado su novio y ha intentado tomarse un frasco de pastillas-.

Caray, menuda imaginación tengo. A veces, me parezco a Kravitz.

-Una ruptura amorosa nunca es buena, pero no hay que llegar a esos extremos.

-No, claro que no.

-Es obvio que tu amiga no ha superado la ruptura.

-Sí, supongo que debe ser eso... Porque no es normal.

Me sobresalto cuando el camarero descorcha la botella y nos sirve el vino.

Suena el teléfono de Mauro que se excusa para atender la llamada en privado.

Bebo intentando controlar el fuerte latido de mi corazón. De repente quiero irme, y no es porque Chris me lo haya ordenado, sino que soy yo. No estoy a gusto. Creo que he cruzado una línea roja al haber aceptado cenar con Mauro al que apenas conozco por muy educado y atento que sea. Pero recuerdo lo que Lena me hizo y no puedo abandonar la revancha. Sería muy injusto.

Me fijo en que Mauro gesticula mientras habla por teléfono desde la puerta de la calle. Parece cabreado por algo. Cuelga y regresa a la mesa más tieso que nunca. Finjo que miro a otra parte. Espero que no se haya dado cuenta de que estaba observándole.

-Hoy está siendo una noche algo agitada. Te pido disculpas.

-No te preocupes-. Sonrío.

-Los de mantenimiento tenían que molestarme en mi noche libre-se queja como un niño grande.

Este cree que soy tonta o ingenua. Seguramente “los de mantenimiento” sean los chicos que están descargando un alijo de droga en algún puerto de la ciudad y están pidiendo su consentimiento para trasladarla. Lo he visto en muchas películas y lo he vivido en mi barrio.

-Si quieres que nos vayamos...

Así evito los malos rollos con Chris.

-No. Ya está solucionado-. Dice con una sonrisa.

Toma un trago de golpe como si tratara de calmarse, pero ¿qué le pasa a este también? Aprieta la mano en torno al cristal y se evade por unos segundos. A ver si revienta la copa y se corta la mano o me da de lleno en la cara. Respira profundo y me mira.

-Háblame cosas de ti-. Me suelta de repente. ¿Perdona?- Como, por ejemplo, qué sueles hacer en tu tiempo libre.

Este quiere indagar en mi vida más personal ahora. No se conforma con lo que esa cerda le haya contado sobre mí.

-No suelo hacer nada interesante. Mi vida es más bien aburrida. Salgo con mis amigos. Visito a la familia y poco más. ¿Y tú?

-Me gustan los deportes de riesgo, y estar en contacto con la naturaleza. Una vez escalé sólo, y sin arnés, una montaña al sur de Italia. ¿Quieres ver el vídeo que hice?

Si no hay más remedio...

-Claro.

Me lo muestra después de buscarlo en su teléfono. La reproducción dura unos cuarenta y cinco minutos, aunque él la pasa corriendo.

-Llevaba una cámara en el casco.

-Sí que te gusta el riesgo-. Le digo viendo cómo asciende a no sé cuantos metros de altura...

Siento un extraño vértigo.

Ups. En la pantalla del móvil aparece un mensaje de un tal Sharp. No me da tiempo a leerlo porque me quita el móvil de la mano.

-¿Me perdonas un momento?

Y tal parece que comienza a enfadarse porque se aleja gesticulando.

De repente siento cierto frío.

Mauro no tarda en regresar. No sonrío. Algo está pasando con ese Sharp y no sé qué es exactamente... Aunque si Chris me ha ordenado que salga del restaurante será por algo. ¿No? Igual va a haber un tiroteo contra Mauro o qué sé yo. ¡Joder! ¡Qué miedo!

-¿Te gustan los animales?-Me pregunta mientras vuelve a tomar asiento.

-¿Qué? Perdona... Estaba algo distraída.

-Que si te gustan los animales.

-Sí, ¿y a ti?

-Tengo un pastor alemán en Italia que se llama Zafo-. Me muestra la foto en su móvil

El animal es una ricura, aunque igual ha devorado a más a de uno.

-Suele acompañarme en mis rutas y escaladas. Es un buen compañero.

-Oh, eso es genial.

-Sí... Una vez hice puenting y él me ladraba desde lo alto cuando la cuerda se cortó. Menos mal que había un lago debajo.

-Debiste darte un buen golpe.

-Tengo la piel bastante gruesa.

Esto describe como es él realmente, es decir, un jodido loco que no le importa nada ni nadie.

-Eres un temerario, ¿quizás?

-A veces, pero otras actúo con la cabeza, aunque tengo mis propias manías.

-¿Como cuáles?

-No pasar nunca por debajo de una escalera ni que se derrame la sal... ¿Y tú?

-Odio ver un cuadro torcido y las tijeras abiertas o que se derrame la sal-. Le respondo.

-Tenemos más cosas en común de lo que imagino, pero quienes nos oigan creerán que estamos mal de la cabeza.

-Todo el mundo tiene manías...-Respondo para quitarle hierro al asunto-. Cuéntame más cosas de ti...- Le pido.

-No hay mucho que contar. Mi padre biológico abandonó a mi madre cuando supo que estaba

embarazada de mí. Ella conoció a un marine de los Estados Unidos, y se mudaron a Florida.

No me creo nada de lo que cuenta.

-¿Y cómo era la relación entre ellos?

-El matrimonio no duró demasiado y decidieron divorciarse.

-¿Dónde está tu madre?

-Falleció cuando yo tenía trece años.

Guarda silencio ligeramente.

-¿Y quién te crio?

-Por muy increíble que parezca mi padrastro solicitó mi custodia, pero cumplí la mayoría de edad y decidí independizarme y viajar hasta que me instalé en Italia.

Saca la cartera y me muestra una foto vieja de una mujer realmente guapísima.

-Te pareces mucho a ella.

-Eso dicen.

La guarda en la cartera como si fuera un valioso tesoro.

-¿Cómo se llamaba?

-María. Tenía veinticinco años en esa foto y llevaba un mes casada con mi padrastro.

-¿Y qué fue de él?

-No tengo ni idea...-Dice con voz fría-. Tú naciste en el Bronx y tienes una hermana...

-Y tres sobrinos y otro que viene en camino.

-Enhorabuena- alza la copa y bebe.

-Gracias...

-Tu padre se casó en segundas nupcias y tiene una casa de apuestas.

¿Hay algo que esa loca no le haya contado sobre mí?

-Veo que Lena te ha puesto al día.

-Lo justo y necesario, aunque ella te adora.

-Lena sólo se quiere a sí misma.

-¿Por qué lo dices?

-Por nada, y no me gusta que airee mi vida privada. Ya te lo dije la otra vez.

Pone cara de abatimiento.

-Tuve una novia que tenía esa costumbre hasta que le pedí que no lo hiciera.

Yo creo que usó la fuerza bruta contra ella.

-¿Qué te parece Lena como pareja?

Casi espurrea el vino.

-¿Excusa?...-Dice en italiano-. ¿Perdona?

-Me ha parecido que haríais una buena pareja.

Ya lo he vuelto a arreglar.

-Lena es una buena *donna*...Mujer –si esta es buena mujer, ¿qué soy yo entonces? – Es agradable y muy servicial. Se involucró en la construcción del club.

Como para no hacerlo, así logró enredar a Rivaldi para que la llevara a cenar, pero ¿sabe este lo de las fotos de aquel paparazzi?

-Dicen que la vieron cenar con tu jefe en un restaurante de lujo y que hubo unas fotos de ese encuentro.

Enarca una ceja.

-Mi jefe aprecia a Lena y la invitó a cenar a modo de agradecimiento por su entrega y esfuerzo, pero un paparazzi nos siguió y les hizo unas fotos en el interior del restaurante.

Viene el camarero con la cena, que resulta ser un plato combinado a base de carne, zanahoria, puerros y no sé qué otros ingredientes. No me fío de este tío... Puede que haya sobornado al maître para que me eche algo. De modo que no pruebo la cena.

-Imagino que eso no le gustó a tu jefe.

<<Y por eso fuiste a por el paparazzi>>

-Él se lleva bien con la prensa, pero aquel era un lugar privado. No sé quién pudo filtrar la noticia.

<< Tu amiga, la avariciosa>>

-Cualquiera sabe, sobre todo ahora que tu jefe es popular.

-A él no le gusta la fama. Es más bien un hombre hogareño y muy espiritual-. Dice mientras cena y habla al mismo tiempo-. ¿No comes?

- Tengo el estómago algo revuelto desde esta mañana.

Coge mi plato y lo vacía en el suyo sin tan siquiera mediar palabra. Si le viera Chris le daría algo por el gesto.

Me dedico a charlar mientras él engulle como una aspiradora.

-Tu jefe estaba casado, ¿no?

-Sí, con la señora Micaela. Era una mujer fascinante, pero enfermó y murió al poco tiempo de casarse con mi jefe.

Eso o la ha liquidado el propio Rivaldi por serle infiel.

-¿Tu jefe no piensa rehacer su vida?

-¿Qué?- Pregunta con cierta brusquedad.

-Lo decía porque la soledad es terrible.

-Mi jefe amaba a su esposa, y aún llora su muerte. Tiene un altar con su foto.

Me quedo mirándole.

-¿Qué?

-Sigo pensando que Lena encajaría contigo...

-Ella es solo una amiga. Nada más-. Ríe.

-Yo creo que le gustas-. Dejo caer adrede.

Deja los cubiertos.

-Solo somos amigos-. Dice algo inquieto.

-Los amigos pueden gustarse.

-Claro, pero sólo hemos tenido un trato laboral... Aunque sé que adora los animales y la naturaleza, y que le gusta ayudar al prójimo. Y que nació en Philadelphia, pero se mudó a Nueva York para labrarse un futuro.

No sé cómo se ha podido tragarse tantas mentiras con lo listo que es.

-¿Te contó eso?-Exagero el tono de la pregunta.

Toma la servilleta.

-Sí, ¿por qué lo dices?

-Lena no nació en Philadelphia, sino en el mismo barrio que yo.

A él se le ha quedado cara de póquer.

-Entonces no tuvo una hermana que murió en un accidente de coche.

Me da la risa y eso parece que no le gusta.

-Es hija única. Yo la ayudé cuando su madre murió a manos de un loco, y ella optó por ganarse la vida de otra manera.

Sí. Lo sé. La venganza se sirve en un plato frío y la sensación es jodidamente espléndida.

Echa la espalda atrás como diciendo "guau".

Pero yo voy a más.

-Gus Burrell era cliente de Lena, y se enamoró perdidamente de ella, pero a sólo le atraía su fortuna. Espero que me guardes el secreto-. Añado después de tomar otro pequeño trago.

Y diciendo esto me quedo más que satisfecha con mi venganza contra esta zorra.

-Puedes confiar en mí, aunque estoy francamente sorprendido. No esperaba que Lena mintiera de esta manera.

¿Y qué esperaba que hiciese? ¿Contarle su jodida vida llena de engaños y estafas?

-Hay gente para todo.

-Y... ¿por qué me cuentas esto ahora?

- Porque no me gustan las personas mentirosas como ella ni los que juegan al despiste como tú has hecho durante toda la maldita velada- hace como que no se entera-. No sé cómo, pero tengo la sensación de que ella te ha enviado para que hagas averiguaciones sobre si es cierta o no mi relación con Chris.

Se pone serio, pero luego aplaude sin más. Eso me molesta.

-Bravo, me has pillado. Sí, señora...Siempre supe que eras una mujer lista y no tan ingenua como Lena cree.

Oír esto hace que todas mis sospechas sean ciertas y caigan en una desconfianza plena hacia este tío.

-Puedo parecer ingenua, pero no soy tonta... Aunque gracias por la velada.

Recojo mis cosas con intención de irme, pero él me ruega que no me vaya.

-No, espera... No fue mi intención jugar al despiste contigo, pero necesitaba comprobar que todo cuanto Lena me contó sobre ti y tu novio no era verdad. Si te sientas te lo contaré todo. Te lo

prometo.

Le miro seriamente, pero acepto.

-Espero que a partir de este momento seas sincero como yo lo he sido contigo, porque si algo detesto es la mentira.

Hace un gesto al camarero para que retire los platos.

-No te he mentado sobre mi vida.

-Quiero creer que no, pero no sé...

-No soy un tipo perfecto. He hecho cosas que no debía hacer, sobre todo cuando era un adolescente. Mi madre había muerto. Estaba dolido, enfadado y resentido con la vida y...- Carraspea-... Con los años encontré en mi jefe a la persona adecuada que me guio por buen camino. Es como un padre para mí y le debo todo cuando soy.

Sus palabras solo vienen a corroborar lo que Chris dijo de él.

-¿Has matado por él?

-No-. Responde mirándome a la cara.

Yo creo que sí porque hay una horrible frialdad en su mirada.

-¿Has dado alguna paliza a alguien, quizás?

-Sí, pero era para proteger a mi jefe.

-Dijiste que era un hombre que no se metía en problemas ni que tenía enemigos.

-Sí, pero...- Titubea.

Es obvio que me está mintiendo descaradamente, otra vez.

-Pero ¿qué, Mauro?

- Tanto a él como a mí la vida nos ha maltratado hasta que finalmente hemos encontrado nuestro camino. Mi jefe me dio una nueva vida. La que siempre he soñado. Estaba en deuda con él. Entiéndeme...

Ah, y por eso golpeabas a los demás, pero ¿qué más da lo que hiciese? No es mi amigo ni nada mío. Entonces, ¿por qué mierda estoy tan cabreada con él?

<<Porque es un jodido mentiroso>>

-No me cabe la menor duda...

-Ahora es cuando estoy viviendo, Vivian.

Lo dice como si todo lo anterior fuera una mierda.

-¿Te drogabas antes de conocer a Rivaldi?

Me mira en plan "no me preguntes esas cosas tan privadas, ¿quieres?".

-No, pero he visto a gente hacerlo-. Responde finalmente-. Y sí... He tenido que robar para sobrevivir, aunque todo lo que soy es gracias a la ayuda de mi jefe.

Comienzo a creer que es un psicópata rehabilitado.

-De ahí tu lealtad hacia él.

-Sí, aunque hay quien quiere sacarle defectos y lo tilda de matón y chantajista.

-¿Lo es?

Me envía una mirada furtiva.

-No- sentencia fríamente.

-¿Y de dónde proviene toda su fortuna?

Se queda callado. Aprieta la mandíbula...

-Está bien... Él tampoco fue un santo durante su juventud. Se crio en un horrible orfanato donde maltrataban y abusaban de todos esos pobres niños, incluido él-. Hace una pequeña pausa, aunque sus palabras revelan furia y resentimiento-. Pasó muchas necesidades. Robaba y peleaba para sobrevivir hasta que encontró trabajo como limpiador de botas y luego como botones. Ahorró un dinero, el cual invirtió y poco a poco fue abriendo pequeños negocios hasta convertirse en lo que es ahora.

Está furioso. Y no me gusta.

-No estoy aquí para juzgaros ni mucho menos.

Se calma de golpe.

-Siento no haber sido sincero desde el principio, aunque no entiendo qué ha pasado realmente entre Lena y tú.

Está desviando descaradamente la conversación. Muy agudo.

-Ella piensa que desde que salgo con Chris no soy la misma y que la tengo abandonada. Llevo escuchando el mismo discurso una y otra vez.... Y, la verdad, estoy cansada.

-No te has parado a pensar que posiblemente esté preocupada por ti.

-¿Preocupada?-Pregunto incrédula-. Lo que a Lena le fastidia es que no le cuente nada de mi relación con Chris y por eso te ha pedido que hagas las correspondientes averiguaciones.

Alza el mentón. Eso quiere decir que sí...

-Oh, Dios... Luego es verdad... Tú...

-Está preocupada-. Insiste.

-Lena sólo quiere meterse en mi privacidad y en la de mi pareja.

Me mira como si estuviera analizándome.

-¿Podrías hacerme un favor?

-Claro...

-Nunca creas nada de lo que te diga o cuente. Es muy buena mintiendo y manipulando a los demás.

Parece que sabe más de lo que cuenta.

-Todos tenemos defectos-. Sentencia-. El de Lena posiblemente sea mentir para sobrevivir, pero quiero que sepas que me agradó nuestra charla de la otra noche. Y si te he invitado no ha sido sólo porque ella me lo sugiriera, sino porque necesitaba seguir conociéndote como persona y amiga-. ¿Por qué los tíos dicen siempre lo mismo y luego te salen con otra cosa bien distinta?-. Lena no sabe esta parte de mi historia, y no quiero que la conozca.

-Yo no soy una chismosa como ella, Mauro.

-Lena sabe de la vida de todos, incluso de tu novio.

Trago saliva espesa.

-Pues tu jefe debe andarse con cuidado y no fiarse de Lena porque ella me dijo que estaba buscando esposa...

Pone cara rara.

-Mi jefe sólo busca su paz interior. No entiendo cómo ha podido inventarse algo así de alguien que sólo ha querido ayudarla y que le ha proporcionado un hogar donde vivir.

-A mí me engañó. ¿Por qué no habría de hacer lo mismo con los demás?

Mira a la puerta... Y luego a mí

-Estás describiendo a un verdadero monstruo.

Hay inquietud en su mirada.

-Te he contado mi vivencia con ella.

Me mira compasivamente.

-Has tenido que pasarlo realmente mal por culpa de Lena. Y lo siento de veras.

Coloca, repentinamente, su mano sobre la mía y es cuando veo a Chris plantado en la puerta mirándonos de un modo que me eriza la piel. Retiro mi mano rápidamente.

-Oh, ahí está Chris...-Digo con una fingida sonrisa de felicidad.

Mauro le mira sin mucho entusiasmo.

Chris viene directamente hacia la mesa. Ojalá no me la líe. Le saludo con un ligero beso en los labios. Él se muestra estático. Pero hago las oportunas presentaciones. Mauro le extiende la mano a Chris, pero éste no se la estrecha, sino que me ordena que nos marchemos. Me despido de Mauro sonrojada.

-Gracias a ti por la velada, Vivian- dice cogiendo por sorpresa mi mano con intención de besarla.

Aparto la mano y me alejo para frenar a Chris que tiene cara de querer arrancarle la cabeza, aunque no entiendo su actitud tan ¿celosa? ¡No! Chris no siente celos. Además, él y yo no tenemos nada y Mauro es...Ni yo misma lo sé... Pero es innegable que está molesto. Giro la cabeza y veo a Mauro que nos mira con una sonrisa que no me gusta nada...

Salimos del restaurante como “una pareja” normal y corriente, pero a la mínima me zafo de su mano y le pregunto qué es lo que le pasa, pero no se digna a contestar y eso me altera.

-Te estoy hablando, Chris.

Me envía una mirada furtiva.

-Sube al maldito coche, ¡ya!...-Me ordena de malos modos.

Me quedo mirándole apurada, aunque podría negarme, y mandarle a paseo, pero Mauro ha salido y está hablando por teléfono con alguien mientras nos mira descaradamente. Aquí está pasando algo que no logro entender y, desde luego, no son celos por parte de Chris hacia Mauro, sino que hay algo más. Y no sé qué es... No es normal que Chris me haya enviado esos mensajes al poco tiempo de llegar al restaurante ni que se haya plantado de esta manera hecho una furia. Él, al que no le gusta el escándalo ni la vulgaridad, ahora se comporta de igual manera que yo cuando pierdo los papeles por cualquiera cosa. ¿Qué demonios le pasa? Espero que no le dé el arrebató y vaya hacia Mauro sólo porque siga mirándonos, desafiándole de alguna manera que no entiendo ni tampoco comparto... Aunque lo peor está por llegar porque Mauro me llama de viva a voz después de finalizar la llamada, y se le ocurre venir hacia mí después de cruzar la carretera.

¡Oh, no, por favor!

Chris sale del coche inmediatamente.

Se va a liar...

Y no quiero eso.

-Se te ha caído un pendiente-. Me dice mostrándomelo en la palma de su mano.

Me toco instintivamente los lóbulos de las orejas. ¡Ni me he dado cuenta siquiera de que no lo llevaba!

-¡Ay! Gracias-. Lo cojo y lo guardo en la cartera con una sonrisa nerviosa.

-No hay de qué, hermosa...

Chris rodea el coche y se coloca delante de nosotros.

-¿Me he perdido algo?- Me pregunta con brusquedad.

Miro a Mauro y titubeo sonrojada.

-Le he traído a Vivian el pendiente que se le ha caído y ha encontrado casualmente el camarero- le dice Mauro en un tono relajado y cordial, pero sé que es para fastidiar a Chris, que le mira con odio.

-Sube al coche, ¡ya!...-Me ordena Chris ignorándolo.

Mauro le mira y frunce el ceño.

Chris sube al vehículo y se abrocha el cinturón de seguridad.

-¿Por qué permites que te hable así?-Murmura Mauro que me abre la puerta cortésmente.

No logro articular palabra porque estoy temblando como un flan.

-Buenas noches – le digo finalmente.

Él se aparta de sopetón porque Chris acelera bruscamente y sale del parking.

Me angustia que esto pueda ir a más porque Chris tiene mucho carácter. Vi cómo le partió la

nariz a Marshall.

Me doy cuenta que Earwings ni ningún otro escolta nos sigue en otro vehículo particular. Es algo poco usual en él.

Chris se mezcla con el tráfico. Las ruedas patinan sobre el asfalto.

-¿Puedo saber qué te pasa?

No me responde.

-¿A qué ha venido que aparecieras de esa manera en el restaurante y tan disgustado?

<< No estaba haciendo nada malo>>, quiero añadir.

Aprieta las manos al volante.

-¡Cuando te pida que hagas algo, lo haces sin más! ¿Te queda claro?

Es por eso por lo que ha venido.

-Sólo estábamos hablando cuando tú has llegado. Nada más.

-Sí, claro- ironiza.

-¡Sí! Y podrías haber disimulado un poco tu irritación.

-¡No me digas lo que debo o no debo hacer!- Ruge.

Sortea varios coches seguidos. A ver si no nos la pegamos.

-No tengo nada con Mauro si eso es lo que te incomoda, pero deja de correr, por favor.

Aumenta la velocidad.

Desvío la vista hacia la ventanilla para calmarme porque lo que menos necesito es que nos estrellemos en medio de una absurda discusión, pero reconozco que no debería haber aceptado la invitación. Sólo me ha traído problemas tal y como imaginaba.

-Yo diría que le gustas mucho a ese miserable- dice dándolo por hecho.

-Ese no es mi problema sino el suyo, aunque Lena le ha hablado de nosotros y de las dudas que tiene sobre "nuestra relación"- parece no importarle el asunto-. Me he encargado de que sepa la clase de persona que es ella.

-¿Y crees que él no lo sabe? ¿Eh?

Yo no sé qué pensar ya.

-Se sorprendió con algunas cosas que le conté sobre ella, como que era hija única cuando no es así.

-Y lo de colocar su mano sobre la tuya era una manera de darte las gracias, independientemente de que trajera el pendiente como un gran gesto.

Estos arranques suyos y sus dudas no ayudan en nada a arreglar las cosas entre nosotros, sino que las empeoran.

-No me di cuenta de que se me había caído... Y te agradecería que me dejaras en casa de Kravitz.

Acelera doblemente adelantando una hilera de coches que le pitán y no habla hasta que toma un desvío y no es para ir a la ciudad, sino en dirección a Wellington Road.

-¡Te pedí que te alejaras de él, pero has hecho todo lo contrario!

Y sigue... Menuda noche me espera.

-Solo estaba tratando de averiguar el motivo por el qué me invitó a cenar. Nada más.

-¡Tu deber era hacer lo que te pedí que hicieras a través del mensaje que te envié! Sin embargo, preferiste ignorarme y continuar la velada con un... ¡Maldito embaucador que sólo busca follarte!

¿Hasta cuándo va a seguir así?

-Está bien. La he fastidiado, pero tienes que saber que Gale Simmons ha aparecido y se ha instalado en casa de Lena.

Tampoco parece importarle porque mira fijamente la carretera.

-¡Razón de más para que te apartes definitivamente de todos ellos!-Exclama con voz cortante.

-Lo sé....Por eso he decidido dejar mi conflicto con Lena.

No me cree.

-Cuando lo vea, lo creeré.

Me quedo callada, pero él interpreta mi silencio de una manera distinta.

-¡No sé si te habrás dado cuenta, pero tengo una familia y una empresa que proteger, aunque eso a ti parece que te da lo mismo con tal de quedar con ese maldito! -Me acusa.

-Eso no es verdad, aunque siento mucho toda esta situación.

Sé que mi arrepentimiento es insuficiente para él porque guarda silencio hasta que llegamos a Wellington Road.

Va a tanta velocidad que un policía de carretera nos para, pero al comprobar quién es le saluda y le devuelve los documentos del coche y el carné de conducir. Es tal la influencia y el poder que tiene que me pone los vellos de punta.

El guardia de seguridad de su casa nos abre la puerta principal. Él conduce adentrándose en el garaje donde estaciona el monovolumen. No lo he visto antes ahí.

Nos bajamos del coche, pero no me espera, sino que camina varios pasos por delante. Intento seguirle... Tiene la espalda completamente rígida y los puños apretados.

La casa que está en completo silencio.

Él se dirige a su cuarto.

No veo a la señora Gabrielle. De repente se me antoja un trago, pero reprimo las ganas de servírmelo.

Dejo mis pertenencias sobre el sofá del salón, y me siento esperando a que vuelva para hablar tranquilamente, pero como tarda en hacerlo voy a buscarlo cogiendo mis cosas y lo encuentro metido en la ducha como pensativo. Nunca le he visto tan enfurecido como ahora. Y todo esto se habría podido evitar, pero esta noche he descubierto que Mauro es igual de mentiroso que Lena y Natalie, o peor, y no quiero que haya malos rollos entre Chris y yo... Así que me dejo llevar por un impulso y me desnudo para unirme a él en la ducha. No como amiga, sino como la mujer que lo ama y le necesita a pesar de su carácter.

Está de espaldas a mí. Por eso cuando me acerco y le envuelvo con mis brazos para pedirle perdón, él se queda inmóvil. No se gira para mirarme y que hagamos las paces con un beso... Ni siquiera me abraza como yo ansío que haga porque yo también estoy mal por el caos que he

provocado. Pero aun así beso su espalda y vuelvo a disculparme, pero me rechaza apartando mis brazos. Coge el albornoz y se lo pone sin mediar palabra. Le sigo tristemente con la mirada reprochándome lo tonta que soy mientras se seca el rostro y el pelo con una toalla limpia que deja en el cesto de la ropa sucia. Sale de la habitación dando un fortísimo portazo que me sobresalta.

Me quedo sola debajo de la ducha. El agua cae sobre mí, y yo me siento morir... Pero no voy a llorar. No he cometido ningún crimen para que me dé la espalda de este modo y si piensa que voy a perjudicarlo sólo tiene que decírmelo y me irá. Pero no merezco este otro desplante suyo. Yo también tengo sentimientos, aunque él piense que no... Así que cierro el grifo y me envuelvo con otro albornoz que hay.

Recojo mi ropa que dejo doblada en la silla, y me quito el otro pendiente que guardo en la cartera. Me meto en la cama muy tocada por la situación, aunque puede que venga y me eche del cuarto. ¡Quién sabe!

Me quedo mirando el techo unos minutos, y me da por enviarle un mensaje de texto a mi amigo Kravitz. Necesito hablar con alguien... ¿Y qué mejor que él? Le cuento dónde estoy. Me responde con una llamada. Descuelgo.

-Te dije que "tu novio" se manifestaría-. Señala alegremente.

Sí, pero no de esta manera.

-¿Estabas durmiendo?

-No... Aunque te noto la voz algo triste-se le escapa un bostezo- Cuéntame qué ha pasado realmente en esa cena.

Lo hago con pelos y señales.

-Pues sí que se ha liado, aunque espero que no coja por el cuello a Mauro cuando le vea la próxima vez.

-Eso es lo que me preocupa.

-Por lo que me acabas de contar estar súper cabreado y quemado con ese tío, al que odia por alguna razón. Yo que tú le daba su espacio hasta que se le pase el enfado.

¿Cuánto tiempo necesita Chris para desenfadarse?

-Eso he hecho.

-Bien... Porque se ha dado cuenta de que le pones al italiano y eso no le ha hecho ni puta gracia.

Kravitz es muy bueno sacando sus propias conclusiones. Además, él "conoce" de alguna manera a Chris.

-Yo no tengo la culpa de gustarle a Mauro.

-No, pero tu intento por saber la verdad esta noche te ha llevado a esto y ha creado un mal rollo entre vosotros.

-Te dije que habría problemas-. Le digo de alguna manera.

- Ya, pero quién no arriesga, no gana, cielo-. Dice en un tono jocoso.

Comienzo a agobiarme un poco.

-No quiero perder a Chris.

Kravitz suspira.

-El italiano es un temerario. Le da igual todo.

Eso ya lo sé.

-Esta noche ha vuelto a echarme los tejos descaradamente por si picaba, aunque siento que hay algo más detrás que no sé qué es.

-Si lo dices por cómo te miraba y lo de traerte el pendiente y todo lo demás... Te diré que puede que todo sea un juego para él.

Yo no lo veo así.

-Yo pienso que es otra cosa más fuerte. Como una extraña rivalidad hacia Chris y por alguna razón...

Puede que parezca absurdo, pero he sentido como si Mauro odiara a Chris por algo...

-¿Crees que te invitó a cenar para competir contra él? Y, así, llevarse el gato al agua.

-No lo sé...

-El italiano puede follarse a quién quiera y cuando quiera y dónde quiera.

-Eso mismo pienso yo.

-¿Entonces?

-Creo que envidia a Chris por algo.

Kravitz se ríe.

-Oh, venga ya... Mauro trabaja para Renato Rivaldi... ¿Sabes lo que eso significa?- Por desgracia sí... Pasta... Dinero... Además, te ha contado que es un padre para él. Con eso lo dice todo puesto que tarde o temprano el viejo la palmará y, posiblemente, le dejará una parte de su fortuna a modo de compensación.

-¿Tú crees?

-Claro... ¿Quién sino dirigirá los negocios de Rivaldi cuando no esté?

Me quedo callada.

-Piensa por un momento si eso pasara...-Lo hago y da vértigo.

-Mauro sería igual de rico que Chris.

- Pero "tu novio" lo es con diferencia.

A mí me da igual su fortuna y propiedades. Yo sólo quiero que se calme para que podamos solucionar el problema y, así, poder zanjarlo de una buena vez.

-Mauro dijo que Chris sabía de la vida de los demás.

-Pues el tipo tampoco se queda atrás averiguando cosas sobre vosotros, es decir, lo de esta noche lo tenía todo planeado... Pero ¿quién carajo eran esos maleantes con los que se vio en el restaurante y ese tal Sharp? Tiene nombre de matón.

-Ni idea, pero no pintaba nada bien la cosa. Mauro estaba pegado al teléfono todo el rato. Estaba inquieto...

-Igual estaba en medio de una negociación de droga y a "tu novio" le llegó la información y por eso quiso que te largaras de ahí.

-Podría ser.

-Ay, no... Me da grima pensar que pudiera haber entrado la pasma y tú ahí preguntándote " ¿qué

mierda hago aquí?"...

-Calla, por favor. No lo digas ni en broma.

-Ya, en serio...No quedes más con ese tío.

Tiene razón.

-He decidido parar esto. No quiero seguir con mi conflicto con Lena ni nada que tenga que ver con su entorno. Me retiro.

-Oh, al fin. No veía cuando, pero no bajas la guardia por si acaso.

-¿Crees que debería haberme callado cosas sobre ella?

-En parte sí porque yo, al igual que "tu novio", pienso que Mauro sabe quién es ella. Lo que pasa que se ha hecho el tonto.

Eso me pareció a mí también.

-Y su jefe la contrata como relaciones públicas.

-Bueno, a saber cómo logró ese puesto. No creo que fuera pasando una entrevista-. Vuelve a bostezar-. ¿No te importa si continuamos con la charla mañana? Es que estoy muy cansado.

-Claro. Buenas noches.

-Buenas noches.

Cuelga.

Me tumbo con el teléfono en la mano y es cuando recibo un mensaje de Mauro.

El que faltaba.

Espero que estés bien.

Otra vez echándome el anzuelo para que pique. Me pregunto cuándo parará el juego que se trae entre manos... Porque si no le respondo, va a pensar que no lo estoy.

Miro hacia la puerta que sigue cerrada.

Lo estoy, gracias por preguntar, aunque ¿puedes hacerme un favor?

Dispara.

Me gustaría que no le contaras nada a Lena sobre la conversación que hemos tenido esta noche. No quiero que haya malos rollos entre nosotras.

No. Tranquila. Puedes confiar en mí...Es más, te agradezco que me hayas contado la verdad sobre ella. Ha sido todo muy revelador e inesperado.

<<Oh, venga ya, tío...Como si tú no supieras quién es ella verdaderamente>>, pienso harta de tantas mentiras. Es por lo que rehúso responder. Dejo el móvil sobre la mesita. Y me llega el sonido de una notificación de mensaje. Es Mauro, otra vez. A este le va darle al teclado. No le importa la hora que sea...

Espero que nos volvamos a ver muy pronto. Buona note, bella...

-Que te crees tú eso, ¡mentiroso!- Digo en voz alta.

20

Abro lentamente los ojos y veo a Chris sentado en el sillón que hay junto al ventanal. Me está mirando fija y seriamente. Eso me inquieta y preocupa, aunque no sé qué hacer para borrar de su rostro tanto enfado. Ojalá pudiera dar marcha atrás en el tiempo y no haber ido a cenar con Mauro, pero ha pasado... Tampoco he cometido un crimen, pero para Chris parece que sí. En una de esas descruza las piernas sin apartar la mirada de mí. Espero que no haya husmeado mis mensajes de móvil porque ya sería el colmo. No obstante, su actitud hacia mí es como la de anoche, es decir, alarmante, perturbadora y amenazante.

-Buenos días...-Logro decir, pero no obtengo respuesta alguna.

Se pone en pie. Se abrocha el botón de la chaqueta de su elegante traje negro y se dirige a la puerta caminando erguido. Eso quiere decir que su cabreo va en aumento y a prolongarse hasta que acabe el año. Y no sé qué más hacer para que cese este mal rollo que hay entre nosotros.

Abre la puerta.

-¿Hasta cuándo vas a seguir ignorándome? - Se para, pero no se gira para mirarme a la cara tal y como yo quiero que haga, y es cuando aprovecho para ponerle punto final a este nuevo frente que hay, pero tampoco es para tanto-. Sé que anoche me equivoqué y te pedí perdón, pero si lo que quieres es que me vaya sólo tienes que decírmelo.

Se gira, al fin. No parece estar afectado como yo, sino que más bien adopta una actitud a la defensiva.

-¿Eso es lo que quieres? ¿Irte?

Parece que está hecho de otra pasta. Y eso me agota.

-No, pe...

-Si quieres irte, vete... Nadie te retiene- dice fríamente-. Pero no esperes que te apoye en tus conflictos con toda esa panda de maleantes-. Consulta su reloj de muñeca-. Mi vida personal es mucho más interesante que todos ellos juntos. Me voy al trabajo.

Lo he pillado, pero debe escuchar mi parte. No puede largarse después de sermonearme.

-No, espera... Aún tenemos que hablar sobre...-Da un portazo...-Nosotros.

Me dejo caer de espaldas en la cama donde se me escapan unas lágrimas, que enseguida limpio con el dorso de la mano. Es evidente que no me va a perdonar en la vida ni tampoco voy a suplicarle. De modo que no voy a compadecerme de mi misma ni esperar a que él pase por alto mi error. Yo también tengo una vida interesante, aunque él no lo crea.

Decido irme, pero suena mi móvil. Es una llamada de Kravitz.

-¿Cómo están esos ánimos hoy?

No voy a mentirle.

-Fatal... Chris se acaba de ir enfadado por lo de ayer.

-No le des importancia-. ¿Cómo qué no? -. Está celoso de Mauro.

-No digas tontería.

-Es lo que percibo, pero podrías preguntárselo directamente y, así, salimos de dudas.

¡Ni loca!

-Olvidalo. Lo negaría y se cabrearía más todavía.

-Pues dile que vas a dejar tu guerra particular contra la viuda. A ver si así se ablanda un poco y cesa el conflicto entre nosotros-. Me sugiere mientras mastica algo.

-Lo hice anoche y no me creyó. Cree que voy a seguir adelante...

Y, la verdad, eso me preocupa.

-Pues demuéstreselo con hechos. Te tengo que dejar. Hoy tengo jornada completa y voy justo de tiempo. Te quiero. Ciao.

-Vale. Adiós.

Hoy parece que nadie está disponible para que me desahogue. Y yo que pensaba pedirle a Kravitz que viniera a recogerme con mi coche...

Dejo el móvil sobre la mesita de noche y me pongo a hacer la cama para distraerme porque lo paso mal con este tipo de cosas, pero... Oigo que la puerta se abre. Creo que es la señora Gabrielle por eso me giro y la recibo con una sonrisa, pero resulta que es Chris que está al teléfono. Creo que ha olvidado algo.

Sigo con lo que estaba haciendo como si él no estuviera en la habitación.

-Eso es todo por hoy, señora Gates- cuelga-. ¿Qué demonios estás haciendo, Vivian?

-La cama-. Le digo.

-Eso es tarea de la señora Gabrielle. Vamos, deja eso y ve a desayunar...

Oh, ahora se preocupa porque coma.

-Iré después.

Chasquea la lengua y me quita el edredón de la mano. Y no sé si es por cabreo u obstinación, pero nos enzarzamos en una lucha sobre quien le quita la colcha a quién. Gano yo...

-¿No ibas a ir al trabajo?

Me mira alterado.

-¿¿Me estás echando??

-No, pero es evidente que dentro de tu interesante vida está tu trabajo a que hablemos.

Pone cara de interés.

-Ahora quieres que hablemos.

Sé que para él el término hablar tiene otro sentido, aunque no creo que un revolcón solucione nuestras diferencias... Pero lo prefiero antes que tener que lidiar con tanta hostilidad por parte suya.

Dejo la colcha sobre la cama. Y me acerco hasta él. Le miro a los ojos. Los suyos son fieros...

-La verdad es que sí.

Poso mis manos en el cinturón que le desabrocho. Se aparta confuso mientras se lo coloca.

-¿Qué haces?- Brama.

-Hablar...-Le explico ingenuamente.

Arruga la frente.

-No estaba pensando en follar, Vivian-. Dice en un tono abrupto.

¿Ah, no?

Pues vaya chasco.

Ahora la cara de confusión es la mía.

Vale.

Me he lanzado en plancha, y me he dado de bruces contra el suelo, pero su negativa no va a hacer que desista en mi empeño de arreglar las cosas entre nosotros, pero a mi manera.

-Puede que tú no, pero yo sí- le respondo decididamente.

Se queda mirándome como flipando.

-No juegues conmigo, Vivian- me advierte firmemente.

<<Demuéstraselo con hechos>>, las palabras de Kravitz brotan en mi mente...

-No estoy jugando. Es solo que te deseo... ¿O es que tampoco puedo hacerlo?

Aprieta la mandíbula.

-Me deseas, pero anoche fuiste a cenar con ese...

Le silencio con un beso en los labios.

-Ya te he explicado el motivo, así que para ya, por favor-. Le ruego.

Se muestra esquivo e irritado. Pero aguardo pacientemente a que se tranquilice, aunque sé que lo de anoche va a perseguirme siempre pese a que le quiero a él, y no a Mauro... Y trato de demostrárselo a través de otro beso, pero nada.

Cero ganas.

Cero deseo por mí.

Aun así, doy yo el paso por los dos y guío su mano hacia el cinturón de mi albornoz para que tire de él, pero no participa, y lo acabo haciendo yo. Otra en mi lugar no tendría tanta paciencia y habría renunciado a querer arreglarlo con él, pero yo... Cojo su mano y la coloco sobre mi pecho desnudo para que me acaricie sin dejar de mirarle a los ojos. Los suyos son ahora difíciles de descifrar. Seguramente le pueda más la furia por lo sucedido anoche antes que el deseo de acariciarme o tocarme...

Pero yo solo quiero estar con él y así se lo hago saber acercando lentamente mis labios a los suyos. Se muestra nuevamente evasivo, tenso... Pero consigo darle un tierno beso en los labios. Y espero torpemente que me responda de igual manera, porque está quieto hasta que, finalmente, me agarra del cuello para adueñarse de mis labios con un furtivo beso. Su lengua se adentra bruscamente en mi boca. Gimo agarrándome a sus brazos... Afloja la presión en mi garganta. El aire entra de golpe mientras besa mi cuello...

-¿Es esto lo quieres, Vivian? -Dice con voz grave.

-Sí...

Mis pezones se yerguen bajo el albornoz, pero sigue serio y eso me preocupa y confunde a la vez, aunque acaba atrapando nuevamente mis labios entre los suyos con otro arrebatador beso. Gimo por el deseo y la necesidad que galopan de la mano, y que me empujan hacia él... Y es entonces cuando se quita la chaqueta que arroja sobre la silla. Le siguen la corbata y la camisa. Todo ello sin dejar de besarnos. Pero yo ya estoy arrancándole el cinturón y palpando su erección igual de dura que él.

Resigue con el pulgar mis labios entreabiertos y me lo introduce en la boca para que lo chupe mientras le desabrocho el pantalón y le bajo la cremallera. Me gusta que esté tan empalmado y que me permita acariciar su pene deleitándome con su gran tamaño y textura.

Y sé que dije que no quería ser un simple polvo para él, pero ahora no quiero escuchar nada que no sea el fuerte latido de mi corazón y estas ganas locas de tenerle alojado dentro de mí, igual de duro y caliente como ahora.

Retira su dedo de mi boca, la cual besa arrebatadamente.

La visión de ese torso marcado hace que mi deseo se duplique y quiera acariciarle con mis

manos. Tiene la piel totalmente bronceada y es suave al tacto, aunque es fuerte como un roble. Beso su pecho con delicadeza...Pero se aparta para descalzarse hábilmente. Luego se baja los pantalones y los bóxers con un solo movimiento. Su sexo se endurece doblemente. Lo acaricio detenidamente y me arrodillo para rozar la enrojecida punta con mi pulgar. Se me ocurre pasar la lengua sobre ella y deslizar su sexo en el interior de mi boca que lo acoge vorazmente. Oigo que jadea mientras me acaricia y agarra del pelo. Saco su pene de mi boca y lo masturbo con ambas manos mientras lo lamo de arriba abajo. De abajo a arriba... Y lo vuelvo a introducir en mi boca. Mueve ligeramente las caderas. Su pene se adentra del todo en mi garganta. Es una sensación asfixiante y excitante porque noto el fuerte latido de mi corazón, pero no tarda en sacar su pene de mi boca para que respire... Aun así lo lamo y chupo hasta que se deja ir. Me relamo mirándole a los ojos, que los tengo ligeramente vidriosos.

Eleva mi barbilla con su mano y se inclina para besarme larga y profundamente mientras me hace levantar. Toma un condón del cajón de la mesita de noche sin soltarme de la mano. Se lo pone. Me tumbo en la cama después de apartar la colcha. Apoyo los codos mirándole con deseo. Se acerca empalmadísimo y me hace girar boca abajo. Eleva mi trasero y me embiste tirándome del pelo hacia atrás. Jadeo fuertemente mientras él mueve las caderas a un ritmo violento que me hace vibrar y gemir como una posesa. Es tan enérgico y vigoroso en sus acometidas que mi cuerpo se contrae y se sacude haciendo que nos corramos minutos después. Luego sale de mí y me vuelve a hacer girar... Apenas me da tiempo a recuperarme cuando ya está abriendo del todo mis piernas. La visión de sus dedos acariciando mi sexo húmedo es puramente excitante y que lo explore minuciosamente hace que me arranque un sentido gemido, y clave los talones en el colchón. Echo la cabeza hacia atrás totalmente embriagada. Gimo cuando posa sus labios sobre mi sexo. Entorno los ojos ante la invasión de su lengua que desliza por mis carnes y en círculos. Alarga un brazo y lo posa sobre mi pecho derecho que amasa mientras succiona mi clítoris. Me tumbo y arqueo la espalda. Me relamo y me tensó más y más hasta que mi cuerpo se agita en otra dulce e maravillosa sacudida.

Se incorpora y me besa en los labios, los cuales chupo. Desliza una mano entre nuestros cuerpos y me penetra con sus dedos que mueve hábilmente. Jadeo contra sus labios. Me masturba observando mi reacción. Retira sus dedos y los reemplaza con su pene. Mueve velozmente las caderas hasta que nuestros cuerpos se funden y se liberan de nuevo.

El hombre que amo tiene muchas cualidades, pero también muchas rarezas que no sé cómo tratar sin que parezca que quiero cambiar su manera de ser, pero podría poner de su parte y mejorar en algunas cosas como no ser tan borde conmigo o con los demás. También quiero creer que le gusto y que siente algo por mí, por mínimo que sea, pero no sé. Todo en él es silencio... Pero me gustaría que supiera que lo que lo siento por él es verdadero porque lo de aquel día en esa cafetería con Natalie fue un flechazo por mi parte. Le amé nada más verle entrar con su séquito de guardaespaldas. Me impresionó su altura, su elegante porte y esa mirada recóndita que tiene... Pero ahora tanto silencio en él me desarma y confunde por segundos y motiva que

calle mis sentimientos y los ponga a buen recaudo, otra vez.

No puedo evitar acariciar su torso y acercar mis labios a su pecho marcado y fuerte. Besarlos al igual que su cuello, su mejilla, su hombro donde tiene el tatuaje, su abdomen mientras mi mano desciende hacia su sexo, que rozo y toco para masturbarlos pero sorprendentemente la atrapa y la aparta para ponerse en pie. Me quedo cortada viendo cómo vuelve a hacer alarde de su seriedad. ¿Qué le pasa? ¿No le ha gustado que le acaricie y bese o qué? No me lo explico porque juraría que le estaba gustando que lo hiciera... Me incorporo de la cama un tanto sonrojada y recogiendo mis piernas. Me fijo en sus hermosos glúteos, en su espalda ancha, sus hombros fuertes y vigorosos y en su hermosísima silueta. Todo en él es poderío, elegancia y, también, mucha insensibilidad...

-¿Qué te ocurre?

-Nada-. Responde secamente mientras recoge y apila su ropa en la silla.

Veo que pasa de largo. Tiene la frente lisa y el cuerpo rígido y el pene tieso. Me relamo inconscientemente pues aún le deseo, pero ¿cómo se lo hago saber sin que se sienta molesto?

-¿A dónde vas?

-A la ducha-. Responde con desgana.

Me gustaría compartirla con él, pero seguramente quiere bañarse solo. Es por lo que me levanto de la cama como única elección a este momento tan extraño e incómodo para mí porque me rallo con facilidad ante sus rarezas, pero cualquiera dice algo ahora.

Uso el albornoz y retiro las sábanas usadas que dejo en el cesto de la ropa sucia.

Él se está bañando. No quiero taladrarle la cabeza con preguntas que le pueden parecer pueriles, pero esta reacción en él me confunde por segundos.

-Vivian-me llama cerrando el agua de la ducha.

Me giro con mejor humor que él y mis ojos traicioneros se posan en ese magnífico cuerpo que tiene y que te tienta a querer pecar sin parar, sobre todo su sexo. Pero toma un albornoz y se cubre con él. Sale de la ducha y viene hacia mí con esos andares elegantes y firmes que tiene. Me gustaría abrazarlo y besarlos una y otra vez, pero...

-No quiero que vuelvas a ver a ese tipo ni a esa condenada mujer-. Se refiere a Lena-. Y no es un ruego.

¿Me llamaba sólo para decirme eso?

Pues vaya mierda.

-Ya te dije anoche que...

-No se trata de que renuncies a tu enfrentamiento con esa mujer, sino a que no quiero que te acerques a ellos. ¿He hablado con suficiente claridad?

Ahora se pone en plan chulo y mandón. ¿Qué será lo siguiente que me ordene hacer?

-No tengo nada con Mauro si eso es lo que tanto te molesta- le suelto-, aunque tú tampoco deberías acercarte a Monique Kaplan.

Le doy la espalda y camino resueltamente.

Si no lo soltaba, reventaba.

-Vivian...-Me llama con voz grave.

Me doy la vuelta seria, pero no quiero discutir por culpa de esa tía porque siempre acabamos fatal.

Se coloca delante de mí como diciendo "¿a qué ha venido esa mierda?". Bueno, él no suele decir palabrotas, pero es lo que yo interpreto al ver su cara en este momento.

-Si quieres que haya algo serio entre nosotros deberás confiar en mí y hacer todo lo que yo te diga...-¿He oído bien? ¿Está hablando de una relación o son imaginaciones mías?- Monique Kaplan es sólo una amiga. Nada más...

Ya por eso tengo que creerle y hacer como si nada pasara.

-¿En serio? -Pongo cara de tonta-.

No le gusta mi tono sarcástico.

-¡Sí! – Exclama alzando, otra vez, la voz.

¿Cuándo aprenderá a bajar el tono?

-Pues yo creo que le gustas y no pierde oportunidad para quedar contigo -. Va a responder, pero añade: - Aunque ahora entiendo su interés hacia mí durante la fiesta de los Williams. Quería saber quién era yo, pero seguramente ya lo sabe.

- ¿Y cuál es el problema?

Siempre a la defensiva.

-Probablemente habéis estado hablando de mí en ese almuerzo y se llevaría una gran sorpresa al saber que has estado enrollándote con una vulgar chica de barrio como yo.

-¡Basta! - Exclama airadamente-. Me niego a seguir discutiendo los próximos minutos sobre Monique.

-No estoy discutiendo. Estoy dando mi opinión porque igualmente te habrá sugerido que no te mezcles con gente como yo y...

Y sé que estoy cruzando otra línea peligrosa, pero me cabrea lo que ella le haya podido decir sobre mí porque esa tía no me conoce.

-¡Es suficiente!-Dice molesto y haciendo un significativo aspaviento-. Ya te expliqué el motivo de aquel almuerzo - me siento como una niña pequeña a la que regañan por haber hecho una trastada-. Porque si quieres que tengamos algo deberás empezar a acostumbrarte a verme almorzar y charlar con las mujeres que conozco, y centrarte más en nosotros y dejar las especulaciones porque no conducen a nada bueno.

No va a lograr enredarme con su descaro. Él no es de tener una relación con nadie, y menos conmigo.

-Entre nosotros sólo ha habido sexo como hace un rato -le recuerdo. Aprieta la mandíbula-. Aunque ¿qué más puede haber entre ambos?

- Ya te lo he dicho; una relación formal.

Me quedo quieta como diciendo "no te creo".

Se acerca más a mí como esperando una respuesta.

Estoy hecha un lío.

-¿Lo dices en serio?

-Muy en serio, y no me sirve que hoy estés conmigo y mañana decidas huir como siempre vienes

haciendo.

Eso ha tenido su gracia, pero no me rio por si se molesta o lo malinterpreta.

-Yo no huyo.

Sabe que estoy mintiendo, pero sostiene mi rostro entre sus manos, aunque no me besa, sino que me habla con claridad.

-Pues demuéstramelo haciendo lo que te digo.

¡Otra vez con lo mismo!

-Entiendo que quieras...

Enmudezco ante la calidez de su mirada y el roce de su pulgar sobre mis labios.

-No quiero que te pase nada malo, Vivian.

¿De verdad le preocupo a un hombre tan frío como él?

-¿Por qué habría de pasarme algo malo? No te entiendo - se queda callado-. ¿Por qué no hablas claro y alto?

Junta su frente contra la mía.

-Ya te conté quienes eran toda esa gente-. Dice cansado.

Se refiere a Rivaldi, Mauro, Gale Simmons y Lena...

Me aparto ligeramente.

-No tengo nada que ver con ellos, aunque tu insistencia por evitarles da qué pensar, ¿acaso tienes información sobre que alguno de ellos planea matarme?- Pregunto.

-No, pero no son personas de fiar.

Parece agobiado por algo.

-¡Yo creo que sabes algo que no quieres que sepa!

Mantiene la mirada fija en mí.

-Te lo conté todo en su día, Vivian-. Dice tajantemente.

-Yo pienso que hay cosas que has omitido por alguna razón y que no quieres contarme- le digo tozudamente.

Me mira en plan "para ya", pero me sale con otro discurso que me deja sin palabras.

-No pretendo cambiar tu manera de ser ni someterte a mi voluntad, sino protegerte de gente indeseable como esa, y parece que te cuesta entenderlo por alguna extraña y maldita razón- responde harto.

No me gusta cuando me habla de esta manera.

-Claro que lo entiendo, pero eres tú quien no...

Vuelve a sostener mi rostro entre sus manos.

-No podré protegerte si no haces exactamente lo que yo te diga... Porque si algo te pasara no me lo perdonaría nunca, Vivian.

Me estremezco ante la repentina preocupación que asola su mirada. Le abrazo. Él a mí no, pero no me importa.

-Oh, Chris...Te quiero, te quiero-. Me oigo decir conmovida.

Noto que se pone rígido. Alzo la vista. En sus ojos hay un extraño asombro seguido de una indescriptible confusión, incredulidad...

-¿Qué has dicho?

-Que te quiero... Y no me digas que no debo quererte porque entonces sí que...

Me silencia con un espontáneo beso y me eleva unos centímetros del suelo. Ambos acabamos contra la pared donde me quita el albornoz con rapidez.

-¿Y desde cuándo has descubierto que me quieres?

-Desde el primer momento que te vi entrando a esa cafetería. Fue como un flechazo...

Enarca una ceja, pero me hace girar. Mi mejilla se pega a la pared. Noto su erección pegada a mi ingle.

-Dime que me quieres, Vivian- me ordena junto a mi oído mientras muerde el lóbulo de mi oreja.

Sus manos amasan mis pechos con un ardor incontrolado.

-Te quiero.

Acaricia mi sexo. Jadeo.

-Dilo otra vez.

-Te quiero, Chris Wellington...

Entorno los ojos y jadeo extasiada.

Deja un reguero de besos por mi espalda hasta llegar a mis nalgas, las cuales amasa, besa y muerde sutilmente. Desliza un dedo entre mis muslos buscando, hurgando y frotando. Gimo, y me doy la vuelta exhausta, aunque muy excitada. Él se levanta, pero le pido que me bese justo ahí donde se juntan mis muslos, y lo hace de un modo que me enloquece... Emito un gemido cuando sus labios chupan mi sexo. Noto cómo desliza su lengua entre mis carnes, y lame mi clitoris. Echo la cabeza atrás. Se yergue y me agarra del cuello. Sus ojos brillan y desprenden un extraño deseo nunca antes visto en él. Desliza sus dedos en mi interior mientras observa mi reacción. Luego sus labios atrapan mi boca en un beso impetuoso y posesivo, pero suena un móvil y por el tono de llamada sé que no es el mío sino el suyo... Emito un gruñido de protesta cuando retira sus dedos de mí para ir a buscarlo y atender la dichosa llamada de alguien... De hecho, no es capaz de darla por finalizada, sino que se prolonga más de la cuenta mientras usa el albornoz con el que se cubre el cuerpo y sale por la puerta sin decirme ¡nada!

-Oh, sí, ve a atender esa llamada tan importante de trabajo. Yo ya veré cómo bajar este calentón que tengo y que tú has creado-digo en voz alta como si fuera a oírme.

21

La señora Gabrielle me mira y sonríe cándidamente mientras hace las tareas en la cocina. Es una mujer muy trabajadora y agradable, además de atenta conmigo... Pero creo que Chris le ha ordenado que me vigile hasta que me acabe el desayuno que me ha preparado con tanto esmero y que le he agradecido. ¡Está todo tan rico!

Chris está en su estudio donde sigue trabajando desde esta mañana. No he querido molestarle, aunque la compañía de la señora Gabrielle ayuda a que no sienta tan sola en una enorme casa como Wellington Road... Y entiendo que Chris tenga obligaciones que cumplir, pero podría hacer un ligero esfuerzo y tomarse un breve descanso ya que yo estoy aquí... No sé... Venir hasta la cocina meterme mientras nos morreamos... Pero eso sería pedir demasiado para un hombre como él... O, sino, que se lo pregunten a la señora Gabrielle que tan bien parece conocerle.

Pero miro el lado bueno de las cosas porque hemos aclarado lo de anoche. Y ahora ¡somos pareja! Ya no tengo que mentir sobre nosotros ante Lena. Ha costado, pero ¡por fin! Chris y yo estamos juntos, y es una maravilla. Ha tenido que aparecer Mauro para que Chris haya dado el paso o no sé... Porque es algo que no esperaba, y que ha pasado. Y me emociona que quiera protegerme de esa manera y de la jauría. Pero yo sé cuidar de mí misma. Lo he hecho siempre, aunque con Lena es distinto. La quería, y ha acabado clavándome un puñal por la espalda con su ambición para luego aliarse a Mauro, quien finge sentir un repentino interés en conocerme como si ella no le hubiera hablado de mí, aunque le he pillado en su mentira.

En cuanto a Gale no puedo decir demasiado, salvo que es un delincuente que ahora vive a costa de Lena. Puede que Rivaldi sea el único que se salve de todos ellos. Y sí... He de andarme con cuidado... Por eso voy a procurar evitarles en la medida posible. No sólo por mí, sino por Chris, su familia y su empresa. No quiero perjudicarles por nada en el mundo. Él es todo lo que quiero en mi vida, pero aún quedan asuntos que tratar sobre nuestra relación. Me niego a pasarme todo el tiempo discutiendo por culpa de Mauro o por Monique. Necesito que confíe más

en mí, y que me hable en vez de estar callado... Espero mucho de él y de esta relación... Porque yo soy "la..." No. No soy ninguna puta ama. Esa es la expresión favorita de Lena y no quiero usarla para expresar lo que siento en este preciso instante. Yo, más bien, soy una chica con suerte que ha logrado que el hombre más sexi de la ciudad quiera tener algo conmigo. Sé de muchas a las que les dolerá saberlo, pero Chris es mi chico ahora. ¡Mala suerte, zorras!... Haber sido más sinceras y vosotras mismas en lugar de acosarlo tanto. Pero heme aquí en su enorme cocina en compañía de la señora Gabrielle en lugar de estar con él, mientras voy comiéndome la cabeza porque no sé si, al fin y al cabo, nuestra relación funcionará, pero aquí estamos. Yo haciendo uso de mi paciencia pensando en nosotros y Chris encerrado en su estudio trabajando sin parar. Somos una combinación rara, pero increíblemente interesante y sexi.

He compartido la noticia con Kravitz a través de un escueto mensaje y no me ha respondido. Debe ser que está ocupado, pero seguramente me contestará cuando lo lea. Y sé que se alegrará por mí. Ha sido el único que me ha pedido que no me rinda y eso que ha tenido sus problemas con Chris quien no le soporta. Otro me habría dicho que no perdiera mi tiempo con un hombre como él... Y agradezco mucho su apoyo y que haya apostado por nosotros cuando todo se estaba yendo a pique. Pero el destino ha querido unirnos de nuevo, aunque la figura de Monique asoma a ratos porque es una tía peligrosa y chungueta como dicen en mi barrio... Y eso me preocupa porque hay algo en ella que no me convence del todo y quiero averiguar qué es. Y qué mejor que la señora Gabrielle para despejar todas mis dudas. Sí, ¿por qué no?

Veo cómo ella dobla las servilletas después de haberlas planchado a conciencia hace unos minutos. Y es cuando decido iniciar una simple conversación como primera toma de contacto.

-¿Por qué no se sienta y me ayuda con el desayuno? Es mucho para mí, señora Gabrielle.

Mi invitación la pilló desprevenida y, por eso, titubea.

-Gracias, pero ya he desayunado en la mañana temprano, señorita Vivian.

-¿Vive cerca de aquí?

-A cuarenta minutos de Wellington Road en la casa que heredamos mi hermana y yo de nuestros padres.

-¿Sois muchos de familia?

-Tengo una hermana y un hermano mayor y dos sobrinos por parte de él, aunque enviudó hace un par de años.

Sorbo un poco de leche.

-Yo tengo tres sobrinos por parte de mi hermana Maddy que está de nuevo embarazada.

-Eso es fabuloso.

-Sí-. Pongo carita de felicidad porque me gustan los niños, sobre todo los bebés. Son tan bonitos...

Veo cómo guarda las servilletas en su sitio.

-¿Siempre plancha todas las servilletas antes de guardarlas?

Ella me mira como si le hubiera hecho una pregunta tonta.

-Al señor Wellington le gusta que la mesa esté bien puesta. No soporta ver una arruga en el mantel o las servilletas.

¿Y qué más es lo que no le gusta a Chris?

-¿Tan estricto es?

La señora Gabrielle sonríe.

-Al señor Wellington le gusta la limpieza y el orden, y también comer siempre a la misma hora-. Habla como la señora Gates-. Detesta que se sirva la comida fría o mal cocinada. Pero, sobre todo, adora el silencio especialmente cuando ha tenido una jornada larga de trabajo.

Esto me interesa más, aunque he tomado nota de lo anterior.

-¿Cómo puedo saber esto último?

-Cuando entra por la puerta con el nudo de la corbata aflojada. Suele ir directamente al salón donde se sirve una copa de vino la cual toma mientras escucha música clásica. También suele salir al jardín si el tiempo acompaña.

-Llevar mucho tiempo trabajando para Chris le ha permitido conocerle muy bien por lo que veo.

Ella asiente feliz.

-Soy una mujer muy observadora, y me gusta hacer bien mi trabajo, pero antes que yo hubo otros empleados que no encajaron en el puesto porque a algunos de ellos les pudo la dejadez.

Seguro que los despediría de malas maneras.

-¿Y quién los elige?

-La señora Gates, en presencia del señor Wellington, es la que hace la entrevista.

Me lo imagino todo serio y frunciendo el ceño ante alguna respuesta que no es de su agrado.

-Supongo que él escogerá el menú de la semana, ¿no?

-El señor me lo envía por email el domingo por la noche, pero casi siempre almuerza fuera.

-¿Y qué hace con toda la comida que cocina?

-La señora Gates me avisa con antelación para que no cocine ese día.

Mojo la galleta en la leche. Doy un bocado. Mastico y trago mientras la escucho hablar.

-A veces, cuando hay un excedente de comida el señor la dona a la parroquia donde la señora Sorel hace obras de caridad y participa repartiéndola.

-¿Conoció al señor Lewis?

-Sí- dice con gran pesar.

Resulta curioso que la señora Gabrielle me dé tanta información sobre la vida privada de Chris, así sin más. Si él la oyera hablar de él, y en horas de trabajo se liaría una buena...

-Era como un padre para el señor y su hermano Jerome. Les quería a los dos, aunque con el señor tenía mucha complicidad y ambos revolucionaron el sector de la seguridad con sus grandes aportaciones.

No me cabe la menor duda.

-¿Cómo era el señor Lewis?

-Era un hombre reservado, generoso y muy trabajador- ahora entiendo a quién se parece Chris en ese sentido-. Se desvivía por su hermana y sus sobrinos... Bueno, la señorita Natalie queda excluida porque nunca tuvieron mucho trato, pero le hacía regalos en fechas señaladas.

Esto quiere decir que también la quería, aunque fuera en la distancia.

-¿Acudió ella a su funeral?

-No, que yo recuerde.

Es triste porque igual Joel se lo prohibió.

-¿Sabe el motivo?

-A decir verdad, el señor Baker no se llevaba bien con su difunto excuñado. Lo consideraba un hombre raro.

-¿Raro? ¿Por qué?

-Es una historia muy larga, pero tiene que saber que el señor Baker no es un hombre bueno.

Eso ya lo sé, aunque me hago la tonta.

-¿Por qué lo dice?

-Hizo daño a su familia, especialmente al señor Jerome. Le infligía injustos castigos y lo humillaba puesto que padecía dislexia de niño.

Dejo el desayuno imaginándome la escena.

... Por lo que la señora Sorel me contó, el señor salía en defensa de su hermano y eso no gustaba al señor Baker.

-¿Quiere decir que también le castigaba?-Pregunto con un entrecortado hilo de voz.

Mira a la puerta que sigue cerrada.

-Tenían constantes enfrentamientos hasta que un buen día el señor se cansó y se reveló contra su padre al que detesta abiertamente.

-¿Qué pasó?

-No sabría decirle porque es un tema que a la señora Sorel le causa mucho pesar- eso quiere decir que la madre de Chris le cuenta cosas de su ex a la señora Gabrielle-. Sufre cuando recuerda el tiempo que duró su matrimonio con el señor Baker.

Ahora sí que estoy del todo intrigada, y necesito saber más cosas sobre los Wellington.

-¿Tan horrible fue?

-La señora Sorel es toda una señora, igual de noble y generosa que su difunto hermano. Su error fue enamorarse del propio diablo.

Noto los vellos de punta.

- ¿Y dónde está ella ahora?

Mira el reloj que hay colgado en la pared de la cocina.

-A estas horas suele estar en su estudio pintando. Ello le relaja bastante... Tiene que ver sus cuadros. Son todos maravillosos- señala con gran entusiasmo y devoción.

-¿Ha expuesto sus obra en alguna galería?

La señora Gabrielle suspira.

-No. La señora Sorel prefiere donarlos a distintas causas sociales. En Wellington Road hay algunas piezas suyas.

-No lo sabía...

Me dice dónde están colgados.

Se dispone a coger los ingredientes para preparar el almuerzo mientras sigue hablando.

-Debe tener mucho trabajo en una casa tan grande como Wellington Road.

-En realidad, estoy acostumbrada a trabajar en grandes casas. Wellington Road es una vivienda práctica y moderna comparada con la que tenía el señor en Brooklyn...-frunzo el ceño-. Era un inmueble de tres plantas por la que apenas entraba claridad y la calle principal era algo ruidosa. Había que cerrar las ventanas y mantener encendidas las luces todo el día.

¡Qué raro! Pero no me lo imagino viviendo en una casa así.

-¿Y cómo es que Chris la compró?

La señora Gabrielle hace una pausa para mirarme.

-No la escogió el señor, sino que permitió que fuera una amiga suya. Ella pensó que lo sorprendería con la elección, pero el señor no tardó en ponerla en venta-dice en un susurro mientras mira a la puerta de la cocina.

-¿Qué amiga?- Mi voz suena temblorosa.

¿Y cuántas tiene?

-La señorita Monique Kaplan. Imagino que habrá oído hablar de ella.

Me incómoda oír su nombre.

Me aclaro la voz y respondo que sí.

-Ella es editora jefe de una importante revista de cotilleos. Una de las más leídas por los neoyorquinos-. Señala sin mucho entusiasmo.

-Y dice que era amiga de Chris, ¿acaso ya no lo son?

La señora Gabrielle se queda callada, de repente. Creo que se ha dado cuenta de que me ha dado más información sobre Chris de la que debía.

Me las ideo para que confíe en mí y siga contándome cosas sobre el hombre que amo, aunque ello suponga oír hablar de la estúpida señorita Kaplan.

-La amistad entre el señor y la señorita Kaplan ha pasado por distintas etapas.

-No la entiendo.

-El señor era nuevo en la ciudad y la señorita Kaplan lo incluyó en su selecta, aunque reducida, lista de amigos. Probablemente su propósito era atraer su atención siendo una amiga a tiempo completo.

No esperaba menos de alguien que como ella están tan pegadas a él.

-Siga, por favor.

-Intentaba que el señor se sintiera como en casa y trataba de agradarle ofreciéndole la mejor versión de sí misma. Era atenta y ayudaba al señor en todo lo que él necesitase. De hecho, solía recoger su ropa de la tintorería y se ocupaba de hacerle distintos recados a lo largo del día.

-¿Intentaba hacer su trabajo?- Pregunto escandalizada.

-No- sonrío con ternura-, pero quería sentirse útil para el señor. No sé si me explico...

-Perfectamente, pero continúe...

-Hubo un tiempo en que ella y el señor tuvieron una relación, pero duraron poco tiempo.

No me extraña. Era lo que ella andaba buscando desde el principio. Menuda tía.

-¿Por qué?

-La señorita Kaplan no encajaba con la manera de ser del señor. Él es un hombre muy ocupado. Viaja mucho y ella pretendía cambiar todo ello.

-Y eso no le gustó a Chris.

-No. Además, la señorita Kaplan escribía esos artículos sobre la vida privada de los demás y al señor no le agradaba que lo hiciera y, a menudo, discutían.

-¿Y esa fue una de las causas por las que Chris rompió con ella?

-Digamos que sí, aunque ella no lo encajó nada bien, y se distanció del señor durante una temporada hasta que poco tiempo después volvió a ser la amiga que era.

Evoco las palabras de Gary Marshall sobre su nivel de exigencia con las mujeres y me causa vértigo.

-Quieres decir...

-La señorita Kaplan no quería perder su amistad con el señor porque sufrió con aquella ruptura más de lo que se imagina porque le amaba profundamente.

<<Y lo sigue haciendo, pero él no quiere verlo. >>

-¿Cree que pueda haber algo entre ellos?

-No.

-¿Y cómo está tan segura?

La señora Gabrielle me mira.

-Conozco al señor desde hace muchos años, y sé que no volvería a tener una relación con la señorita Kaplan por las razones que le he contado y que dieron pie a la ruptura.

Quiero creerla, pero no sé...

-¿Escribió algún artículo en contra de Chris tras la ruptura?

-No, al contrario. Siempre lo ha tenido palabras de elogio al señor, quien ha sido portada de su revista en más de una ocasión. Muchos se sorprendieron de que lo hiciera.

-¿Por qué lo dice?

-El señor Wellington rara vez aparece en un medio.

-Posiblemente la señorita Kaplan le convenciera.

La señora Gabrielle no lo tiene claro.

-Muchos creen que el señor aceptó por la amistad que les une. Yo opino que fue para ayudar a que su popularidad como editora jefe se consolidara, y sea su revista la más leída de todas.

Yo también lo creo.

-A día de hoy su amistad es inquebrantable-la miro preocupada-. Aunque dicen que la señorita Kaplan es la guardiana del señor.

-¿Guardiana?

-Le protege en exceso, y suele pasarle información valiosa sobre cualquiera porque tiene contactos y un hermano policía.

<<Tengo amigos que me protegen...>>

¡Ahora lo entiendo todo! Monique es su fuente. ¡Y yo sin darme cuenta!

-Es una mujer muy influyente. Destruyó la reputación de su mejor amiga cuando se enteró que ésta frecuentaba la compañía del señor Wellington después de la ruptura.

No me sorprende nada su actitud.

-¿Cómo se llamaba su amiga?

-Sandra Barrow. Ella era una conocida modelo que tuvo que mudarse a otra ciudad porque la señorita Kaplan publicó un artículo sobre la prostitución de lujo y dejó entrever que ella y unas cuantas modelos más se dedicaban a ello. Incluso publicó fotos de citas con sus clientes. Fue todo un escándalo.

Pues conmigo tendría grandes titulares con mi vida personal, la cual conté en su día.

-Resulta extraño que cuente los secretos de los demás y que con Chris sea su guardiana.

-Eso es porque no quiere perder su amistad.

Sigo pensando que es porque le ama.

-Sé que ella y Chris ha almorzado juntos recientemente, ¿sabe, por casualidad, el motivo?

Sé que no debería ahondar demasiado en el tema..., ni poner en un aprieto a la señora Gabrielle que me mira en plan "¿cómo sabe eso?"

- Por lo que sé suelen almorzar juntos muy a menudo-. Supongo que esta información se la habrá dado la señora Gates-. Y como el señor va a lanzar un nuevo dispositivo de seguridad probablemente ella querría tener la exclusiva...

Yo creo que puso eso como excusa para estar cerca de él.

-¿Y por eso Chris ha estado tan ocupado?

-Este nuevo dispositivo le ha generado muchos problemas al señor, pero todo está solucionado. De hecho, la señorita Kaplan felicitó al señor con un ramo de rosas amarillas.

Y eso hace que piense algo que me deja de piedra.

-¿Quiere decir que Chris le ha enseñado su dispositivo de seguridad a esa mujer?

La señora Gabrielle rehúye mi mirada mientras mete la bandeja en el horno.

-Ya le he dicho que son amigos.

Y yo su novia y a mí no me ha hablado del tema.

-Ella ha estado otras veces en Wellington Road, ¿verdad?

-No se lo diga al señor, ambos tienen negocios en común y suele venir para ponerle al día.

-¿Negocios?

-La señorita Kaplan es propietaria de una peluquería y un centro de estética. El señor Wellington es su socio.

Ahora sí que todas las piezas encajan, y lo veo todo con más claridad. Esta tía no ha perdido el tiempo después de que la dejara, sino que se las ha ingeniado para sacarle tajada a "su amistad"

con Chris y no piensa apartarse de él porque le es de gran utilidad.

-Se implicó en la construcción de Wellington Road, ¿no?

La pobre mujer no hace más que mirar a la puerta.

-Le proporcionó al señor el número de teléfono de la señorita a Jackson a la que ya había entrevistado para la edición de su revista. Al parecer, son muy amigas.

<<Oh, genial>>, ironizo.

- ¿Elegió la señorita Kaplan parte del mobiliario?

Ya es por saber hasta qué punto es capaz de llegar esta zorra.

-Lo dejó en manos de la señorita Jackson porque andaba ocupada, pero no acertó con lo que el señor quería y la despidió. De modo que recurrió a la señora Sorel. Ella tiene buen gusto y numerosos contactos.

Llaman al timbre. Me sobresalto.

-Deben ser los de mantenimiento.

La sigo con la mirada mientras sale por la puerta. Yo me quedo pensando en todo lo que me acaba de contar.

22

Si antes Monique Kaplan me caía mal, ahora con más razón. Y no es una cuestión de celos, es que no me gusta la gente tan falsa como ella... La que finge no ser amiga de Chris y resulta que es íntima de él. Ella se ha aprovechado de esa confianza para estar cerca de él, y no permitir que ninguna tía se le acerque... Pero si saco el tema seguramente Chris y yo volveremos a discutir. Y no quiero eso. Tampoco me parece justo meter en un lío a la señora Gabrielle. Nadie mejor que ella conoce a esa zorra porque la información que me ha facilitado ha sido muy valiosa para mí ya que sé quién es Monique ahora y lo que es capaz de hacer. Razón de más para no perderla de vista en lo sucesivo. Y espero que Chris no me pida que sea amiga suya porque es lo último que querría hacer en mi vida. Una persona que traiciona a su amiga no es de fiar porque lo he vivido en mis propias carnes... Ya por eso Chris debería negarle el saludo.

Sandra Barrow no es la única a la que ha destruido. Porque por mucho que sea la guardiana de Chris es una serpiente venenosa. Yo que él me andaba con cuidado, aunque no tenía ningún sentido que él me mintiera sobre dicho almuerzo. Posiblemente se equivocó al haberse enrollado con una mujer como Monique, pero no la aleja de su vida, sino que la mantiene ahí. Y todo porque le da información de los demás, especialmente de Joel Baker. Por eso es tan importante en la vida de Chris... Pero a mí me produce rechazo, y me da la sensación de que tendré que coincidir con ella en lo sucesivo. Y espero poder contenerme para ponerla en su sitio, pienso mientras oigo una voz femenina proveniente del pasillo que me es familiar y resulta que es la de

Sorel que entra a la cocina acompañada por la señora Gabrielle.

Me ato el cinturón del albornoz rápidamente. Me ajusto las zapatillas de andar por casa. Me aliso el cabello con la palma de la mano y trato de estar presentable ante una de las mujeres más elegantes que conozco y que, además, es la madre de mi novio. Me gusta como suena, aunque ¿cómo lo encajará Monique cuando se entere?

-¿Y dice que mi hijo está bien, señora Gabrielle?-Pregunta con voz preocupada.

-Sí, señora Wellington-. Le responde la señora Gabrielle que se gira y me mira.

Es entonces cuando Sorel me ve. Parpadea un tanto confusa y asombrada, aunque se acerca para saludarme con una asombrosa naturalidad. Su mirada expresa nobleza y cortesía.

...Tú debes ser Vivian, ¿verdad?- Asiento con cierta timidez-. Disculpa, no pensé que hubiera alguien más en la casa-. Mira a la señora Gabrielle que se disculpa y sale de la cocina después de programar el horno.

-No te preocupes, pero toma asiento, por favor...-Le propongo recordando las palabras de la señora Gabrielle y el sufrimiento que padeció junto a Joel Baker. Y me compadezco plenamente de ella y sus hijos.

-Gracias.

Le ofrezco y le sirvo una taza de café que ella acepta y toma con una leve sonrisa.

-Lo necesitaba urgentemente-. Dice alzando la taza-. Porque por un momento pensé que Chris estaba enfermo.

-No, él está bien... En su estudio, trabajando, quiero decir-. Le explico para tranquilizarla.

-Eso mismo me acaba de contar la señora Gabrielle-. Responde ella dejando la taza sobre la mesa-. Llamé a la señora Gates preguntando por él y me dijo que no iría a la oficina esta mañana. Por eso pensé que estaría enfermo.

¿Por qué Chris sigue sin querer atender las llamadas de teléfono de su madre? ¿Tan ocupado está?

-Otro día llámale a él directamente.

Entorna los ojos.

-Chris detesta que le molesten, sobre todo en horas de trabajo a no ser que sea algo importante-. Le justifica-. No es como su hermano Jerome que está disponible las veinticuatro horas del día... Pero no quiero aburrirte con tonterías. Cuéntame cosas sobre ti. Estudias, trabajas...

Oh... Es de las que va directa al grano como su hijo Chris.

-No hay mucho que contar salvo que soy modelo publicitaria-. Le digo modestamente.

-¿Tienes familia?

-Mi madre y abuela fallecieron hace años. Mi padre se volvió a casar, aunque tengo una hermana pequeña que está embarazada y es madre ya de tres chicos: Nathan, Noah y de Kyle.

-Yo tengo dos hermosos nietos por parte de mi hijo Jerome y mi nuera Claudia. Se llaman Darian y Chloe-. Dice risueña mientras toma el café-. Viven en Harrington, Maine, aunque imagino que lo sabrás por Chris.

Si ella supiera el enorme esfuerzo que me supone que su hijo me cuente cosas suyas...

-Sí. -Digo finalmente.

-Eres amiga de Chris, ¿verdad?

Por fin puedo decir que...

-Bueno, soy su novia.

Casi espurrea el café cuya taza deja sobre la mesa. Se disculpa usando la servilleta que coge y usa con delicadeza. La pobre mujer tampoco sabe nada de la vida personal de su hijo mayor al igual que yo. Y frustrante.

-Es la primera noticia que tengo, aunque enhorabuena-. No lo dice con mucha alegría.

Igual le agrada más Monique. No sé.

-Gracias.

-Por un momento pensé que erais... ¿Cómo lo llaman ahora?- Hace memoria-. Amigos con derecho a roce.

Me hace gracia lo que acaba de decir.

-No. Somos novios y quiero mucho a Chris...-Reconozco ruborizada.

Esto de charlar con su madre me relaja ya que Chris es tan callado.

-Eso es algo importante en una relación porque hasta el momento no ha habido ninguna que haya querido a mi hijo tal y como merece-. Admite sin reservas-. Y eso para una madre es preocupante porque hoy en día todo se basa en el interés y la fama.

-Comprendo.

-Mi hijo puede parecer huraño, pero tiene muchas cualidades que muy poca gente ve y admira. Tienes la suerte de estar al lado de uno de los hombres con más talento que conozco, y no lo digo como madre sino como una de las accionistas de la empresa que dirige. Tienes que ver la expectación que levanta cada una de las presentaciones de sus dispositivos de seguridad.

Me gusta escucharla hablar de su hijo y cómo le brilla la mirada cuando lo hace.

-Me encantaría asistir a una de ellas.

-Va a lanzar uno nuevo. Seguramente querrá que le acompañes.

Dudo de ello.

-Claro.

-Así que eres modelo publicitaria y amas a mi hijo.

Vuelvo a ruborizarme sin yo quererlo.

-Así es...

-Debe ser una profesión muy bonita, pero algo sacrificada.

-Al principio sí, pero luego te organizas y acabas acostumbrándote a un ritmo de trabajo. Tengo mi propia agenda personal.

-Entonces eres igual de organizada que Chris.

Sigue mirándome con interés.

¿Organizada yo?

-Procuro seguir un orden, pero no siempre se consigue por una razón u otra. A veces, las marcas buscan otra cosa y prescinden de tu imagen... Y das con otras que no son lo que esperabas...-. Señalo.

Ella asiente.

-Yo era voluntaria en un centro para madres adolescentes cerca del Bronx.

¡Qué casualidad!

-Yo nací y me crié ahí. Bueno, aún tengo la casa que heredé de mi abuela materna.

-Oh...-Hay asombro en su rostro.

Me extraña que Sorel no haya hecho averiguaciones sobre mí. No como otras...

-Mi trabajo consistía en dar información y asesoramiento gratis a las madres adolescentes, pero alguien prendió fuego al local. Y dejamos de ir.

-Eso es algo muy frecuente.

-Debería haber más vigilancia policial y más ayudas sociales.

Si ella supiera que la policía está metida en el ajo y que algunas familias aparentan ser pobres para sacar tajada, pensaría de otra manera, porque el necesitado nunca va a pedir, ya no por dignidad, sino porque no quiere que nadie se entere de su pobreza.

-¡Mamá!...-La llama Chris de viva voz.

Ella me mira.

-Estoy aquí, sentada en la cocina con Vivian, hijo.

Él entra apresuradamente. Creo que no le ha hecho gracia la visita de su madre.

Sorel se gira y le recibe con una sonrisa y con un beso en la mejilla, aunque él no hace nada por devolverle el saludo. Más bien se mantiene frío y distante.

-¿Qué haces aquí, mamá?

Menudo pregunta.

-Ha venido a ver cómo estabas puesto que llamé a tu oficina y me dijeron que no ibas a ir y me preocupé- Señala ella con una aparente tranquilidad.

Imagino que está acostumbrada a las salidas de tono de su hijo.

-Has visto que estoy bien- le suelta.

No debería hablarle así a su madre porque sólo se está preocupando por él.

-No sabes cuánto me alegro, tesoro-dice tocándole afectuosamente la mejilla.

Pobre mujer... Lo que tiene que soportar.

Él reacciona echándose un poco hacia atrás. Vaya, no le gustan las constantes muestras de cariño, aunque la cara de Sorel lo dice todo.

Ojalá yo tuviera a mi madre y abuela vivas y que se preocuparan de igual manera que Sorel.

-No quiero entreteneros. Seguro que tenéis cosas que hacer-. Dice Sorel dándose por aludida.

-No nos entretienes, Sorel...-Acierto a decir.

Chris carraspea. Ella le mira y le regala una bonita sonrisa.

-Gracias por el café y la charla, Vivian.

-No hay de qué, Sorel.

Suena el móvil de Chris, que desaparece literalmente de la cocina. Acompaño a su madre a la puerta.

-Chris es un buen hijo. Es sólo que detesta que aparezca sin avisar porque trastoca su agenda.

Pero ¡qué agenda! Si lo más importante es la familia, ¡por el amor de Dios!

-Tú estás por encima de todo eso porque eres su madre, Sorel-. Le recuerdo.

Ella suspira y evita responder, aunque se engancha a mi codo cordialmente.

-Desde que mi hermano falleció, Chris se ha volcado del todo con la empresa. Tiene unos estrictos horarios de trabajo, aunque últimamente lo noto algo más reservado que de costumbre.

-¿Por qué?

-Mi hermano era un pilar importante en su vida. Era como un padre para él. Hablaban muy a menudo y se hacían grandes confidencias.

No me imagino a Chris conversando con su tío dado lo poco hablador que es.

-Chris sintió mucho su muerte, quieres decir.

-Sí, pero no le digas que te lo he contado.

-No, tranquila, puedes confiar en mí.

Cruzamos el salón hasta llegar al gran hall.

-Me alegra que seas tú a quien Chris ha escogido como pareja. Merece ser feliz después de todo por lo que ha pasado, y sigue pasando por culpa de Joel, su padre, aunque Chris no lo considera como tal.

-Siento que así sea...

-Yo también...

¿Qué piensa Sorel de Monique?

-Yo no soy como Wendy Paddington o Monique Kaplan, Sorel- ella esboza una leve sonrisa-. Quiero a Chris por lo que es... No por lo que tiene -. Reitero.

-Entonces lucha por ese amor que sientes por mi hijo-. Me aconseja-. No permitas que nada ni nadie interfiera.

¿Por quién lo dice?

-Sé que Chris tiene muchas amigas y...

-Wendy Paddington se enamoró de mi hijo, pero Chris no podía corresponderle por lo que le hizo a su hermana Natalie. En cuanto a Monique Kaplan, yo que tú me andaba con cuidado con ella...-Me aconseja abiertamente-. Puede parecer muy servicial y todo lo demás, pero sigue enamorada de Chris y no va a permitir que nadie ocupe el lugar que ella ansía puesto que sabe perfectamente que jamás será la señora Wellington, sólo la amiga de Chris, al que protege de su padre y de todo aquel que quiera hacerle daño, dado que dirige una de las revistas más leídas de la ciudad y tiene numerosos contactos. ¿Comprendes ahora la situación?

Perfectamente.

-Sí-. Digo alzando el mentón.

Ella me mira un segundo.

-Hay tres cosas que mi hijo detesta y son: La mentira, que le oculten cosas y que se cruce la línea que él marque.

¿Por qué me cuenta todo esto a mí? ¿Acaso le he caído en gracia o quiere que mi relación con

su hijo fluya y así alejar a Monique de él? No lo entiendo.

-Vale, pero ¿por qué no apuntas mi número de teléfono? Y vamos hablando...-. Le propongo porque sé que va a serme de buena ayuda con esa zorra.

Ella se echa a reír mientras nos intercambiamos los números.

Llega la señora Gabrielle con su abrigo y el bolso y se los da. Sorel se despidе afectuosamente de mí. Hago lo propio con ella y le doy las gracias por todo. Ella acaricia levemente mi mejilla y sale por la puerta junto a la señora Gabrielle.

-¿Se ha ido mi madre?-Pregunta Chris que aparece de repente.

Me giro y le digo que sí mirándole y pensando en todo lo que me ha contado su madre.

Chris frunce interrogativamente el ceño.

-¿Todo bien?

Está siempre en todo. ¡Qué barbaridad!

-Sí, claro... ¿Por qué lo preguntas?

Camino hacia el salón. Él me sigue y se coloca delante de mí cortándome el paso. ¿Qué querrá ahora?

-¿De qué habéis estado hablado mi madre y tú?

No se pierde ni una.

-De lo preocupada que estaba por ti, y poco más.

Eso ha sonado muy creíble.

Da un paso hacia mí. Creo que no se ha tragado el cuento.

-¿Sólo eso?- Pregunta enarcando una ceja.

¿Acaso teme que sepa cosas de él y quiere asegurarse de que su pobre madre no se ha ido de la lengua?

Pero asiento protegiendo a Sorel y a la señora Gabrielle que tantas cosas me ha contado de él y su amiga.

-No te creo.

-Ese es tu problema.

Me ha salido del alma.

- No me gusta que me mientan ni que me oculten cosas, Vivian-. Me dice descaradamente.

Mira quién fue a hablar, pero no puedo contarle lo que sé.

-No me ha contado ningún secreto tuyo por el que debas preocuparte.

Da dos pasos hacia mí...

-¿Me estás vacilando?

Alzo la vista osadamente.

-No, pero si tanto quieres saber de qué estábamos hablando tu madre y yo te diré que lo hicimos sobre mi trabajo y del suyo como voluntaria en un centro para madres adolescentes en el Bronx.

Tira de mí hacia él. Va a besarme, pero le hago la cobra... Insiste persuasivamente hasta salirse con la suya. Luego me lleva a su estudio, cuya puerta cierra. No entiendo nada, aunque

veo una pantalla que hay suspendida del techo y en la que aparece su hermano Jerome. Lleva un traje negro y parece que está en su oficina. Chris hace las oportunas presentaciones. Agito mi mano ansiando que la tierra me trague porque no estoy presentable.

-¿Por qué no me has avisado? Así me habría vestido-. Le regaña en un susurro.

-Tranquila. Estamos en familia-. Dice su hermano que tiene oído de tísico-.Eres tal y como imaginaba, igual de guapa y alta.

Yo me veo ridícula.

-Jerome...-Le regaña.

Su hermano sonríe divertido.

-Por cierto, gracias por haber venido a la presentación de mi libro, aunque me habría gustado saludarte.

-Ese día tuve que salir con un amigo, aunque gracias a ti por las dedicatorias.

Chris me mira hasta lograr ruborizarme.

-¿Qué pasa?-Murmuro.

-Me preguntaba si podrías convencer a mi hermano para que vengáis a Harrington a festejar la tercera edición de mi libro.

Me parece una gran idea, pero no creo que a Chris le vaya ese tipo de celebraciones dado lo serio que es.

-Ya te he dicho que estoy ocupado, Jerome-. Le dice desganado.

-Pero imagino que Vivian no.

-Ella también-. Contesta sin dejarme a mí que lo haga.

-En realidad tendría que consultar mi agenda-. Le digo espontáneamente mirando a Chris que arruga el ceño-. Seguro que tengo un hueco.

-¿No me digas que eres otra adicta al trabajo?

-Jerome- le vuelve a regañar.

-Tranquilo, no soy como tu hermano-. Jerome ríe. Chris carraspea-. Pero me gustaría brindar por el éxito de tu libro.

-Claudia y yo estaremos encantados de que vengas. Así te presentaremos a nuestra pequeña familia.

A Chris no parece que le guste la idea, pero es su problema.

-Apunta mi número de teléfono y enviaré a que te recojan- se ofrece Jerome.

-No es necesario-. Interrumpe Chris de repente-. Iremos, pero no nos quedaremos a dormir.

Chris y sus innumerables manías y exigencias.

Jerome protesta, pero acepta la oferta de su hermano.

-Imagino que ya conoces a nuestra madre.

-Sí, y es una mujer realmente encantadora. Vino a ver cómo estaba Chris ya que él no responde a sus llamadas-. Le explico mirando al susodicho y luego a Jerome.

-Mamá entra en pánico cuando alguno de nosotros no lo hacemos-.Dice su hermano-. Sólo le falta colocarnos un radio localizador para saber dónde estamos y qué estamos haciendo.

-No le des ideas-. Replica Chris.

Veo que Jerome consulta su reloj de muñeca.

...Me encantaría seguir con esta maravillosa charla familiar, pero el deber me llama. Un placer conocerte, Vivian.

-Igualmente, Jerome.

Se corta la conexión.

-No debe haber mucha cobertura.

-Eso parece, aunque me cae bien tu hermano. Es muy simpático...

-Jerome cae bien a todo el mundo que le conoce. ¿Qué has querido decir con eso de que no contesto a las llamadas de mi madre?

Sabía que me saldría con eso.

-Tienes que admitir que el hecho de que no lo hagas genera en ella cierta preocupación.

-Parece como si se hubiera quejado durante vuestra charla-. Deja caer.

No voy a entrar en eso para que no la regañe en ese sentido.

-Hoy he visto a una madre preocupada por su hijo, al que echa de menos.

Guarda unos documentos como si la cosa no fuera con él. Eso me molesta.

-Deberías hablar con más frecuencia con tu madre. Eso la tranquilizará-. Pero él va a lo suyo-. ¿Me oyes?

-No estoy sordo, Vivian-. Dice haciendo un ligero aspaviento mientras continúa con lo que estaba haciendo.

Me armo de paciencia mirando los marcos con fotos que hay sobre su mesa. En una aparecen Sorel, Jerome y él en la graduación de su hermano.

Cojo un marco donde aparecen unos niños pequeños realmente guapos. Se trata de un bebé y un niño de corta edad risueño de cabello castaño claro y mirada felina.

-¿Son tus sobrinos, Darian y Chloe?

-Sí y, por lo que se ve, mi madre te ha hablado de ellos-. Me quita el marco de las manos y lo coloca en su sitio.

¿Por qué ha hecho eso?

-Yo le hablé de mis sobrinos.

-Di mejor que hiciste alarde de tu curiosidad.

Lo dice para que iniciemos otra discusión, pero conmigo que no cuente.

-Ya ves que no paro cuando algo me importa e interesa de verdad.

No hay ninguna foto de Natalie, pero sí de un señor adulto y elegante.

-Este hombre de aquí es tu tío, ¿verdad?- señalo con el dedo.

-Sí.

-Se parece a Sorel.

Toma asiento y hace que me siente en su regazo. Me mira a los ojos. Le acaricio la mejilla. No pone pega. Menos mal...

-Pareces cansado.

-Estoy bien.

Si él lo dice...

-Por favor, habla más con tu madre más a menudo. Eso la animaría bastante-. Le pido.

Se me queda mirando como si el tema no le interesara.

-Quiero que te mudes a vivir conmigo.

Me quedo quieta.

-¿Lo dices en serio?

-Muy en serio.

No puede ser.

-¿No crees que es demasiado pronto?

Su rostro se ensombrece súbitamente.

-Si hubiera sido otro quien te lo hubiera propuesto no pondrías pegos.

Lo dice por Mauro.

-Eso no es cierto-. Le digo molesta por el comentario.

Hace que me levante para ponerse en pie.

¿Qué le pasa ahora?

-No me di cuenta de lo mucho que atraes a ese tipo hasta anoche cuando que vi cómo te miraba mientras posaba su mano sobre la tuya.

No me creo que me salga con eso ahora.

-¿Y tengo yo la culpa?

-No dudaste en ir a cenar con él, lo cual le dio esperanzas.

Otra vez con lo mismo cuando esto ya se ha hablado.

-Te he explicado el motivo de dicha cena, y aunque no sé qué tienes en contra de ese tío, no voy a permitir que sigas echándome en cara mi error porque...

-Llamada entrante de Walter Fox-dice una voz en off que me sobresalta-. Diga "aceptar" o, en caso contrario, "rechazar".

Me mira como diciendo "márchate".

Abro la puerta sin dudarlo y doy un portazo. Y luego quiere que vivamos juntos... ¡Ja!

23

Me indigna que siga con el mismo tema una y otra vez. Ya hemos hablado de ello y he pedido perdón... ¿Qué más quiere que haga? ¿Qué me flagele?, pienso mientras me visto después de darme una ducha. Lo necesitaba para poder relajarme porque con este hombre todo son broncas. Una detrás de otra. Y comienzo a estar un poco harta. Y encima quiere que vivamos juntos. ¿Para qué? ¿Para luego liármela por cualquier cosa? Me niego a seguir así en lo sucesivo y si quiere que vivamos juntos él deberá cambiar algunas cosas y no pensar que se la estoy pegando con el primero que llega. Además, debería valorarme más y juzgarme menos. También, me molestan sus insinuaciones y su desconfianza... Pero sé que todo este conflicto es porque no quiere que me acerque a Mauro... Aunque yo ya he tomado una decisión, pero él continúa pinchándome. Está claro que no se trata de un ataque de celos, sino que debe haber algo gordo que le empuje a odiar a Mauro y que me gustaría saber... Porque yo podría ir su estudio y contarle todo lo que sé de él y esa zorra que tiene por amiga, y reprocharle cosas como el famoso almuerzo porque me ha mentido descaradamente... Y, aun así, no he dicho nada. Pero no quiero meter en un lío a la señora Gabrielle ni a su madre. Ellas confiaron en mí y así debe seguir siendo, pero me jode toda esta revuelta...

Llevo el albornoz al cesto de la ropa sucia. Me giro y pego un respingo al verle en medio de la habitación mirándome fijamente.

-No te oído entrar.

-¿Te vas?-Pregunta eludiendo mis palabras.

Podría responderle que sí, pero le quiero tanto que me duele la actitud que tiene conmigo y que no ayuda a que esta relación fluya debidamente.

-No, aunque necesitaba darme una ducha y vestirme en lugar de andar en albornoz por toda la casa-. Respondo pasando de largo para calzarme.

Sigue mirándome en silencio.

Estiro la colcha y rebusco en mi cartera una goma de pelo para poder recogérmelo.

-Déjate suelto-. Me ordena acercándose lentamente hacia mí.

Me quedo quieta cuando toma un par de mis rizos entre sus dedos.

-Si algo detesto es que me reten-. Comienza diciendo como si estuviera reflexionando en voz alta-. Y Mauro D'Acosta lo hizo anoche cuando posaba su mano sobre la tuya.

¿Y por eso está tan irritable y pesado con el tema?

-¿Quieres decir que te vio entrar?

-¿Tú qué crees?

Suspiro sintiéndome utilizada por Mauro.

-No sabía nada.

Se mete las manos en los bolsillos del pantalón. Adopta una actitud reservada.

-Podrías empezar por bloquear su número de teléfono y el de esa mujer-. Me sugiere de pronto.

¿Y qué hay de él con el de Monique?

-Lo haré si tú haces lo propio con la señorita Kaplan-. Le digo audazmente.

No sé cómo, pero me sorprende sacando el móvil del bolsillo de su chaqueta. Me muestra el contacto y pulsa la tecla de bloqueo. Guarda el móvil.

-Tampoco quiero que tengas ninguna clase de contacto con ella, ¿de acuerdo?

Me mira como queriendo decir "no me digas lo que debo hacer".

-Bloquea esos números de teléfonos, Vivian-. Me ordena.

Ejecuto la acción delante de él como muestra de honradez.

-¿Y ahora qué?

Consulta su reloj de muñeca.

-Tengo otra reunión de trabajo dentro de cuarenta minutos.

Se me ocurren tantas cosas que podríamos hacer juntos en ese periodo de tiempo, y no me refiero a tener sexo, sino a una cosa que llevo tiempo queriendo hacer.

-¿Qué te parece si jugamos una partida de billar? El que pierde invita al otro a lo que quiera.

Me mira raro.

En ese momento mi hermana me envía un mensaje.

-Es Maddy. Tengo que contestar.

Pero ella me llama. Chris sale de la habitación.

-Espero no haberte pillado en un mal momento.

La verdad es que sí.

-Chris y yo íbamos a...

-Ay, no... ¿Estás con él?-Pregunta chillando.

No entiendo esta actitud tan infantil en ella.

-Sí, pero ¿por qué gritas?

-Me muero por saludarle. ¡Por favor, por favor, por favor...!

Para saludos está él ahora.

-Vale... Espera un momento- salgo de la habitación y me topo con la señora Gabrielle a la que pregunto por él y me dice que está en el salón principal.

Está escribiendo un mensaje de texto con el móvil a alguien, aunque me ve y enseguida guarda el móvil en el bolsillo de su chaqueta.

Tapo el auricular para hablar con él.

-Mi hermana Maddy quiere saludarte.

Se pone en pie. Le doy el móvil, la saluda con un simple "hola" y me lo devuelve sin más.

<< Vaya... ¡Si que le ha puesto ganas al asunto!>>

Si es que tiene unos puntos tan raros, a veces...

-Hola, señor Wellington. Soy Maddy, la hermana pequeña de Vivian-. Oigo que dice ella creyendo que está aún hablando con él-. ¿Cómo está?

-Chris está ocupado en este momento, pero está bien. Gracias por preguntar, Maddy-. Le miro seria. Él sigue chequeando su móvil. Le doy la espalda para no cabrearme más todavía, ya que yo no trato así a su familia, sino todo lo contrario.

¿Por qué con la mía no se esfuerza un poco?

-Ah, vale-. Dice con voz triste-. Pensé que estaba al teléfono, pero no pasa nada. Tiene una voz muy potente. ¿Cómo estás tú?

<<Muy enojada con él>>.

-Bien, ¿y tú?

-Haciendo las tareas de la casa. Un poco cansada, pero bien.

Me da el arrebató y me giro para ver qué es lo que hace. El tío sigue escribiendo un mensaje a alguien. Me acerco para saber a quién, pero me pilla. Disimulo sentándome. Guarda el móvil.

-Tienes que descansar, Maddy.

-Con tres hijos varones que no paran, un marido que trabaja y llega rendido a casa poco podré hacer, pero no me puedo quejar. Perdona, tengo una llamada de Hernie. Hablamos en otro momento. Te quiero...

-Y yo a ti.

Cuelgo.

-¿Sigue en pie esa partida?-Me pregunta de repente.

Podría negarme, pero me lo pienso mejor...

-Sí.

Se va a enterar.

Tomamos el ascensor que se detiene en la planta superior. Llegamos a la sala de juegos. Al entrar las luces se encienden automáticamente. Cierra la puerta. Se quita la corbata y la chaqueta que deja en el respaldo de una de las sillas. Pues sí que tiene prisa por jugar.

Abre un armario de madera alargado, cuya puerta es de cristal. Dentro hay varios tacos ordenados por colores. Me da a elegir primero. ¡Qué caballero! Luego cierra la puerta.

Miro la mesa alargada y estudio los ángulos de tirada. Pienso ganar esta partida como sea.

El quita el triángulo que hace de soporte para las bolas, las cuales se esparcen ligeramente.

-Hace tiempo que no juego- me dice.

Razón de más para que le gane.

Muestro indiferencia a lo que acaba de decir.

-Las rojas y negras son mías. Las amarillas y azules tuyas. Empiezas tú.

Arquea una ceja.

-Estás muy seria, ¿qué te pasa?

-Suelo estarlo cuando juego. Empieza.

Se detiene.

-Quiero cambiar la apuesta.

-¿Por qué?

-Para hacerla más interesante aún.

Le miro con recelo.

-A ver...-Le digo desganada y apretando el taco en la mano.

Ahora le pone ganas al asunto. Menudo morro tiene.

-Si gano, harás lo que yo te pida. Si es al revés me someteré a tu voluntad.

<<Pues podrías por empezar a saludar a mi hermana como merece. >>

-Está bien- extendiendo mi mano que él estrecha, curiosamente.

Tomo posiciones y adopto la correspondiente postura para golpear la primera bola. Meto dos de golpe. Me yergo dignamente.

-Juegas bien... ¿Quién te ha enseñado?

-Un amigo-. Le respondo secamente.

Le doy y, esta vez, fallo. No me hace gracia.

-Tu turno.

Se coloca... Apunta y golpea fuertemente la bola que sale de la mesa. Me niego a creer que sea tan torpe.

<<Aunque puede que le falte cierta práctica>>.

Él carraspea. Coge la bola y la coloca en su sitio.

-Tienes que golpear la bola con suavidad. Así, mira...- Le indico metiendo otra bola.

Trata de imitarme cuando le toca su turno. Y lo hace peor. No le digo nada por si se disgusta.

Me coloco en diagonal, pero se pone detrás sin que yo le vea. Se inclina como visualizando el ángulo, pero su mano toca mi codo, golpeo y fallo.

¿Qué?

-Esta jugada no vale. Me has movido adrede para que falle-. Le espeto.

No parece importarle.

-Me sacas una clara ventaja. No sé por qué te quejas-. Replica molesto.

-Pero no puedes hacer trampas-. Le recuerdo.

-No las hago.

¡Anda que no!

Vuelve a fallar... Y eso me satisface, aunque le oigo gruñir.

Me quedo corta en el siguiente tiro. Voy a relajarme.

Toma posiciones. Respira hondo y suelta el aire por la boca. Le da hábilmente a una sola bola y hace carambola. En el siguiente tiro las mete todas con una jugada magistral que me deja boquiabierta y con cara de "¿qué carajo ha sido eso?"

-Mi tío era jugador profesional. Él me enseñó-. Dice con cara de niño bueno.

Coge los tacos y los guarda en su sitio.

-Haber empezado por ahí y así me ahorro la derrota-. Le respondo fastidiada.

Tira de mí para colocarme delante de él.

-Ha sido divertido-. Dice con una mirada de lo más seductora.

Aunque no me dejo enredar.

-Ya veo-. Resoplo aceptando mi derrota y recordando la apuesta que asumo muy a mí pesar-. ¿Qué quieres que haga?

Hay cierta burla en su mirada.

-Por lo pronto quiero que te quites las bragas.

Le miro un segundo, pero me aparto, y las deslizo lentamente por las caderas hasta quitármelas del todo. Se las doy. Las guarda en el bolsillo de su pantalón.

-¿Y ahora qué?

-Gírate e inclínate ligeramente sobre la mesa. Separa bien las piernas.

Esto está subiendo de nivel.

-¿Vamos a hacerlo contra la mesa de billar?

-Haz lo que te he pedido, Vivian.

Puede que coja un taco y me lo meta por el culo.

Me levanta la tela del vestido hasta la cintura. Mi culo queda expuesto.

-No alces la cabeza y quédate quieta.

Oigo que sale y entra provisto con un maletín pequeño. Lo abre delante de mí, pero me ordena que cierre los ojos y que sólo sienta... Pero sentir ¿el qué?

-Quiero que te relajes.

Está pidiendo demasiado, aunque ¿qué piensa hacerme?

-¿Me va doler?

-No, si te relajas.

Oigo cómo se pone unos guantes. Creo que se ha arrodillado porque está acariciando mi trasero lentamente, pero pego un respingo cuando vierte algo frío sobre mis nalgas. Lo extiende masajeándolas suavemente y acariciando mis zonas íntimas, especialmente mi ano... Y es ahí cuando saltan todas mis alarmas. ¡Va a follarme el culo!

Me remuevo.

-Estate quieta y relájate, Vivian-. Me ordena al verme tan revuelta.

-¿Vas a metérmela por el culo?

-¿Puedes estarte quieta de una buena vez?

Vale, pero no estoy preparada para estas cosas, aunque noto cómo sus dedos trazan círculos

sobre mi ano estimulándolo y masajeándolo durante varios minutos, al igual que mi clítoris. El placer es inmediato y único. Gimo. El masaje se hace más íntimo e intenso. Creo que me voy a correr en cualquier momento pues desliza sus dedos entre el valle que separa mis glúteos de arriba abajo y de abajo a arriba como estimulando más aún la zona. Eso hace que, poco a poco, me vaya relajando ante el placer que me da. Pero cuando menos lo espero sustituye sus dedos por ¿su pene? No. Es un objeto demasiado corto y puntiagudo que va introduciéndolo lentamente en mi ano. Siento un ligero ardor, pero la invasión es soportable.

-¿Qué es?

-Un dildo anal... Y quiero que lo lleves puesto hasta que yo lo diga.

Acaricia mi sexo proporcionándome un súbito placer. Luego se quita los guantes y baja la tela de mi vestido después de besar mi culo.

¿Significa esto que ya lo ha probado con otras como Monique? No. No quiero pensar en esa tía guarra justamente ahora.

Me yergo y noto una tirantez justo ahí detrás.

Él me da las bragas que me pongo.

Cierra el maletín.

-Pensé que íbamos a follar.

Consulta su reloj de muñeca.

-Tengo que volver al trabajo.

Hago un movimiento, pero el objeto tira un poco.

-Podrías posponerlo y así pasamos el día juntos.

-Haber ganado la partida-. Dice con recochineo.

Salimos de la sala. Le miro de reojo y el maletín que tiene en la mano.

-¿Tienes pensado follarme el culo cuando me quites esta cosa?

Me mira sin decir nada. El ascensor se detiene. Salimos. Se va a su estudio con el maletín. Supongo que para guardarlo.

Toco el objeto con los dedos. Tiene una base redonda como de silicona. No es molesto, pero es como llevaras un tapón justo ahí. La fricción es moderada.

Voy a la cocina, pero me paro y abro sorpresivamente los ojos al notar cómo el aparato empieza a vibrar lentamente dentro de mi ano hasta aumentar de velocidad.

- Aaaarghhhh...

Me siento morir. Me cubro la boca para no chillar.

Veo a la señora Gabrielle que lleva puesto el abrigo y el bolso colgando de la mano. Creo que se va... Me habla del almuerzo y de la salsa que hay en la nevera y que debo calentar a una determinada temperatura. Hago un enorme esfuerzo para escucharla, pero el cacharro se mueve y el placer es tannnn grande...

El condenado dildo aviva todas las terminaciones nerviosas de mi ano y me genera una extraña excitación.

-La salsa debe verterse de inmediato para que no se enfríe...-Yo sólo asiento apoyándome en la pared apretando los puños y los labios-. ¿Se encuentra bien?

-Sí...-Siseo apartándome de la pared y haciendo como que todo está bien, que sólo llevo un dildo anal que su jefe, es decir, mi novio ha colocado ahí para torturarme hasta que acabe de trabajar.

-El señor Wellington almuerza a la una y media de la tarde y cena a las siete y media, aunque me ha pedido que no prepare nada. Volveré mañana a primera hora. Que tenga una buena tarde, Vivian.

-Gracias. Igualmente, señora Ga... Gabrielle...

La acompaño hasta la puerta que le abro y ella agradece. Nos despedimos.

Cierro la puerta y evito tocar mi trasero porque las vibraciones me están matando.

Corro hacia el estudio de Chris para contarle lo que pasa en mi ano, pero recuerdo que está trabajando. Y ¿qué hago yo ahora? Porque no lo soporto más. Y me ha pedido que no me lo quite... Ya está. Le escribo un mensaje de texto... Mejor no, por si acaso sale en pantalla y lo lee alguien con los que esté reunido en video llamada.

-Ohhhh, Dios mío- echo el cuerpo hacia adelante y mis manos golpean, sin querer la puerta de su estudio.

¿Qué?

No, no, no...

¿Qué he hecho?

Me aparto para ir disimuladamente hacia el salón. Ahí soportaré esta vibrante tortura como mejor pueda, pero Chris abre la puerta y se asoma por el pasillo como desorientado, con una mano metida en el bolsillo de su pantalón.

-¿Has llamado tú a la puerta?-Pregunta con una pose elegante.

Titubeo porque la vibración es ahora extrema. Asiento apoyándome en el respaldo del gran sofá y cruzando y descruzando las piernas. Retorciéndome como una loca. Aprieto las manos sobre el cojín. Me mira extrañado.

-¿Estás bien?

-Sí, pero... Aaaarghhhh... Oh, dios...-Me acerco hasta él y me aferro a su antebrazo-. ¿Qué tiene este dildo que no para de vibrar en mi culo?

-¿Por qué?- Pregunta inocentemente.

-Es... Oh, Dios... Como una batidora. No para de vibrar y girar...

Entramos a su estudio, pero me siento reprimida mirando la pantalla que está apagada y el maletín que está sobre la mesa. No entiendo nada. Pero él debe ver mi confusión porque dice:

-El sistema está en modo desconexión hace más de una hora. Nadie nos molestará.

Mi sorpresa crece por segundos.

-Entonces no estabas trabajando.

-Más bien estaba probando la eficacia de este mando para el control remoto del vibrador anal que llevas y que compré online- lo saca del bolsillo y lo blande delante de mis narices-. Y por lo que se ve funciona muy bien.

Se lo intento quitar, pero aumenta la potencia y lo esconde en el bolsillo de su pantalón.

Me retuerzo extenuada, pero me acerca hacia él para besarme arrebatadamente en los labios. Ni siquiera opongo resistencia, sino que me entrego fervientemente a ese beso. Mi mente y mi

cuerpo giran en torno al condenado dildo y los besos de Chris que me desnuda rápidamente y arrincona contra la pared de su estudio. Saca el mando del bolsillo y pulsa el mando y el cacharro vibra gradualmente dentro de mí ano.

No para de besarme mientras coge un condón de uno de los cajones del escritorio y se lo pone. Tira de mi pelo hacia atrás para que mi rostro quede expuesto y tenga fácil acceso a mis labios que devora introduciendo su lengua en mi boca, sus dedos hacen estragos en mi entrepierna. La excitación y el placer se triplican. Me aferro a sus brazos y es cuando me eleva unos centímetros del suelo para penetrarme con ímpetu. Lo envuelvo con mis piernas. Me besa fuertemente mientras me embiste una y otra vez, una y otra vez. Mi corazón golpea con fuerza mis costillas, y chillo ante el furor de sus acometidas, pero sale de mí. Toma otros guantes del maletín y hace que me incline ligeramente sobre su mesa de trabajo. Espero expectante y excitada a que me quite el dildo lentamente. La sensación es de un extraño vacío, aunque liberadora. Usa el líquido frío de antes y lo vierte sobre mi trasero y lo extiende por mi ano que masajea hábilmente. Boqueo casi jadeando. Se quita los guantes y desliza su pene gradualmente en mi interior. Al principio noto una molestia. Me pregunta si estoy bien. Le respondo que algo dolorida, pero que no pasa nada... Se detiene hasta que mi cuerpo se adapta al suyo y es cuando comienza a moverse lentamente. Oigo que jadea al igual que yo.

Hace que incline del todo sobre su mesa ya despejada. Coloca mis manos a mi espalda y me embiste paulatinamente durante unos minutos, pero libero mis brazos y me aferro a su cadera para que se mueva algo más rápido. Entorno los ojos y boqueo extasiada y al borde de otro gran orgasmo, pero sale de mí... Se quita el condón y usa otro. Me hace girar y me arrincona contra la pared donde me penetra profundamente. Gimo enroscando mis piernas entorno a su cintura. Envuelvo su cuello con mis brazos. Salgo al encuentro de sus embestidas gimiendo hasta que nos dejamos ir...

24

Kravitz me ha llamado por teléfono mientras Chris y yo estábamos almorzando en silencio. Es una costumbre que tiene él y a la que no sé si me familiarizaré porque yo soy más expresiva. Suelo charlar y reír cada dos por tres... Pero él es ¡tan distinto a mí! No solo en su manera de ser, sino en la forma con que se ha hecho así mismo... Y en cómo adora el silencio. Todo en él es disciplina y mucha organización. No improvisa. No charla... Ni ríe... Tampoco siento que tenga interés alguno en querer mejorar algunos aspectos de su vida, y que sea más cercano como su hermano Jerome. Se ha quedado en su zona de confort y no parece que quiera abandonarla por nada ni por nadie. Por no añadir que nuestra relación está basada en el sexo más que otra cosa. Y no es que me esté quejando, pero quiero que no se moleste porque tenga que salir un momento para atender una simple llamada de teléfono, bien sea de mi amigo o de cualquier otra persona. No tiene que poner esa cara larga, sino conversar conmigo sobre cualquier tema.

Chris tiene que entender que yo no soy como él. Que tengo una serie de prioridades y que mi vida no gira en torno al trabajo o a permanecer callada sólo porque él lo esté o lo prefiera. No estoy muda. Ni tampoco quiero un robot como pareja, sino a un hombre de verdad porque si quiere que nuestra relación fluya deberá esforzarse también y poner de su parte porque después de hablar con Kravitz volví a la cocina y ya estaba con el postre. No quise hacer de eso un drama, pero ya podría haber esperado a que regresara y degustarlo juntos. Al final, decidí recoger la cocina. Tuve que pedirle que me ayudara a recoger los platos de la mesa, pero recibió una

llamada de teléfono y salió sin decir nada...

Me pasé el resto de la tarde viendo la televisión sola hasta que el de seguridad me dijo que Kravitz había llegado. Le había pedido que me trajera mi coche y una bolsa de viaje con algo de ropa y mi neceser para usar mañana, ya que tengo trabajo. Kravitz vino con un colega suyo que lo esperaba en su coche para llevarle de vuelta a la ciudad. Me habría gustado que entrase y enseñarle toda la casa, pero a Chris no le habría hecho ninguna gracia así que charlamos en la puerta de entrada principal donde el de seguridad tiene su garita. Kravitz, que me conoce, se dio cuenta de mi incomodidad y no lo tomó a mal, sino que lo entendió perfectamente. Me dio un beso en la mejilla y se fue con su amigo. Yo me subí al coche y lo aparqué a la entrada. Dejé las llaves dentro y volví al salón donde me senté sola frente al enorme plasma. Luego me quedé dormida...

Una llamada de teléfono de Maddy me despertó. Apagué el plasma con el mando a distancia y me puse a charlar con ella en medio de una sucesión de bostezos. Chris salió de su estudio cuando, en realidad, yo pensaba que no estaba. Me despedí de mi hermana y ya estaba él preguntando que a qué había venido Kravitz. Supuse que el de seguridad le había informado de su llegada y le dije que me había traído el coche y algo de ropa. Se asomó a verlo e insistió en que lo vendiera. No quise. Me miró seriamente. Luego entró en la casa para continuar con lo que estaba haciendo en su estudio. Es decir, volvió a dejarme sola en medio del salón...

Hay cosas de él que no consigo entender del todo, aunque sigue insistiendo en que me mude a vivir con él. Y, la verdad, no estoy del todo segura... Así que le he pedido que me dé tiempo porque no se trata de que vivamos bajo el mismo techo y tener sexo continuamente, sino que necesito que haya más comunicación por su parte y que deje de desconfiar de mí... Y que no discutamos tanto, pero eso es algo inevitable. De hecho, mi decisión ha generado otra bronca. Y es cuando me he preguntado si se comportaba de igual manera con Monique o sólo es conmigo.

He preparado la cena basándome en el menú que había pegado en un panel que hay junto a la despensa. Allí la señora Gabrielle tiene colgadas distintas notas y números de teléfono y algunas recetas de cocina. Hoy tocaban berenjenas gratinadas al horno. Le he dado mi toque personal usando especias y carne picada. Y me he esmerado en poner la mesa como a él le gusta. No hemos hablado porque ha seguido en su línea de comer en silencio. Ha respondido con dos síes y cinco noes y poco más. Yo he sido la que más he hablado y sé que eso le ha molestado por cómo sujetaba los cubiertos.

Ciertamente somos dos polos opuestos que se atraen, y aunque hubiera jurado que teníamos algunas cosas en común veo que no es así. Ha vuelto a recibir otra llamada telefónica de alguien y ha salido con el coche sin decirme nada. Y esto me ha dejado muy rallada porque lo normal es que me dijera a dónde ha ido para que no me preocupe... Pero he matado el tiempo planchando mi ropa y colgándola en el gran vestidor que él tiene. Todo está debidamente ordenado y doblado. Sus zapatos lucen impecables, al igual que sus trajes. Me he dado cuenta de que tiene muchas camisas blancas planchadas y colgadas. Tiene varios perfumes y cremas que cuestan una fortuna. También, tiene un cajón lleno de relojes caros y gafas de sol ordenadas. Sus corbatas están guardadas por colores. La que le regalé sigue con la etiqueta puesta. La taza está en la cocina junto a las otras. No sé yo, pero se supone que las parejas, cuando se regalan cosas, se les da utilidad en señal de gratitud. Yo siento que mi novio pasa de todo eso, incluida yo. Y es frustrante, pero cierto.

Kravitz ha metido en la bolsa de viaje el libro de Jerome sin que yo se lo pidiera. Eso me ha hecho gracia porque es como si fuera un pequeño guiño a la familia de mi novio. Lo he dejado

sobre la mesita de noche. Tengo la intención de seguir leyéndolo en cuanto pueda.

Llevo puesto el pijama y mis zapatillas. Mi ano está algo irritado, pero bien en general.

Suena mi móvil. Es Kravitz. Eso me alegra porque con él me desahogo cuando algo no va bien, aunque debe estar harto de mí y de mis quejas sobre Chris.

-Me siento abandonado por mi mejor amiga, ¿podrías pedirle que vuelva a casa?

Sonrío mientras intento guardar el bolso de viaje en el altillo del vestidor, pero no lo alcanzo. Decido atender a Kravitz que parece estar algo triste.

-No te vas a librar tan fácilmente de mí. Volveré.

-Eso espero porque me siento muy solo entre estas cuatro paredes de mierda.

-No digas eso, aunque me has enviado ropa para un mes. Sólo necesitaba un par de prendas para ir al trabajo mañana-. Le digo en un tono alegre para que se anime.

-Era por si no te gustaba la que te escogí.

-No. Tienes buen gusto, aunque gracias por todo.

-Un placer pero, por favor, no te olvides de mí.

Pues sí que está triste.

-Hey, no me he ido lejos ni a la guerra tampoco, chaval.

-No, pero ahora pasarás más tiempo con tu novio y ya sabes lo que eso significa.

No pienso dejarle de lado si es eso lo que creer.

-Chris es un hombre ocupado, Kravitz-. Le recuerdo.

-Ya, pero normalmente las parejas suelen salir, viajar juntos...- Si Kravitz supiera lo que ha pasado hoy se echaría a reír.

-A Chris no le van esas cosas.

-Pues debería espabilar si no quiere perderte-suspiro fuertemente-.

-Bueno, ya veremos cómo nos va porque aún es pronto todo.

-Ya, aunque no quiero que seas como las demás chicas a las que conocí y se echaron novios, y que acabaron olvidándose de mí.

Me duele que piense eso porque no soy así.

-Yo no soy como ellas. Eres mi amigo y siempre estaré para ti, aunque mírale el lado bueno... Hoy tienes la cama para ti solo.

Oigo que chasquea la lengua.

-Me gusta estar acompañado, y dormido abrazado a ti en vez de a la almohada... El apartamento parece un cementerio. ¡Oh, Vivian, sálvame de este maldito silencio que reina en estas paredes!- Dice en un tono trágico.

Estallo en una carcajada.

-Qué teatrero eres.

-Era por si colaba y te daba lástima y venías a hacerme compañía.

-Me encantaría, pero...

-Mañana me he tomado el día libre por si quieres que hagamos algo después de que acabes de

trabajar-. Me propone.

No creo que haya hecho semejante cosa.

-No sé si podré, pero ¡no me vaciles! Tú no eres de tomarte un respiro...

-Ya ves, pero no puedo seguir con este ritmo de trabajo. Es realmente agotador.

Chris debería tomar nota de ello, pero dudo que quiera llevarlo a la práctica.

-¿Y qué ha dicho tu agente?

-Cree que tengo fiebre y que deliro, pero le expliqué la situación y me entendió. Va a reorganizar mi agenda.

Algo normal dado lo trabajador que es.

-Pero cuéntame, ¿cómo puedes moverte en una casa tan grande sin perderte?

Recuerdo el recibimiento en la puerta y me da vergüenza.

-Al principio cuesta un poco hasta que te acostumbras, pero me da no sé qué estar sola.

-¿No está tu novio contigo?- pregunta sorprendido.

-No. Ha salido en coche.

-Y... ¿Dónde ha ido?

-No me lo dijo.

-Pues vaya.

Salgo del vestidor para cerciorarme de que no está.

Me siento en la cama y cruzo las piernas.

-No sé si estoy segura de querer mudarme a vivir con él-. Le confieso.

-Hasta yo me lo plantearía-. Replica.

-Por eso le he pedido que me dé tiempo y no se lo ha tomado nada bien.

-Debe ser difícil convivir con alguien como él, pero inténtalo. No pierdes nada.

Me quedo callada sopesando los pros y los contras de una relación en pareja y en la convivencia, y sólo veo obstáculos.

-¿Sabes? Cuando estoy solo suelo escuchar música, sobre todo, italiana-. No sabía esto yo-. Aunque ahora no puedo ponerla. Los vecinos llamarían a la pasma y paso.

Miro el reloj de la pantalla del móvil. Es tardísimo.

-Te entiendo, pero Chris debe estar a punto de llegar, así que paso del tema.

-¿Qué ocurre? No quieres que te vea escuchando a *50 Cent*... ¿O qué?

Río.

-No es eso...En nada me meteré en la cama y leeré un poco.

-Buena idea. Te la copio...

Me tumbo contra el cojín de la cama. Veo la lluvia caer en el exterior. Me pongo algo nostálgica por cómo me está yendo con Chris.

-¿Crees que soy una mujer insegura?

-No, ¿por qué lo preguntas?

-No, por nada.

-¿Acaso dudas del amor que sientes por él?

Buena pregunta.

-No, pero pienso que es pronto para vivir juntos. Además, Chris tiene sus gustos y manías. Por ejemplo, quiere comer en silencio y a la misma hora. Tampoco ve los programas de televisión ni películas.

Sé que son cosas privadas de Chris, pero necesitaba contárselo a mi amigo para que me entienda.

-¡A ver empezado por ahí, cielo!

-No quería preocuparte con mis dramas- le digo para después contárselo todo lo que sé, sobre todo de Monique.

Oigo que resopla. Mala señal.

-Esa mujer es una serpiente venenosa-. Mi amigo piensa como yo-. Así que ten mucho cuidado con ella-. Todos dicen lo mismo, pero nadie se atreve a plantarle cara o pararle los pies-. Por lo que sé la gente le teme, especialmente, sus empleados.

-¿Usa el látigo con ellos o qué?

-No, pero no hablan bien de ella. Dicen que es una réplica del personaje de la novela de *Lauren Weisberger*, *"El diablo vestido de Prada"*-. Me hace gracia la comparación-. No sé si la has leído.

-No, pero he visto la película. *Meryl Streep* lo borda.

-*Anne Hathaway* también, solo que Monique Kaplan es real. Ella sabe que su revista de cotilleos es una de las más leídas por los neoyorquinos, y eso le da cierto poder para hacer lo que le venga en gana.

-¿Y por eso airea la vida de los demás y presiona a sus pobre empleados?

-Digamos que tiene ese privilegio por ser quién es. Algunos de sus empleados han acabado en manos de terapeutas.

-¡Caray!

-En serio, esa tía es peligrosa.

-Me andaré con cuidado con ella.

-Ya viste lo que le hizo a Sandra Barrow quien, por cierto, era amiga mía también.

Es la primera noticia que tengo.

-No lo sabía.

-Hicimos varios reportajes juntos y, la verdad, era un encanto de chica. No merecía lo que esa víbora le hizo porque no tenía ningún derecho.

-Claro que no.

-Recuerdo que vino a verme llorando aquel día. Estaba muy asustada porque su familia no sabía nada de sus movidas.

A Monique todo aquel que no le cae bien o le estorba, lo quita de en medio. Y Sandra Barrow no iba a ser menos.

-¿Y qué le dijiste?

-Le aconsejé que se fuera de la ciudad durante una temporada hasta que todo se calmara. Y lo hizo, pero no regresó.

Creo que yo también habría hecho lo mismo por la presión mediática que debe ser brutal.

-¿Dónde está ella ahora?

-Se retiró de las pasarelas y vive en Colorado con un novio que tiene. Su familia no quiso saber nada de ella después de que estallara el escándalo.

La chica debió sufrir con eso.

-Tú sabías a lo que ella se dedicaba, ¿verdad?

-No, pero no me encajaba que viviera por encima de sus posibilidades. Primero se compró aquel *Porsche*. Luego llegó el ático y hacía numerosas compras de lujo.

Monique se basaría en eso para desenmascararla, aunque me pongo en la piel de esa chica y me ahogo en la pena.

-Dicen que la reina de las zorras tiene muchos contactos y un hermano policía.

-¿Quién? ¿Monique?

-Sí.

Se echa a reír.

-Con que la reina de las zorras. Sí. Me gusta como suena, aunque ella cree que es una diva de la comunicación... Por lo que sé su abuelo paterno era juez como su hijo, es decir, el padre de Monique, pero ya no ejerce. No me preguntes el motivo porque no lo sé. Y sí..., tiene un hermano mayor que es policía y otro que se dedica a la construcción de casas de lujo. Su hermana, en cambio, es secretaria judicial.

-¡Y tú cómo sabes tanto de ella y su familia y no me has contado nada!

-Tampoco me has preguntado. Además, hice mis propias averiguaciones cuando le pasó eso a Sandra, quería saber si la reina de las zorras tenía algún secreto oculto.

-¿Y averiguaste algo?

-Nada, salvo que era el patito feo del instituto... Pero pasó por una clínica de estética y la dejaron como nueva, sin embargo, ella dice que su belleza es natural. Tienes que ver la foto de su anuario. Asusta.

No me parece bien que se meta con su físico.

-No seas malo.

-Es la verdad.

-Si quieres presumir de que es guapa por naturaleza no le quitemos la ilusión.

Oigo que mi amigo ríe.

-Creo haber entendido que has bloqueado a la viuda y a Mauro, y que tu chico ha hecho lo propio con ella.

-Así es, ¿por qué lo dices?

-No sé... Dudo que renuncie a tener contacto con Monique sólo porque tú se lo hayas pedido.

-No digas eso.

-Te recuerdo que son muy amigos. No tiene sentido que la haya bloqueado de un día para otro y

sin motivo aparente, ¿no crees?

¿Está dando a entender que me ha vuelto a mentir?

-Ya, pero...

-Es lo que pienso, aunque puede que me equivoque.

Lo malo es que Kravitz rara vez lo hace y eso me preocupa.

-Estaré atenta en lo sucesivo. Y te iré contando.

-Perfecto.

Kravitz deja escapar un bostezo

-No creo que vaya a leer. Estoy muerto de sueño.

-Anda ve a dormir. Ciao.

-Ciao...

Cuelgo y dejo el móvil sobre la cama, pensando en lo que me ha dicho de esa mujer y Chris. Puede que hiciera el gesto de bloquear su número para luego desbloquearla... Pero no quiero pensar mal de él así que regreso al vestidor después de coger una silla para subir a lo alto del armario y guardar la bolsa de viaje. Pero veo una caja grande al fondo. La intento coger, pero está fuera de mi alcance. Me las ingenio para alargar el brazo y cogerla, pero Chris me llama en ese momento. La devuelvo rápidamente a su sitio. Guardo mi bolsa de viaje y me bajo de la silla que cojo en la mano.

-Estoy aquí...- Salgo con la silla. La mira interrogativamente-. Estaba guardando mis cosas y no te he oído entrar.

Dejo la silla en su sitio.

-Mañana habrá una recepción en la embajada...-. Se quita la chaqueta de cuero negra y la cuelga en el armario. Después le sigue el resto de la ropa.

¿Y qué tiene eso que ver conmigo?

-La señora Gates vendrá en la mañana e irá contigo de compras.

Vuelve a hacerlo, es decir a elegir sin consultarme primero.

-Mañana por la mañana trabajo.

Se gira después de ponerse el pijama y cepillarse los dientes.

-Posponlo.

No puedo creer que me pida que haga eso.

-¿Qué? No puedo hacer tal cosa.

Se enjuaga la boca y el cepillo eléctrico que deja en su sitio. Se la seca con la toalla que deja doblada sobre el borde del mueble del lavabo. Destapa el cobertor. Se mete en la cama..., ignorándose.

-Te estoy hablando-. Le digo con los brazos cruzados.

Me siento idiota tratando de buscar una solución a algo que no he decidido yo, pero que él me trata de imponer porque es así de autoritario.

-Y te he oído.

-Puedo quedar con la señora Gates después del trabajo-. Le propongo.

Veo que se incorpora de la cama y que coge el móvil de la mesita de noche. Marca un número.

... Posponga la salida de mañana con la señorita Jones... Eso es todo. Señora Gates-. Cuelga y deja el móvil en su sitio.

Me quedo con cara de imbécil viendo cómo se acuesta.

-¿Por qué has hecho eso?-Pregunto mirándole perpleja.

-Acabas de decir que no puedes porque tienes trabajo.

-Sí, pero te he dicho que podría quedar con la señora Gates cuando acabe-. ¡Ya me he cabreado!-. Pero ¿sabes? Ve a esa recepción tú solo y diviértete con tus amigos igual de ricos y estirados que tú.

Tomo el teléfono y el libro y salgo del cuarto dando un ligero portazo. Voy directamente al salón. Me siento en el sofá donde intento calmarme. Luego cuento hasta diez y me pongo a leer, pero las luces no tardan en apagarse de repente.

¿Qué?

Esto debe ser cosa de él y sus condenados códigos.

Me tumbo después de cerrar el libro y uso la linterna del móvil para no quedarme a oscuras. Me sobresalto cuando mi teléfono suena. Es un número desconocido que rechazo, pero vuelve a sonar hasta que mis sospechas se hacen realidad porque recibo un mensaje de ese mismo número que reza:

Soy Mauro D'Acosta, ¿podemos hablar un momento?

¡¡¡CLARO QUE NO, BOBO!!!

Me envía otro mensaje por decido contestarle finalmente.

Sólo quiero saber por qué has bloqueado mi número de teléfono.

Oh, venga ya... ¡Como si no tuviera más problemas encima!

Dejo el mensaje en visto, y me quedo dándole a la cabeza... Y es en ese momento cuando pienso en lo distintos que son uno y el otro. Mientras Mauro es expresivo, amable, atento, divertido, comprensivo, aventurero, romántico... Chris es un témpano al que quiero sin remedio.

25

Mauro me mira con esos ojos tan bonitos e intensos que tiene y me regala una de sus hermosas sonrisas mientras me acaricia suavemente la mejilla con la palma de su mano. Es un roce tierno y noble por su parte y que yo recibo con mucho rubor, aunque no puedo permitir que me toque y por eso me aparto, pero él me sujeta repentinamente por la cintura para atraerme lentamente hacia él.

-No sé qué me has dado, pero no dejo de pensar en ti, Vivian-. Dice con voz aterciopelada y profunda.

Acerca paulatinamente sus labios a los míos. Quiere besarme... ¡Oh, Dios mío, no! Abro los ojos de golpe y me doy cuenta de que solo era un sueño. Respiro agitadamente mirando a mí alrededor.

La casa permanece en un extraño silencio. Es como no hubiera nadie.

Me estiro y miro el reloj de la pantalla del móvil que está sobre la mesa...

- ¡Joder!- Exclamo echando el cuerpo hacia adelante.

Pierdo el equilibrio y caigo de bruces contra el suelo. Menuda hostia me he dado, pero estoy bien. Me pongo en pie y ordeno los cojines y cojo mis pertenencias. Echo a andar tropezándome con la señora Gabrielle que viene por el pasillo y que me saluda con una amplia sonrisa.

-Buenos días, señora Gabrielle. ¿Podría buscarme un cargador para mi móvil? Me he quedado sin batería- se lo doy ante la extrañeza de ella.

-Sí, por supuesto, señorita Jones.

-Gracias.

Corro hacia la habitación cuya cama está hecha. Parece que el señor de la casa se ha ido a trabajar temprano. Ni me he enterado, aunque así no tengo que cruzármelo.

No tardo en bañarme y vestirme. Tengo el cabello húmedo, pero ya se secará por el camino. Eso si no me resfrío...

Me calzo sobre la marcha.

Doblo el pijama y lo dejo en el vestidor junto a la otra ropa. Me perfumo y me pongo el abrigo. Cojo el bolso...Me paso por la cocina y encuentro, para mi sorpresa, al señor de la casa que está leyendo el periódico mientras desayuna con esa tranquilidad que suele tener, aunque me extraña que esté a estas horas en casa y no en su oficina o estudio. Pero ¡a mí qué más da! Tengo que aprender a meterme en mis asuntos, pero ¿cómo lo hago? Si todo lo que dice y hace me afecta. Pero me concentro porque estoy llegando tarde al trabajo y eso es alarmante puesto que me genera un extraño nerviosismo. Cojo mi móvil, que se está cargando sobre la encimera, y una manzana para comérmela por el camino. Él carraspea. Si piensa que le voy a saludar, que espere sentado.

Salgo de la cocina y voy directa a la puerta principal. No encuentro mi coche.

¿Qué?

-Señora Gabrielle...-La llamo, pero no me responde.

La pobre mujer debe estar ocupada por culpa del déspota de su jefe.

Se me ocurre pensar dónde podría estar mi buga. Me encamino al garaje y, ciertamente, ahí está. Habrá hecho que lo aparquen dentro porque a este le molesta todo. Resoplo viendo cómo mi pobre vehículo desentona con los que él tiene, pero me da igual. Abro la puerta que dejé abierta y las llaves puestas en el contacto. Dejo el bolso y la manzana en el asiento del copiloto. Giro la llave y no arranca.

-¿Qué? ¡No!- Lo intento una y otra vez.

Me bajo del coche y miro debajo por si pierde algún líquido. Está seco el suelo. Abro el capó y todo parece estar en orden, pero creo que es la batería, a pesar de que juraría que estaba en perfecto estado, aunque...

-No... No creo que...- Digo en voz alta.

-¿Hablando sola?-. Dice el señor de la casa que baja por las escaleras con la agilidad de un felino.

-Mi coche no arranca, y estoy llegando tarde al trabajo-. Le explico como si a él le fuera a importar.

-¿Y tengo yo la culpa?

¿Por qué recurre siempre a ese tipo de contestación?

-No he dicho que la tengas. Es solo que-veo que Earwings acaba de llegar con el coche. Me trago mi orgullo-. ¿Puedes dejarme en la ciudad?

-No- responde mientras estira la manga de su abrigo negro.

<< ¡Menudo capullo es!>>

-¿Por qué no?

-Porque he de ir a la casa de mi madre-. Responde desganado-. Pero pídele a la señora Gabrielle que llame al Uber de la empresa.

Se aleja sin más preámbulos. Eso me cabrea mientras mi mente va por libre y hace que me revele como nunca contra él.

-¡Comienzo a creer que has sabotado mi coche para que no arranque y no vaya a trabajar!-. Le suelto en voz alta.

Se detiene y se gira perezosamente.

-No sé de qué me hablas.

Lo que más detesto es que me tome por tonta.

-¡Te conozco y sé que has sido tú!

-Ya te he dicho que no sé de qué me hablas...

Le miro un segundo.

-Dime una cosa... ¿Por qué, a veces, te comportas como un niño malcriado y gilipollas que no ve más allá de sí mismo?

-Vivian-. Me advierte alzando el dedo índice.

-¡Idiota!

Da varios pasos hacia mí con intención de liármela, como siempre, pero cojo mis pertenencias del coche y corro escaleras arriba para que la señora Gabrielle llame al dichoso Uber.

-Hola. Estoy hablando con mi amiga Vivian, pero tal parece que ella está en otro planeta-. Dice Kravitz mientras almorzamos juntos en un céntrico restaurante de la ciudad que está a rebosar de comensales.

Llevo un buen rato callada, pensando en lo de esta mañana y no encuentro explicación alguna.

-Perdona. Estaba algo distraída.

Mi amigo deja los cubiertos y me mira.

-Llevo un buen rato hablándote y estás como ausente. ¿Qué carajo te pasa?

Hay preocupación en su mirada. Y siento que así sea, pero no estoy bien.

-Nada. Es sólo que he tenido un mal día-. Miento para no preocuparle más de la cuenta porque

no lo merece.

-¿Buttler ha sido duro en la sesión fotográfica? Porque si es así...

Meneo la cabeza.

-No, al contrario. Él y su equipo me trataron muy bien. Hicieron que la sesión fue muy divertida a como pensaba.

-Y entonces por qué tienes esa cara-. Insiste.

Vale. No voy a negar lo evidente.

-Estoy algo cabreada por cosas que están pasando entre Chris y yo y que me cuesta asimilar.

Me da vergüenza que Kravitz tenga que escuchar siempre mis dramas de pareja, pero es la única persona en que confío ahora.

-¿Habéis discutido otra vez?- Acierta a decir porque nos conoce a los dos.

-No... Esto, sí, pero por tonterías que me afectan de alguna manera. Juraría que manipuló mi coche para que no arrancara esta mañana. La señora Gabrielle hizo llamar al Uber de la empresa y llegué a tiempo.

Kravitz se sorprende.

-No sabía que fletara un Uber.

-Ni yo, aunque, en realidad apenas sé nada de él y quiere que vivamos juntos-. Resumo con cara de amargada.

Kravitz retoma el almuerzo.

-Quiere tenerte cerca y vigilada-. Deduce.

-¡Pues yo lo noto cada vez más lejos!- Me quejo.

Usa la servilleta después de masticar y tragar.

-¿Crees que te oculta algo?

-No tengo ni idea, pero siempre que le pregunto algo sobre él o bien no me responde o bien cambia de tema.

No veo ningún avance en nuestra relación ni que vaya a haberla en un futuro. Creo que somos incompatibles. No sé...

-Eso es muy típico en las personas reservadas como él. Yo, en cambio, soy un libro abierto y así me va-. Me explica mi amigo, que trata de quitarle hierro al asunto.

-Pues anda que a mí... Aunque se supone que las parejas hablan entre ellas y se hacen confidencias, ¿no es así?

-Pues claro.

-Pero con Chris todo es silencio en lugar de charlar.

Kravitz suelta una risotada que llama la atención de algunos de los comensales.

-Al menos no es un charlatán como yo.

-Lo creas o no, lo prefiero... Porque siempre estoy hablando yo. Él, en cambio, se calla. Y eso no lo llevo nada bien.

-Piensa que no todos somos iguales, y que no actuamos de diferente forma. Y deberías aceptarle tal y como es en lugar de comerte tanto la cabeza.

No se trata de eso solo, sino de otros detalles y que están ahí.

-Pero hay cosas de él que me gustan como, por ejemplo, que sea tan borde.

Kravitz entorna los ojos.

-Eso es su sello de identidad y no debería afectarte.

-Pero me gustaría que fuera...-Busco la palabra.

-Como Mauro, ¿verdad?

No voy a mentir.

-Sí, aunque me conformo con que me hable y que sea cariñoso en vez de tan arisco.

Mi amigo sigue engullendo.

-¿Por qué? ¿Acaso en la cama también es brusco?

Sé que si él me oyera hablar de él y de sus intimidades con Kravitz me reñiría, pero es mi amigo y nos tenemos mucha confianza.

-¿Qué? ¡No! Al contrario, ahí es cuanto más nos divertimos- tomo un trago recordando nuestros encuentros sexuales y el condenado dildo metido en mi culo.

Kravitz espurrea el vino.

-Me cuesta creer que se corra y menos aún que disfrute follando dado lo serio que es.

Se me escapa una sonrisa por el comentario.

-No tengo queja en ese sentido.

-Brindemos por ello-. Coge la copa.

A veces tiene unas cosas...

-Al menos no tienes la misma sequía que yo ahí abajo. No recuerdo cuándo fue la última vez que follé con alguien.

Le regaño.

-Es la verdad. Antes era más activo y me enrollaba con todo aquel que me atrajera, pero ahora no sé qué carajo me pasa. Es como si mi libido cayera en picado.

-Te has vuelto selectivo y algo reservado.

-Puede ser, pero no quiero verme solo en un futuro. No sé si me explico.

-Perfectamente, así que ya sabes...

-Pero hay tíos que son infieles a sus parejas y eso me mosquea porque lo he vivido. Me gustaría encontrar alguien que sea parecido a mí.

-Pues Tim Munford es el ideal.

Sonríe sonrojado.

-Somos muy buenos amigos. Nada más.

-¿Y qué tiene de malo que dos amigos se enamoren?

Se queda callado y luego responde.

-Por el momento, prefiero seguir así. Ya veré cómo pasar una noche de pasión con alguien sólo para desfogarme...

-Estás loco, ¿lo sabías? ...

-A veces... Pero intuyo que la convivencia con tu chico no es como creías, ¿verdad?

Si esto va a servir para que se me quite este malestar que siento, le cuento lo que pasa.

-Cree que le vas a poner los cuernos con Mauro y que le dejarás. Por eso te machaca tanto con el tema.

-Pero yo le quiero a él. No a Mauro.

-Sí, aunque el otro sigue ahí insistiendo como nunca. De hecho, me has dicho que has soñado con él. Y que te envió un mensaje de texto preguntándote por qué le habías bloqueado.

Me ruborizo.

-Sí, pero no le respondí. En cuanto a lo otro, sólo fue un sueño sin importancia.

Kravitz me mira un segundo.

-Aclárate porque noto que estás hecha un lío y tu novio no es de los que le guste que jueguen con él-. Me recuerda.

Pero yo tengo las ideas claras.

-Le quiero a él-. Le vuelvo a repetir.

-A ver, si Mauro apareciera ahora por esa puerta y te dijera “Vivian, me gustas y quiero que dejes al muermo de tu novio”- me da la risa. A Kravitz también-, ¿qué le dirías?

-No soy una cría.

-Contesta-. Insiste.

-Le diría que paso de su culo. ¿Satisfecho?

Parece ser que para él no.

-¿Y si le da por meterte mano mientras te besa pasionalmente hasta sentir que su lengua roza tu campanilla?

¿Qué dice?

-No creo que llegase a tanto, pero le daría un bofetón por fresco.

-¿Estás segura?

-Completa y absolutamente sí.

Kravitz se queda pensando.

-Pero él sigue insistiendo con esos mensajes de texto usando otro número de teléfono como diciendo “tú bloqueáme las veces que quiera, bonita, pero no te vas a librar fácilmente de mí”.

Esa es otra.

-¿Crees que debería mandarlo a la mierda?

-No, pero está claro que le encantan los desafíos y quiere arrimarse a ti para joder a tu novio.

Pues las lleva claras con Chris porque odia que lo reten.

-No entiendo ese odio entre los dos.

-Piensa que son dos tíos buenos que están enfrentados por una mujer mulata y sexi, que en este caso eres tú.

A veces, Kravitz flipa.

-Deberían relajarse y no utilizarme a mí como lo hacen.

-Yo pienso que deberías aclararle la situación a Mauro.

-¿Y darle pie a que siga enviándome más mensajes de texto y que me llame cada dos por tres?
No, gracias...

Kravitz hace un aspaviento.

-No me refería a eso, sino a decirle alto y claro que no quieres ser su amiga.

Puf.

-Querrá una explicación como que porqué bloqueé su número.

-Eres libre para no hacerlo.

-Ya.

-No sé cómo, pero tienes que parar esto porque Mauro saldrá muy perjudicado si se enfrenta a tu novio. Lo digo por experiencia.

-A veces, Chris se comporta como un crío malcriado.

-Puede permitírselo.

-Pues podría ser menos capullo.

-Algunos tíos no llevan bien que sus novias hagan amigos. Siempre quieren tener el control.

-No voy a dejar de respirar solo porque él lo ordene.

-No lo digo por eso. Pero es evidente que no quiere verte con Mauro por alguna razón. Entretanto, mírale el lado bueno, eres su novia. Eso te sitúa en una posición social muy buena. Todo el mundo querrá ser tu amigo y te harán mucho la pelota.

Kravitz no sabe lo que dice.

-No quiero que nadie me la haga.

-Era en plan coña. No seas tan seria como él.

Para bromas estoy yo ahora.

Suena mi móvil. Voy a responder, pero rechazo la llamada. Kravitz sigue comiendo.

-¿Quién era tu novio o Mauro?

-Mauro-. Le digo aburrida.

-Le pones de alguna manera... Ya lo creo.

Oír esto me inquieta porque no quiero que Mauro se ilusione conmigo.

-Kravitz, ya, por favor...

-Vale, pero no digas que no te lo he advertido, aunque déjale las cosas claras.

Me siento muy agobiada.

-Ya se cansará.

-No lo hará-. Me rebate.

El móvil sigue vibrando sobre la mesa.

-Si le respondo una cosa traerá a la otra y lo que menos quiero es una bronca con Chris.

-¿Y tú crees que él no hace lo mismo con la reina de las zorras?

Me quedo en plan "no me digas eso ahora".

-No quiero dudar de Chris porque entonces sí que la íbamos a tener.

Kravitz sabe cómo soy cuando me enfado.

-Ya te he dicho que es sólo una opinión.

-Pero no me ayuda oírla.

-Perdona. No era mi intención ser tan claro y directo, pero me preocupa toda esta situación.

Estoy siendo algo dura con Kravitz. Y no lo merece.

-No, perdóname tú a mí. No estoy siendo una buena compañía hoy. Tengo un día de perros.

-Todos los tenemos. Hoy no has comido nada.

-No tengo hambre.

-Haz, al menos, el esfuerzo o enfermarás.

Lo intento.

-Por más que quisiese hablar con Mauro para aclararle las cosas Chris se enteraría y enojaría. Y es una línea que no debo cruzar.

-Pero si ignoras a Mauro irá a más.

-Lo sé.

-Si lo sabes, actúa y córtale el rollo. ¿Qué noticias tienes sobre la viuda?

-De momento nada y espero que siga así.

El teléfono ha dejado de sonar.

-Vaya, parece que ha parado...-. Digo aliviada.

-Yo que tú no cantarías victoria-. dice Kravitz mirando por encima de mi hombro y agachando la cabeza-. No te gires.

-¿Por qué?

-Tu novio está entrando por una puerta y Mauro por la otra.

Me quedo paralizada.

-Haremos lo siguiente: Voy a pagar la cuenta y, de paso, entretengo a Mauro para que no te vea. Tú llévate a tu novio fuera de aquí...

-Vale...

26

No sé cómo se las habrá ingeniado Kravitz, pero he salido airoso y sin que la sangre llegue al río. Ni Chris ni Mauro se han cruzado y eso es de agradecer, pero no sé cómo éste me ha podido localizar. Es como si me hubiera colocado un radio localizador. Lo sé. Estoy siendo algo paranoica, porque he olvidado que Kravitz ha colgado una foto nuestra en su red social y me ha etiquetado.

Admito que no debería involucrar a Kravitz en mis movidas, pero él es mi amigo, que me quiere y me protege del mejor modo posible. No puedo decir lo mismo de Mauro y es evidente que su aparición en el restaurante ha sido para averiguar por qué lo he bloqueado. Pero se está tomando muchas molestias arriesgándose por una tía a la que sólo ha visto un par de veces en su vida y que, para más inri, tiene un novio con mucho carácter. Y no sé si es obsesión, fijación o rivalidad lo que le impulsa a desafiar a Chris, pero uno de estos días llegarán a las manos, y espero no estar presente cuando ello suceda.

Puede que Kravitz me haya salvado el culo, pero ¿hasta cuándo voy a seguir así? Huir de Mauro sería muy pueril por mi parte y si Lena no le hubiera hablado de mí posiblemente las cosas serían de una manera bien distinta. No estaría tan preocupada ni tan jodidamente tensa esperando a oír qué va a soltar por la boca Chris, porque siempre he dicho que no tiene un pelo de tonto. Posiblemente viera a Mauro en un momento dado porque al salir del restaurante cogió posesivamente mi mano mientras un paparazzi hacía su trabajo. El tipo se puso pesado, Chris se cabreó, y los de seguridad tuvieron que intervenir. Nos subimos al coche, aunque ahora andamos sumergidos en ese interminable silencio que se rompe cuando Chris dice:

-Con que a veces me comporto como un niño malcriado, un gilipollas que no veo más allá de mí mismo y que soy un idiota.

Caray. No ha nombrado a Mauro, pero ya tenemos otro motivo más para discutir. Bien.

-Era sólo un decir-. Acierto a señalar.

-A menudo me juzgas sin más, y eso me molesta, Vivian.

No sé quién juzga más a quién.

-No haber saboteado mi coche.

-¿Todavía sigues con eso?

¿Qué otra cosa quería que dijera?

-Es la impresión que me dio.

-Pues te equivocas. Nadie saboteó tu coche, te quedaste sin batería-. Le miro lentamente-. El de

seguridad consiguió una y la cambió en el transcurso de la mañana.

-¿Y quién movió mi coche del lugar donde lo aparqué?

-El de seguridad.

-¿Por qué? ¿Acaso desentonaba con la fachada o qué?

-No digas idioteces.

-Para ti puede que lo sean, pero se trata de mi coche.

-¿Vas a seguir con el tema todo el santo día?- Alza la voz.

Quizás esté exagerando un poco las cosas. Y, tal vez, debería de disculparme por lo que le dije.

-Vale, me he pasado de la raya. Lo siento.

Guarda silencio. El suficiente para cargar el arma y en apuntarme con ella.

-¿Qué hacía Mauro D'Acosta en el mismo restaurante que tú y tu amigo?

Se ha dado cuenta de su presencia tal y como yo imaginaba.

-No he llegado a preguntárselo.

-Deja la ironía en otro momento-. Trato de serenarme ante sus salidas de tono, pero me cuesta-. ¿Se ha puesto en contacto contigo y por eso habéis quedado o qué?

Si yo soy paranoica él me gana, a veces.

-¡La única persona con la que he quedado es con Kravitz!- Exclamo cansada de sus dudas.

-¿Entonces qué demonios hacía él ahí?

Quiere saber la verdad pues aquí la tiene. Cojo el móvil y le enseño los mensajes de anoche que lee sin dudar.

-¿Estás satisfecho?

Gira la cabeza y clava su mirada en mí.

-¿A qué venía que tu amigo le entretuviera de ese modo?

Hay tanta vacilación en él que me exaspera.

-Kravitz sólo trataba de distraerle para que yo pudiera salir del restaurante contigo y que no hubiera ningún problema.

Ignora mis palabras y llama a ese número después de activar el altavoz. ¡Oh, no! ¿Qué hace? Rezo porque Mauro no responda, pero lo hace al momento creyendo que soy yo.

-¿Vivian?

Noto el corazón a mil por hora porque no sé cómo detener a Chris, quien parece tener las ideas claras.

-No soy Vivian.

Se produce un silencio por parte de Mauro.

-¿A qué debo el honor de tan repentina e inesperada llamada, señor Wellington?

Ambos sabemos que se está burlando de él descaradamente, y eso no parece gustarle a Chris que aprieta los labios.

-A que deje de molestar a mi novia con sus constantes llamadas y mensajes de texto. Ella no

quiere hablar con usted, y al parecer no quiere entenderlo-. Habla con una apabullante templanza.

-Lo entenderé cuando hable personalmente con mi amiga Vivian-. Dice en un tono desafiante.

-¿Me está retando, señor D' Acosta?

-Tómatelo como quieras, ¡maldito cabrón!

<<Lo peor que ha podido hacer es insultarle, pienso aterrada>>.

-Voy a pasar por alto su insulto para darle una última oportunidad y que deje en paz a mi novia-. Responde con voz gélida.

Pero Mauro no tiene filtros porque responde:

-Vivian es mi amiga y necesito hablar con ella, y deberías dejar que elija por sí misma en vez de someterla a tu voluntad, ¡frocio di merda! -. Dice amenazador.

Creo que le ha vuelto a insultar.

-*Desidererai di non aver mai attraversato il mio cammino* –le responde Chris con un perfecto italiano.

-¿Crees que te tengo miedo? ¿Eh?

Cuelga fríamente. Toquetea mi móvil durante un buen rato y luego me lo devuelve... Coge el suyo y escribe un mensaje a alguien. Guarda el móvil.

No me gusta nada su reacción porque sé que habrá consecuencias... Y todo por mi culpa.

-No respondas a ningún número que no figure en tu agenda de contactos y si vuelve a molestarte házmelo saber-. Me he quedado muda-. ¿Has oído lo que te acabo de decir?

-Sí.

Earwings detiene el coche delante de una lujosa tienda de la *Quinta Avenida*. Eso me distrae momentáneamente. Se apea y entra. No tarda en salir cargado con unas bolsas blancas y negras que deposita en el maletero, que cierra y vuelve a subirse al coche.

Mi móvil suena. Eso me sobresalta. Chris me mira. Descuelgo diciéndole que es mi hermana, con la que hablo durante todo el trayecto. Quiere invitarnos a Chris y a mí a cenar en su casa. Le digo que no. Ella se ralla.

-Chris y yo no podemos. Tenemos cosas que hacer-. Murmuro.

Él me mira en plan "qué pasa". Cubro el auricular con la mano y le digo que nada. Continúa hablando con mi hermana que sigue insistiendo. ¿Qué mosca le ha picado hoy?

... ¿Está mi cuñado cerca? - Me dice en un tono chulesco.

¿Cuñado? Mi pobre hermana no sabe lo que dice.

-Sí, pero...

-Pásale el teléfono. Quiero hablar personalmente con él, y relájate porque te noto muy tensa.

-Maddy, Chris no puede ponerse ahora...-La regaña en voz alta.

Él me mira y, sorprendentemente, extiende la palma de la mano para que le dé el móvil. Habla con mi hermana a la que, esta vez, saluda cortésmente.

... Tu hermana está bien...-No sé cómo puede mentirle también a mi pobre hermana... Mejor venid vosotros a Wellington Road... Es la casa donde vivo... Sobre las seis... Irán a recogeros... Te paso a tu hermana.

Me devuelve el móvil.

-... ¡Oh, Dios mío! -Oigo que exclama mi hermana al borde de la euforia-. ¡Qué hombre tan educado y atento!

-¡Maddy para ya! -La vuelvo a reñir-. Tengo que dejarte.

-Es que estoy feliz por ti, aunque ando un poco sensible... Jo... Mis hormonas están algo revueltas y...

-Adiós, Maddy...

Cuelgo. Guardo el móvil en el bolso algo nerviosa y alterada.

-No tienes por qué invitar a mi familia a cenar.

Hace como que no me oye, pero yo insisto.

-¿Por qué no habría de invitar a tu familia?-Pregunta extrañado.

Si no le conociera cómo es en ese sentido creería su reacción.

-Las únicas reuniones que te gustan son las de trabajo.

-¿Quién lo dice?

-Yo, por cómo no las pasas por alto.

-Lo creas o no, tengo unas obligaciones que cumplir en el mundo real-. Habló la voz de la sabiduría-. Pero parece que te molesta que tu hermana sienta deseos de conocerme en persona.

Maddy y sus antojos. Ya podría controlarse un poco.

-Mi hermana es algo pesada, aunque podrías posponer la cena.

-No.

Sé que lo dice para llevarme la contraria, pero no me apetece discutir porque estoy agotada psicológicamente.

Cierro la boca hasta que llegamos a Wellington Road. Me sorprende ver a la señora Gates junto a la señora Gabrielle que están en la puerta.

-¿Por qué está aquí la señora Gates?

-Porque la he llamado yo.

Earwings se apea del coche para abrirnos la puerta. Chris baja primero. Le sigo. Hace un ligero viento, y parece que va a llover. La señora Gabrielle nos saluda. Sólo yo le respondo mientras ayuda a Earwings con las bolsas que coge del maletero. Ahora que me fijo hacen una bonita pareja.

Chris me agarra de la mano como si yo me fuera a escapar.

-Señor Wellington... Señorita Jones...- Dice la señora Gates con voz solemne.

Se nota que él está delante, y por eso no me sonrío.

-Señora Gates...-La saludo, pero desvía la mirada hacia él.

-¿Han venido?

-Sí, señor. Están en el salón principal esperando.

No sé a quiénes se refiere, aunque me muero por descalzarme y ponerme cómoda.

La señora Gates camina delante de nosotros. Camina con la espalda erguida y sin balancear los

brazos.

Mi sorpresa es ver a Ivana Harris. La maquilladora de las celebrities. Viene acompañada por su equipo, los cuales nos saludan. Hago lo propio, aunque no entiendo nada.

Miro a Chris que me deja en manos de ellas mientras se retira con la señora Gabrielle a la que le dice algo y ella asiente con un "sí, señor"

-Por aquí, señorita Jones...-Me dice la señora Gates.

-Lo mejor es que lleve puesta una bata-Dice la señora Harris.

Voy a la habitación y encuentro a Chris hablando por teléfono con alguien. Está muy alterado, pero me ve y sale de la habitación. No entiendo nada.

Me desvisto y uso la bata que tengo colgada en el armario.

La señora Harris me aconseja que me corte un poco el pelo porque lo tengo bastante largo. Me pongo en sus manos. Eso sí, la señora Gates está encima de la señora Harris durante todo el rato indicándole lo que quiere que me haga. Seguro que Chris le habrá dado instrucciones.

Al acabar, la señora Harris me da un espejo para mirar el resultado que es magnífico.

-Me encanta. Gracias.

-No hay de qué, señora Wellington- dice la señora Harris.

Debe haberse confundido, pero no la corrijo. No sé por qué.

Veo que recogen sus pertenencias y que la señora Gates las acompaña a la puerta después de despedirme de ellas.

Pego un respingo cuando me giro y le veo vestido con un elegante esmoquin negro y pajarita mirándome con detenimiento.

-Al final quieres que te acompañe a la recepción-. Le digo bromeando.

-Ve a vestirte-. Dice en un tono seco-. Earwings vendrá en media hora.

-Señor Wellington...-Dice la señora Gates.

Él se gira para mirarla.

-Eso es todo, señora Gates.

Ella asiente y se va sin mirarme ni despedirse siquiera de mí. No entiendo nada.

Chris escribe un mensaje de texto a alguien.

- ¿Le pasa algo a la señora Gates?

Alza la vista hacia mí.

-¡Quieres vestirte ya!

Levanto las manos en señal de "vale, no hace falta que chilles".

En la habitación encuentro un bonito vestido negro sobre la cama, una sugerente lencería y unas elegantes sandalias de tacón. Imagino que querrá que le dé utilidad.

Me visto con cuidado de no estropear el peinado ni el maquillaje, mientras sigo pensando en lo sucedido por teléfono con Mauro. Ojalá no me llame más.

El vestido en sí tiene un corte clásico que me recuerda a los estilismos que llevaban las actrices de los años cincuenta con vestidos de satén de un solo color... Los hombros están ligeramente caídos y tiene una pequeña cola. Solo me hacen falta los guantes blancos hasta el

antebrazo. En lo demás ha sido un gran acierto, en cuanto a sobriedad y originalidad, al igual que la elección del clutch y las sandalias de tiras finas de satén. Parece que conoce hasta la talla que uso y qué número de pie calzo. En cambio, yo de él no sé ni siquiera eso.

-¿Has terminado? - Pregunta nada más entrar al cuarto.

Vestido de esa manera se parece a un famoso actor de Hollywood.

-Sí.

Se me queda mirando.

-¿Qué?

Va al vestidor y trae un estuche que abre delante de mí.

-¡Es un conjunto de Harry Winston! - Le digo fascinada.

Esto de ser modelo publicitaria me ha permitido estar al día de las distintas firmas, aunque esta marca es increíblemente cara.

Coge la preciosa gargantilla de diamantes y me la coloca alrededor del cuello. Da hasta miedo tocarla de lo fina y preciosa que es.

-Espero que sea prestada porque he oído decir que son piezas carísimas.

Me pongo los pendientes a juego que son largos y sofisticados.

-Nunca tomo nada prestado.

Me giro como un autómata.

-Y ni se te ocurra quitártela-. Me advierte al ver mis intenciones.

Suena su móvil y atiende la llamada mientras sale del cuarto.

Toqueteo la joya. Y suspiro por el detalle que ha tenido conmigo porque sé de alguna que mataría por ocupar mi lugar y lucir dichas joyas.

27

Llevamos una hora en la fiesta, que es demasiada aburrida, y he tenido que evitar bostezar en público. A la velada le falta cierta chispa, pero todo sea por acompañar a Chris y mostrar mis mejores modales delante de sus amigos como novia suya que soy. Nadie diría que he salido del gueto con la ropa y las joyas que llevo, y que él me ha regalado. Y es cuando me pregunto si soy la única con la que ha tenido semejante detalle, pero da igual. Este es mi momento junto al hombre que quiero, y que admiro fervientemente por lo que es, y lo lejos que ha llegado dentro del campo de la seguridad. Es como si hubiera nacido con un don especial porque he oído hablar de su habilidad entre los invitados. Él se ha mostrado cercano, y ha conversado de manera relajada. Nadie diría que tiene mucho carácter y que nuestra relación es como una montaña rusa, pero aquí estamos juntos y, aparentemente, contentos y felices.

No he probado ni una gota de champán por si me emborrachaba y daba la nota delante de toda esta gente estira y rica, aunque he degustado algún que otro canapé, que estaban de muerte. He charlado y reído con algunos invitados que conocen a Chris. Algunos me suenan de haberles visto en la fiesta de los Williams, otros no tanto. Han alabado mi vestido y la gargantilla mientras que Chris no hacía otra cosa que mirarme desde el otro lado del salón. Me he ruborizado como una quinceañera, pero se ha acercado y se ha unido al grupo, y me ha cogido de la mano disimuladamente. Le he sonreído amorosamente. Quiero creer que detrás de esa dura fachada se esconde un hombre diferente al que suele ser, pero cualquiera sabe. Hay veces que no deja que se le conozca del todo por algún motivo. Y una parte de mi ansía idealizarlo, ya que no quiero ver sólo sus defectos, sino algo más... Porque a veces es demasiado estricto y serio para mi gusto.

He recorrido con la mirada el salón por si veía a Monique entre los invitados, pero de momento no está, aunque siguen llegando más los cuales tienen que pasar por un estricto control de seguridad. Chris y yo hemos tenido el privilegio de no hacerlo porque Walter Fox nos esperaba al otro lado. Él es el anfitrión de la fiesta. Es un hombre adulto, educado y muy agradable. Tiene el cabello oscuro y una mirada felina que seduce. Posee una exquisita formación, es diplomático y profesor de Historia en la universidad de Nueva York. Enviudó recientemente. Y por lo que se ve le unía una estrecha relación con el tío de Chris, y toda la familia. Me ha gustado escuchar cómo hablaba de los Wellington con tanta admiración.

Los estilismos de las señoras son dignos de una pasarela de alta costura. Mientras que ellos van vestidos con esmoquin y pajarita negra, ellas lo petan con esas cargantes joyas. No hay ninguna que no lleve alguna encima.

Ahora estoy sola rodeada de un grupo de mujeres que hablan de cosas banales y que no aportan nada importante. Yo diría que viven en una constante burbuja de cristal, porque no es normal tanta frivolidad en ellas.

Chris se ha unido a Fox y a otros hombres más. Participo en la conversación. Poco después vuelvo a mirar a Chris y me quedo sin aire en los pulmones cuando veo aparecer de la nada a Monique. Saluda al grupo, pero a Chris le da un sentido abrazo. Siento un ligero vértigo porque Chris no ha hecho el gesto de esquivarla, sino que se ha puesto a hablar con ella. Monique sonríe

por algo que le acaba de decir él. Y es ahora cuando recuerdo las palabras de Kravitz... ¡Qué tonta he sido al pensar que Chris dejaría de hablar con ella sólo por haber bloqueado su número! Pero me sereno. Sí. Es lo mejor para todos... Porque no quiero liarla en un lugar como este, si no, esa se iba a enterar. Y ¿por dónde carajo ha entrado que no la he visto? ¿Por qué Chris no hace el intento de apartarse de ella tal y como le pedí que hiciera? No lo entiendo... Casi se diría que se ha alegrado de verla.

La reina de las zorras tiene el cabello recogido con un moño bajo y la raya en medio. Su vestido es de corte imperial en tono azul oscuro. Luce unas discretas joyas doradas y un clutch negro mate. Intento concentrarme en lo que la señora Merkel cuenta sobre su reciente viaje a la *Costa Azul*, pero me importa una mierda donde haya estado. Quiero seguir mirando a esa zorra que sonríe a Chris. ¿Qué mierda pasa aquí? Tampoco es que le esté comiendo la boca, pero hicimos un pequeño pacto y tal parece que se lo ha pasado por el forro.

-... La verdad es que no puedo evitar fijarme en la exquisita pieza que lleva en el cuello. Su collar es especialmente fascinante, señorita Jones-dice la señora Lawney.

-¿Qué?- pregunto incapaz de dejar de mirar en dirección a Chris y a esa tía. Giro la cabeza. Todas las mujeres me miran-. Oh, gracias. Es un regalo de Chris.

Parece que todas se relajan al oírme responder.

<<Céntrate y no des ningún espectáculo. No estás en tu barrio>> me digo.

-El señor Wellington es un hombre con muy buen gusto. A su anterior pareja también le hacía excelentes regalos y era igual de elegante que usted.

Me hago la tonta.

-Hablo de la señorita Paddington. Dicen que la ruptura entre ellos fue algo brusca y muy sonada.

No eran pareja, quiero decirle a la señora Landry... Que ella se enamoró de él, pero Chris no pudo corresponderla por lo que le hizo a Natalie...

-Tal vez no lo sepa, señora Landry, pero el señor Wellington dejó a la señorita Paddington por la señorita Jones-. Dice la cotilla de la señora Handle provocando que todas me miren asombradas.

Genial. Me acaba de poner en el punto de mira como si yo fuera una roba-novios. Ya podría haberse callado, porque si ella supiera la verdad se caería de culo... Pero ¿desde cuándo Wendy y Chris eran pareja?

-Me habría gustado ver a Sorel Wellington en la fiesta. Es una mujer realmente admirable y una gran artista-. Dice la señora Ransfield cambiando de tema, lo cual agradezco enormemente.

Su marido es dueño de una multinacional de coches eléctricos. Está súper operada y luce unos pendientes largos que tiran de sus lóbulos como si fueran dos pesas. Está muy bronceada. Si se descuida se achicharra con el sol o los rayos uva. No lo tengo muy claro.

-Tengo entendido que ha donado un cuadro suyo para la puja de esta noche-. Señala la señora Ackerman-. ¿No es así, señorita Jones?

¿Y qué respondo yo ahora si no tengo ni puta idea?

-Eso parece, señora Ackerman-. Miento como nunca, pero lo arreglo con una bonita sonrisa de las mías rezando por que sea verdad lo que acaba de decir esta mujer que no hace otra cosa más que mirar mi collar. A ver si me lo va a arrancar de cuajo para quedárselo.

Las mujeres hablan entre ellas. Yo, en cambio, tengo echado el ojo a Monique que sigue charlando amigablemente con el grupo, aunque no veo a Fox. No puedo quedarme de brazos

cruzados y me disculpo con las señoras. Necesito saber porque esa asquerosa está cerca de Chris. Me abro paso entre los invitados, pero Monique al verme se aleja como si huyera de mí. Chris la sigue con la mirada, y entonces se gira y me ve. Oímos un leve tintineo y es Fox. El salón se sumerge en un extraño silencio.

-Damas y caballeros, tengo el honor de presentarles a la señorita Ming. Es una destacada artista urbana que goza de prestigio en las redes sociales y que nos va a deleitar con una de sus actuaciones musicales. Cuando quiera...

Aplausos.

La chica toca una conocida pieza clásica que versiona con su violín y unos sintetizadores. Lleva un sencillo vestido estampado y unos adornos en el pelo. Es muy buena en lo que hace...

Vuelvo a buscar con la mirada a Monique y la tengo enfrente. Me está mirando fijamente como queriendo decir "¿me buscabas?". Bebe un trago desafiándome con la mirada. Dejo de mirarla y me centro en la violinista. Cuando acaba la gente aplaude.

Monique sigue mirándome y me pone los nervios de punta.

-¿Dónde está el baño?-. Le pregunto a Chris antes de lanzarme a su cuello.

Me lo indica de viva a voz.

El baño no es muy grande, pero está limpio. Me lavo las manos después de usar el váter. Me las seco con el sensor de calor que hay. Me retoco el maquillaje con los dedos. La puerta se abre y entran varias mujeres que hablan entre ellas. Se retocan el maquillaje. No tardan en irse. Yo miro el móvil por si tengo algún mensaje. Le escribo a Kravitz contándole donde estoy. Me hago un selfie delante del espejo. Y la subo a mi red social.

Oigo que se abre la puerta y esta vez es Monique. Me saluda con un "hola", aunque se detiene un segundo y me observa como recordando. Menuda descarada.

-Disculpa, ¿tú y yo nos hemos visto en algún sitio antes, verdad?

Como si ella tuviese amnesia.

-En la fiesta de los Williams. Soy Vivian, la novia de Chris Wellington-. Le digo sin muchas ganas.

Ella, en cambio, sonrío alegremente.

-Yo soy Monique, la eterna amiga de Chris Wellington, aunque todos piensen lo contrario-admite para luego mirarme de pies a cabeza-. Es curioso, pero tengo un vestido, similar al tuyo, que Chris me regaló en una ocasión muy especial.

Por mí como si le hubiera regalado un *Cartier*. ¡A qué viene que me entre de esta manera! ¿Qué confianza es esta? Porque sé muy bien que este encuentro no es nada casual, sino todo lo contrario.

-¿Ah, sí?-Pongo cara de interés.

-La gargantilla que llevas es impresionante-. Creo que le gusta, ¿y a quién no?-. Ni siquiera Gary Marshall ha llegado a crear tanta belleza junta y eso que el idiota lo intenta, pero usa materiales de segunda para ahorrarse el dinero.

Si ella lo dice, aunque es otra más que detesta a los Marshall, pero ¿a dónde quiere ir a parar con esta mierda de conversación? ¿Sabe Chris que ella está aquí en el mismo baño que yo y poniendo a parir a los Marshall sin que nadie se lo pida?

-... Gary Marshall es sólo un mediocre diseñador de joyas. Si no llega a ser por el respaldo de Chris nadie le conocería ni compraría sus baratijas. Tú has estado trabajando para ellos, ¿no es así?

Lo suyo es indagar e interrogar a la gente como la policía.

-Sí, ¿por qué lo preguntas?

-Por nada...Chris me ha contado que la experiencia no ha sido muy buena. Fueron desagradables contigo, aunque Gary recibió lo suyo.

¿Hay algo que Chris no le haya contado de mí a esta tía?

Me quedo callada. No tengo que dar explicaciones. Ella se retoca el maquillaje frente al espejo. Y yo debería largarme ya, pero una parte de mi no quiere...

-Nunca me han agradado. Maggie es una muerta de hambre que quiso dar el braguetazo cansándose con Gary, aunque lo suyo ha acabado en divorcio. Algo que se veía venir, aunque ¿sabías que Chris le dio una zurra a Gary porque, al parecer, le contaste que te insultó?

Me quedo en shock... Ya no por lo que Chris le haya hecho al miserable de Gary, sino que asusta el modo con que esta tía habla de la vida de los demás y tan a la ligera. Es como si les instalara micros o cámaras en sus casas. Ella al ver que no participo en la conversación se yergue, y me suelta:

- Me preguntaba si has estado en alguna fiesta como esta dado que eres del Bronx.

Voy a cargarme a esta zorra tan pronto como suelte el clutch.

-¿Acaso importa de dónde venga?

-La verdad es que no, pero imagino que no frecuentarás demasiadas fiestas como esta o como la de los Williams.

Guarda la barra de labios en su cartera.

-Disculpa, he de volver con Chris.

La cara de ella se vuelve un tanto perversa porque tengo la impresión de que quiere sacarme de quicio para luego salir del baño y que le cuente a Chris que he intentado agredirla. Y antes de que eso ocurra prefiero abrir la puerta y largarme... Pero ella dice:

-Que te haya regalado un vestido nuevo y caro y unas joyas únicas no te convierte en alguien especial en la vida de Chris, ya que lo ha hecho en otras ocasiones y con otras mujeres mucho más interesantes que tú.

Esta quiere que le atice, pero cuento hasta diez porque se está pasando de la raya.

-Tienes que saber que me ha hecho gracia que le pidieras que me bloqueara.

No sé si habla en serio o me está vacilando, lo cual empeora más las cosas.

-Pero tienes que saber que nuestra amistad es inquebrantable.

Querría acercarme para darle un bofetón, y que espabilara de una jodida vez pero me contengo agarrándome al pomo.

-Me alegro por vosotros-. Le digo al fin.

-Oh, gracias-. Ironiza como la zorra que es-. ¿Sabías que no eres la única a la que trae a una fiesta como esta?

-¿En serio?

Ella sabe que me estoy riendo en su cara por eso tuerce el gesto.

-El problema de Chris es que se cansa muy pronto de las mujeres, y va cambiando de pareja como de camisa de modo que no te ilusiones demasiado con él porque podrías llevarte una gran decepción.

Habló la experta en relaciones de pareja... La que duró poco con él y por una clara razón: No soportaba que hurgara en la vida de los demás y aireara los trapos sucios de nadie. Pero la muy perra ha sabido enredarle siéndole de utilidad con eso de que le proporciona información y, así, estar cerca de él.

-Gracias por el consejo. Adiós.

-No... Espera...

Me giro con cara de aburrimiento.

-No finjas no saber quién es Chris porque sé que eres amiga del cotilla de Layton Kravitz.

Ah, no. Por ahí sí que no...No voy a permitir que hable mal de mi amigo porque entonces me voy a volver muy loca.

-¿Qué quieres de mí?

Me acerco a ella. Ella no parece achantarse, sino que me planta cara.

-Que dejes a Chris.

Suelto una carcajada que la deja noqueada, aunque se sobrepone enseguida.

-Chris sólo está contigo para fastidiar a su padre. Él no te quiere-. Me suelta con toda su maldad.

Hago como que sus palabras no me afectan, aunque ¿qué hay de cierto en eso?

- ¿Tienes algo más que decir?

Ella sonríe perversamente.

...Conozco a Chris desde hace muchos años, y sé que no está interesado en nada ni nadie que no sea su trabajo, pero le resultas de gran utilidad porque ha logrado enfadar a su padre ya que detesta a la gente del extrarradio como tú. ¿Por qué crees que Chris ha vuelto a aparecer en tu vida?

No. Eso no es verdad. Lo dice sólo para herirme, pero no lo va a lograr porque me vengo arriba.

-¿Por qué me cuentas todo esto ahora, tía?

-Porque no quiero que te pase como a su ex, Wendy Paddington-. Dice con voz de tonta.

¿Y este empeño porque han sido pareja?

-Entre él y esa chica no ha habido nada, así que deja de inventar.

Ella boquea deslumbrada.

-¿No me digas que te has creído la versión que Chris, los Marshall y Natalie han ido contando para desacreditarla?

Me cruzo de brazos como diciendo "suelta lo que sabes de una jodida vez, y déjame en paz, puta."

-Wendy Paddington y Chris fueron pareja durante un breve periodo de tiempo. Era un poco raro porque no tenían nada en común, pero ella estaba interesada en Chris desde hace tiempo, y acabó

enamorándose de él, aunque Chris no estaba por la labor de corresponderla porque su afán era seducirla y abandonarla por lo que le hizo a Natalie tiempo atrás. Ah, pero si te utilizó a ti para llevarlo a cabo. ¡Qué cabeza la mía!

Si es verdad lo que cuenta, Chris y su hermana son unos mentirosos y yo una gilipollas que nunca se entera de nada. ¡Maldita sea!

-¿Por qué me sales con esto?

-Porque Chris no es hombre para ti, sobre todo ahora que tu padre está metido en un problema bastante gordo.

Lo que único que me faltaba por oír.

-Tú no sabes nada de mi padre, así que no hables de él-. Le advierto al límite de mi paciencia.

-Veo que no estás al corriente lo que ha hecho-. Dice recónditamente.

-¿Hacer el qué? ¡¡Habla de una jodida vez!!- Le chillo.

Ella parpadea ante mi repentina irritación.

Saca temblando su móvil del clutch y me muestra un vídeo y unas grabaciones de un tipo que acusa a mi padre de amañar las apuestas en su negocio.

-Este tío puede decir misa-. Le digo devolviéndole el móvil que ella guarda en el clutch.

-No le creas si no quieres, pero la policía tiene pruebas contra tu padre y van a ir a por él-. Dice firmemente. No sé si creerla-. El escándalo estallará y la imagen pública de Chris se verá muy dañada, y todo será por culpa de tu padre.

Por nada en el mundo querría eso para él, pero...

-¿Cómo puedes estar segura de eso?

-Porque lo sé de una fuente muy fiable.

Es decir, su hermano. El madero.

-¡Oh, venga ya!

Ella parece sentirse molesta por mi reacción.

- Créeme si te digo que la policía va a ir por tu padre.

Me quedo sin aliento momentáneamente.

-¿Lo sabe Chris?

-Él tiene la extraña habilidad de saberlo todo de todos-. Dice misteriosamente.

<<Gracias a ti>>, pienso.

-Y lo de quedar para almorzar juntos fue para intercambiaros información sobre mi padre, ¿no es así?

A ella no parece agradarle el tono de la pregunta.

-A Chris le llegó el rumor al mismo tiempo que a mí y quiso contrastarlo, aunque aquel día lo dedicamos a hablar de trabajo. Intenté disuadirlo para que fuera portada del mes de mi revista, pero no quiso-. Dice frustrada.

Luego la señora Gabrielle estaba en lo cierto, aunque él me mintió. ¿Por qué?

Estoy conmocionada y algo confusa. No puede ser verdad.

-Si le quieres, aléjate de él.

¿Y volver a renunciar al amor de mi vida? No quiero pensar en eso ahora, sino en averiguar qué más sabe sobre el supuesto delito que ha cometido mi padre y que me pilló totalmente desprevenida.

-¿Y cómo sabe la policía de la supuesta estafa de mi padre?

-Algunos clientes denunciaron a tu padre, y él intentó sobornarles para que las retiraran.

Estafa y soborno.

<<Muy bien>>, ironizo.

Ella sigue hablando, y no puedo evitar angustiarme por segundos ante lo que cuenta y sabe de antemano. ¿En qué estaría pensando mi padre para hacer algo así?

-Ibas a escribir un artículo sobre mi padre ¿no?

-Sí- responde descaradamente- pero pensé en la repercusión que ello iba a tener y en cómo perjudicaría la imagen de Chris y rehusé, aunque espero que seas discreta y no le cuentes nada de lo que te acabo de contar.

Lo dice porque sabe que se enfadaría muchísimo con ella y no le interesa porque le quiere.

Guardo silencio porque acaba de aparecer la señora Ackerman, que nos saluda.

Aprovecho para volver a la fiesta donde finjo ante los otros invitados. Chris me mira, pero aparto la mirada y cojo de una bandeja esa ansiada copa de champán sólo para tranquilizarme...

28

Lo primero que hago nada más llegar a *Wellington Road* es soltar el clutch sobre la cama e intentar localizar a mi padre para saber si la noticia que Monique me ha contado sobre él es cierta, y qué tiene pensado hacer... Mientras, Chris está hablando con Earwings en el hall.

Da tono de llamada, pero no lo coge...

Lo intento una y otra vez incluso le envío un mensaje en el que le pido que me llame urgentemente. Aguardo unos minutos rezando porque haga. Debe estar ocupado o, tal vez preso, pero no porque Maddy ya me habría llamado llorando.

Joder... ¿Y qué hago ahora?

Busco en internet alguna noticia reciente sobre mi padre y no hay nada importante.

Gracias a Dios, aunque cómo mi padre se le ha pasado por la cabeza hacer algo así con la vida perfecta que tiene al lado de su mujer. Bueno, sólo era en apariencia porque es infiel por naturaleza. Y ella lo consiente porque le quiere.

Suena mi móvil, pero es Kravitz.

-¿Aún despierta?

Su voz suena grave.

-Chris y yo acabamos de llegar de la fiesta, aunque tú también parece que no puedes dormir.

-La verdad es que no... ¿Está tu novio cerca?

-No... ¿Por qué? ¿Qué pasa?

Oigo que se aclara la voz.

-Te llamaba para contarte la razón por la que no he podido responder a tu mensaje.

-Oh, no te preocupes por eso.

-Escúchame...-Lo hago-. La viuda y ese amigo suyo han estado en mi casa.

¡Oh, no! Más problemas a la vista... Como si no tuviera suficiente ya. ¡Joder!

-¿Qué querían?

-Ella me ha soltado el discurso de siempre sobre ti y tu novio mientras que el otro gilipollas se paseaba por mi casa toqueteando todo lo que había a su paso-. Hay enfado en su voz, y no me extraña. Últimamente perjudico a la gente que quiero y es injusto-. Y ¿adivina?

-¿Qué?

Estoy en un sin vivir por culpa de estos dos.

-Se ha llevado el cambio de la pizza, mis gafas de sol nuevas y mi reloj de *Versace*.

Esto es demasiado, y ¿cómo ella ha permitido que haga algo así a Kravitz?

-Oh, venga ya... ¡No me jodas!

-Hablo en serio, y estoy muy cabreado.

¡Ya lo creo que sí!

-Yo... No sé que decir, salvo que lo siento.

-Tú no tienes la culpa, aunque imagínate cómo me he quedado yo... Y lo peor es que antes de irse el tío se ha despedido de mí con una sonrisa la cara. No me he dado cuenta de ello hasta ahora que ido a ver que me faltaban cosas. Y no sé cómo ha tenido el descaro de hacer algo así y en mi propia casa... Menos mal que no dejé el móvil a mano que si no también desaparece.

-Deberías denunciarle.

-¿Y meterme en otro lío con ese delincuente? ¡Ni hablar! Prefiero hacer que no ha pasado nada, pero me jode que hayan entrado a mi casa y que me haya robado en mis propias narices cuando apenas conozco a ese tío. En cuanto a Lena... Mejor no decir nada, aunque no hablemos de mí, sino de ti. Por la voz te noto seria. ¿Qué te pasa?

Acabo por contarle mi encuentro con Monique y lo que me ha contado sobre mi padre.

-¿Se lo has contado a tu novio?

-No, y no debe saberlo.

-¿Por qué? ...

Tengo una llamada entrante de mi padre.

-He de dejarte. Es mi padre.

-Vale, yo voy a ver qué puedo averiguar sobre el tema.

-Gracias...

Colgamos al mismo tiempo y respondo con el corazón en un puño.

-¿Qué es eso tan urgente? ¿Le ha pasado algo a tu hermana? –Quiere saber con su particular tono de voz.

Oírle hablar tan brusco me fastidia, pero me apena en el marrón en que se ha metido él solo.

-No. Ella está bien, papá.

-¿Y entonces por qué mierda me llamas a estas horas de la noche?

Así está siempre conmigo. No hay una sola palabra de cariño hacia mí.

-¿Quería preguntarte una cosa?

Estoy alarmada. En el fondo, es mi padre y me cuesta verle entre rejas, pero si ello llegara a pasar sería algo horrible.

-¿Qué cosa?

-Jem... He oído decir que varios clientes tuyos te han denunciado por estafa, y que intentaste sobornarles, ¿es eso cierto?

-¿¿Quién te ha contado eso?? ¡Tu novio, el multimillonario!... ¡Porque si es así, yo...! -No me deja responder porque está soltando sapos y culebras contra Chris y no me gusta...

-No le insultes, papá-. Le pido.

-¡Pues dile que deje de meter las narices en mi vida y en mi negocio! ¡Yo no he sobornado a nadie! ¿¡Me oyes!?

Cuelga.

Y no me sorprende su actitud, aunque no sé. Todo esto es tan... Alzo la vista y ahí está Chris mirándome pasivamente. Ni siquiera le oído cuándo ha entrado.

-¿Con quién estabas hablando?

Otra vez el interrogatorio.

-Con mi padre.

Le miro pensando en lo que pueda pasar y en cómo nos salpicará, especialmente, a él y su imagen y a su familia y negocio. Pero podría habérmelo contado todo en lugar de tener que enterarme a través de su eterna amiga.

-¿Sobre qué?

-Quería saber cómo estaba, pero se ha puesto algo borde. Como siempre.

Dejo el móvil sobre la mesita. Chris lo mira con recelo. Igual piensa que he estado charlando con Mauro.

Me desmaquillo y quito el vestido que guardo en el vestidor como las joyas en el estuche que encuentro a mano. Se lo doy para que lo guarde.

Él hace lo propio con sus gemelos, el reloj, y su ropa.

-¿Por qué se puso borde?

¡Como si él no supiese quién es mi padre y cómo se las gasta!

-No le gusta que le molesten-. Miento como nunca.

-Algunos padres no merecen ciertas atenciones.

¿Lo dice por el suyo o por el mío o por ambos? No lo tengo muy claro que digamos.

-No deja de ser quién es.

-¿Y crees que con preocuparte por él va a quererte más?

No me gusta el tonito de la pregunta ni que me mienta ni utilice para mortificar a su padre.

-No busco su afecto, sino tratar de ser una buena hija.

Tomo el pijama y la ropa interior. Salgo del vestidor.

Me voy a la ducha después de desvestirme. Toqueteo los mandos. El agua caliente cae por mi cuerpo. Me vienen a la mente imágenes de mi padre metido entre rejas. Pego un respingo cuando Chris se coloca detrás de mí. Está igual de desnudo que yo.

-¿Qué te ha parecido la fiesta?

Ahora le ha dado por ahí.

-Ha estado bien.

<<Hasta que llegó tú eterna amiga y soltó la bomba>>.

-¿Y a ti?

-Aburrida comparada con otros años- me frota la espalda y los hombros con la manopla después de echar un poco de gel.

Se me pasa una pregunta por la cabeza.

-¿Soy la única a la que has llevado a una fiesta como la de esta noche?

Se para, pero luego retoma lo que estaba haciendo.

-¿Por qué lo preguntas?

-He oído decir que llevaste a Wendy Paddington a más de una y que erais pareja.

-¿Quién te ha contado eso?

<<A ti te lo voy a decir>>.

-Estaba con un grupo de mujeres, las cuales se pusieron a hablar de ella.

-Wendy Paddington me acompañó en dos ocasiones y, sí, éramos pareja-. Me confiesa, al fin.

Me sorprende esta extraña sinceridad en él.

Me giro de repente. Su cara no expresa emoción alguna.

-¿Y por qué me diste a entender lo contrario?

-¿Es importante que hablemos de cosas que ya han pasado y que no me interesan en absoluto?

Otra vez echando balones fuera para evitar responderme sobre aquello que ansío saber.

-Lo es porque es la primera noticia que tengo, y que tiene que ver contigo.

Carraspea.

-Wendy Paddington estaba interesada en mí hace años, pero yo le daba calabazas- Dice-. Sucedió que le hizo daño a Natalie. No sé si a modo de venganza o qué.

-¿Y por eso la sedujiste?

-Sí-. Admite sin pudor alguno.

-¡Qué vergüenza, Chris! –le regaño.

-¡Se trataba de mi hermana!

-Lo sé, pero aquel no era el lugar para humillarla rompiendo con ella públicamente-. Le explico.

Titubea.

-Natalie tenía un novio que se llamaba Billy. Es músico...

Alzo la mano.

-No es necesario que sigas. Conozco esa parte de la historia-. Me mira en plan "¿quién te la ha contado?". Fueron los Marshall quienes me pusieron al día de todo.

¡Hala! Ya tiene otro motivo para que golpee a Gary, otra vez.

-¿Cómo dices?

-Me pidieron que no te dijera nada, así que guardé silencio hasta ahora que ha surgido el tema.

-Tu deber era contármelo, Vivian.

-Tú tampoco me cuentas nada-. No voy a contarle mi encuentro con su amiga, aunque seguramente ella acabará por hacerlo sólo para dejarme mal a mí, y así salvar su cuello-. Es más,

me mentiste porque me hacías creer que Wendy y tú no erais pareja, Chris.

Sostiene mi rostro después de dejar la manopla.

-Sé que no debí hacer tal cosa, pero hay temas de los que no quiero hablar porque forman parte del pasado como es el caso de Wendy Paddington.

-Pero somos novios y como tal debemos confiar en el uno y en el otro... Y no ocultarnos nada.

Trata de besarme, pero me echo atrás ante un repentino pensamiento.

-¿Tienes pensando hacer lo mismo conmigo, es decir, seducirme y dejarme?

Hay confusión en su mirada.

-¿Qué? ¡No!

Quiero creerle.

-No sé qué habrás oído decir de mí esta noche, pero no soy un monstruo, Vivian-. Dice a la defensiva.

-Nunca he dicho que lo seas. Pero no estoy de acuerdo con lo que Wendy le hizo a Natalie ni tampoco que te tomaras la revancha.

-¿Y lo dice alguien que le declaró la guerra a su mejor amiga?

Eso ha sido un golpe bajo.

-¡Lo de Lena es distinto, y ya no es mi mejor amiga!

-¿Ah, no?- Parece que disfruta cuando discutimos.

-¡No! ¡Lena quiso venderme a ti como una puta!

-¡Nunca te he considerado como tal!

-Tal vez no, pero ella ya me había rebajado y seguía fingiendo que me quería y que era mi amiga. No podía quedarme de brazos cruzados... Aunque yo no la humillé, sino que le di donde más le dolía y sin que ella se diera cuenta.

Pone cara de "¿qué estás diciendo?"

-Tiré a la basura parte sus bolsos y pañuelos caros y, también, le eché un decolorante en el champú nuevo que compró. También fotografié con mi móvil su agenda secreta. La tía se ha enrollado con gente famosa y poderosa...-Alza interrogativamente una ceja-. Era lo menos que podía hacer, aunque tenías que verla. Tuvo que cortarse el pelo muy corto y usar una peluca para salir a la calle...

-Podría demandarte.

Como si a mí me importara.

-Peor se ha comportado ella conmigo-. Cojo la manopla y hago que se dé la vuelta-. No haberme mentido ni usado para su propio beneficio.

Creo que está alucinando con mis trastadas, pero opto por cambiar de tema.

-Espero que Walter Fox haya recaudado algo de dinero-. Digo

<<Porque lo que es tu amiga sólo se interesó en pujar por el cuadro de tu madre antes que nada en el mundo>>.

-Es un hombre muy solidario.

No dudo de ello.

-Me lo imagino, aunque vi a Monique Kaplan entre los invitados.

Si no lo decía, reventaba.

Él finge que no le importa nada su amiga y eso me descoloca por completo.

-Se acercó porque conocía a algunas personas que estaban en el grupo donde yo estaba-. Aclara.

Bonita respuesta, pero ¿a quién quiere engañar? Esa zorra tenía los ojos puestos sólo en él.

-Yo creo que te vio a ti, y por eso se acercó para darte ese abrazo, aunque te recuerdo que hicimos un pacto.

-No me pareció correcto ni oportuno rechazar su saludo delante de los otros invitados. Habría sido una descortesía por mi parte.

¿Descortesía? Él que es un claro ejemplo de ello.

-¿Y de qué estabais hablando cuando yo llegué?

-De trabajo. ¿Por qué lo preguntas?

Sé que está jugando conmigo y, la verdad, no me hace ni una puta gracia.

-Por nada, aunque ¿siempre habláis de trabajo cuando coincidís en una fiesta o cómo?

-Ella dirige una revista y tiene otros negocios.

<<Del que eres socio>>.

-¿Te ha pedido consejo a nivel empresarial?

-No.

Menudo mentiroso.

Termino de frotarle del todo la espalda en vez de darle una patada en el culo que es lo que me apetecería hacer.

-Puedes enjuagarte si quieres-. Le doy la manopla en la mano.

Salgo de la ducha y ya está tirando de mí para atraerme hacia él.

-Te noto algo rara, ¿qué te pasa?

-Nada-. Me zafo.

Oigo que se enjuaga y que sale de la ducha envuelto con una toalla a la cintura. Tira de mí. En su mirada hay una extraña rectitud. Intento soltarme, pero no me deja.

-No deberías sentir celos de Monique.

Vengo escuchando el mismo discurso una y otra vez, pero él sabrá lo que se hace mientras no le salpique la maldad de esta tía.

-Ella te... Mmmm- me está besando en la boca, en el cuello.

Así no hay quien se enoje, pero saco fuerzas para soltarme y vuelve a atraparme entre sus brazos. Me mira a los ojos. Los suyos reflejan prudencia.

-No tengo nada con ella. Es sólo una amiga...

Voy a responder, pero se adueña de mi boca en su totalidad. Su repentina muestra de pasión me aturde y atonta hasta el extremo de olvidarme del origen de mi enfado porque besa nuevamente mi mejilla y mi cuello. Lo roza con su lengua y me muerde ligeramente la mandíbula... Me acaricia mi entrepierna. Introduce deliberadamente sus dedos dentro de mi ser. Me contraigo y jadeo mientras sus labios atrapan mi pecho derecho. Lo chupa fuertemente. Mueve los dedos... Así no hay quien se enfade ni aleje de él porque me hace girar bruscamente. Me empuja y caigo sobre la cama. Separa mis piernas y alza mi trasero para embestirme como a mí me gusta, pero suena su móvil y se acabó la fiesta...

Genial.

Acabo levantándome de la cama para ir a la ducha. Ahí sofoco el calentón con algo de agua fría. Tengo los pezones de punta... Al terminar uso la toalla con la que me envuelvo. Tomo aire y cojo mi móvil y escribo un mensaje de texto a Kravitz diciéndole que la charla con mi padre ha sido un fracaso y que me voy a dormir. Me responde que me relaje y que él continúa investigando. Le doy las gracias. Dejo el móvil sobre la mesita de noche. Veo que Chris sigue al teléfono. Entorno los ojos y voy al vestidor para ponerme el pijama. Vuelvo a la habitación y me acuesto de lado intentando de alguna manera apaciguarme.

-...Mañana no estaré en la ciudad... Envíaselos por fax a Rice...- Oigo que dice después de colgar.

Se recuesta a mi lado y se pega literalmente a mí. Se ve que quiere retomar lo que estábamos haciendo porque me acaricia los pechos. Pero ¿y si recibe otra llamada de teléfono?

-¿Por dónde íbamos? – Dice mordiendo ligeramente el lóbulo de mi oreja.

Su pene rozando mi culo. Me giro y se clava en mi ingle como una lanza. En su mirada hay un súbito deseo, aunque yo estoy en plan "te mereces que te deje con la erección"... Pero el muy insistente desliza su mano entre mi entrepierna mientras me besa en los labios. Eso me excita muchísimo y hace que también le desee como una tonta. Se incorpora para quitarme las bragas y la parte inferior del pijama de cuajo. Su pene se blande delante de mis ojos. Está tieso. Me inclino y lo tomo en mi boca para sorpresa de él. Jadea. Lo acaricio con mis manos, lamo y chupo durante unos minutos, pero él hace que me tumbe para que bese mi vientre, y acabe por desnudarme del todo. Toca mis pechos, cuya carne atrapa entre sus labios. Los chupa por turnos y desciende por mi cadera lamiendo y besando. Gimo ante el roce de su lengua que parece un látigo de fuego sobre mi sexo, el cual explora minuciosamente hasta que me corro al cabo de unos minutos... Pero lo necesito urgentemente dentro de mí, y lo sabe por eso hace que me coloque sobre él. Me gusta esta postura y que guíe su pene en mi interior. Está duro e imponente, pero mi cuerpo se adapta a su longitud y textura...Y mientras muevo las caderas recuerdo aquel día en que nos vimos por primera vez en esa cafetería junto a Natalie. Fue un momento único e imborrable como ahora pues mi cuerpo se amolda y se agita junto al suyo preparándose para otro delicioso orgasmo, pero sé que tengo que alejarme por lo que pueda pasar con mi padre. La cuestión es cómo lo hago sin parecer que vuelvo a huir de él...

29

No pensaba que iba a viajar a Harrington y mucho menos que le acompañaría. Ha sido toda una sorpresa para mí dado lo reservado que es con sus cosas, pero, al parecer, Jerome quiere adquirir unos terrenos para construir un campo de golf y necesita contar con el visto bueno de Chris, y de paso quiere que conozca al resto de su familia, lo cual me ha emocionado, y no he dudado en aceptar porque me apetece, paradójicamente, estar con él y su familia antes de alejarme.

Y sé que debería haberme quedado en la ciudad por lo que le pueda pasar con mi padre, pero he pensado egoístamente en mí. Necesito desconectar, aunque sea un rato, mientras busco la manera más sutil de apartarme de Chris sin que ninguno de los dos salga herido, pero me basta con mirarle a los ojos para sentir un gran nudo en la garganta. Parece como si el destino nos odiara condenándonos a estar separados, y es ¡tan triste! Pero quiero que la despedida sea lo menos dolorosa posible, ya no solo por mí, sino por él para que no crea que siempre huyo... Aunque puede que tenga razón. A veces, siento que no quiero acabar con el corazón roto como mi madre porque mi padre no actuó bien con ella. No la quiso como ella merecía y acabó en manos del que no debía... Y ahora nos arrastra con él al fango por culpa de sus chanchullos. Porque si hubiera hecho las cosas bien nada de esto pasaría ni sufriría como lo estoy haciendo ahora. A decir verdad, no esperaba que cayera tan bajo, y que esto nos salpicara a Maddy y a mí.

Se supone que mi padre es un respetable hombre de negocios y no un estafador de poca monta. Pero ¿en qué estaba pensando para haber llegado tan lejos? Ya no es por mí y mi imagen pública, sino por Maddy que está en estado. ¿Acaso no ha pensado en las posibles consecuencias? Ella sufrirá cuando se entere, pero si nuestro padre ha cometido un delito debe responder por ello ante

la justicia nos guste o no a mi hermana y a mí. Además, mi padre no tiene ningún derecho a destruir todo cuanto he logrado con tanto esfuerzo ni mucho menos dañar a los Wellington, pero me apena tener que tomar una decisión tan dolorosa y difícil como esta. Creo que no me lo merezco.

Amo a Chris, y me duele tener que dejarle justamente ahora... Es por lo que me oculto tras unas enorme gafas de sol pensando en mi situación familiar y en las posibles consecuencias. He tenido que ir al baño a llorar en silencio. Luego me he lavado la cara y he vuelto a mi asiento mientras Chris, que permanece ajeno a mi tormenta, está liado revisando unos documentos. Tampoco quiero contarle mis problemas, aunque él lo sabe todo de todos tal y como dijo su eterna amiga Monique... Pero aún no me ha preguntado ni sacado el tema, ¿por qué? Posiblemente porque le importa una mierda lo que mi padre haga o deje de hacer en su tiempo libre. Chris está lo suficientemente ocupado como para prestarle atención a un hombre como mi viejo cuyas formas dejan mucho que desear. Ojalá hubiera dejado estas mierdas que no conducen a nada bueno, solo al sufrimiento.

Hoy me he puesto el colgante que me regaló mi abuela. Se trata de una pequeña cruz que pende de una cadena fina, la cual no he parado de toquetear mientras rezaba en silencio.

Mi móvil se ha convertido en mi aliado porque no me he separado de él para nada. Le he escrito un mensaje a Kravitz antes de que el jet despegara. Él cree que se llevará a cabo un registro y que lo detendrán para prestar declaración, y si no hay nada en su contra lo soltarán, pero si no es así, lo empapelarán. Por eso le he dejado otro mensaje a mi padre para prevenirle. Igual me tilda de loca, pero quiero que esté preparado cuando ello ocurra. Aunque no sé...

Ahora Chris me mira a ratos. Yo finjo estar distraída consultando mis redes sociales y haciéndome fotos que borro en el acto. He de ser fuerte, pero ¿cómo? Si estoy jodidamente mal. Tampoco puedo contarle a Chris mi encuentro con Monique porque no soy una chivata. Ella, en cambio tiene todos los pecados capitales... Y ahí sigue a pesar de las críticas, siendo la reina de las zorras y a la que todos temen. A veces, creo que posiblemente está detrás de lo de mi padre... Sí, estoy delirando otra vez... Pero las ideas vienen y van en mi cabeza. Quiero encontrar repuestas y lo único que sé es que Monique se habrá alegrado de mis problemas familiares. Así tendría a Chris para ella sola tal y como siempre ha sido su deseo. Pensar en ello me hace sentir fatal, así que apago el móvil y miro las nubes por la ventanilla.

Chris acaba de hacer lo mismo con su portátil. Ha guardado esos documentos y se ha abrochado el cinturón de seguridad. Creo que el jet va a descender así que le imito, por si acaso.

-Es necesario que lleves puestas esas gafas de sol durante todo el vuelo.

Al fin habla. Menos mal.

-¿Por qué? ¿Acaso no te gustan?

-Quiero verte los ojos cuando te hablo.

¿Y qué más da eso ahora?

-Estoy sin maquillar.

No parece importarle.

-Quítatelas.

No hay ruego alguno en sus palabras, pero si no lo hago me dará la vara hasta que se salga con la suya. No tengo escapatoria, así que me las quito con la mejor cara que puedo. Las guardo

en la funda y luego las meto en el bolso. Finjo naturalidad. Él arruga la frente.

-¿Has estado llorando?

-¿Qué?- Dejo escapar una sonrisa-. ¡No!

-Tienes los ojos y la punta de la nariz enrojecidos.

- Debe ser cosa de la alergia.

-Tú no tienes alergia, Vivian.

Hasta eso sabe de mí. Es penoso.

Guardo silencio hasta que el jet toma tierra. No pierdo el tiempo y cojo nuevamente el móvil que enciendo rápidamente. No tengo ningún mensaje. No sé si alegrarme o qué...

Nos disponemos a bajar cuando ya le estoy escribiendo un mensaje a Kravitz por si sabe algo... Y tropiezo con el auxiliar de vuelo. Me disculpo. Miro otra vez el móvil y casi me precipito por la escalera. Chris frena mi caída, pero acaba por quitarme el móvil de las manos y lo guarda en el bolsillo de su abrigo. Eso genera en mí una gran sorpresa, confusión y cierta angustia. Le pido que me lo devuelva y me dice que no...

-Pero es mío.

-Casi te caes por las escaleras. Además, has estado llorando en el baño y me gustaría saber la razón.

No quiero que siga con eso, así que me rebelo.

-¡No he llorado y deja el psicoanálisis ya! Estoy bien.

Me subo al vehículo que Earwings conduce. Él hace lo propio y me envía una mirada reprobadora. Espero que no insista con lo mismo, aunque podría montarle un pollo para recuperar mi móvil porque estoy en mi derecho, pero no quiero dar la nota.

-¿Qué te ocurre?

Oh, Dios... ¡Otra vez no! ¿Acaso no se cansa?

-No me pasa nada.

-Vivian...

-¿Por qué tanto interés en saber qué me pasa?

-Estás algo rara.

¿Tanto se nota?

-Solo estoy algo triste. Creo que deben ser las hormonas-. Digo para salir del paso.

-¿Tienes la regla?

Me sonrojo.

-¿Qué?... No, quiero decir que la he tenido, pero tengo un día malo.

Mira a su izquierda y luego a mí.

-Primero es la alergia. Luego las hormonas y ahora tienes un mal día. ¿Qué será lo siguiente que inventes con tal de no contarme cuál es tu verdadero malestar?

No va a sonsacarme una verdad que él sabe a través de su amiga y que finge desconocer. ¿Acaso me está poniendo a prueba?

Miro por la ventanilla y mi sorpresa es que acaba poniendo el móvil en mi regazo.

-Se te da fatal mentir, pero voy a pasarlo por alto por ser quién eres.

-No miento...-Le digo sólo para rebatirle y defenderme en cierto modo.

Jerome y su esposa Claudia viven en una exclusiva zona residencial en Harrington, una pequeña ciudad ubicada en el condado de Washington, en el estado de Maine. Está rodeada totalmente de vegetación y agua. Su hogar es una mansión con grandes columnas, y un amplio pórtico, construida en plena naturaleza que dispone de caballerizas y otras muchas instalaciones según Chris al que he estado preguntado sólo para sostener una conversación.

-¿Te gustan los animales?

-No-. Responde secamente mientras el coche avanza por la alargada carretera con una hilera de árboles.

Pasamos por otro control de seguridad sin demasiadas demoras.

-Ser congresista debe ser una lata.

-¿Por qué lo dices?

-Tienes que llevar escolta hasta para ir a mear-. Ríe por el chiste malo que acabo de hacer, pero él no, así que carraspeo.

Me incorporo al ver un barco atracado en un embarcadero y que Kravitz me habló en su día.

-Es un barco bastante grande.

-A Jerome le gusta navegar y suele invitar a sus amigos y parte de la familia.

Deben ser muchos para haberle comprado un barco de este tamaño.

-¿A ti no parece que te guste navegar?

Suspira. Vale. Nada de preguntas personales.

Sigo mirando las comodidades que posee la mansión, desde un helipuerto, una cancha de tenis y básquet y posiblemente un campo de golf.

-Jerome y su familia no se aburrirán.

-Es la casa que querían tener.

-Podrías añadir un campo de golf en Wellington Road.

Pone cara de "no digas tonterías".

-Era broma.

La fachada de la mansión cuenta con unos grandes ventanales y columnas griegas de color blanco en medio de un alargado porche decorado con una mesa y sillas de ratán. Imagino que para ver los hermosos atardeceres.

Hay una bonita fuente de piedra caliza, en medio del acceso a la casa, de la que emana agua

por los bordes.

Jerome y su mujer salen a recibirnos tan pronto como Earwings aparcó el coche y apagó el motor. Nosotros nos apeamos del vehículo. Claudia nos saluda alegremente. En cambio, Jerome está algo serio. Le dice algo a su hermano en voz baja y este reacciona de mala manera.

- ¿Y por qué no me has avisado antes?

Jerome, al ver su enfado, trata de justificarse.

-No sabíamos que iba a venir. Se presentó de improviso.

¿A quién se refiere? ¿A Natalie, quizás? No. Chris no se enfadaría por eso. Tiene que ser por algo más fuerte.

-¡Pídele que se marche!- Le ordena a su hermano.

¿Marcharse quién?

-Sabes que no puedo hacer eso, Chris.

-¡Pues entonces nos vamos nosotros!

O sea, no es conmigo sólo con quien pierde las formas sino con su hermano también. Pero ¿a qué viene que esté tan enfurecido? ¿Qué le pasa?

Jerome le responde algo en voz baja.

Claudia me mira e intenta iniciar una conversación conmigo sobre cómo ha sido el viaje. Le contesto, pero no puedo evitar mirar a los hermanos que se enzarzan en una repentina discusión.

Aquí está pasando algo y no sé qué mierda es.

-¿Dónde diablos está?

-Dentro, con los niños y la niñera. Pero no se quedará mucho rato. Si quieres vamos a la casa de invitados, y ahí...

...Vivian, nos vamos-. Decide rudamente.

No entiendo nada, acabamos de llegar.

-No, espera...-Le pide Jerome yendo detrás de él.

Chris se para y se gira irritadamente. Vuelven a hablar entre ellos.

Claudia me dice algo y me distraigo mirándola. Es una mujer esbelta y muy elegante. Sus ojos son grandes de un tono azulado. Lleva el cabello recogido en un coleta lisa. Luce una capa beige sobre los hombros para protegerse de las bajas temperaturas y unos vaqueros y botines de antelina del mismo color que la capa.

-Jerome me ha hablado de ti y sentía especial interés en conocerte-. Dice amablemente.

-Yo también-. Sonrío sin dejar de mirar a Jerome y a Chris que están riñendo otra vez-. ¿Qué les pasa?

-Es por...

Chris le dice en voz alta a Jerome que no le interesa el tema y viene directamente hacia nosotras. Su hermano le sigue desesperado.

-Por favor, Chris. Escúchame...

Se gira.

-¡He dicho que no!... Vivian, sube al coche.

Claudia y Jerome le piden que nos quedemos, pero Chris no quiere.

Earwings abre la puerta del vehículo para que subamos y entonces oímos decir:

-¿Qué es todo este escándalo, Jerome?

Me paro y me giro. Y lo que oigo me deja asombrada cuando Jerome responde:

-No pasa nada. Entra adentro, papá.

¿Papá? Oh, Dios... ¿Este es el famoso Joel Baker? Debe rondar unos cincuenta y pocos. Llama la atención su altura y el anillo dorado que luce en el dedo anular de su mano izquierda. Es un tipo de complexión fuerte, que camina usando un bastón. Tiene el cabello ondulado y corto con unas pocas canas. Sus ojos son hundidos y su nariz alargada acorde a sus facciones marcadas. Tiene esa mirada que intimida y da pavor...

-Pero si es el hijo renegado que viene acompañado por su furcia negra-. Dice de buenas a primeras.

Pues sí que es educado el hombre.

-¡Papá!-Le regaña Jerome.

Chris no se lo piensa dos veces y baja del coche para ir directamente hacia Joel.

-¡Chris, no, para!-Le pido porque veo claramente sus intenciones.

Earwings se anticipa y le frena... Pero Joel sigue provocándole con esa lengua afilada y grosera que tiene.

-¿Qué vas a hacer? ¿Pegarme otra vez?

Jerome y Earwings intentan apartar a Chris que se enzarza en una fuerte discusión con Joel al que tilda de depravado y sinvergüenza.

Claudia llama a los de seguridad. Es un momento muy desagradable, y eso que yo la he tenido con mi padre en muchas ocasiones, pero como este instante ninguno. Hay mucho odio entre padre e hijo...

-¡De todas las mujeres que hay en el mundo eliges a una puta de barrio! ¡Debe mamártela muy bien para que oses traerla aquí!- Exclama el muy sucio.

Chillo cuando Chris le agarra de la chaqueta con intención de darle un puñetazo.

-Vamos, pégame...

Le intentamos apartar, pero llegan los de seguridad. Se forma un gran revuelo. Finalmente logran separarles.

Jerome y Claudia intentan calmar las aguas.

-¡Podría meterte en la cárcel!-Le grita Chris a Joel.

Earwings se coloca en medio.

-¿Crees que me impresiona una simple orden de alejamiento? ¡Yo soy la ley! ¡No lo olvides nunca, muchacho!

Jerome le pide a los de seguridad que alejen a su padre porque Chris saca el móvil. Creo que va a llamar a la policía y Jerome le ruega que no lo haga. Imagino que es para evitar cualquier clase de escándalo. Trato de disuadir a Chris, pero me grita ordenándome que no me meta...

-¡Eso! ¡Enséñale a tu ramera quién eres realmente!-. Le reta Joel que disfruta pinchándole.

¡Cuéntale cómo me agrediste brutalmente con aquel bate hasta dejarme inconsciente! ¡Explícale qué hiciste después y en lo que te convertiste con el paso de los años gracias al marica de tu tío!

Chris quiere matarle, pero se lo impedimos nuevamente.

-¡Papá, cállate, ya!- Dice un disgustado Jerome.

-Vámonos de aquí, por favor, Chris- le ruego.

Él guarda el móvil. Le envía una mirada colérica a su padre al que le dice:

-¡Vas a pagar por todos y cada uno de tus pecados!

Joel esquiva a los de seguridad y trata de pegar a Chris con el bastón. Éste lo sortea y Joel cae contra el suelo. Jerome lo intenta levantar con los de seguridad, pero rechaza la ayuda de todos y de mala manera.

-¿Y tú qué miras puta?-Me dice.

Alejo a Chris como mejor puedo, pero sigo mirando a Joel, compadeciéndome de su alma podrida.

-¡Oh, Dios mío, Jerome! ¡Es Darian!-Exclama Claudia.

Vemos a un niño de corta edad parado en el pórtico. Creo que ha presenciado toda la escena por cómo está llorando.

-¡Mierda!-Exclama Jerome que corre hacia él, al igual que su madre.

Chris respira fuertemente, pero Joel llama al niño que se escurre de los brazos de su padre y se acerca hacia él.

-¡Oh, Darian! Tu tío Chris ha intentado pegarme como la otra vez, ¿recuerdas?

Darian asiente y le abraza.

Este hombre está mal de la cabeza. ¿Cómo puede decirle eso a un niño?

Claudia aparta a su hijo de su suegro, pero el niño se echa a llorar.

-¡Tú tienes la culpa de todo al traer a tu fulana a la casa de tu hermano!-Le grita a Chris, que se contiene.

El niño se asusta. Jerome le ruega a su padre que pare y que se comporte. Claudia está pálida.

-¡Largaos de la casa de mi hijo!- Nos ordena después de escupir.

Jerome le riñe duramente, pero a Joel le da igual.

Claudia intenta proteger a su hijo de tan horrible ser, pero el niño quiere estar con su abuelo.

Jerome, Claudia y Chris se miran entre ellos. Saben, perfectamente, que Joel está manipulando al pobre niño. Y la sensación es terrible...

Chris y yo estamos en un restaurante costero donde sirven el mejor pescado a la brasa, pero apenas hemos probado bocado por todo lo que ha pasado.

Si manipular a un pobre niño es cruel más lo es que lo haga un abuelo con su nieto. Pero es evidente que Joel quiere ir a por Chris al precio que sea y no va a parrar hasta lograrlo. Entonces me pregunto si ha tenido algo que ver que Chris le haya agredido y si Joel es incapaz de perdonarle. Aunque ¿por qué razón Chris hizo algo así? ¿A qué se refería Joel con todo lo que dijo sobre Chris? ¿Qué tiene que ver su tío en todo esto? ¿Por qué Joel le llamó marica? ¿Acaso lo era? Por no añadir que, ciertamente, a mí me detesta por mi tono de piel. Pero allá él, porque lo que me preocupa ahora es Darian y lo que haya podido ver ya que se le escapó a la niñera o eso le oí decir a Jerome. Rezo porque esto no le cree ningún trauma ya que bastante tiene con su abuelo que es la semilla del diablo. No da tregua alguna a su familia. Sólo sabe crear malos rollos y debería hacérselo mirar porque no solo ha conseguido que su nieto presencie una pelea entre adultos, sino que ha cabreado a Chris. Por eso le animé a dar un paseo por la playa, para que se despejara. El agua era cristalina y había guijarros grises en la arena, pero todos mis esfuerzos estaban en que Chris se calmara mientras Earwings andaba cerca. No quiero pensar cuántas broncas habrá presenciado entre padre e hijo y con Darian delante. Opino que los niños hay que alejarlos de cualquier conflicto y protegerlos por encima de todo.

-Estoy segura de que Darian te quiere. Es sólo que...

-No quiero hablar de ello.

Entiendo que esté de mal humor, pero siento que me aparta de sus problemas y de su vida en general. Y no entiendo por qué lo hace.

-Solo quiero entender qué es lo que pasa para poder ayudarte a ti y a tu familia.

Suelta la servilleta sobre la mesa.

-Nadie te ha pedido que lo hagas.

No tiene por qué responderme de esta manera porque sólo estoy siendo amable y comprensiva con él.

-Pero eres mi novio y me preocupa todo lo que te pasa.

-He dicho que no quiero hablar del tema- dice tensamente.

Le miro a los ojos. Elude mi mirada.

-¿Por qué no quieres compartir conmigo tu malestar?

Me mira de un modo que me asusta.

-¡Porque tú tampoco lo haces! - Con que es por eso-... ¡Así que deja las malditas preguntas ya!

Me quedo con cara de idiota por tratar de ayudarle.

-Vale. Me callo.

Me pongo a comer en silencio.

Suena su móvil y se levanta de la mesa. Dejo los cubiertos y trato de serenarme, pero recibo un mensaje de Mauro preguntándome cómo estoy. Resulta curioso que alguien al que he visto un

par de veces en mi vida se preocupe más por mí antes que el hombre al que amo y que sigue dándome de lado. Borro el mensaje pensando en si merece la pena este mal rollo que se ha creado entre Chris y yo. O en si sólo me está utilizando para fastidiar a su padre tal y como dijo Monique. Pero Chris regresa a la mesa y le escribe un mensaje a alguien, que le responde inmediatamente. Sigo comiendo. Puede que sea Monique a la que haya recurrido para desahogarse en lugar de hacerlo conmigo, lo cual me jodería bastante, pero cualquiera sabe...

Él alza la vista y me pillá mirando lo que hace.

-¿Qué diablos miras?-Dice en un tono que flipo.

-¿Tampoco puedo mirar o qué?

Earwings está en la mesa de al lado almorzando.

-¿Crees que es Monique con la que me escribo, quizás?

Se está pasando de la raya y lo sabe... Aunque no tengo por qué soportar sus malas formas.

-No lo sé, aunque ¿sabes una cosa?... ¡Que os den a los dos!

Me levanto para ir al baño.

No sé cómo he llegado a este extremo, pero ha sacado lo peor de mí con sólo nombrarla.

30

Sonrío ligeramente ante mi nueva trastada y recordando lo que ha pasado hace unos minutos en el baño del restaurante. Era de esperar que mi contestación no le agradara a Chris y que por eso me siguiera al baño. Yo estaba lavándome las manos después de haberme retocado el maquillaje cuando él entró echando humo por las oreja. No dudó en regañarme como si yo fuera una niña pequeña, pero me limité a ignorarlo para evitar otra de nuestras interminables disputas. Eso lo mosqueó doblemente, y cuando yo estaba saliendo por la puerta él ya estaba tirando de mí para seguir riñéndome. Entonces se me vino algo a la cabeza y me resultó divertido. Y es que para silenciarlo tuve el descaro de besarle en la boca. Le metí la lengua hasta la garganta y lo empujé con una de las paredes del baño. Lo excité acariciando su entrepierna con estas manos mágicas que tengo. Le desabroché el cinturón y le abrí la bragueta. Jugué con su miembro viril y cuando estaba a tono me aparté y salí seductoramente del baño... No tardó en seguirme jadeando, pero yo ya estaba recogiendo mi bolso y riéndome porque no se daba cuenta de que tenía la boca llena de pintalabios rojo, lo que motivó que algunos comensales le miraran y

murmuraran entre ellos.

<< ¿De qué demonios te ríes?>>, me dijo con ese tono de voz que tiene.

Le hice un gesto señalando su boca... Para entonces yo ya había usado una servilleta de papel... Earwings le dio un clínex. La cara de él lo decía todo, pero debía cobrármela de alguna manera puesto que me miente con frecuencia y me aparta de sus problemas porque cree que no comparto con él mi malestar cuando lo que quiero es protegerle...

Ahora está callado en el coche como pensando en algo. No le pregunto para no despertar a la fiera que lleva dentro, pero odio este silencio que trata de imponerme y al que no me acostumbro por más que lo intento.

Poso mi mirada en la ventanilla del coche. Creo que vamos a la casa de Jerome y Claudia... Imagino que fue su hermano quien le llamó para avisarle que Joel no está, aunque me gustaría volver pronto a la ciudad para ver qué se cuece por allí. No sé... Hay mucha calma sobre lo de mi padre dada la gravedad de los hechos. Tampoco quiero llamar a mi hermana porque empezaría a hacerme preguntas ya que apenas le pregunto por nuestro padre si no es ella quien lo menciona, así que estoy entre la espada y la pared... No sé qué hacer sin que la preocupación me ahogue. Es todo tan difícil de creer. Pero si la reina de las zorras ha hablado... Y luego está esa puta confianza que tiene con Chris y que tanto me molesta. No sólo es su guardiana, sino el hombro en que se apoya.

Me pregunto si Joel ha insultado alguna vez a Monique... O si la prefiere como nuera. Opto más por lo segundo porque las fieras se entienden entre ellas... Yo, en cambio, soy muy distinta a Monique aunque hoy he consentido que un tipo que no conozco de nada me insulte y falte el respeto. Es la primera vez que me pasa, pero es el padre de mi novio. Tampoco iba a ponerme a su altura porque podría haberlo hecho para que viera lo mala que puedo llegar a ser cuando me altero.

Sin embargo, aquí estoy siendo recibida por su familia y fingiendo que todo está bien entre nosotros cuando esto está a punto de estallar.

No sé cómo se las ingenian los tíos, pero son los que menos se calientan la cabeza. Algunas somos unas sufridas porque los queremos, pero no recibimos ni la mitad del cariño que les damos. Más bien coleccionamos desplantes, silencios y salidas de tono... O, en el peor de los casos, nos tildan de locas o tóxicas- que las habrá-. Y también hay hombres dignos de nuestro amor, pero, a menudo, el corazón no "ve" más allá del enamoramiento y nos fijamos en aquellos tíos que posiblemente no habríamos ni mirado ni siquiera de reojo.

-Darian tiene un regalo para ti, tío Chris-. Dice Jerome. Chis pone interés-. Vamos, hijo, dáselo...

El niño, que está pegado a su padre, se acerca con timidez y le da una hoja con un dibujo. Su tío la mira con atención. Darian se esconde detrás de su padre. Estamos en medio de un amplio hall adornado con cuadros y apliques dorados en las paredes blancas. Darian tiene los dedos metidos en la boca. Es igual de guapo que su hermana, la cual está en brazos de Claudia, que sonríe por el gesto de su hijo.

-Es un dibujo muy bonito. Gracias, Darian-. Dice Chris que trata de ganarse la confianza del niño.

-¿Qué se dice?

-De nada...-Murmura.

-Explícale a tu tío qué has dibujado, porque tanto él como y la tía Vivian no lo saben.

Chris le muestra la hoja pintada con colores llamativos. Él nos mira.

-Esta es una cometa-en realidad es un círculo pintado con colores y una raya larga hecha a lápiz-.

-Pero quítate el dedo de la boca para que te oigan la tía Vivian y el tío Chris.

Le acaricio instintivamente la mejilla. Tiene unas impresionantes pestañas y una boquita pequeña.

-¿Quiénes son estos de aquí?-Pregunta su padre.

Son dos caras redondas.

-Tío Chris y yo mirando la cometa que vuela, papá.

Chris sonrío, guarda el dibujo en el interior de su chaqueta y coge a su sobrino al que hace cosquillas. Ríe, pero se escurre para salir corriendo por el pasillo. Sus padres le llaman...

-No, déjale. Seguro que ha ido al cuarto de juegos.

-Últimamente le ha dado por los puzles y las construcciones. Tiene una colección-. Le dice Claudia.

-Bien, vayamos todos al salón-. Nos sugiera Jerome.

Pasamos a una gran estancia donde no falta detalle alguno. Es muy bonita la decoración y la distribución de los muebles en tonos claros. Claudia le da a Chris a la pequeña Chloe, que se pone a llorar de inmediato. Vaya, hasta los bebés le rehúyen...

-Hoy esta algo llorona. Disculpad...-Dice Claudia que se ausenta.

Jerome sigue con la mirada a su mujer.

-Claudia y yo sentimos mucho lo ocurrido hace unas horas, Vivian... -dice Jerome a modo de disculpa.

Chris le mira.

-Oh, no te preocupes.

Claudia aparece sin la niña. Nos dice que la ha dejado con la niñera.

-No sé si Jerome te lo habrá contado, Chris, pero Sorel vendrá mañana-. Le dice a su cuñado.

Chris mira a Jerome que se explica como mejor puede.

-Llamó para preguntar por los niños como siempre viene haciendo, pero Darian tenía interés en hablar con ella. Y bueno, le mencionó a su abuelo y, en fin, le dijo a Darian que me pasara el teléfono.

-No deberías haberle contado nada-. Le recuerda.

-Pero creemos que tenía derecho a saber el revuelo que se ha formado delante de nuestro hijo y con el que no estamos de acuerdo ni Jerome ni yo-. Dice Claudia.

Yo me quedo callada, escuchándoles hablar.

-He hablado con mamá hace un rato y está bien. Tiene deseos de ver a los niños y estar con ellos un tiempo-. Dice Jerome.

Darian aparece corriendo y se lanza sobre su padre que le abraza y ríe.

-¿Estás bien, campeón?

El niño asiente. Su madre le mima.

-¿Quieres darles un beso al tío Chris y a la tía Vivian?-Le pregunta ella en voz baja.

Darian vuelve a meterse la mano en la boca y dice que no. Sale del salón como un rayo porque la niñera le busca ya que se ha vuelto a escapar.

-Claudia y yo hemos estado hablando del tema y... - Jerome mira a su esposa.

-Queremos que Darian y su hermana crezcan en un ambiente seguro y feliz.

Me parece una decisión muy sabia y acertada como padres que son.

Sé que a Chris le incomoda hablar del tema delante de mí, pero responde, al fin.

-¿Y qué habéis decidido hacer?

El matrimonio se mira. Toma la palabra Claudia.

-Vamos a permitirle la entrada a Joel siempre que se comporte debidamente.

Eso es pedir demasiado en alguien como él.

-No hará tal cosa y lo sabéis-. Sentencia Chris.

Yo también opino lo mismo.

-Entonces llamaremos a seguridad para que le acompañen a la puerta. No vamos a tolerar que siga manipulando a nuestro hijo contra ti ni contra nadie-. Señala Jerome firmemente.

Chris parece preocupado por la decisión tomada.

-Montará otro numerito como el de antes, y Darian hará preguntas.

-Si así fuera, hemos pensado en restringir sus visitas y en presencia de los de seguridad.

Chris no parece muy convencido.

-Le hemos explicado a nuestro hijo que su abuelo posiblemente no venga con tanta frecuencia como antes, sino que va a estar ocupado un tiempo.

-¿Y qué os ha dicho?

-Se puso a llorar, pero luego Claudia le hizo ver que podría hablar con el por teléfono. Eso le alegró.

-No va a permitir que le separéis de Darian así como así.

¿Significa eso que Joel los demandará si osan hacerlo?

Jerome coge de la mano de su esposa.

-Somos conscientes de ello, Chris, pero como padres tenemos que velar por nuestros hijos, sobre todo de Darian que ya se da cuenta de lo que ocurre a su alrededor. Lo de hoy ha sido inadmisibile.

Es triste tener que escuchar esto, pero es verdad que algunos adultos se pasan utilizando a los pequeños.

-Deberías proponer una ley que proteja a los menores de familiares tóxicos, Jerome-. Señala Chris.

No sé si lo dice en serio o qué.

-Conociéndole haría que la derogasen al acto- responde hastiado.

-Creo que estamos asustando a Vivian-. Dice Claudia reparando en mí-.

Ambos hermanos me miran.

-Oh, no... Sólo os estaba escuchando.

-¿Y qué opinas de todo este circo que ha montado mi padre?-Pregunta Jerome.

Evito la mirada de Chris.

-Es una situación muy triste y delicada, sobre todo para Darian que está en esa edad, como muy bien habéis dicho. Por eso es necesario protegerle y darle una infancia feliz alejada de cualquier clase de conflicto o enfrentamiento que haya. Al fin y al cabo, es un niño.

El matrimonio asiente.

-¿Crees que Darian está siendo manipulado por mi padre?-Pregunta Jerome.

-Totalmente.

Chris no dice nada.

-Es preocupante y horrible escuchar eso mismo, pero tanto Claudia como yo no quisimos verlo hasta que el comportamiento de Darian con su tío cambió de la noche a la mañana.

Miro, sin querer, a Chris que escucha callado.

-¿Te acuerdas cuando te buscaba para que jugaras continuamente con él?-Dice Claudia.

-Eso era antes de que él hiciera de las suyas. Además, Darian no tiene la culpa de tener como pariente a un chiflado-. Expone.

-No, pero en nosotros está protegerle de él.

Claudia tiene razón.

Jerome se levanta para servirse una copa y nos sirve un par a Chris y a mí. Bebo un pequeño sorbo.

-Cambiando de tema... ¿Qué te ha parecido Harrington, Vivian? –Quiere saber Jerome.

-Me ha gustado mucho, sobre todo la zona costera-. Respondo.

-Chris te ha llevado al mejor restaurante. Es el favorito de mamá porque sirven las mejores langostas a la brasa.

Que me haya llevado allí no arregla las cosas entre nosotros.

-Eso parece, aunque apenas hemos comido por todo lo que ha pasado.

La pareja nos mira preocupados, y nos proponen quedar en otro momento para almorzar en el mismo lugar todos juntos.

-Claro...-Le digo pensando en la decisión que he tomado y que ellos desconocen incluido Chris, pero ¿cómo se lo tomará cuando se lo diga?

<<Seguro que me odiará>>.

-¿Te gusta navegar, Vivian?- Pregunta Claudia.

-Bueno, sólo he subido en ferri un par de veces.

Chris toma un trago en silencio.

-No sé si habrás visto el barco que hay atracado junto al embarcadero. Fue un regalo de Chris junto al jet privado- dice Jerome orgulloso.

-Sí, lo he visto. Es muy bonito.

Jerome sonríe feliz.

-A Darian le encanta viajar, ya sea en barco o en avión. Espero que su hermana sea igual-. Puntualiza Claudia.

-Seguro que sí-. Tomo un trago y dejo la copa sobre la mesa.

-Darian es igual de aventurero que su padre-. Ironiza Chris.

-Siempre es bueno tener un hijo que comparta tus mismas aficiones. Dice que quiere aprender a pescar.

-Seguro que te pondrás a ello en breve-. Le dice su hermano.

-Que mi hijo siga mis pasos es ya un privilegio.

-Cuando Jerome sale de viaje parece que va a llevarse la casa entera, y Darian lo imita llevándose sus juguetes favoritos.

-No se sabe quién es más niño de los dos-. Dice Chris.

-Bueno, uno nunca deja de serlo, hermano.

-Pero tú no escatimas en ropa, calzado. Espero que Darian no se le parezca en ese sentido-. Bromea Claudia.

-Es muy coqueto-. Se burla Chris.

-Yo diría que es un obseso de la imagen. Quiere ir impecable a cualquier sitio, incluso para ir al supermercado se acicala, aunque detesta que le hagan de esperar- dice su esposa.

Reímos todos menos Chris.

-Él me gana en ese sentido-. Señala a su hermano.

-No es verdad...

Claudia sonríe.

-No sé quién de los dos tarda más en llegar a cualquier cita.

-Tú...-responden Claudia y Chris al mismo tiempo...

31

Jugar con Darian me ayuda a distraerme de mis problemas porque sé que en cualquier momento todo esto se irá a pique, pero tengo que ser fuerte y firme en la decisión que he tomado y que tanto me ha costado, pero es lo mejor para todos. No puedo ni debo echarme atrás, sobre todo ahora que Chris está raro conmigo y sigue ocultándome cosas de su vida privada. También creo que continúa molesto por la broma que le gasté en el restaurante, pero tampoco es para tanto... Ha estado hablando más con su hermano y con Claudia que conmigo, aunque ¿desde

cuándo lo hace? Si tengo que ser yo quien trate de sonsacarle cosas, aunque la mayoría de las veces fracaso estrepitosamente por cómo suele darme de lado.

Claudia y Jerome tuvieron que salir, de modo que me vi sola con él, el cual prefirió hablar por teléfono antes que conmigo. Tampoco quiero que me preste atención las veinticuatro horas del día, pero su indiferencia me incomoda y crea en mí muchas dudas. No sé qué hacer para evitarlas... Al igual que tener que discutir. Entiendo que hoy ha sido un día difícil para todos, pero yo tampoco lo estoy pasando nada bien por varios motivos. Y parece que no quiere verlo. Es como si toda la culpa la tuviera yo siempre. Pero yo no soy tan correcta ni perfecta. Soy como soy. Me conoció así. No sé por qué se extraña... Él quiere que sea una réplica de Monique o de esas mujeres que dice que son sus amigas, pero no pienso serlo ni por todo el oro del mundo. Aunque venir a Harrington me ha servido de mucho. He descubierto que su vida familiar está igual de jodida que la mía. También me he dado cuenta de que me miente y guarda muchos secretos. De ahí que no quiera que le haga tantas preguntas porque no quiere que descubra algo que no desea que nadie sepa. No sé... Puede que en su juventud fuera un prenda, aunque Joel dio a entender que era violento y que se había convertido en algo, pero ¿en qué? Seguramente Monique tenga la respuesta ya que lo conoce mejor que yo. Y contra esto ¿qué se supone que debo hacer? ¿Fingir que todo está bien entre nosotros? Esto sí que no porque sería engañarme a mí misma.

Hasta ahora he intentado ser fiel a mis principios. Me he caído y levantado mil veces. Otro tropiezo más no va a hacer que mi vida acabe ahí, sino que continuará por muy doloroso que sea todo. Jamás he sido una cobarde. Siempre he sido una tía luchadora.

Me he esforzado para que haya una comunicación entre nosotros, pero parece que le cuesta dar ese paso, aunque con su amiga hace todo lo contrario, pero ¡claro! A ella la necesita. A mí sólo me utiliza... Porque si realmente le importara me lo demostraría. No me ignoraría, sino que también lucharía por esta relación. Si es que se le puede llamar así, porque él tiene otras prioridades como son su trabajo y, si cabe, su familia. Yo, en el fondo, no dejo de ser la negra que se la mama, según dijo su padre...

-Mira, tía Vivian...-dice Darian que coge mi rostro entre sus manos para enseñarme una pieza de las construcciones, la cual coloca sobre otra. Ésta se tambalea y cae toda la torre.

El niño se queda impresionado, pero acabamos riendo. Es un niño adorable y muy despierto para la edad que tiene.

Claudia se lleva a Chloe a la que acaba de darle el biberón.

-Darian recoge los juguetes. Es la hora de cenar-. Le anuncia Jerome.

-¿Me ayudas, tía Vivian?-Me pide el pequeño.

-Por supuesto que sí, cielo...

Chris consulta su reloj de muñeca cuando ya estamos terminando de recoger.

-Nosotros deberíamos irnos ya- oigo que le dice a su hermano.

-No, quedaos.

-Mañana tengo asuntos que atender.

<<Siempre pensando en su trabajo>>.

-La señora Gates se ocupará de ello. Además, la cena está casi lista y Darian querrá que os quedéis, ¿verdad, hijo?

El niño se gira, asiente tímidamente, y coge un coche del cesto de juguetes. Chris se levanta para cogerle en brazos. Darian se ruboriza, pero curiosamente le da un beso, que Chris no esperaba, en la mejilla. Jerome sonríe satisfecho. Darian se escurre para abrazarme con fuerza. Le hago cosquillas. Ríe, pero se escapa porque la niñera ha venido a llevárselo para el baño.

Chris va a servirse una copa.

Tomo asiento en el sofá ya que he estado sentada sobre la alfombra y tengo las piernas algo adormecidas.

Aparece otra empleada que se lleva la cesta con los juguetes y llama a Jerome.

-Disculpad un momento...

Me quedo a solas con Chris nuevamente, pero soy incapaz de iniciar una conversación, y miro el impresionante salón adornado con muebles en tonos tierra y sofisticadas lámparas de araña de cristal. Jerome y Claudia tienen una bonita casa y, sin duda, son una pareja magnífica. Me gusta la relación que tienen y la familia que han creado. Se les ve compenetrados y que se quieren mucho. Yo siento que en mi relación con Chris todo eso escasea... Aunque ocurre algo que me confunde y es que toma asiento a mi lado y me mira, pero yo opto por levantarme para estirar las piernas. Me acerco al ventanal y miro el iluminado jardín. Hay una calma total comparado con esta mañana.

Por el cristal del ventanal veo que deja la copa sobre la mesa y que se acerca hacia mí.

Un guardia de seguridad acaba de cruzar el jardín con un precioso Pastor Alemán.

-¿Qué te han parecido Jerome y Claudia?- Me pregunta.

<< ¿Acaso te importa mi opinión?>>

-Son buenas personas, y tienen dos hijos muy guapos.

<< ¿Alguna otra pregunta?>>

-Claudia esperaba gemelos, pero sólo nació Darian.

Giro la cabeza para mirarle. Él regresa a su sitio, coge la copa y la lleva al minibar.

-Pero no le saques el tema porque es algo doloroso para ella-. Me aconseja.

-No pensaba hacerlo, aunque se la ve feliz con sus hijos.

-Se refugia en ellos para intentar superar la pérdida.

-Lo siento.

Se da la vuelta y viene hacia mí. Le da por querer besarme, pero le hago la cobra y me aparto.

-¿Puedo saber por qué me rechazas?

<< Ahora es el momento de poner las cartas sobre la mesa, dice una parte de mí. >>

-Creí que este viaje iba a servir para unirnos más, pero veo que no ha sido así, y no sabes cuánto lo siento.

-¿Qué estás diciendo?

Voy a responder, pero...

-La cena está servida, chicos...-Dice Jerome que aparece en el salón.

-Enseguida vamos- le dice sin mirarle.

Oigo que Jerome cierra la puerta.

No puedo soportar esa mirada interrogativa que emana de Chris, así que me alejo, pero ya está tirando de mi muñeca.

-¿Qué demonios te pasa? ¿Eh?

¿Ahora es cuando se preocupa?

-Tengo hambre-. Le digo incapaz de querer abordar el tema.

Me mira confuso y me suelta.

Salgo por la puerta y entramos al salón comedor que tiene una alargada mesa con varias sillas y una enorme araña de cristal en el techo. Los muebles son de estilo minimalista.

Jerome y Claudia tienen muchos empleados. Mantener esta casa requiere de personal, aunque es diferente a Wellington Road.

Tomamos asiento. Jerome preside la mesa. Claudia aparece y se sienta al otro extremo.

-Chloe se ha quedado dormida, aunque está algo inquieta, Jerome.

- ¿Cómo de inquieta?

Coge la servilleta y se la coloca sobre el regazo. Le imito.

-Me ha costado que duerma. Es como si le doliera algo.

-Llamaré a su pediatra mañana.

Jerome es un padre ejemplar, y lamento la pérdida de su bebé.

-Tenéis una familia muy bonita.

-El mérito es de Claudia, que pasa más tiempo con los niños. Yo suelo viajar con mucha frecuencia-. Admite Jerome.

-Tú también te implicas en su educación y bienestar, cielo.

-No tanto como tú, aunque últimamente Darian recurre al llanto para obtener lo que quiere.

-Está en la edad. No se lo tengas en cuenta-. Dice Chris.

-Una vez se durmió en la cuna junto a Chloe-. Señala su madre.

-Y nosotros buscándole por todas partes.

Me gusta el buen humor que tiene Jerome. Ojalá Chris se le pareciera en ese sentido.

-Pero quiero proponer un brindis por esta bonita velada y por mi libro-. Dice Jerome, que hace reír a su mujer.

Alzo la copa, brindo y bebo.

-¿Piensas escribir otro?-Pregunto.

-En realidad, estoy acabándolo.

Chris cena en silencio. Claudia se sirve más pan.

-¿Y de qué trata?

-Sobre las emociones y cómo gestionarlas. El setenta por ciento de la población no sabe cómo hacerlo.

-A Jerome se le da bien ayudar a los demás-. Dice su esposa orgullosa-. Algunos de nuestros amigos recurren a él para pedirle consejo, ¿verdad, cariño?

Él usa la servilleta.

-Sí, aunque es algo innato en mí.

-Te habrías hecho rico si le hubieras cobrado desde un principio-. Ironiza Chris.

-Eso déjaselo a Claudia que atiende muy bien a sus pacientes.

-¿A qué te dedicas?-Pregunto.

-Soy psicóloga, pero ahora estoy de baja maternal.

Yo no tengo ni un mísero curso hecho.

-Mis pacientes ansían que vuelva a la consulta, pero mi prioridad ahora es mi familia y disfrutar de ella.

¡Qué mujer tan increíble! Y pensar que ha perdido a su bebé. Pobrecilla.

-Jerome me ha contado que te dedicas al mundo de la moda y que te va muy bien-señala Claudia, de repente.

Dejo los cubiertos y uso la servilleta.

-Soy modelo publicitaria y también influencer. Trabajo con pequeñas marcas-. Resumo sin alabarme demasiado.

-Las redes sociales son todo un reclamo y una buena fuente de ingresos-. Indica Jerome.

-Para eso se requiere tiempo, dedicación y un buen fotógrafo. Conozco a gente que contrata a profesionales para que les ayuden a seleccionar y gestionar el contenido que comparten en sus redes sociales-. Apunta Claudia bebiendo un trago de vino, al igual que hace Chris.

-Tengo la enorme suerte de que mi mejor amigo es fotógrafo profesional y eso me facilita mucho el trabajo-. Le digo olvidándome de que Layton Kravitz es persona no grata para los Wellington, y que no debo mencionarle delante de ellos.

¡En qué cabeza cabe! Sólo en la mía, pero quiero presumir del amigo que tengo y aprecio y al que debo tanto.

Chris les dice quién es. La pareja se mira. Claudia se aclara la garganta y sigue cenando disimuladamente.

¿Hasta cuándo van a seguir detestando a mi amigo?

-Sé lo que pasó con Kravitz, pero su error fue confiar en...

-No te atrevas a defenderlo-. Me advierte Chris dejando de golpe los cubiertos.

Me ruborizo, aunque no puede hablarme en ese tono y delante de los suyos.

-Pero se trata de mi amigo.

-Me da igual quién sea. Debería haberle metido en la cárcel tal y como merecía-. Dice sacando a relucir su mal genio otra vez.

Esto se está saliendo de madre.

-No ha matado a nadie, Chris.

-¡Basta! ¡No trates de dejarle como a un maldito mártir porque no lo es!

Se acabó. No tengo por qué aguantar esto y menos delante de su familia.

-Disculpad-. Les digo a Jerome y Claudia que han enmudecido.

-¿A dónde diablos vas? Siéntate-me ordena.

¿Quién se cree que es para hablarme así?

-No quiero, y deja de darme órdenes.

Salgo por la puerta.

-Vivian...-Me llama Claudia, pero yo necesito que me dé el aire.

La noche está fría y se avecina una fuerte tormenta... La misma que se ha desatado en mi interior, pero consulto mi móvil por si tengo algún mensaje nuevo, pero nada. Eso me desquicia más.

Claudia y Jerome no tardan en aparecer preguntándome si estoy bien. Les digo que sí.

-Vamos dentro-. Me sugieren.

-Prefiero quedarme aquí un rato hasta que me calme.

Jerome creará que soy una cría, pero su hermano ha rebasado mi paciencia.

-Pero hace frío aquí afuera. Vayamos al salón-dice Claudia.

-Mi mujer tiene razón, Vivian-. Dice Jerome preocupado.

No quiero ser una carga para nadie.

-Estoy bien aquí.

Jerome mira a su esposa, que le hace un gesto, y se va.

-Ven. Sentémonos ahí-. Toma una manta que hay doblada y la extiende para que nos cubramos con ella-. A mí a veces también me gusta estar al aire libre para relajarme y reflexionar.

<<Tu cuñado no me ha dado opción. >>

Ella, al ver que no contesto, va al origen del problema.

-No es por meterme en donde no me llaman, pero he notado cierta tensión entre Chris y tú. ¿Todo bien?

Pues sí que es observadora.

Ella, al verme tan afectada, posa su mano sobre la mía en una actitud cariñosa y protectora.

-Chris puede parecer brusco, pero...

-Estoy cansada de que me hable en ese tono. De que me mienta y me aparte de sus problemas...- Ya está, lo he soltado todo de golpe.

Y me da igual si se lo cuenta, aunque ella se asombra.

-¿Lo habéis hablado?

-No tiene tiempo para eso... Ni siquiera para nosotros.

-No quiero que pienses que lo estoy justificando, pero Chris está sometido a muchísima presión, ya no sólo por su trabajo sino por su conflicto con Joel. Eso saca lo peor de él.

-Yo también tengo problemas, y no trato mal a nadie.

Sé que no se lo estoy poniendo fácil.

-En el fondo, Chris es un buen hombre. Créeme.

No dudo de ello, pero su comportamiento conmigo deja mucho que desear.

-Lo de hoy con Joel ha sido la gota que colma el vaso. Ya viste cómo se puso cuando te insultó.

-Lo sé, aunque no me afecta demasiado lo que haya dicho de mí. Él no me conoce.

-Claro que no, pero para Chris eso ha sido toda una ofensa porque eres su pareja.

Lo de ser su novia es algo relativo.

-Pues no lo parece por cómo se comporta conmigo.

-Todas las parejas discuten, hacen las paces... No te tienes que venir abajo por eso.

La relación de ella con Jerome parece idílica.

-Layton Kravitz es mi amigo y le quiero un montón, aunque parece que a Chris le cuesta entenderlo.

-Pero para Jerome y Chris no deja de ser alguien que le hizo daño a su tío al que adoraban-. Me explica para que entre en razón, pero no soy capaz de ver más allá que un continuo ataque hacia Kravitz.

-Mi amigo se equivocó y pagó un precio por ello.

-Pero tendría que haber avisado al tío Lewis sobre las intenciones de su representante.

Vale. La cagó en ese sentido porque no quiso ser un chivato.

-Kravitz no quería delatar a nadie porque él no es así de noble y generoso... Y creo que es hora de que se le perdone y dejar de atacarle de esta manera.

Ella se queda callada porque sabe que estoy en lo cierto.

-Chris tiene esa espina clavada y no creo que vea más allá de eso, Vivian.

Y es triste que siga viviendo en el rencor.

-Kravitz me ha ayudado muchísimo.

Claudia me mira con afecto.

-Hoy ha sido un día difícil para todos y los ánimos están aún caldeados. Puede que mañana las cosas se vean de otro modo.

-Pero no es excusa para que me chille delante de vosotros-. Reconozco algo molesta...

-No, pero sabes que Chris tiene mucho carácter- chasqueo la lengua-... Y sé que no debería contarte esto, pero cuando Jerome tenía seis años Joel le rompió un brazo. Eso a Chris le dejó muy tocado-. Me quedo de piedra-. Joel era un hombre excesivamente autoritario y estricto en la formación de sus hijos. No admitía errores ni fracasos escolares, aunque con Natalie hizo una excepción.

Eso salta a la vista.

-Como sabrás mi marido tuvo dislexia, y eso Joel no quiso aceptarlo, así que no se lo hizo pasar nada bien-. Señala con pesar.

No quiero imaginarme el infierno por el que Jerome pasó, pero ¿qué clase de "padre" le haría eso a un hijo?

-¿Y eso fue motivo más que suficiente para romperle un brazo?

-Hubo otros episodios más escabrosos que Jerome no quiere contar en sus libros para evitar un enfrentamiento con Joel.

-Pero ¿cómo es capaz de dirigirle la palabra?- Pregunto horrorizada pensando en lo peor.

-Él dice que le perdona todo el daño que le ha hecho porque es su padre, y no quiere vivir en el

odio ni en el rencor...-Hace una breve pausa-. Jerome es mi marido y le apoyo en sus decisiones, aunque no las comparto. Chris, en cambio, no ve con buenos ojos que Joel venga a nuestra casa y se relacione con nuestros hijos porque sabe cómo es.

No me extraña. Ha hecho y sigue haciendo mucho daño a los suyos.

-¿Le pegaba a Chris también?

-No, exactamente, pero sufría por el trato que Joel le daba a su hermano y a su madre. Eso lo vivió muy de cerca... A decir verdad, la relación entre Joel y Chris era excelente antes de que le diera por Jerome-. ¡Quién lo diría!-. Joel se sentía muy orgulloso de Chris porque siempre tuvo una mente brillante. Presumía de ello con sus amigos y familiares. Quería que Chris estudiara Derecho, pero él no quiso y ahí empezaron los problemas.

-¿Qué problemas?

-Joel cambió de actitud con Chris. De admirarle, pasó a controlarle y decidir por él de forma continua y enfermiza. Habló con el rector de la universidad en la que estudió para que le admitieran y lo matriculó en Derecho, pero Chris nunca acudió a esas clases. Eso enloqueció a Joel.

-¿En qué sentido?

-Se obsesionó con Chris. Apenas le dejaba respirar y siempre estaba encima de él... Quería saber qué hacía Chris en cada momento. Incluso lo sometía a esos estrictos controles y análisis por si consumía algún tipo de sustancia.

-¿Qué?

-Joel quería controlar la vida de Chris al precio que fuera, pero él se lo prohibió.

-¿Y lo de la orden de alejamiento es una manera de protegerse?

-Chris se sentía acosado por Joel, pero ya has visto que le da igual esa orden de alejamiento.

-Hace uso de su poder-. Murmuro angustiada.

-Yo creo que está mal de la cabeza... De lo contrario no haría ni diría ciertas cosas y menos manipularía a mi hijo.

-Pero ha de haber un modo para frenarle.

-Joel es un hombre que no atiende a razones. Siempre cree tener la razón en todo. No puedes contradecirle porque lo considera un insulto.

En eso se parece a mi padre.

-¿Va de listo o qué?

-Yo diría que está por encima del bien y del mal por ser quién es. Al principio, me chocaba que un hombre como él tuviera tantos amigos. Pero delante de esa gente es otra persona totalmente distinta mientras que con su familia ya viste lo que hace... Pero ahora hablo lo justo y necesario con él porque a mí también me hizo una faena.

-¿Cómo cuál?

-Hizo que deportaran a unos familiares míos sólo porque no quise darle la razón sobre Chris.

-Cielo santo...

-Cuando Joel siente que no eres de su misma opinión se rebela contra ti o la gente que quieres, así que ten cuidado con él.

Siento los vellos de punta.

-Y ¿qué piensa Sorel de todo esto?

-Ella es la que más sufre porque no guarda un buen recuerdo de su matrimonio con él-. Dice en voz baja.

-Lo dices por cómo trataba a Jerome y a Chris.

-Eso fue después, aunque a ella también la controlaba. Creía que le era infiel y que iba a dejarle en cualquier momento.

-No te entiendo...

-Su trabajo como pintora la llevó a conocer a mucha gente, sobre todo a hombres relacionados con el mundo del arte. Eso Joel no lo llevaba nada bien, sin embargo cuidó de Sorel cuando perdió a sus padres en aquel trágico accidente. Ellos fueron los únicos que vieron en Joel lo que nadie más vio, es decir, su maldad.

-¿Quieres decir que los Wellington no aceptaron que su hija se casara con Joel?

-Así es, pero Sorel amaba a Joel hasta que metió la pata con Jerome. Ahí Sorel decidió iniciar los trámites de divorcio, pero él logró disuadirla para que le perdonara y diera otra oportunidad.

-¿Y lo hizo?

-Sí, porque recurrió a su familia. Uno de los tíos de Jerome y Chris da conferencias en los centros educativos. Su otro tío es senador en Colorado.

-¿Cuántos hermanos tiene Joel?

-Siete. Todos ellos varones. A menudo, vienen a visitarnos. La verdad es que son gente educada y agradable.

Me cuesta creer que Chris tenga tanta familia por parte de padre.

-¿Y qué opinan sobre Joel?

-La verdad es que no dicen nada.

-¿Por qué?

-Porque le temen.

Se produce un silencio.

-Los Baker saben lo que Joel le hizo a su familia, aunque hace unas semanas se puso en contacto con Sorel. Chris se enteró y ya te puedes imaginar lo que pasó...

Ahora entiendo por qué Chris no tiene tanto contacto con su madre como con Jerome.

-¿Por qué Joel contactó con Sorel?

-Jerome y Chris se enfadarían si lo cuento-. Dice preocupada-. Pero creo que debes saber quién es realmente Joel porque por mucho que sea un reputado juez, no es más que un hombre resentido con la vida y su familia.

¿Qué está diciendo?

-¡Pero si rehízo su vida con Suzanne Hart!

-Sí, pero fue por despecho.

-¿Qué?

-Joel sigue queriendo a Sorel, y es incapaz de olvidarla.

-¿Y por eso contactó con ella?

-Sé que esto no te va a gustar, pero, en esa conversación telefónica Joel le ordenó a Sorel que convenciera a Chris para que te dejara, pero ella se negó. Eso motivó que discutieran y ella acabara de los nervios.

Lo que menos quiero es que Sorel sufra por culpa de ese demente.

-No debió hablar con él.

-No, pero ella pensó que iba a hablarle de Natalie... Por eso aceptó hacerlo. Joel sabe el punto débil de Sorel y juega con ella. Aquella noche llamó llorando a Jerome e intentamos tranquilizarla, pero dijo que se tomaría sus pastillas para dormir.

-¿Pastillas?

-Es que es una historia muy larga...

-Me gustaría escucharla.

Ella me mira.

-Cuando le pasó eso a Jerome, Sorel buscó ayuda profesional en el doctor Mathias Holberg. El tipo era un reputado psiquiatra, pero hundió a Sorel durante el juicio por la custodia de Natalie.

-¿En qué sentido?

-Joel tiró de él en la vista oral. Holberg alegó que Sorel era una mujer inestable emocionalmente y no era apta para cuidar de la menor ni de sus otros hijos ni de ella misma, pero Joel estaba empeñado en quitarle la custodia de Natalie, que es su ojo derecho...

-Oh, Dios...

-No esperaba que Joel hiciera algo tan horrible como separar una hija de su madre o que quemara una parte de los cuadros que Sorel iba a exponer en una importante galería de Los Ángeles

-¿Cómo pudo hacer algo así?

-Ya te digo que Joel es un hombre resentido con la vida y con Sorel por haberle dejado, aunque utiliza y manipula a Natalie contra sus hermanos y su propia madre a la que no puede ni ver.

-¿Crees que Natalie le ha hablado de mi a su padre?

-Seguramente, aunque Joel tiene un detective privado que sigue a sus hijos, sobre todo a Chris.

-¿Y por qué Chris agredió a Joel?

-Fue un cúmulo de todo, especialmente cuando Joel quemó aquellos cuadros a su madre y en los que ella había estado trabajado hasta la saciedad. Por lo que sé, Chris perdió por completo el control y...

-Señora...-La llama una de las empleadas...

-Oh, discúlpame un segundo...

No logro articular palabra porque estoy conmocionada.

¿Cómo puede haber personas tan perversas en el mundo?

Claudia regresa y me convence para probar el postre que ha elaborado ella misma. Eso sí, Chris no me mira ni siquiera cuando nos retiramos a dormir. A pesar de ello me compadezco de él y de su familia, independientemente de nuestros problemas de pareja...

32

No he dormido muy bien que digamos. Me he desvelado varias veces seguidas pensando en él y en mí como siempre vengo haciendo. Me quedé mirándole mientras él dormía plácidamente. Tuve deseos de acariciar esa mejilla afeitada y besar esos hermosos labios, pero me contuve también de querer despertarle y sincerarme con él acerca de la decisión que había tomado. Quería, entre otras cosas, confesarle que sabía el calvario por el que él y su familia habían pasado por culpa de Joel, pero pensé en Claudia y no quise meterla en un lío. Ella me confió una serie de secretos sobre el hombre que amaba, ¿quién era yo para revelarlos! Así que me limité a seguir mirándole en la penumbra totalmente conmovida, y queriéndole como nunca. Porque todo entre nosotros era... ¿Cómo lo podría definir? ¿Raro? ¿Triste? Tal vez. No lo sabía con exactitud. Posiblemente fuera cosa del destino que se empeñaba en separarnos ya que ha habido momentos en los que parecía como que no teníamos futuro como pareja debido a las constantes discusiones que teníamos, y que parecían no tener fin... Y si a ello se unía lo de su padre y el mío, pues la cosa no pintaba nada bien... Así que no me quedó otra que abandonar la cama con sigilo.

Cogí mi móvil y comprobé que todo seguía en calma, es decir, no había recibido ningún mensaje nuevo y alarmante sobre mi padre, pero ¡caray!, la incertidumbre me estaba matando y me hacía ver cosas terribles por las que mi padre posiblemente fuera a pasar. Me costaba asimilar que acabará en la trena rodeado por un puñado de reclusos altamente peligrosos, y más a su edad. Me aterraba lo que pudieran hacerle cuando estuviera solo en la lavandería o en la ducha. Yo no quería que mi padre acabase como Carlos ni de lejos, y eso que motivos no me faltaban, pero era mi padre. Ninguna hija querría eso, aunque me había puteado de mil maneras, y seguía haciéndolo como Joel con sus hijos... Ambos, en ese sentido se parecían muchísimo. Casi se diría que están cortados por el mismo patrón. Pero mi padre no utilizaba a sus nietos contra mí. El problema lo tenía conmigo y con nadie más. Nunca supe la razón de ese rechazo ni tampoco había llegado a preguntárselo porque sabía que me contestaría mal.

Mirar por la ventana cómo caía la lluvia me hizo recordar mi niñez cuando me ocupaba de Maddy ya que mamá se ausentaba con "su novio". Mi hermana se quedaba dormida y yo la arropaba. No me acostaba, sino que me quedaba despierta por si alguien entraba a nuestra casa. Dejaba cerca un palo de la escoba para defendernos. Yo, una pobre cría canija, que tuvo que madurar antes de tiempo y que lo que vio y vivió la hizo transformarse en lo que es ahora. Por eso las palabras de Joel no me habían afectado demasiado. Estaba acostumbrada al rechazo y a la discriminación en aquellos intolerantes que luego iban de abanderados por la vida. No había nada peor que la ignorancia. Hacía que creyeran que lo sabías todo y, en realidad, no tenías ni

idea de nada... Pero agradecí que Chris saliera en mi defensa, pero debería controlar su genio. Podría volver a jugarle una mala pasada. Y eso era lo que Joel buscaba con total certeza. Chris debía cuidarse de su padre. Fue entonces cuando me pregunté qué clase de trauma tendría para comportarse del modo con que lo hacía porque había mucho odio en su interior. Puede que superara lo de la agresión y quería cobrársela a Chris independientemente de esa enfermiza obsesión que sentía por querer controlar su vida y la de Jerome y Sorel.

Conocía a gente que también había llegado a contratar un detective privado para que siguiera a sus hijos como Joel. Dónde iban, con quién... etc. Yo tuve la suerte de haber contado con mi abuela, una mujer extraordinaria que me dio unos increíbles valores, y dejó que hiciera mi vida sin ninguna clase de presión pero, a veces, era demasiado frágil y vulnerable ante las adversidades. Había gente que crecía ante ellas. Yo, dependía del momento...Podía ser que me pareciera a mi madre en ese sentido. Ella era débil y confiaba en los demás, aunque tanto amor acabó por matarla y yo no quería eso, sino sentirme correspondida por Chris. Era una parte importante en mi vida y me apenaba tener que renunciar a él de esa manera. Por eso pensé en mi abuela y en lo que me aconsejaría que hiciera, pero no llegué a ninguna conclusión salvo que debía alejarme porque Chris no merecía salir mal parado del escándalo que había generado mi padre.

Pero luego pensé en Monique. Incluso envidié el buen rollo que había entre ellos la noche pasada. Se le veía tan cercano con ella, mientras yo andaba por ahí rodeada por un puñado de señoras ricas a las que no conocía de nada, pero que sabían cosas de la vida de los demás. Me tocó escucharlas en contra de mi voluntad mientras mis ojos estaban puestos en mi novio y en esa mujer a la que él le ha dado su sitio. Entonces ¿por qué seguir así por más tiempo? Total, sólo teníamos una fuerte atracción sexual que, posiblemente, no haya tenido con ninguna otra, ni siquiera con Monique... Pero esa tía sobraba en la vida de Chris. No sé... Era como una amenaza para mí, sobre todo cuando regresé a la cama y me tumbé junto a él. Seguí mirándole con compasión, pero él se revolvió y acabó abrazándome en sueños. Fue un gesto muy extraño e inesperado porque no lo hacía nunca. Y fui feliz... Bueno, solo en parte porque se puso a llamar a Monique en sueños.

<< ¿Qué?>>, pensé perpleja.

Le zarandé y él abrió los ojos algo confuso... Pero se quedó dormido de nuevo. A mí me dieron ganas de liársela, pero no lo hice. Me adueñé del cobertor con el que me envolví y me tumbé en la cheslón. Estaba claro que ella ocupaba todos sus pensamientos. ¡Si hasta en sueños la nombraba! Cuando lo que yo quería era chillar como una loca. Bueno, eso habría provocado que todos los de la casa se despertaran... Y no. No quería dar la nota... Pero una cosa tenía clara: La única que estaba tocada en esta relación era yo. Él sabía gestionar sus emociones mejor que yo. Sólo te mostraba aquello que quería y pobre de ti si hurgabas en su privacidad. También decidía por mí. ¡Si hasta para acompañarle a cualquier evento escogía lo que debía llevar puesto! Supongo que era una manera de ocultar a la chica de barrio para que su vulgaridad no saliera a la luz y fuera a dejarle en evidencia. Después de todo, quería que fuera una mujer sofisticada, discreta, amable y educada de cara a los demás.

Sí.

En eso ha estado consistiendo nuestra relación.

Y yo me había prestado a ello y en contentarle para salvar nuestra relación, pero ¿y si, al fin y al cabo, Chris no era el hombre de mi vida y yo estaba perdiendo el tiempo?

No.

No querría pensar en eso ni de coña...

33

Darian se ha despertado temprano y ha revolucionado toda la casa. Me recuerda mucho a mi sobrino Noah. Durante el desayuno se ha cambiado varias veces de asiento probando del plato de su madre y de su padre. Creo que lo hacía para llamar la atención de todos nosotros, y su tío no le ha quitado ojo de encima. Casi diría que tenía deseos de levantarse y sentarlo a la fuerza porque no es de los que tolere este tipo de comportamientos y mucho menos en la mesa. No quiero pensar en cuando sea padre, si es que tiene deseos de serlo, que lo dudo-. Seguro que sería más estricto que Jerome, que regañó a su hijo para que se sentara y desayunara. Eso provocó en Darian un repentino llanto que ni Claudia ni su marido atendieron. Darian, al ver que nadie le hacía caso, se limpió las lágrimas y se puso a terminar el desayuno. Si es que hay niños que saben cómo manejar al adulto a través de sus berrinches y chantajes emocionales. Y Darian es uno de ellos.

Claudia me cae genial. Es una gran mujer y una madre excepcional. Ella y Jerome han sido muy amables conmigo. Han hecho que mi estancia haya sido agradable, pero lo bueno siempre nos parece que acaba antes que lo malo. Siempre ha sido así.

Darian vuelve a llorar porque se le ha caído la cuchara al suelo. Jerome se levanta para coger otra, pero Claudia reacciona haciendo que su hijo se levante de la silla y vaya él puesto que hay una mesa auxiliar con cubiertos y vajilla. Lo hace bajo la atenta mirada de su madre y vuelve a tomar asiento. Ella lo felicita por lo que acaba de hacer. El niño la mira y sonríe.

-Date prisa con el desayuno. Hoy tienes que ir a la escuela, Darian-. Le dice su padre sin rodeos.

-No quiero ir.

-¿Por qué no quieres ir a la escuela, cielo?-. Dice su madre acariciando su pelo amorosamente.

-Porque me aburro.

Evitamos reír ante las ocurrencias del pequeño.

-La señorita Nashville va a hacer una actividad con pintura de dedo como las que te gustan, mi vida-. Le anuncia su madre con una sonrisa-. Además, vas a estar con tus compañeros y...

Darian reacciona dando un manotazo a la taza de café de su madre y la derrama y lo pone todo perdido. Chris y yo echamos las sillas hacia atrás. Claudia se disculpa y trata de limpiar el

estropicio. La ayudo usando un puñado de servilletas de papel. Ella me lo agradece con una sonrisa. Jerome pierde la paciencia con su hijo al que le riñe duramente alzando la voz. Claudia parpadea asombrada. Darian se asusta y se refugia en su madre, que también le regaña, pero con suavidad. El niño se rebela contra ella y le chilla para luego acabar llorando. Jerome se cansa y deja la servilleta sobre la mesa y, sin mediar palabra, coge a su hijo y se lo lleva posiblemente a la niñera. Claudia no parece estar de acuerdo, aunque no discute ni le contradice. Chris y yo nos habríamos matado vivos.

Los lloros y gritos de Darian se escuchan por toda la casa. Menudos pulmones tiene.

-Así está todo el santo día y comienzo a estar harto- dice Jerome.

-Es algo testarudo, cielo...-. Le dice Claudia algo preocupada.

-Yo creo que le estamos consintiendo demasiado y él se aprovecha de la situación para hacer lo que le dé la gana- se queja.

-Está en la edad-. Dice Chris.

-Estoy deseando que crezca y que madure ya.

-Para que eso ocurra han de pasar unos cuantos años, y si se da el caso, cariño...-Le recuerda su esposa que da un bocado a la tostada que acaba de untar con mantequilla.

-Cuando eso pase seguramente esté cazando moscas.

Risas por parte de Claudia y mía.

-Por cierto, el doctor Hackman vendrá sobre la una-. Informa a su mujer.

-Sí, por favor, porque ya viste que Chloe apenas ha dormido en toda la noche.

-No me lo recuerdes.

-¿Por qué no ha dormido Chloe?-Pregunta Chris.

Con su familia hace el esfuerzo de charlar, en cambio conmigo es todo lo contrario, ¿por qué?

-Seguía igual de inquieta que anoche. Tuvimos que turnarnos hasta que le venció el sueño y ya estaba amaneciendo-. Le dice su hermano que tiene pinta de no haber pegado ojo.

-Haber llamado al pediatra para que viniera-. Le sugiere.

-No lo consideramos oportuno porque trajimos la cuna a nuestro cuarto justo cuando Darian se desveló porque tuvo una pesadilla. Y para que no llorara le dejamos que durmiera en nuestra cama mientras Jerome atendía a Chloe.

Chris mira a su hermano.

-Ser padres es más complicado de lo que imaginábamos, sobre todo si tienes dos niños pequeños como los nuestros. Tienes que soportar desde sus constantes lloros, las pataletas hasta vómitos y que se adueñen de tu cama... Por no añadir que debes salir corriendo a urgencias cuando se ponen enfermos en plena noche. Chloe es un ejemplo claro de ello-. Relata Jerome.

-Nadie dijo que ser padre fuera tarea fácil, mi amor-. Dice Claudia.

Entonces recuerdo que perdió a su otro hijo y que Darian y Chloe son su refugio. De ahí que sea más permisiva y flexible que Jerome.

-Ya, pero hoy apenas hemos dormido.

-Lo sé, pero ya dormiremos.

-¿Tú crees?-Dice Jerome con una aparente seriedad.

-La verdad es que no, así que no te hagas ilusiones, al menos durante los próximos años-. Bromea ella arrancándonos una sonrisa a su marido y a mí.

Chris se limita a mirar sólo.

-Tened al menos un hijo para poder entendernos y solidarizaros con nosotros-. Nos dice Jerome.

Chris le riñe.

-Yo he criado a mis tres sobrinos varones y me encantan los niños, así que me solidarizo con vosotros-. Digo yo.

Reímos los tres...

... ¿Qué tenéis previsto hacer hoy?-Dice Jerome mirándonos a los dos.

Ah, no. Que hable el que lo decide todo sin consultarme. Y el que más ocupado está del mundo.

-Yo tengo unas cuantas llamadas que atender y un trabajo pendiente, aunque nos quedaremos hasta que llegue mamá y luego nos iremos.

-Si os pidiera que os quedaseis la respuesta sería no...-Le dice Jerome que lo conoce tan bien-.

Chris evita responder.

... ¿Por qué no sales a pasear por la propiedad o a dar una vuelta por Harrington? Suele estar muy animada por estas fechas-me sugiere Claudia.

<<Buen intento, cielo, pero tu cuñado no va a dejar de lado su trabajo para acompañarme >>.

-O mejor aún, Chris podría hacer ambas cosas mientras Vivian pasea por la ciudad y hace unas compras...-Dice Jerome como animándonos a salir en plan pareja para que todo vuelva a fluir entre nosotros después de lo de anoche.

Chris le envía una miradita de la suyas. Jerome carraspea y apura el desayuno.

-Te acompañaría Vivian, pero Jerome y yo tenemos que llevar a Darian a la escuela y luego recoger a Sorel- se disculpa Claudia.

-Oh, no te preocupes. Puede que me anime a salir a dar un paseo por la propiedad-.

Le quito hierro al asunto.

-Pídele a alguna de las empleadas uno de los chubasqueros de Claudia por si se pone a llover. Estáis en vuestra casa-. Dice Jerome consultando el reloj-. No sabía lo tarde que era, cariño.

Empuja la silla.

-Ni yo. Voy a ver si Darian está listo- dice Claudia poniéndose en pie-. Nos vemos luego, chicos...

Agito mi mano a modo de despedida.

Ellos salen hablando entre ellos.

El hombre ocupado que tengo por novio chequea su móvil y lo guarda en el bolsillo de la chaqueta. Yo apuro el desayuno mientras miro las redes sociales. Kravitz ha compartido una foto nuestra de cuando estuvimos en aquel restaurante de comida mejicana. Me ha etiquetado.

Chris carraspea. ¿Se está atragantando o qué? Alzo la vista.

-¿Por qué no me has contado que Monique y tú estuvisteis hablando la otra noche?

Ni una disculpa por su parte por lo sucedido anoche ni nada que se le parezca, pero da la impresión de que esa zorra le ha puesto al día.

-Veo que las noticias vuelan.

-Vivian...

-Anoche la llamaste en sueños-. Arruga el ceño como diciendo "no digas tonterías". Y lo curioso fue que me abrazaste pensando que era ella.

Hace como que no le interesa el tema.

-Contesta a mi pregunta, Vivian.

Sigue igual de insoportable que siempre.

-No tengo por qué hacerlo.

Empujo la silla y me largo del salón comedor. Me llama varias veces, pero le ignoro.

Me topo con el personal de servicio y les saludo. Subo las escaleras. Y voy derecha a la habitación donde me cambio de ropa rápidamente, ya que llevo puesto un pijama de Claudia el cual dejo en el cesto. Me cepillo los dientes y me enjuago la boca.

Quiero irme lo antes posible para ver cómo estás las cosas realmente, y si mi padre está o no preso. Puede que tanto Kravitz como mi hermana no quieran contarme nada para no preocuparme. Y lo siento por Sorel porque me apetecía verla y saludarla.

Me calzo y cojo el abrigo y mi bolso donde meto el móvil. Voy a abrir a la puerta y ya está Chris empujándola. Me echo atrás. Me mira de pies a cabeza.

-¿A dónde crees que vas?

-Quiero volver a la ciudad para saber si la policía ha detenido o no a mi padre. Porque imagino que sabrás lo que ha hecho.

No hay asombro en su rostro.

-Y por eso has estado tan rara, aunque juraría que dijiste que vuestra relación no era tan buena.

¿Y qué tiene de malo que me preocupe por mi padre?

-No lo es, pero no deja de ser mi padre.

-Les dijiste a Claudia y a Jerome que ibas a dar un paseo por la propiedad.

Eso quiere decir que creen que me van a encontrar en la casa cuando vuelvan con Sorel. Y siento tener que irme de esta manera.

-Sé lo que dije, y siento no poder quedarme, aunque discúlpame con tu familia.

Hay desagrado en su rostro.

-Mi madre está a punto de llegar, y querrá saludarte.

-Lo sé, pero no puedo quedarme.

Creo que no le ha gustado mi respuesta porque da un par de pasos más hacia mí. Me quedo quieta.

-¿No será que lo que realmente quieres es volver a la ciudad para encontrarte con Mauro D'Acosta?

¿Por qué siempre menciona a este tío?

-No empieces con lo mismo otra vez, ¿quieres?

-¡No empieces tú con tus constantes mentiras!

-¿Qué dices?

-¡Te quejaste porque Monique me dio un abrazo en la fiesta, pero tú te dedicas a borrar los mensajes que recibes de ese tipo para que yo no los vea! ¿Qué fue lo que te escribió ese malnacido? ¿Eh?- Inquieta malhumorada.

Abro los ojos asombrada.

-¿Has estado hurgando en mi teléfono?

No parece importarle haber hecho tal cosa.

-¡Estabas algo rara y quería averiguar lo que te pasaba, ya que preferiste no contarme nada de lo de tu padre!- Se justifica.

¿Cómo si él me contara su vida y no supiera nunca nada!

-¿Y eso es motivo suficiente para hacer lo que has hecho? ¿Dónde está la confianza entre nosotros?- No dice nada porque no la hay-. Ah, ya veo, la tienes más con esa mujer que conmigo.

-¡Deja a Monique fuera de esto y concéntrate en nosotros!-Me exige.

¿Cómo se atreve a pedirme nada?

-Oh, claro... ¡Olvidaba que somos una pareja, pero de mierda!

-¡Vivian!- Me advierte furioso.

-Se acabó, Chris. ¡No soporto más esta situación!-Le digo agotada psicológicamente-. ¡Cada vez que discutimos surge el nombre de ese tío y comienzo a estar cansada de que dudes de mí!... ¡Voy a volverme loca de atar con tu constante desconfianza! Y... No sé por qué carajo te estoy contando esto. Como si a ti te importara lo que pienso o de qué pienso.

-¿Eso es lo que crees de mí?- Dice en un tono ofendido-. ¿Qué no me importas?

-¡Claro que no!- Parece sorprendido-. No haces más que darme de lado continuamente, mientras que con esa condenada mujer tú...- Se me quiebra la voz...

-¡No tengo nada con Monique! ¡Métetelo en la cabeza!

Siempre responde lo mismo, y yo ya estoy cansada de que juegue al despiste conmigo.

-¡Siempre dices lo mismo, pero no estoy ciega, Chris! ¡Hablas más con ella que conmigo!

-¡Sólo hablamos de temas de trabajo!

Este se cree que soy idiota.

-¿Y desde cuando mi padre se ha convertido en trabajo para vosotros?- Rehúsa responder-. Esa tía manejaba información importante sobre él y la compartió contigo. ¡Y tú me lo ocultaste, así que deja de mentir en mi cara!

-¡Si no te conté nada fue porque pensé que no te importaba el asunto!

-¡Se trataba de mi padre!- Le digo mirándole a los ojos-. Pero, tranquilo... ¡Pronto dejaré de estorbarte cuando detengan a mi padre!

-¿Qué estás diciendo?

-¡No tengo cabida en tu vida, independientemente de que soy persona no grata para Joel porque odia a la gente como yo!-Le indico.

-¿Y crees que me importa la opinión de un trastornado?

-No lo sé, pero es obvio que no le agrado, y que seguirá fastidiándote hasta que me dejes.

-Vivian...

-Tienes que admitir que entre nosotros no hay nada, ¡solo broncas!

Ya se ha hartado.

-¡Basta! ¡Esta conversación carece de sentido, porque si fuera ese tipo no le juzgarías tanto como a mí!

Vuelve con el dichoso tema otra vez, pero si quiere oír la verdad ahí la tiene.

-No te juzgo. Jamás lo he hecho, pero ya que sigues con lo mismo una y otra vez te diré que Mauro D´Acosta tiene muchas cualidades que me agradan de un hombre, y que tú no posees.

Dicho así suena horrible, pero estoy cansada de que me relacione con él.

-¿Ah sí?

-¡Sí!- Ni parpadea siquiera, aunque hay furia en su rostro y sé que la estoy cagando, pero ya da igual. Esto iba a estallar en cualquier momento-. Él conversa y bromea, mientras que tú apenas hablas ni ríes. Cuando nos vemos prefieres follar o trabajar en lugar de ver una película juntos o contarme cómo te ha ido el día. A veces, te hago preguntas a sabiendas que no vas a darme una respuesta porque en ti todo es silencio, orden y disciplina. No improvisas ni eres nada romántico, atento ni amable. ¡Sólo sabes chillar y darme órdenes como un sargento!

-¡Y Mauro D´Acosta es, según tú, lo contrario a mí! – Exclama haciendo un aspaviento con la mano.

-¡Sí, y aun así no me atrae!- Sé que he pisado el acelerador a fondo, sin medir las consecuencias, pero no podía guardármelo por más tiempo-. Pero para ti no dejar de ser un vulgar delincuente mientras que yo no soy más que...

Me agarra ligeramente de las muñecas para que le mire, y lo que veo me asusta.

-¡Tú eres mi mujer!

No le creo.

-¿Ah, sí?

-¡Sí!

-¿Desde cuándo lo soy?

-¡Eso no importa ahora, aunque si ese maldito infeliz o quién sea osa acercarte a ti o rozarte siquiera le mataré! ¿Entendido?- Asiento inconscientemente. Me suelta-. Ahora ve con Earwings. Él te llevará al hangar. No quiero que viajes sola.

Sale de la habitación mientras yo estoy en shock, pero algo en mi interior se remueve y no me da tregua. No puede reaccionar de esa manera y mucho menos decidir por mí.

Voy a buscarle y lo encuentro en el salón hablando por teléfono con alguien.

-...Llámame más tarde-. Cuelga nada más verme-. ¿Qué quieres ahora?

Intento pasar por algo su descortesía.

-Encuentras divertido hablarme así y luego largarte, ¿eh?

Guarda el móvil y se dispone a servirse un trago que bebe.

-Dije lo que pensaba y lo mantengo.

A veces, me asusta que sea así de implacable.

-No puedes amenazar con matar a nadie solo porque se me acerque o quiera hablar conmigo, Chris.

Deja la copa sobre la barra del minibar.

-Puedo hacer lo que me dé la gana.

En este momento me recuerda a Joel. Y, la verdad, no me gusta.

-¿Por qué este repentino y extraño odio hacia D´Acosta? ¿Qué te ha hecho?- Me cruzo de brazos esperando tontamente a que me responda-. Ah, sí, lo olvidaba. Perdona... Nada de preguntas personales...-Me mira en plan "no te pases de la raya porque no estoy de humor"- . Aunque he venido a pedirte una cosa... Quiero... Me gustaría hacer este viaje sola y en un vuelo comercial.

-La respuesta es no. ¿Alguna otra cosas más?- Dice acercándose hasta mí aunque me fijo en lo que hay sobre la mesa del salón.

Se trata de un par de sobres ordenados de color amarillo. El de arriba tiene escrita la palabra confidencial en color negro y en letra mayúscula. ¿Acaso ha hecho investigar a alguien más?

Se coloca delante tapándome las vistas. Eso me crispa.

-Sí... ¿Por qué eres tan borde?

-Vivian...

Salgo por la puerta. Me sigue detrás y tira de mí para meterme en otro salón pequeño que da a otra parte del jardín. El bolso cae al suelo, al igual que mi abrigo. Cierra la puerta con llave. Le miro descubriendo sus intenciones.

-¿Qué vas a hacer? ¿Follarme, quizás?- Le planto cara.

No me responde, sino que me hace girar de golpe. Me quedo quieta con el rostro pegado contra la pesada puerta de madera.

-¿Acaso no es eso lo que quieres que haga?

¡Ni yo misma lo sé!

Mi cuerpo tiembla mientras mi corazón golpea mis costillas cuando separa rápidamente mis piernas. Me sube el vestido hasta la cintura y amasa mis nalgas. Entrecierro los ojos cuando las besa. Pero los abro cuando me baja las bragas hábilmente. Me doy la vuelta y veo que se pone en pie. Me distrae lamiendo y mordiendo ligeramente mi labio inferior. Desliza su lengua en el interior de mi boca mientras me mete mano descaradamente haciendo que me olvide de todo, incluso de nuestra disputa. No sé cómo, pero ha logrado que quede atrapada en una repentina excitación por cómo acaricia mi sexo y abre mis carnes para luego hundir sus dedos en lo más profundo de mi ser. Los mueve hábilmente saliendo y entrando sin parar. Jadeo moviendo inconscientemente las caderas y jadeando.

-Oh, sí...-Me oigo decir tras la neblina del embelesamiento.

Retira sus dedos de mi ser y los lame. Se arrodilla colocando una de mis piernas sobre su hombro izquierdo. Sus labios se adueñan por entero de mi sexo. Su lengua se desliza entre los delicados pliegues y me abrasa haciendo que jadee como una posesa. Me siento ligeramente mareada cuando chupa mis carnes y lame rozando con la punta de su lengua mi clítoris. El placer es arrebatadamente enloquecedor y tiemblo en una agradable sacudida.

-No pares...

Ni siquiera reconozco mi voz porque toda mi atención está puesta en el placer que me dan sus dedos y su lengua... Pero he ahí que se detiene cuando estoy a punto de correrme, aunque creo que va a bajarse los pantalones y liberar su sexo. Sí. Porque me pone en pie y me hace girar nuevamente. Acaricia mis pechos por encima de mi vestido. Alargo mi brazo para acariciarle la cabeza y la mejilla mientras vuelve a posar su mano donde se juntan mis piernas... Acariciando... Frotando...

-¿Por dónde quieres que te folle? ¿Por aquí?-. Desliza sus dedos por la raja de mi culo-. ¿O por este otro orificio?-. Hunde profundamente sus dedos en mí.

Gimo ante la sola idea de imaginármelo embistiéndome fuertemente.

-Por los dos lados.

Estoy muy caliente y húmeda. Mucho más que en otras ocasiones. Y eso parece que le excita por cómo me acaricia.

-¿Dónde te gustaría follar?

Yo, como tonta que soy, me giro y escojo una mesa alargada y gruesa que hay al fondo. Parece que es resistente y cómoda, aunque sobre ella hay unos adornos y unas fotos con marcos de plata.

-Allí, aunque espero que no rompamos los marcos...-Río, pero jadeo a la vez porque mueve sus dedos en mí -. Me... Me recuerda a la mesa de billar que hay en *Wellington Road*-. Le indico incapaz de aguantar la espera.

Me besa una y otra vez, pero el muy tramposo decide retirar sus dedos y en bajarme la tela del vestido.

¿Qué hace?

-Recuérdame la próxima vez que vengamos de visita...-¿Cómo dice?- Porque jamás has estado tan excitada como ahora, y me agrada saber que mi improvisación ha contribuido a ello, pero Earwings te está esperando afuera. No le hagas esperar...-Me abre la puerta, pero recibe una llamada de teléfono que motiva que salga él primero.

Me quedo con cara de " ¿perdona? " No puede ser verdad lo que acaba de hacer... Sin embargo, recojo mis bragas y me las pongo en medio de una horrible frustración. Luego le siguen el abrigo y el bolso. Salgo por la puerta enfadada conmigo misma porque lo ha vuelto a pegar sin que yo me diera cuenta de sus intenciones, aunque juraría que quería follarme, pero la culpa la tengo yo por desearle tanto.

Le pido a la chica de servicio que llame a un taxi para que me recoja. Me largo sin Earwings. Y me da igual como se ponga su jefe. Lo tengo claro.

Y mientras espero en el hall la niñera aparece con Chloe en brazos que no para de llorar. Me la da asustada y muy preocupada. La cojo y la trato de calmar.

-¿Qué le pasa?

-Ay, señora... Acaba de despertarse y creo que tiene fiebre...-Dice angustiada.

Acerco mi mejilla a la frente de la niña que está ardiendo.

-Traiga un paño de agua fría.

-Sí, señora...

La llevo junto a su tío al que le explico lo que pasa. Él llama a su hermano de inmediato y

salimos en coche hacia el servicio de urgencias mientras trato de bajarle la fiebre...

34

-Chloe tiene infección de garganta, pero se pondrá bien-. Nos dice Jerome, que acaba de hablar con el pediatra que la ha atendido en urgencias.

<<Gracias a Dios>>.

-Mi pobre angelito ha tenido que llorar mucho- dice una afligida Sorel que se ha preocupado por su nieta a la que adora como a Darian-. Aunque no se cura de un catarro cuando ya está nuevamente enferma.

Por lo visto Chloe es propensa a enfermar constantemente, aunque sus padres lo llevan mejor que Sorel.

-Es algo habitual que los niños enfermen, mamá- la tranquiliza Jerome, que la abraza y da un beso en la mejilla. Ella sonríe y asiente. Chris, en cambio, los mira callado-. Gracias por actuar a tiempo, Vivian-. Me dice Jerome.

-No hay de qué.

Chris lleva un buen rato callado, y no me gusta... Porque por mucho que le haya dicho lo que pensaba de su manera de ser, le ha entrado por un oído y le ha salido por el otro, aunque no le culpo. Cada uno es como es, pero necesitaba decirle lo que pensaba. No podía quedarme callada... Pero me da la sensación de que ha vuelto a hablar con esa mujer que lo manipula en cierta manera contando lo que quiere. Ojalá saliera de su vida, pero eso sería pedir demasiado.

-Oh, ahí llegan Claudia y mi niña-. Señala Sorel contenta.

Ella va a coger a su nieta que está dormida en brazos de Claudia con la que intercambia unas palabras. Lo hace con cuidado para no despertarla. La mira con mucho amor, aunque la pobre mujer no gana para disgustos.

-¿Y si nos vamos a casa?- Nos propone Jerome al ver la expectación que se ha creado con nuestra llegada y el séquito de escoltas que velan por nuestra seguridad.

La verdad es que estamos llamando mucho la atención.

-Id vosotros- les dice Chris, de repente.

Seguro que quiere decirme algo, aunque debería irme ya.

Claudia y Jerome se miran.

Sorel me sonríe. Ella y yo hemos estado charlando un buen rato. Sigo pensando que es una mujer increíblemente encantadora como Jerome y Claudia.

Los escoltas les siguen.

Chris me sugiere ir al coche para hablar tal y como imaginaba. La verdad es que no tengo muchas ganas después de haberme dejado a medias, pero si insiste...

Llegamos al parking y Earwings se queda fuera para que tengamos cierta intimidad. Ni siquiera me da tiempo para respirar cuando me suelta:

-¿Por qué no me has contado que tienes intención de dejarme?

Es obvio que Monique no pierde el tiempo, aunque intuía que usaría eso en mi contra y dejarme mal ante Chris, que está enfadado... Pero me gustaría explicarme para que no haya ninguna clase de malentendido.

-Fue Monique quien me lo recomendó porque me dijo que lo de mi padre iba a dañar tu imagen pública y yo no quería que eso ocurriera, pero sólo voy a alejarme un tiempo hasta que todo pase.

Menea la cabeza y luego fija la mirada en mí.

-Vuelves a hacerlo...-No le entiendo-. Vuelves a tomar una decisión sin tan siquiera consultármela primero. No sé si felicitarte o qué-. Ironiza.

-Tú también tomas decisiones sin consultarme, Chris- le recuerdo.

-¡Si las tomo es por el bien de los dos! Tú, en cambio, tiendes a huir cuando sientes que hay alguna clase de peligro o las cosas se complican. Y comienzo a estar harto...

Puede que tenga razón, pero más harta estoy yo con alguna de las cosas que él hace y dice y de "su amistad" con esa tía.

-Ya te he explicado el motivo de mi decisión.

Parece incómodo.

-¿Y crees que eso es lo correcto?

-¡Sí!...-Respondo tajantemente, pero luego trato de suavizar el discurso-. Sé que puede parecer que estoy huyendo, pero lo único que quiero es protegerte y...

-¡Llevas huyendo de mi desde el principio, así que no trates de tomarme por tonto!-Me reprocha.

Esta no es la manera de aclarar las cosas...

-¿Puedo hablar sin que te enfades ni alteres?-Le sugiero.

Mira a otro lado, y luego a mí.

Me aclaro la voz.

-Tú mismo dijiste que tenías una familia y un negocio que proteger...-Le recuerdo-. Y no me parece justo que por culpa de mi padre todo ello se empañe y tu imagen quede dañada, aunque es evidente que esa mujer te ha contado otra cosa bien distinta para dejarme en mal lugar... Y no deberías fiarte tanto de ella.

Ahora sus ojos son de una indescriptible ferocidad sólo por nombrar a su amiga.

-¿Y tú eres de fiar?

¿A qué viene eso ahora?

-¡Claro que sí! Y sé que debería haberte contado lo de mi encuentro con tu amiga, pero ya te he dicho que me pidió que no lo hiciera-. Arruga el ceño como diciendo "no digas tonterías"-. Es la verdad, Chris...

-Monique puede tener muchos defectos, pero no miente.

-¿Y yo sí?

-No lo sé- parpadeo pasmada-. Aunque ella siempre me ha demostrado una extraordinaria lealtad y sinceridad... Algo que tú...

Reprimo las ganas de llorar por cómo me tira al suelo para defenderla a ella, pero no tengo por

qué soportar esto por más tiempo.

-Yo también he estado ahí para ti, Chris, y no lo has sabido ver ni valorar, aunque me alegro por vosotros.

Me bajo del coche, pero ya está rodeándolo para cortarme el paso.

-¿A dónde crees que vas?

-Voy a tomar un vuelo para reunirme con los míos, aunque puedes hacer que me sigan para ver que no te estoy mintiendo ya que lo único que haces es desconfiar de mí.

Doy un par de pasos y me adelanta plantándose delante de mí.

-Pues no me des motivos para hacerlo.

-¿Cómo dices?

-No te vayas. Quédate.

Más que una petición eso ha sonado a otra orden más. Algo que no me hace ninguna gracia, pero si nos ponemos en ese plan... Me cruzo de brazos y le pregunto:

-¿Por qué quieres que me quede?

Titubea.

¡Ni él mismo lo sabe!

-Tranquilo... No tiene por qué contestarme, aunque siempre te quedará la extraordinaria lealtad y sinceridad de Monique.

Doy un paso y ya está atrayéndome hacia él.

-¡Al cuerno con Monique! ¡Me importas tú!

Ahora pretende arreglarlo.

-Un poco tarde, ¿no crees? Me mira confuso-. Aunque te agradezco que me hayas traído a Harrington para conocer a tu familia.

-¿Vas a dejarme? Inquire.

-Ya te he explicado que voy a alejarme un tiempo hasta que todo pase.

-¿Y luego qué?

Voy a ser franca.

-No lo sé, aunque yo a ti te quiero, Chris.

-¡Oh, sí! ¡Ya veo cuánto me quieres!

Está siendo muy injusto conmigo.

-Chris...-Le ruego.

-Tú no te vas por lo de tu padre, sino que te has cansado de mí... Y debí prever que pasaría esto porque no reúno el perfil de lo que buscas en un hombre.

Creo que no ha entendido nada de lo que le he dicho...

-¡Eso no es verdad porque te acabo de decir que te quiero! ¡Y he tratado de que me hicieras un hueco en tu corazón, pero parece que no hay suficiente espacio para mí!

-¡Entonces quédate y gánatelo en lugar de huir!!- Exclama fuera de sí.

No puede pedirme eso justo ahora que todo está a punto de saltar por los aires.

-He intentado ganarme ese hueco desde el principio y con el amor que siento por ti, pero tú nunca me lo has puesto fácil con tu actitud y tu carácter reservado...

Se pega literalmente a mí.

-Si me quieres realmente, quédate...

-¿Para qué? ¿Para follarme, quizás? -Me suelto y doy un paso atrás. Él parpadea asombrado-. No, Chris... En una relación no sólo debe haber sexo, sino también confianza, comunicación y complicidad. Algo que tú y yo no tenemos...-Me río de mi misma por lo sentimental que me estoy poniendo ante un hombre tan frío como él-. No me sirve que hoy estemos bien, y al rato estemos enfrentados por el motivo que sea...

-Somos distintos, y eso hace que nuestra relación sea interesante.

Pues para mí es un quebradero de cabeza con tantas discusiones.

...Pero no sé apenas nada de ti... Ni siquiera si deseas casarte o formar una familia como la de Jerome y Claudia.

Clava su mirada en mí como si tocara un tema del que no quiere hablar. Y que no me responda rompa todos mis esquemas.

-Vale. No contestes si no quieres... Aunque discúlpame con tu familia. Adiós.

Me giro y empiezo a andar mientras lucho contra todos mis demonios. Si es que soy una idiota.

... ¿Acaso no te has dado cuenta de que él está detrás de todo esto? – Vocifera.

Me giro porque sé que se refiere a Joel.

-¿Qué tiene que ver en esto?

Se acerca hacia mí. En su mirada hay una mezcla de intranquilidad y abatimiento.

-Hace unas semanas se reunió con Mauro D'Acosta para que te sedujera- me confiesa dejándome sin habla-. También le tendió una trampa a tu padre.

Siento como si me acabaran de empujar al vacío.

-¿Cómo dices?

-El tipo del vídeo que Monique te mostró es un estafador profesional que él conoce, y que dejó en libertad como a otros muchos delincuentes a los que luego utiliza para sus propios fines.

Le miro horrorizada.

-Le ordenó que se ganara la confianza de tu padre y le incitara a que cometiera dicha estafa, pero entre los clientes afectados estaba un policía jubilado amigo suyo.

Noto un extraño escalofrío recorriendo todo mi cuerpo.

-¿Es al que mi padre intentó sobornar?

-Sí.

-Oh, Dios mío... Mi padre debe saber esta parte de la historia.

Cojo el teléfono del bolso. Marco su número para hablar con él. Espero a que dé tono, pero está apagado o fuera de cobertura.

-No va a responder-. Me dice con una aterradora templanza.

-No le entiendo, Chris-. Murmuro con voz trémula.

-En estos momentos tu padre está siendo detenido y trasladado para prestar declaración.

Cuelgo instintivamente y tiemblo asustada, sobre todo cuando recibo una llamada de Maddy. Mi hermana viene a confirmar lo de la detención de nuestro padre y que ella misma ha presenciado mientras ambos estaban charlando delante de su local de apuestas. No quiero imaginarme la escena... La intento tranquilizar, pero es inútil. Los minutos que le siguen son de un absoluto caos. Acabo llamando a Kravitz para que se reúna con ella hasta que yo llegue.

Intento poner en orden mis ideas hasta que descubro algo que me sobrecoge el alma.

-No había ninguna compra de terrenos, ¿verdad?

-No-. Dice finalmente.

-¿Por qué no me contaste esto desde el principio?

-Yo, al igual que tú, quería protegerte de alguna manera... Aunque esperaba que fueras más sincera conmigo.

Como si él no supiera nada de lo que estaba pasando.

-Tú estabas al tanto de todo-. Le recuerdo dolida.

-Sí, pero necesitaba que hubiera esa comunicación que tanto exiges.

¡Tiene la misma habilidad que Monique para darle la vuelta a todo y quedar yo mal!

-No voy a justificarme ni entrar en más discusiones que valgan. A mi padre le acaban de detener y tengo que marcharme.

-Espera a que acabe de atender unas llamadas y nos iremos juntos-. Me propone, pero yo necesito estar sola para pensar con claridad en todo lo que ha pasado.

-Necesito estar sola, aunque gracias por todo.

-Vivian...

Me doy la vuelta y echo a andar abatida. Él me llama insistentemente. Le ignoro y paro un taxi que pasa por allí. Me subo y llamo a mi hermana para saber cómo está...

35

No han sido las mejores semanas de mi vida por motivos más que evidentes, y dolorosas, aunque Maddy perdona a nuestro padre porque cree que alguien de la competencia le ha tendido una trampa. Yo he preferido guardar silencio al respecto, y seguir luchando para sobreponerme a esta enorme caída. Pero no es tarea fácil, aunque todos mis esfuerzos ahora son para eso porque siento que estoy como al principio, es decir, jodidamente a la deriva. Solo que esta vez Lena no está para ayudarme mientras “me busca” un marido rico. Tanto ella y yo estamos en igualdad de circunstancias: han detenido a Gale por robarle unas joyas a un matrimonio alemán mientras éstos se alojaban en un hotel de lujo o eso me contó Kravitz hace un par de días. Tampoco he querido profundizar en el tema porque no me interesa. Bastante tengo encima.

Mi agenda de trabajo ha sufrido un ligero revés por la detención de mi padre. Algunas marcas no quieren trabajar con la hija de un estafador, así que me he visto de la noche a la mañana sin parte del trabajo que tenía previsto. También he tenido que cerrar mis cuentas de las redes sociales porque la gente se me echó encima y recibí muchos insultos y amenazas, pero hubo quien me dio ánimos y su apoyo, aunque de poco me ha servido. El daño estaba hecho y yo me sentía juzgada por todo el mundo.

Mi vida vuelve a ser una mierda, pero cuento con el apoyo incondicional de Kravitz y Tim Munford. No sé qué haría sin ellos y mi familia, aunque hay días que no me apetece ni salir a la calle por temor a lo que me pueda pasar. La gente, a veces, te juzga sin conocerte. Y te señala con el dedo como si fueras la culpable de todo lo que pasa. Es duro, pero cierto. Las probabilidades de salir de este problema son cada vez más escasas porque mi padre fue detenido el mismo día tras prestar declaración. Sigue en prisión preventiva a la espera de que se celebre el juicio, el cual puede tardar semanas... Además, su “amigo” el estafador se ha quitado de en medio y le ha dejado todo el marrón. Tabitah dice que mi padre está mal. Maddy y yo hemos querido ir a visitarle, pero él se ha negado. Creo que no quiere que le veamos tan alicaído o se avergüenza de lo que ha hecho porque es ahora cuando se ha dado cuenta de que “su amigo” se la ha jugado... Y si no aparece le va a caer una buena condena. Algo que, según Tabitah, le cuesta asimilar porque no soporta verse encerrado. Y reconoce que su error fue confiar en quien no debía. Bien es cierto que todas las pruebas le señalan a él, lo que complica mucho su defensa. Tabitah quiere encontrar al estafador y tirar de él para salvar a mi padre... Es por lo que ha contratado a un cazarrecompensas para que le localice y, por el momento, no ha ocurrido el milagro. Es como si la tierra se lo hubiera tragado, pero no perdemos la fe ni la esperanza de que lo encuentre.

He sentido la imperiosa necesidad de intentar contactar con Joel por si sabe dónde está el estafador, pero sé que Chris se molestaría si se enterara. Y aunque ya no estamos juntos no quiero importunarle con mis decisiones como la de pedirle a Joel que dejara en paz a mi padre

porque ya tiene lo que quería, es decir, que me alejase de Chris. No creo que vuelva a enamorarme de ningún otro hombre... Porque Chris sigue ocupando mi pensamiento y mi corazón. Le extraño mucho, aunque intuyo que él a mí no por cómo me fui. Pero me habría gustado recibir un mensaje de texto suyo dándome como mínimo ánimos, pero no ha hecho tal cosa. Tampoco esperaba que lo hiciese, pero por pedir que no quede.

Mauro volvió a ponerse en contacto conmigo tan pronto como estalló el escándalo, pero respondí a su mensaje de texto pidiéndole que me dejara tranquila. No contento con ello se plantó en la casa de mi hermana sólo para saber cómo estaba y por qué había bloqueado su número de teléfono. Me pude de los nervios, pero no me quedó otra que echarle en cara "su repentino encuentro" con Joel y sus intenciones de querer seducirme. Al principio, lo negé... Luego no le quedó otro remedio que admitir la verdad, aunque dijo algo como que tuviera mucho cuidado con Joel y con Chris, que no era quién decía ser. Eso me ralló y motivó que le abriera la puerta para que se largara. Mi hermana y cuñado se asomaron por el pasillo y me preguntaron si estaba bien. Asentí pensando en lo que me acababa de decir Mauro. Desde entonces estoy como en otra dimensión. Son tantas las cosas en las que tengo que pensar y en qué ocuparme que no tengo tiempo para mí misma.

He querido descolgar el teléfono y hablar abiertamente con Chris sobre lo que dijo Mauro de él, y que me dijera quién era realmente... Pero me contuve por si Joel se enteraba y tomaba represalias contra mi padre dentro de la cárcel o que Chris le diera una buena paliza a Mauro. No sé... Son muchas las cosas que rondan mi cabeza últimamente y que me roban el aliento si las pienso a solas, porque Joel ha dado muestras de maldad y Chris de un absoluto secretismo.

Entretanto, ahí voy... Soportando la ira de Joel que ha hecho trizas no sólo a mi padre, sino a Maddy y a mí ya que mi hermana perdió el bebé que esperaba. Fue algo repentino y muy doloroso, especialmente para Maddy... Aunque nosotros tratamos de animarla y darle mucho cariño, pero para ella no deja de ser una situación triste y muy delicada.

Tabitah es ahora la que nos cuida a todos. Por lo pronto ha enviado un comunicado a la prensa para que dejen de inventar cosas sobre nosotras y mi padre porque han dicho que es un traficante y que usa su negocio para blanquear dinero. Y no sé si también Joel tiene algo que ver en esto o qué porque no es normal este acoso al que estamos siendo sometidas mi hermana y yo por parte de los medios, pero nuestro padre ha cometido una estafa millonaria que no ha pasado desapercibida ante los ojos de nadie, aunque los abogados están ahí trabajando en su defensa. Tanto Maddy como yo rezamos todos los días porque todo salga bien, pero no sé... Es tan complicado.

A veces, siento que tengo parte de culpa de lo que le ha pasado a mi padre. Si yo no me hubiera enamorado de Chris probablemente mi padre estaría libre viviendo su vida. Dirigiendo su negocio y siéndole infiel a Tabitah que es la única que está ahora a su lado porque así lo ha querido mi padre. Parece ser que echó a sus amantes cuando fueron a verle al calabozo. Tabitah ha aguantado mucho a mi padre, y ojalá él no la vuelva a engañar con esas furcias que sólo buscan su dinero.

Tabitah y yo hemos conectado muy bien, pero tanto Maddy como ella no saben la verdad sobre lo que Joel le ha hecho a mi padre... Se lo he contado sólo Kravitz que se quedó impresionado. Claro que me gustaría que mi padre no hubiera hecho lo que hizo. Y que debería haber pensado más en nosotras antes que en ganar un puñado de millones de dólares de forma rápida. Pero de nada le ha servido porque tiene bloqueadas sus cuentas corrientes y confiscadas sus propiedades hasta que se celebre el juicio...

36

Alguien ha tenido que mover los hilos para que se celebre lo antes posible el juicio contra mi padre... Y sólo se me ocurre pensar que sea cosa de Joel. Le ha dado por mi padre, y no va a parar hasta verle entre rejas, lo cual me preocupa y mucho. Me encantaría contarle a mi familia lo que pasa, pero hacerlo sólo complicaría más las cosas, así que sigo guardando silencio y rezando como nunca.

Hernie se ha quedado en la casa cuidando de los niños. Maddy ha estado hablando con él por teléfono desde el juzgado al que hemos acudido Kravitz, Tabitah, mi hermana y yo en la mañana temprano.

Los abogados están reunidos y han hablado con mi padre. Tabitah le ha traído algo de ropa limpia. Al grupo de letrados se ha unido otro mucho más eficiente o eso nos ha contado la mujer de mi padre. La desesperación ha llevado a Tabitah a reclutar a los mejores abogados de la ciudad para que salven su cuello. Sólo espero que todo salga bien porque podría darse el caso de que nuestras vidas den un vuelco y que todo por lo que estamos luchando no haya servido para algo.

Y por mucho que me haya preparado para este día siento que la libertad de mi padre pende de un hilo. No sé si llorar, chillar o huir. No. Me he prometido no hacer esto último, así que quiero afrontar la situación cara a cara sin escapar porque estoy cansada de tener que hacerlo continuamente. Es hora de que aprenda a quedarme y enfrentarme a lo que venga. Eso probablemente era lo que Chris quería que hiciera. ¡Dios! ¿Por qué vuelvo a pensar en él? Debería apartarlo ya de mi mente, pero me cuesta hacerlo... Y Kravitz lo sabe porque se lo he contado, justamente ayer, cuando me entró el bajón. Mi amigo se limitó a abrazarme mientras lloraba como una tonta porque la prensa ya se ha hecho eco de que no estamos juntos. No sé quién ha filtrado la noticia, aunque puede que sea cosa de Monique. En eso no hay quién la gane... Es una manera de marcar su territorio, aunque lo que ha provocado es que esas tías vuelvan a arrimarse a Chris en busca de fama y fortuna mientras la reina de las zorras hurta en sus armarios, por si encuentra algún cadáver, y así escribir esos terribles artículos contra ellas. No sé cómo Chris confía en alguien así. Y luego él critica la actitud de Mauro o la mía... Pero que le aproveche la compañía de "su amiga y guardiana", pienso mientras Kravitz habla por teléfono con alguien. Yo estoy sentada en un banco viendo quién entra y sale. Hay un ir venir de gente. Ojalá no estuviera aquí, sino en otro lugar más agradable, pero es lo que toca.

Mi padre siempre ha sido un hombre que ha tratado de proteger su negocio de gente indeseable, y, a veces, me cuesta creer que haya caído en la tentación y se haya dado de bruces

contra el suelo. Espero que haya aprendido la lección y que su negocio no se vaya al garete porque, lo que soy yo, sigo dando tumbos en lo profesional. Hace dos días estuvimos Kravitz y yo en el taller de Tim para la prueba de vestuario. He perdido peso y han tenido que hacerme algunos arreglos, pero el desfile sigue adelante. Y va a ser todo un espectáculo. El equipo de Tim ha alquilado una enorme nave industrial, la cual están transformando en un jardín romántico... Kravitz cree que ese día será mi resurgir a nivel profesional. Yo pienso que si la gente acude al desfile será por puro morbo, pero yo procuraré ser lo más natural posible y dar lo mejor de mí. Tim confía plenamente en mí, y eso me emociona. Él ha trabajado muy duro en su nueva colección, sobre todo el traje de novia que ha creado para mí... Es de estilo romántico y corte evasé, elaborado en georgette combinado con encaje en cuerpo, espalda y cintura, y cola extraíble; de escote en V y espalda descubierta con detalle de botones y mangas largas. Cuando me lo probé, recordé a Chris, y acabé llorando. Tim acabó consolándome porque lee la prensa rosa...

A veces, pienso que me quedará sola en mi casa del Bronx rodeada de perros y gatos mientras el paso del tiempo hace el resto. No veo que haya un futuro para alguien como yo. Todo es tristeza y preocupación, aunque resulta curioso que mi hermana me dijera hace unos días que lamentaba no haber podido conocer a su excuñado. La miré flipando, sobre todo cuando me confesó que era algo que le hacía mucha ilusión. Yo sentí un extraño alivio porque Chris es demasiado exigente y crítico como para querer tener alguna clase de contacto con mi extraña familia. Mi hermana es de las que habla por los codos y viste mal... Porque lo que es Hernie es, a veces, muy chistoso... En cuanto a mi padre, sin comentarios. La única que se salva es Tabitah...

Aún no he recogido mis pertenencias de *Wellington Road* porque he estado ocupada con toda esta movida. Tampoco él ha hecho que me llegue nada, así que cuando pueda me acercaré a su casa y le pediré a la señora Gabrielle lo mío.

Tabitah viene hacia nosotras. No es una mujer agraciada, pero tiene dinero, clase y muchos contactos, aunque lo lleva con suma discreción.

-Los abogados van a solicitar la absolución de vuestro padre dado el amplio historial delictivo del estafador-. Dice esperanzadora.

Es una mujer de mediana estatura. Tiene los ojos pequeños en un tono marrón y la nariz algo grande. Luce ropa cara y bonita como su bolso de mano de color negro.

-Ojalá tengamos suerte...-Dice Maddy.

Ella mira con afecto a mi pobre hermana. Y la abraza. Uno de sus abogados acaba de aparecer y la llama para decirle algo en privado. Tabitah se disculpa y se reúne con él.

Hago que Maddy tome asiento mientras esperamos. Está pálida. He tratado de pasar todo el tiempo posible con ella y animarla junto con Kravitz, pero es muy frágil con todo lo que le ha venido todo encima, que no ha sido poco.

-¿Crees que papá saldrá absuelto?

-No lo sé-. La abrazo para reconfortarla mientras me acuerdo de la abuela, y de mamá.

Se produce un ligero silencio.

Maddy toma la palabra, otra vez.

-Sé que no quieres hablar del señor Wellington, pero ¿sabes algo de él?

Suspiro lentamente.

-No, pero no quiero que te preocupes por eso ahora.

-Vale...

Tabitah nos llama para entrar a la sala. Kravitz cuelga el movil y nos alcanza. Tomamos asiento en uno de los bancos que hay. Los letrados se sientan delante.

Ver a mi padre aparecer esposado no es plato de buen gusto, y que Maddy se angustie pues todavía peor.

Miro a mi padre y parece como si un montón años le hubieran caído encima de golpe. Está pendiente de lo que le dicen sus abogados. Asiente, aunque puedo notar su miedo y preocupación. Hay un momento en que se gira para mirarnos como diciendo "todo irá bien". Y ahí sí que me derrumbo, pero no quiero que Maddy me vea llorar y salgo de la sala para tomar aire y me topo con ¿Mauro? No puede ser verdad. Es como si fuera mi sombra.

-¿Qué demonios haces tú aquí? Te pedí que no...

Él parece nervioso.

-Sé lo que me pediste, pero no podía quedarme de brazos cruzados sabiendo que hoy era el juicio contra tu padre.

Bonitas palabras, aunque viniendo de un mentiroso de mierda como él mejor no creerle.

Le doy la espalda para ir al baño, pero me sigue. A este le da igual que haya mujeres dentro y que le llamen la atención. Él va a su aire.

-No puede estar aquí-. Le digo.

Pasa de mí, y va a lo que va.

-No sé lo que te habrá contado de mí Chris Wellington, pero no soy...

Me lavo las manos y la cara. Me seco con un clínex que tomo del bolso. Le dejo que hable él solo y salgo del baño porque no me interesa nada de lo que diga.

-Escúchame, Vivian.

No tengo por qué hacerlo, pero me paro y me giro cansada de este repentino acoso suyo. ¡Por qué no me deja en paz de una puta vez!

-Que hayamos quedado a cenar no te da derecho a pedirme nada, y menos a seguirme a todas partes-. Le digo cortándole el rollo.

Se detiene ruborizado.

-Vale- alza las manos-..., pero tienes que entender que me preocupo por ti y tu familia.

¡Ja!

-Nadie te ha pedido que lo hagas, así que lárgate. ¿Quieres?

Vuelvo a la sala y me siento con mi familia. Kravitz alucina al ver a Mauro que se sienta a su lado sin que nadie le haya invitado, pero como es un juicio a puertas abiertas puede asistir quién quiera. Saluda a Kravitz, el cual esboza una ligera sonrisa. Mi hermana me pregunta que quién es.

-Nadie.

Comienza el juicio...

Ha sido una vista oral bastante tensa y complicada en la que hemos tenido que escuchar muchas mentiras sobre mi padre y su negocio, especialmente del policía jubilado que le tenía una clara manía a mi padre ya que es amigo de Joel. Su declaración parecía como que estaba guionizada por éste, pero no podía decirlo en voz alta, aunque Kravitz también se ha dado cuenta y me lo ha comentado en voz baja... Es evidente que Joel quiere hacerme daño hundiéndolo en la cárcel a mi padre, al que no conoce de nada, sólo porque salí con su hijo mayor. Si por él fuera nos aniquilaría.

Hubo un instante en que mi padre se reveló y se puso en pie para protestar y plantarle cara al policía jubilado porque estaba mintiendo. Ambos se enzarzaron en una gran bronca. El juez ordenó al alguacil que se llevaran a mi padre de la sala y llamó a los letrados con los que estuvo hablando. Fue un momento muy desagradable. Kravitz cogió mi mano entre las suyas. Mauro me dio todo su apoyo, pero ni siquiera le miré. Él también me había engañado y estaba metido en el ajo de alguna manera porque se había reunido con Joel para seducirme poco después. Menos mal que una es observadora y se da cuenta de ciertas actitudes, aunque ¿quién me garantizaba que no estaba ahí para darle toda la información sobre el juicio a Joel? Es por lo que sentí deseos de abofetearle, pero aquel no era el sitio ni el momento adecuado para hacerlo... Así que esperé pacientemente hasta que el juicio se reanudara.

La fiscalía llamó a declarar a otro tipo que también había denunciado a mi padre. Este no fue tan duro como el anterior. Escucharle era como un bálsamo para mi alma, pero el temor volvió a adueñarse de mí. Una parte de mí quería irse de allí porque no lo soportaba más. Pero me armé de valor. Además, no podía dejar tirada a mi familia ni a mi padre... Y si éste tenía que ir a la cárcel, debía aceptar su condena con valentía ya que fue él quien dejó que el estafador entrara a formar parte de su vida. Nadie le puso una pistola en la cabeza. Tal vez al principio fuera divertido lo de forrarse, pero luego no lo era tanto ya que había sido llevado ante un juez, cuya cara de loco no se la quitaba nadie. Sin embargo, en mí estaba vivir aquel momento desde la

calma y pensar en lo que la abuela Ava decía. Ella creía que cuando las cosas se torcían cabía la posibilidad de que todo cambiara para que volvieran a su estado natural. Y eso mismo ha pasado. El cazarrecompensas se ha plantado en pleno juicio y con el estafador esposado y cubierto de moretones. Ninguno de nosotros esperaba aquello, aunque pudimos respirar en paz.

Los abogados se han dirigido al juez y le han pedido que posponga el juicio ahora que el estafador ha aparecido para tomarle declaración. Eso va a permitir a los abogados trabajar más aún en la defensa de mi padre con el que pudimos intercambiar unas palabras antes de que el alguacil se lo llevara junto al estafador. Mi padre nos dijo que nos quería a pesar de que su cara no era de felicidad, sino de intranquilidad...

Mi hermana se ha ido con Tabitha y los abogados. Yo he optado por salir del juzgado y tomar una bocanada de aire fresco que me ha venido bien hasta que Mauro nos ha seguido detrás. Quiere hablar conmigo, pero yo no quiero.

-Por favor...-Me ruega.

-He dicho que no tengo nada de qué hablar contigo, así que vete.

Mauro mira a mi amigo para que intervenga y lo que le dice lo deja a cuadros.

-Ya la has oído, Mauro. Además, ha sido una mañana difícil para todos así que ¿por qué no te vas?

Mauro le envía una mirada asesina.

-No quiero que tengáis un mal concepto de mí.

Como si eso le importara.

-Nunca hice ningún trato con Joel Baker ni tampoco quería seducirte, sino seguir conociéndote como persona.

-¿Ah, sí?-Ironizo.

-Sí. Siempre me has resultado una mujer interesante y con muchas cualidades, pero tienes que saber que Joel Baker está mal de la cabeza, así que ten cuidado con él.

<<Eso ya lo sé>>.

-Gracias por el consejo-. Le digo dando unos cuantos pasos con Kravitz al lado, pero Mauro nos sigue...

¡Qué pesado!

-Hablo en serio, Vivian. Joel Baker no es un tipo cualquiera. Es juez y tiene muchos contactos.

Eso no es ninguna novedad.

-Pues muy bien que te reuniste con él.

-¡No!- Exclama motivando que la gente nos mire. Luego baja el tono:- Yo no quería quedar, pero él me obligó a hacerlo porque...-Guarda silencio. Algo que Chris suele hacer con frecuencia, pero si está dispuesto a hablar de aquel encuentro que lo haga sin dar tantos rodeos-. El tipo sabía cosas de mí que nadie más sabe.

Kravitz y yo nos miramos.

-¿Qué cosas?

Intenta buscar las palabras adecuadas.

-Vivian, yo no he sido un santo... He hecho cosas de las que me arrepiento.

Nunca le he visto así de angustiado, pero ¿quién nos garantiza a Kravitz y a mí que no está actuando?

-¿Cómo sabemos que no nos estás mintiendo?

Me mira con esos ojos cálidos que tiene.

-Porque os estoy contando la verdad-. Nos mira a los dos para que le creamos y luego añade:- Te conté que mi vida no ha sido fácil. Tuve que ingeniármelas para sobrevivir porque...-Hace una pausa-... Mi padrastro me echó a la calle tan pronto como ella murió. No tenía dónde ir... Así que comencé a frecuentar la compañía de gente peligrosa.

Arrugo el ceño.

Kravitz le escucha atentamente.

-Joel estaba al tanto y te amenazó con hacerlo público si no hacías lo que te pedía, ¿no?- Deduzco.

-Sí...-Dice cabizbajo-. No es una etapa de mi vida de la que me sienta orgulloso, pero tenía que sobrevivir.

Por lo que percibo, creo que no lo ha pasado nada bien.

-¿Y a qué te dedicabas antes de conocer a Rivaldi?-Le pregunta mi amigo.

Mauro aprieta la mandíbula.

-Trabajaba como conductor para una banda de ladrones, pero hubo un chivatazo y algunos cayeron en aquel tiroteo. Otros, en cambio, fueron arrestados. Yo logré huir hasta que, finalmente, llegué a Italia. Fue ahí donde conocí a mi jefe.

Ahora entiendo por qué Chris no quería que me acercara él.

-¿Le contaste quién eras?

-Desde el principio.

-¿Y qué te dijo?

-Entendió mi historia personal y me ayudó a ser lo que soy ahora. Me dio un hogar y la estabilidad que necesitaba. Es como un padre para mí.

Y le creo en ese sentido porque la historia que me contó sobre él no llegué a tragármela del todo.

Kravitz está impresionado.

-¿Y por qué no me contaste esto la otra vez?

-No estaba preparado para hablar de mí con nadie, Vivian.

-¿Le has contado a tu jefe tu encuentro con Joel y que quiere chantajearte?

Menea la cabeza.

-No. Quería solucionar el problema yo mismo.

Si Mauro supiera lo que Joel le ha hecho a mi padre se sentiría muy identificado con él.

-¿Y por eso te reuniste con Joel?

-Sí, pero amenazó con sacar a la luz mi historia y mi verdadera identidad-. Kravitz y yo como diciendo "¿cómo dices?"- Mi verdadero nombre es...

Le llaman por teléfono. Contesta en italiano. Es sobre el club o eso me dice Kravitz que tiene la

oreja puesta. Mauro, o como se llame, cuelga y guarda el móvil en el bolsillo de su abrigo.

-Me gustaría seguir hablando con vosotros, pero he de volver al club.

¡Qué oportuno!

-Claro...-Le dice Kravitz con una sonrisa forzada.

Se despide de nosotros con una cara de pícaro que se lo pisa.

-No nos ha contado del todo la verdad-. Le digo a mi amigo mientras vemos cómo se aleja.

-¿Y qué gana con volver a mentir?

-Imagino que para él es un juego. No sé...

<<Aunque sólo una persona le conoce a la perfección, y ese es Chris>>.

Mi amigo me adelanta para abrir la puerta del coche, al que me subo y abrocho el cinturón de seguridad. Kravitz hace lo propio.

-No sé tú, pero yo estoy alucinando.

Arranca el motor y se mezcla con el tráfico.

-Yo también.

Es por lo que cojo mi móvil y le escribo un mensaje de texto a Chris que reza:

Tú sabías que Mauro D'Acosta trabajaba como conductor para una banda de ladrones, ¿verdad?

-¿A quién le estás escribiendo?-Quiere saber mi amigo.

-A Chris... Le he preguntado si sabía quién era Mauro.

Se echa a reír.

-No va a contestarte cosas sobre un tío que detesta.

-Lo sé, pero no podía con la intriga.

Kravitz toma otro desvío.

Yo miro el móvil tontamente creyendo que Chris hará el enorme esfuerzo en responderme o me llamará para preguntarme, por lo menos, cómo ha ido el juicio contra mi padre, pero nada. Y eso que está en línea de WhatsApp y ha leído mi mensaje, el cual deja en visto... Seguramente haya decidido ignorarme del todo o esté ocupado en una reunión de trabajo o con Monique...

Mientras yo...

Todo en mí son malas noticias: hace poco me enteré de que Carlos murió en la cárcel en una revuelta o eso me dijo un amigo suyo con la que me encontré por casualidad. No quise creerlo, pero acabé haciendo mis averiguaciones y quedé en shock. Lena vuelve a librarse en ese sentido mientras que Gale va a pasar unos meses en la cárcel. No sé cómo lo ha podido hacer, pero se lo ha quitado de encima durante un tiempcito. Ya no tienen que ir por ahí acompañándole mientras el otro roba lo ajeno, porque se las ha ingeniado para conseguir trabajo en el salón de belleza de su peluquero habitual. Esto me lo ha contado Kravitz esta mañana mientras desayunábamos. Ha tenido que rogarle que la contrate porque va mal de dinero. Y lo creo firmemente. A ver cuánto

dura en el puesto. Eso si no despluma al dueño con sus artimañas.

-Estás muy callada- dice Kravitz mientras conduce.

-Estaba pensando.

-¿En qué?

-En todo.

Miro por la ventanilla.

-¿Cuánto crees que Chris Wellington tardará en llamarte por teléfono?

-Tú deliras, chaval.

-Lo digo porque puede que esté al tanto de nuestro encuentro con Mauro.

-¿Y ya por eso crees que me llamará?

-Te recuerdo que odia a Mauro.

-Ya, pero Chris y yo no estamos juntos.

-Te dijo que le mataría si osaba acercarse a ti.

Recordarlo hace que sienta escalofríos.

-¿Podemos dejar el tema?

Kravitz pone el termitente a la derecha.

-Me encanta el asado de cordero regado con un buen vino de mesa-. Responde él.

Sé lo que quiere.

-Hoy no estoy de humor para cocinar, sino para darme una ducha y dormir un par de horas seguidas.

-No he dicho que lo prepares tú, sino que me apetece, así que vamos a pasar por la carnicería y compraremos carne de cordero. He visto una receta...

Escucho a Kravitz desde la lejanía y con la sensación de que mi relación con Chris está rota. Solo que una parte de mí no quiere aceptarlo...

37

Kravitz mira asombrado la bolsita que Lena le acaba de dar después de llamar al timbre de su puerta. Tanto él como yo no esperábamos semejante visita y menos después de la mañana que hemos pasado en el juzgado, pero la tía ha traído las cosas que Gale le robó a Kravitz. Y no sé si lo ha hecho por un acto de bondad o para lavar su puta imagen. El caso es que quiero que se largue porque me da que ha venido a tocarme las narices, aunque ha elegido un mal momento para hacerlo porque hace un rato que me he despertado de la siesta y estoy de mal humor. Lo

sé... Nadie me ha pedido que duerma, pero necesitaba echar una cabezada, aunque no pensaba encontrarme con esta traidora esta tarde.

Lo de recuperar sus cosas ha hecho que Kravitz se venga arriba y ejerza de anfitrión, y la haga pasar. Juraría que dijo que les prohibiría la entrada a ella y a su amigo. Así que no entiendo nada, pero él sabrá lo que se hace. Yo adopto una actitud fría y distante con ella. No voy a seguir fingiendo algo que no siento por más tiempo. Pese a todo, ella me saluda como en los viejos tiempos. Yo me aparto enseguida. Ella se queda cortada, aunque se recupera dirigiéndose a Kravitz al que pregunta si está todo.

-Sí, gracias, Lena.

-De nada-le responde en un tono amigable.

¿Qué carajo está pasando aquí? ¿Tanto le ha alegrado a Kravitz recuperar sus cosas que ha olvidado quién es ella?

Me alejo hacia la ventana, que abro ligeramente. El aire frío me da de lleno en la cara. Casi me congelo. ¡Mierda! La cierro sin dudarlo.

-¿Quieres algo para tomar?

-Me conformo con un café, gracias.

Se quita el abrigo negro y lo deja sobre el respaldo de una de las sillas que hay. Viste un vestido corto y negro de punto que se pega a sus curvas y esos tacones de vértigo que tanto le apasionan y que valen una pasta. Le ha crecido bastante el pelo, aunque no lleva ni una gota de maquillaje. ¿Por qué será?

-¿Quieres algo para ti, Viv?

-No...-Respondo sin dejar de mirarla.

La cerda toma asiento en el sofá sin que nadie le invite a ello.

Me pregunta por mi padre. Le respondo lo justo y necesario, aunque me da el arrebató y le pregunto el motivo de su visita.

-He venido a devolver lo que Gale le robó a Kravitz, y con lo que no estuve de acuerdo-.

<<Oh, sí claro>>.

-¿Y lo traes precisamente hoy, y no antes?

-Necesitaba verte porque te echo de menos al igual que nuestras charlas, pero eso era antes de que Chris Wellington apareciera en tu vida y te alejara de mí.

Esta se piensa que soy gilipollas.

-No apareció en mi vida. Tú hiciste que entrara a la fuerza en ella porque te interesaba que así fuera-. La corrijo.

-Pensé que era el hombre ideal para ti, pero me equivoqué-. Dice descaradamente.

Siempre con el mismo y mísero discurso. No cambia.

Kravitz, que ha guardado sus cosas, le sirve ese café y se sienta a su lado. Yo parezco idiota por verle tan cerca de esa víbora.

<< ¡Eh, chaval, despierta de una buena vez! ¡No ves que esta asquerosa no hace nada si no es por algo a cambio!>>

-¿Pensaste? ¡Di mejor que le elegiste para venderme a él y sacar tajada, solo que te salió mal la

jugada!

Palidece y luego titubea.

-Sé lo que has hecho, de modo que no trates de hacerme creer lo que no es porque entonces sí que me voy a cabrear-. Le advierto seriamente.

-Puedo explicarlo- Dice de inmediato.

-Un poco tarde, ¿no crees?

Aunque creo que es hora de poner las cartas sobre la mesa.

-Vale, la cagué, y lo siento mucho, Viv.

-¡Para ti soy Vivian y ahora lárgate por dónde has venido!

Últimamente no dejo pasar ni una a nadie, y sé que Kravitz no quiere que sea tan descortés, pero tengo motivos suficientes para serlo con gente como ella.

-Lo haré cuando aclaremos las cosas entre nosotras porque no me gusta esta situación que se ha creado.

-No hay nada que aclarar.

-Me has bloqueado-. Me suelta ¿molesta?

Mauro y ella son tal para cual, es decir, osados y falsos.

-Sí, lo he hecho... ¿Y qué problema hay?

-Bueno, te llamé varias veces para saber de ti, y descubrí que me habías bloqueado. Fue algo que no esperaba que hicieras porque pese a nuestras broncas, tú y yo siempre hemos vuelto a ser amigas.

-Pero eso era antes de descubrir la clase de persona que eres, aunque ya no somos amigas porque no confío en ti.

Esto acaba de matarla y se levanta para acercarse a mí. Se lo prohíbo terminantemente. Kravitz no hace más que mirarnos en silencio.

-Entiendo que estés cabreada y dolida conmigo, pero...

-¡Tú qué carajo vas a entender si solo piensas en ti misma y en nadie más!

Me mira pasmada.

-¡Eso no es verdad!

-Deja de mentir, ¡joder!

Recula y toma el control de la situación.

-Vale. Admito que no he estado a la altura de las circunstancias y que todo lo que diga no va a cambiar las cosas entre nosotras, pero creo que no es para tanto, Vivian...- Toma asiento.

Kravitz interviene.

-Sé que no debo meterme en vuestras cosas, pero sí que ha sido para tanto porque Viv ha sufrido con toda esta situación, Lena.

Ella se pone a la defensiva.

-¿Y creéis que yo no? Vivian y yo éramos inseparables. Hablábamos a diario y nos lo contábamos todo... Aunque, bueno, yo le he ocultado cosas de mi pasado por vergüenza, pero ha llegado este tío y todo se ha ido a la mierda.

Le doy la razón en algunas cosas. En otras no.

-Tú lo pusiste en mi camino porque te interesaba que me arrimara a él. Y fue después cuando descubrí la verdad-. Le suelto-. Porque ¿te acuerdas la noche en que te dije que Chris y yo éramos novios?

Hace memoria.

-Sí, me acuerdo, pero ¿qué tiene que ver eso ahora?

-Fue en esa noche cuando vi a la verdadera Lena. La que miente y maquina a mis espaldas cuando yo pensaba que eras mi hermana y que querías lo mejor para mí... ¡Ni se te ocurra poner cara de sorpresa porque entonces vamos a acabar muy mal!

-¡Eh! Para el carro, bonita...

-¡No, para tú con tus mentiras y asume que trataste de venderme como si fuera una puta a Chris Wellington!- Se produce un brusco silencio-. Porque oí como le llamaste por teléfono para reclamarle cierto dinero que él te negó y que hizo que te cabreases como una mona.

En estos momentos parece una rata acorralada...Mira a Kravitz como si buscara su apoyo, pero no lo va a tener ni en un millón de años.

-No es a mí a quién a quien debes mirar, sino a Vivian que merece una explicación por lo ocurrido porque le hiciste creer que le estabas ayudando a buscar un marido rico, y no era así.

Yo no lo habría expresado mejor. Sin embargo, Lena me salta con otra cosa totalmente distinta con tal de salvar su culo gordo.

-Ella también me debe una explicación por haber tirado a la basura parte de mis pertenencias y que vi en manos de unos pordioseros. ¡Creí morir al ver mi pañuelo de *Hermés* en el cuello de una puta yonqui!-. Es la primera noticia que tengo de que lo supiera, y ella la tenía guardada para soltármela de golpe y porrazo para escurrir el bulto, pero conmigo no cuela porque la conozco-. También echó decolorante en mi champú. ¡Casi me dejó calva!

Menudo drama se ha montado en cinco minutos.

Kravitz evita reír.

-Eso no era nada comparado con el daño que me has hecho. ¿Cuánto ganaste con las otras citas que me organizaste?

Ella resuella.

-No gané nada, salvo unos regalos caros que vendí para...-. Se levanta del sofá para huir de mí, pero Kravitz me frena en el acto.

-¡Apártate de mi camino, Kravitz!- Le advierto echa una furia.

-Eh, Viv, mírame...-Lo intento, pero una parte de mí quiere matarla-. Nada de lo que haya hecho debe afectarte ya porque eso es pasado, ¿vale?

Tiene razón.

-Ahora siéntate aquí y sigamos charlando como personas civilizadas que somos.

Me dejo llevar, pero tan pronto como Kravitz se gira yo agarro a esa zorra y la estampo contra la pared. Está pálida y me mira muy asustada.

-No, Viv... ¡Suéltala!

-¡Sólo quiero que me mire y que me diga a la cara por qué aceptó esos regalos a mi costa!

-Te lo puedo explicar-. No le sale la voz porque la he agarrado del pelo tirando hacia atrás y no pienso soltarla pese a los ruegos de Kravitz y de ella.

-¡Quiero que me cuentes la verdad desde el principio, y no omitas nada ni me mientas porque te juro que soy capaz de arrancarte la cabellera! ¿Te queda claro?

-Sí, pero ahora, suéltame, por favor... Me estás haciendo daño, Vivian...

La suelto de malos modos.

Kravitz está en shock.

-¡Siéntate!-Le ordeno.

Ella lo hace temblando.

-¿Por qué lo hiciste?

Lena me mira con ojos llorosos.

- Por necesidad... Porque tú al igual que yo no lo hemos tenido fácil en un barrio tan...

-No me interesa esa parte puta de la historia, así que ve al grano-. Le advierto.

-Vale, pero quiero aclarar que siempre quise que corrieras la misma suerte que yo, pero eso ya lo sabes-. Dice a su favor.

-¡Déjate de rodeos y cuente la puta verdad ya!- Le chillo haciendo uso de la grabadora de mi móvil y sin que ella se dé cuenta.

Toma aire y empieza a hablar desde el principio.

-Gus y yo hablábamos de ti siempre que teníamos ocasión...- Se le escapa una lágrima que limpia enseguida-. No queríamos verte tan sola, así que él decidió escoger a sus amigos para presentártelos y me permitió que planeara esas citas a ciegas. La verdad que no eran hombres guapos, pero tenían mucha pasta... Y lo cierto es que yo venía arrastrando una serie de problemas económicos desde hacía años, que nadie más conocía, y todo por culpa de Gale Simmons que me exigía dinero desde la cárcel. Gus logró que le metieran en el trullo para salvarme a mí ya que un cliente mío nos denunció por intentar robarle después de que Gale lo drogara en la habitación de aquel hotel. Al tipo no le hizo efecto el fármaco y nos vimos sorprendidos por él mientras le metíamos mano a su cartera. Gale y el tipo empezaron a discutir acaloradamente, y, al final, él le agredió brutalmente. Había sangre por todas partes. Fue algo horrible...

-¿Cómo os conocisteis?-Pregunta Kravitz.

-Fue a través de una amiga que se dedicaba a la prostitución de lujo. Hablaba maravillas de sus clientes y de Gale, que era el que escogía a las chicas y chicos que enviaba a esas fiestas, privadas y salvajes, donde había un puñado de gente rica que sólo querían divertirse a lo grande. Gale ganaba un tanto por ciento como comisión y se encargaba de darte tu parte, pero yo no lo tenía claro hasta que me decidí guiada por la desesperación y necesidad. No quería que Vivian me ayudara más de lo que había hecho después de que mi madre muriera de aquel modo tan trágico- le dice a Kravitz-. Vivian me acogió en su casa... Recuerdo que lloré muchísimo la primera vez que me acosté con un cliente, pero luego aprendes a ponerte una coraza y te vuelves de piedra.

No quiero ponerme en su piel, pero no es tarea fácil liarle con un tipo que no conoces de nada cambio de unos dólares. Además, hay cada depravado suelto...

-¿Y dónde se llevaban a cabo esas fiestas?

-A menudo íbamos en helicóptero a alguna isla privada del Pacífico. Otras a casas de lujo o yates atracados en alta mar. Eran gente con un alto nivel adquisitivo.

-¿Había algún famoso o famosa?

-Sí... Pero te hacían firmar un contrato de confidencialidad, aunque la seguridad era extrema y se encargaba de todo fuera lo más discreto y bien.

-¿Hacíais tríos?

Menuda pregunta la de Kravitz.

-Sí.

-¿Lo hiciste con una tía?

Agacha la cabeza, y luego asiente.

-¿Ganabas mucho?

Kravitz y sus preguntas indiscretas.

-Lo justo y necesario para vivir bien, pero yo gastaba más de lo que ganaba y, siempre, le pedía prestado a Gale. Había quien decía que se quedaba con nuestro dinero, pero yo solo pensaba en ser como esa gente rica... Tener bolsos de lujo y vestir ropa cara y bonita... Eso me chiflaba... Fue entonces cuando apareció Gus.

Kravitz y yo nos miramos.

-¿Fue un flechazo o qué?

-Más por su parte que por la mía porque no era mi tipo, aunque era muy bueno dejando propinas. Se convirtió en mi cliente habitual. Una noche le confesé que quería dejar esa mierda por si picaba, y me ofreció la vida que yo ansiaba tener, pero Gale no estaba dispuesto a dejarme marchar fácilmente...

-¿Por qué?

-El cabrón había ido anotando todo el dinero que le debía más el que había invertido en mí y en la vestimenta que solía utilizar para cada cliente, y que era muy cara. Debía devolverle hasta el último dólar o no me dejaba marchar...

Procuro no apiadarme de ella, pero...

-¿Fue así como empezaron los robos a los clientes?- Le pregunto.

-Era una alternativa que él me dio para que saldara mi deuda cuanto antes. No me pareció justo ni correcto porque no dejaba de ser un robo... Y yo estaba asustada, pero me dijo que él estaba acostumbrado a hacerlo con otros clientes de otros chicos... No me quedó otra que aceptar. Me tenía cogida por el cuello...

-¿Y por qué no recurriste a Gus?

-Aquel era mi problema. No el suyo. Además, no quería que Gus estuviera envuelto en mis mierdas ni que se enfrentara con Gale.

-¿Y cuánto duró aquello?

-Unos cuantos meses hasta que aquel cliente nos pilló in fraganti. Y nos llevaron al calabozo. Ahí sí que llamé asustada a Gus en lugar de a un abogado. Le conté la verdad y él hizo que Gale se comiera todo el marrón.

-Y aún así Gale siguió teniendo contacto contigo- le digo recordando esas cartas que encontré en su agenda secreta.

-Sí.

-¿Por qué?

-Quería que le enviara dinero a la cárcel a modo de compensación por lo que Gus le hizo. Dijo que si no lo hacía me daría una buena paliza cuando saliera de la trena. Y sabía que era capaz de hacerlo porque vi cómo golpeaba a una de las chicas que se quedó con su dinero y cómo despidió a Jess. ¡Ni siquiera le dio la oportunidad de recoger todas sus cosas!...

-¿Y por hizo eso?

-Porque no quería a nadie más en la casa.

Pobre Jess.

-Pues te vimos muy bien con él en tu casa-. Le suelto con los brazos cruzados.

-Sólo estaba fingiendo porque no quería que él se diera cuenta de que estaba muerta de miedo.

-¿Y por qué os encerrasteis en la habitación?

Ella toma aire.

-Tenía guardada una mercancía de un tipo, y me preguntó si erais de fiar. Y le dije que sí.

Le miro fijamente.

-Os oímos discutir-. Recalco.

-Fue porque le pedí que sacara esa mierda de mi casa cuanto antes porque no quería tener más problemas-. No sé yo-. ¿Qué pasa? ¡Hablo en serio! Ese animal trafica con todo lo que le echen... Y es terrible cuando se enfada. Además, la cárcel es su segunda casa. Conoce a muchos guardias y a distintos presos... Y...-Se le quiebra la voz, pero reúne la fuerza para decir:-... Él fue el causante de la muerte de Gus...

38

Si alguien nos hubiera dicho a Kravitz y a mí que Gus había resucitado no habríamos reaccionado de igual modo. Lena, en cambio, trata de secarse las lágrimas con un clínex que saca del bolso y toma un sorbo de café que se ha enfriado a juzgar por la cara que ha puesto. Kravitz se ofrece a calentarlo en el microondas. Se lo sirve poco después. Ella se lo agradece. Bebe un trago y deja la taza sobre la mesa.

Todo esto parece sacado de una truculenta película en la que Gus y Carlos salieron mal parados. Y Gale Simmons, bueno... Tuvo algo que ver, según Lena.

-¿Por qué no nos has contado esto antes?-Le increpo.

-Me... Me enteré hace poco por boca de él-. Nos confiesa.

-¿Te lo confesó o cómo?-Pregunto porque no me cuadra lo que acaba de decir.

-Se tomó unas pastillas, y comenzó a comportarse de una manera rara- Sorbe por la nariz y coge su móvil-. Hice una grabación para tenerla como prueba.

Pues sí que ha sido lista en ese sentido.

Nos acercamos para verla y, ciertamente, Gale confiesa que habló con un camello amigo suyo para que se infiltrara en la discoteca de Gus y le vendiera unas pastillas que él tomaba y que tanto le alteraban. Habla también de que en la cárcel estuvo planeándolo al milímetro y dice, literalmente, "ese cabrón de Gus Burrell me jodió la vida y el negocio al meterme en la trena. Me dejó en la ruina y debía cargármelo como sea ". Risa diabólica por parte de él. Se corta la grabación. Lena guarda el móvil.

-¿Sabe que tienes este material?- Le pregunta Kravitz sobrecoigido.

-No-. Señala ella.

-Deberías ir a la policía- le aconseja.

-O que hable con los Burrell sobre lo que sabe-. Le digo a Kravitz que me mira y asiente.

Lena se asusta y dice que ni lo uno ni lo otro. Kravitz y yo la intentamos convencer, pero ella no quiere meterse en más líos.

-Los Burrell no me quieren ni ver ni en pintura. En cuanto a la pasma prefiero no ir porque este animal seguramente acabe enterándose de que tengo una grabación suya.

-Piensa que si un jurado lo declara culpable le caerá una buena condena. Y así volverás a librarte de él -. Le explica Kravitz.

-Pero ¿y si no es así?

-Tienes una grabación en la que él confiesa lo que ha hecho, Lena.

Ella se queda callada como pensando.

-Pero volverá a ponerse en contacto conmigo para que le envíe algún dinero.

-¿Y piensas dárselo?-Le pregunto al ver el miedo reflejado en su rostro.

Guarda silencio, otra vez. Vaya sí le teme a este payaso de mierda.

-Lena...-La regaña Kravitz que parece que se ha tragado la historia.

Yo tengo mis dudas porque por mucho que no quiera tener problemas con Gale y los Burrell la odien, está en deuda con Gus por la vida desahogada que le dio y que ella parece haber olvidado fácilmente.

-Piensa en Gus y en lo que hizo por ti cuando más lo necesitaste-le indico.

Ella me mira y solloza como una cría.

No sé si creer su llanto o no.

-Si le delato hará que me mate alguno de sus colegas como hizo con Gus.

¡Oh, venga ya!

-No puede liquidarte porque le sirves de ayuda para sobrevivir ahí dentro. Tú misma lo acabas de decir-. Parece agobiada-. Aunque no deberías darle nada a ese asesino, sino hacer que la justicia se encargue de él. Piensa que Alesha adoraba a Gus y si tú le enseñas el vídeo puede que su opinión sobre ti cambie.

Se queda pensando en lo que acabo de decir.

-Viv tiene razón, Lena.

- ¿Vendríaís conmigo?

Kravitz me mira como diciendo "deja a un lado tus diferencias y vamos a apoyarla", pero pienso en Gus... En el hombre generoso que conocí y lo que hizo por mí cuando más lo necesité.

-Iremos contigo-. Le digo.

Ella se levanta para abrazarme, pero se lo prohíbo terminantemente.

-Todavía no has acabado de contarnos del todo la historia.

Toma asiento ruborizada.

-¿Qué quieres saber? – Dice con una súbita templanza.

-¿Por qué elegiste a Chris Wellington y no otro hombre?

-Ya te conté el motivo... Me pareció el tío adecuado pese a su mal carácter, pero luego me di cuenta de que me equivoqué.

No me sirve esa respuesta.

-¿Te equivocaste porque supiste que no te pagaría o qué?

Kravitz sigue de cerca la conversación.

-No era por eso, sino que descubrí, a través de Maggie, que tenía problemas con su padre al que le dio una buena paliza y lo dejó lisiado. Y eso me asustó.

Mi amigo carraspea porque le conté lo sucedido en Harrington.

-Tú sabías eso, ¿verdad? – Me pregunta estupefacta.

Echo balones fuera.

-No importa eso ahora, sino que intentaras venderme como a una puta... Aunque ¿qué más te contó Maggie sobre Chris?

Siempre he dicho que esta tía sabía más de lo que me contaba cuando estaba de buenas, aunque ahora que no tiene el respaldo económico de Chris va por ahí aireando sus intimidades. Pobre de ella si se entera...

-Jamás te he considerado una puta. Quiero que te quede bien claro...- Si ella lo dice...- En lo que a Maggie se refiere, dijo que Chris Wellington era un tipo violento que cuando se enfadaba era terrible y que había que andarse con cuidado con él.

Muy típico de una estúpida teniendo en cuenta que Chris era su mina de oro hasta que les cerró el grifo.

-¿Te contó el motivo de la agresión a su padre?

-Dijo que Joel Baker era un capullo que le hizo la vida imposible a su ex mujer, y su hijo Jerome... Y que eso no le gustó a Chris Wellington.

-¿Añadió algo más?

-Bueno, que Natalie odiaba a su madre por culpa de su padre.

Todo eso lo sé, pero hay más cosas feas que Joel hizo a su familia. La propia Claudia lo dijo.

-¿Por qué le pediste dinero aquella noche?

-No era para mí, sino para seguir enviándoselo a Gale.

-¿Cuánto dinero te debe ese tío?- Duda Kravitz.

-Mi deuda con él está saldada, pero como ya os he dicho es una manera de hacerme pagar los años que pasó en la cárcel, ya que yo le señalé a él porque así me dijo el abogado de Gus que lo

hiciera. Por nada en el mundo quería entrar a la trena-. Reconoce algo fastidiada-. Y así seguirá haciéndolo hasta no sé cuándo.

-Esto acabará si acudes con Viv a casa de los Burrell y le enseñas el vídeo-. Le recuerda Kravitz.

Ella me mira. Aparto la mirada. Sigo sin fiarme al cien por cien porque me la ha jugado y mentido en muchas ocasiones.

-Puede que no me reciban o que me echen por...

Lena sigue hablando de los Burrell mientras yo camino por el salón para ordenar mis ideas. Lo que nos acaba de contar a Kravitz y a mí parece que tiene sentido, pero ¿quién me asegura que lo del vídeo es una manipulación ideada por ella para inculpar a Gale de la muerte de Gus para así ganarse el favor de los Burrell?

-¿Por qué hablabas de mí a Mauro? -Le pregunto de repente.

Ella deja de hablar de golpe, pero es incapaz de responder.

-¿Acaso querías hacer lo mismo que con Chris y ganar un dinero para enviárselo a Gale?

-Te estás pasando de la raya, bonita.

-Yo creo que no, porque ¿cómo explicas que supiera tantas cosas de mí?

-Si le hablé de ti es porque surgió el tema.

-Dijo que le enseñaste unas fotos nuestras, solo que a Chris le enviabas fotos mías desnuda o me equivoco.

Titubea sonrojada.

-¿Es eso cierto, Lena? -Pregunta Kravitz perplejo.

-Yo...-Intenta buscar las palabras adecuadas-. Admito que se me fue la pinza con lo de llamar la atención de Chris Wellington, y te pido perdón... ¿Vale? En cuanto a Mauro lo utilicé para que te invitara a cenar aquella noche y que me diera información sobre si era cierta tu relación con ese tío porque no me la creía y quería salir de dudas. De hecho, sé que no estáis juntos, y me alegro en cierta manera ya que no te conviene... También quiero que sepas que tuve una conversación telefónica con Kravitz sobre este tema, ¿verdad? - Está sudando porque la he vuelto a pillar en otra mentira más.

Kravitz se levanta del sofá. Creo que ya ha escuchado bastante.

Ella le mira sin entender.

-Viv estaba a mi lado ese día y oyó toda la conversación, Lena.

Palidece en una fracción de segundo, aunque, esta vez, no encuentra argumentos con los que poder justificar parte de sus mentiras.

... Lo que creo es que has venido hasta aquí para devolverle sus cosas a Kravitz con el claro fin de que te perdonemos, y de paso buscar nuestro apoyo en tu repentino hallazgo sobre quién está detrás de la muerte de Gus porque no quieres enfrentarte sola a los Burrell cuando averigüen la verdad ya que te detestan porque le hiciste muy infeliz durante el tiempo que duró vuestro matrimonio-se queda mirándome sin pestañear-. También me da la impresión de que tú ya intuías lo que Gale le hizo a Gus porque sabías que lo odiaba a muerte por el mero hecho de arrebatárle a su prostituta preferida, es decir, tú...- Suspira. Kravitz está alucinando-. Le enfureció que te casaras con Gus, el cual te ofreció la vida que ansiabas tener y que, posiblemente, Gale también te prometió, pero nunca llevó a la práctica porque andaba

entretenido follándose a esas otras chicas mientras las explotaba como a ti. Sin embargo, te ilusionaste tontamente con el chico malo metido a proxeneta y no supiste cómo desengancharte de ese cerdo porque te tenía agarrada por el cuello por la deuda que tenías contraída con él y por esos hurtos a esos clientes. Pero las cosas se torcieron y él fue a parar a la cárcel. Lo perdió todo por culpa de su chica de oro y el futuro marido de ésta mientras se juraba a sí mismo que no la soltaría fácilmente... Que podría serle de gran utilidad y muy rentable, sobre todo porque eras el enlace que lo llevaría a Gus porque le contabas las cosas feas que te hacía como que no te daba dinero y te controlaba en exceso y que te tu suegra te odiaba... Posiblemente fuera de manera inconsciente como lo que hacías con Mauro sobre mí... De ahí que Gale te chantajeara con contarle tu pasado a Alesha, así que accediste a enviarle todo el dinero que necesitara con tal de que no abriera la boca. No importaba cuánto costara conseguirlo... Incluso no dudaste en ir a visitarle al talego alguna que otra vez para entretenerle y convencerle de que te tenía de su lado... Aunque Gus andaba con la mosca detrás de la oreja. No era normal que le pidieras tanto dinero y lo gastaras en tan poco tiempo... Por eso teníais esas broncas, pero tú buscaste el modo de obtenerlo por otras vías. La inseguridad de Gus le llevó a pensar que le engañabas con otros hombres, y no estaba equivocado porque el bebé que perdiste era de...

-Gale-. Sonríe amargamente y con lágrimas en los ojos-. Como veis no soy la mujer perfecta. Cometo errores. Lo siento...

-No hay nada que sentir. Esa es la vida que elegiste por cuenta propia, aunque ¿cómo lograste que confesara Gale? ¿Le drogaste, quizás?-. Pregunto un tanto perdida.

-Él me ofreció que probara esas mierdas que tomaba, pero me negué... Insistió de malos modos... Y para quitármelo de encima le preparé un batido en el que le eché varias pastillas en la bebida...

-¡Podrías haberle matado!-Exclama Kravitz.

-No sabéis lo violento que se ponía-. Se limpia las lágrimas con el dorso de la mano-. También necesitaba que contara la verdad de lo que le hizo a Gus, porque no voy a negar que sospeché de él aunque al día siguiente no se acordaba de nada.

-¿Fue Gale quien se la jugó a Carlos para que fuera señalado como principal sospechoso de la muerte de Gus?

-Sí... Y sé que su muerte también es mi culpa porque también le hablaba de Carlos. Si yo hubiera mantenido la boca cerrada Gus y él estarían vivos.

-Posiblemente, pero quien se mezcla con la mierda acaba ensuciándose...-Ella agacha la cabeza avergonzada y aparentemente arrepentida-. Bien, vamos a hacer lo siguiente... Te acompañaremos a casa de los Burrell dentro de cinco días y al mediodía, puesto que antes no puedo...

-De acuerdo.

-Les contarás toda la verdad, sin omitir nada. Y, luego les mostrarás ese vídeo.

-Vale- dice poniendo interés.

-Después de eso tú y yo no nos volveremos a ver. Ese es el trato.

Se le cambia la cara de inmediato en plan "¿cómo dices?"

-No me hagas esto, por favor, Vivian... Te juro que estoy haciendo todo lo posible por mejorar como persona. Tengo un trabajo, hoy era mi tarde libre. Tengo planeado mudarme a otro

apartamento e incluso he cambiado de número de teléfono para que ese animal no me localice finalmente. Te lo voy a dar...

Me alegra que haga algo útil con su vida.

-No lo quiero.

-Pero...

-Ya te he dicho cuál es el trato, Lena...

Es la decisión más difícil que he podido tomar, pero es la correcta.

-Vivian, por favor, no me dejes sola en esto. Te necesito- solloza temblando.

Hago un enorme esfuerzo por no flaquear porque, en el fondo, es muy miedosa. Y siempre he estado a su lado, pero ahora...

-No debiste mentirme de esta manera y menos utilizarme para intentar darle dinero a ese gandul.

Me voy a la puerta y la abro.

Ella mira a Kravitz pidiendo su apoyo.

-Creo que es mejor que te vayas, pero gracias por devolverme mis cosas y sincerarte con nosotros, Lena...

39

Tomo asiento en el sofá y me relajo finalmente después de que Lena se haya largado afectada por cómo la he despachado. Posiblemente creyera que iba a perdonarle fácilmente y que las cosas volverían a ser como antes, pero se ha llevado un chasco.

Kravitz recoge la taza de café y la lleva al lavavajillas. Se lava las manos y las seca con un paño. Él, al igual que yo, está aún en shock por la inesperada visita y la confesión de Lena, pero le agradezco que me respaldara y la haya invitado a que se fuera. Era lo mejor que podía hacer porque me incomodaba su presencia.

-No sabía que fueras tan buena resolviendo los enigmas-. Admite con cierto regocijo.

Sonríó ligeramente estirando las piernas porque me duele todo, incluso la cabeza. Es como si me hubiera pasado por encima una apisonadora.

-Me gusta observar a la gente y, mientras ella hablaba, yo iba atando cabos, pero me alegro de haberle dejado las cosas claras sobre nosotras.

-No creo que quiera salir de tu vida sin más porque no tiene a nadie-. Me explica.

Yo no tengo la culpa de que esté tan sola.

-Ese no es mi problema.

-Ya, pero Lena te necesita. No puede vivir sin ti.

Lo sé.

-¿Acaso crees que deba darle otra oportunidad después de lo que me ha hecho?-Pregunto escandalizada.

Kravitz hace una mueca con los labios.

-Podrías tenerla cerca y vigilada... Por eso de que ha sido amiga de Mauro... Seguro que conoce algún que otro secreto suyo-. Alza las cejas.

A mí me da la impresión de que no.

-No tengo ni idea, aunque sigo sin fiarme demasiado de ella.

-¡Ni yo! Pero recuerda que fue prostituta de lujo.

-¿Y a qué viene eso?

-Si la cosa con tu padre se tuerce... Podrías recurrir a ella porque tiene esa agenda secreta con los nombres de gente poderosa e influyente que podrían ayudar a tu viejo.

-Esta no hace nada si no es por dinero.

-Lo sé, pero por intentarlo que no quede... Aunque he flipado cuando he recuperado mis cosas. ¡No podía creerlo!

Se le ve feliz, y me alegro por él.

-Me he dado cuenta, aunque era una manera de ganarse nuestra confianza para que le ayudemos con los Burrell a los que teme.

-No tenía por qué tomarse tanta molestia, pero lo que le dijiste vino a corroborar lo que te acabo de decir hace unos minutos. En el fondo, está jodidamente sola. Tú eras su gran apoyo y una persona importante en su vida, pero se ha dado cuenta de que la ha cagado contigo.

-¿Tú crees? –Ironizo.

-Hablo en serio. Es triste que todo el mundo te dé la espalda-. Señala afligido.

Soy consciente de ello, pero Lena se cargó nuestra amistad haciendo lo que hizo. Y debe aceptarlo.

-No pienso cambiar de opinión sólo porque esté tan mal y sola-. Le digo a mi amigo.

-No, pero verla me recordó a una etapa mala de mi vida en la que estaba pendiente del teléfono a la espera de que alguien descolgara y me dijera "hola, Layton... ¿Cómo estás? Quiero que sepas que no estás solo en esto, que puedes contar conmigo para lo que quieras". Pero no se dio el caso. Me costó mucho aceptar esa realidad y reconocer que toda aquella gente que conocía sólo unos

cuantos se preocuparon por mí.

Le miro compasivamente, y me hago una idea de quienes son.

-Pero superaste aquella etapa con mucho esfuerzo siendo lo que eres hoy en día.

No lo tiene claro.

-Hay momentos en los que me cuestiono si hice mal en proteger con mi silencio a mi exrepresentante o si debí ser leal al señor Lewis, el cual depositó toda su confianza en mí...

Es algo difícil de decidir, sin embargo no quiero recordar aquella cena en casa de Jerome y Claudia y la reacción de Chris cuando su nombre salió a relucir, pero me quedo mirándole con afecto.

-¿Qué?

-No, nada... Es sólo que hiciste lo que creíste que debías hacer en ese momento... Así que no te martirices más, aunque creo que de ahora en adelante voy a llamarte Layton. Me gusta más.

Se le escapa una bonita sonrisa.

-Sólo mi madre me llama por mi nombre de pila...

-Pues yo soy tu amiga y opino que tienes un nombre muy bonito y sexi.

Acaba por soltar una carcajada...

-¿Sabes?

-¿Qué?

-Han tenido que pasar cosas difíciles para que tú y yo, finalmente, seamos amigos de verdad.

Se acerca y se tumba colocando su cabeza en mi regazo. Le acaricio el pelo como le gusta.

-La verdad es que sí, y espero que sigamos siéndolo por muchos años más.

-Cuenta con ello.

Se produce un silencio.

-¿Me pregunto qué habrá hecho Lena con su agenda secreta? Porque no me he tragado lo de que quiere cambiar y todo ese rollo-. Me dice, de repente.

-Seguramente volverá a poner su culo en venta para ganar un dinero extra para ella y ese tío al que está enganchada.

-Yo creo que es una yonqui del lujo y del dinero, y que lo suyo con ese tío es una relación tóxica.

-Yo también lo pienso... Y si no pone remedio le irá mal.

Evito pensar en mi pobre madre y el tipo que la engañó.

Layton cierra los ojos por el masaje capilar que le estoy dando.

-Ella sabrá lo que se hace. Nosotros, por el momento, sólo la acompañaremos a casa de los Burrell.

-Quizá ni nos abran la puerta estando ella presente.

Abre los ojos. Tiene una mirada realmente cándida y bonita como lo es él. No entiendo por qué no quiere rehacer su vida con alguien como Tim. Hacen una bonita pareja.

-Si así fuera, sería una faena porque lo que ese tío le hizo a Burrell es para que lo encierren de por vida.

-Sí-. Respondo tristemente-. Gus tenía sus cosas, como todos, pero no merecía morir de ese modo. Tenía muchos proyectos junto a Carlos. Y los dos han acabando mal...

-Si te paras a pensarlo fríamente tanto Gale como Lena son cómplices porque ella le dio información sobre Burrell, y no creo que fuera inconscientemente. Su difunto marido le estaba cerrando el grifo y era celoso y algo controlador. Eso no le gustaría a ella...

Yo también he pensado eso mismo.

-No tenemos pruebas para demostrarlo.

Se endereza y me mira.

-¿Y si en una de esas le hacemos lo que ella a Gale y la grabamos?

¿Qué?

-¿Drogarla?- Pregunto desconcertada.

-Sería poca cantidad. Conozco a un tío que vende...- Me levanto airadamente del sofá. No quiero oír más-. Viv...

-No... No quiero saber nada de esas mierdas porque solo traen problemas.

O si no que me lo pregunten a mí que lo viví en mi infancia con mi madre.

-Pero...-Me sigue-. Podríamos hacerle justicia a Gus y a Carlos.

Como si Lena fuera gilipollas.

-Ella no es tonta... Se dio cuenta de que tiré sus cosas a la basura y que le eché decolorante en el champú.

¡O es que se le ha olvidado!

-Es que no lo hiciste cogiendo cosas de poco valor, cielo... Te fuiste por el trozo más grande del pastel y esta tiene fichados sus lujos.

Tiene razón.

-No sé cómo no me ha denunciado.

-No lo hará.

-¿Y cómo estás tan seguro?

Llaman al timbre. Layton y yo nos miramos...

-No será ella, ¿verdad?-Le digo.

-Ni idea, pero voy a ver por la mirilla.

Yo voy a asaltar la despensa. Tengo antojo de chocolate.

-Viv... Hay un paquete grande para ti...

Menos mal que no es Lena.

-¡Voy!

Dejo el dulce sobre la encimera. Y me reúno con el fornido chico del servicio de mensajería. Firmo la hoja de entrega y le doy las gracias. Layton se muere por abrir la caja que es grande y que pesa lo suyo. La cogemos entre las dos después de cerrar la puerta.

-¿Qué carajo habrá aquí dentro? ¡Pesa una tonelada!

-Ni idea, pero ábrela.

-¿Y si es un cadáver?

-No digas bobadas.

Va a por un cúter.

Pongo los brazos en jarras mientras Layton abre la caja. Mi sorpresa es encontrar mis pertenencias metidas en mi bolsa de viaje y lo que Chris me regaló para ir con él a la fiesta en la embajada. Esta es su manera de decir que lo nuestro se ha acabado y que deje de enviarle mensajes de texto.

<<Menuda decepción>>

Layton rebusca entre mis cosas y encuentra la gargantilla de *Harvey Winston* y el vestido.

-¿Sabes que ambas cosas cuestan una fortuna?

-Eso parece...-Le digo desanimada.

-Jamás, he tenido una gargantilla de *Harvey Winston* a mano. Solo unos pocos privilegiados tienen esa suerte...

-No es más que una simple joya.

-Cariño, esto es mucho más que una simple joya: Es la perfección y la elegancia unida al buen gusto, aunque podrías venderla porque no creo que quiera quedártela-. Me pongo seria-. Vale, no he dicho nada.

Guarda la joya en el estuche.

Veo un sobre amarillo de los que él usa. Mi asombro se transforma en...

-¿Qué mierda es esto?

-El qué...

Blando el sobre que abro después de coger mis pertenencias que pongo sobre el sofá. Las que él me regaló las meto en mi bolsa de viaje.

-¿Qué haces?

No le respondo porque en el sobre hay unas fotos de Mauro y yo entrando al baño y saliendo de él...

-¡Joder!

Layton me arrebató las fotos de las manos.

-Vistas así dan qué pensar. Y parecen que están captadas por una cámara de seguridad. Fíjate...

Lo hago, aunque eso es lo que menos me preocupa ahora.

-Mira, hay una nota dentro del sobre y pone "mentirosa".

Ah..., Esto sí que no.

Cojo la nota y las fotos y las guardo en el sobre.

No sólo me fastidia con su indiferencia, sino que pide las imágenes a los miembros de seguridad del juzgado solo para vigilar mis pasos. ¿Qué clase de poder tiene para hacer algo así? Ah, vale... Tiene amigos que cuida, y que le cuidan. Lo había olvidado...

-Cree que te lo has tirado en el baño.

-Por mí que piense lo que quiera, pero no soy ninguna mentirosa.

<<Pero se va a entrar>>.

Cojo la bolsa de viaje, el sobre y me voy hacia la puerta después de coger el abrigo, las llaves del coche y el bolso.

-¿A dónde vas?-Pregunta Layton asombrado.

-A ponerle en su sitio.

-¡Vivian, no lo hagas! Vuelve aquí...

Doy un portazo. Mi teléfono no para de sonar y es mi amigo. Lo pongo en silencio.

Si lo que pretendía era enfadarme lo ha conseguido porque no solo me ha humillado devolviéndome mis pertenencias, sino que sigue creyendo que me tiro a Mauro. ¡Y estoy harta!

Salgo a la calle y me meto en el coche, arranco el motor y piso el acelerador. Toco el claxon para adelantar a varios coches que tengo delante para llegar cuanto antes a su empresa porque puede que esté aún ahí...

Está lloviendo así que aminoro un poco la velocidad para no pegármela. Sorteó varios vehículos y en nada aparco enfrente de su gran edificio señorial. Me apeo del coche y corro para no mojarme, pero es inútil. El cielo me la tiene jurada y llego calada al hall. Un tipo de seguridad me llama porque me he saltado el control rutinario. Me disculpo después de identificarme. Y mi sorpresa es que no me permite la entrada, sino que quiere que me vaya.

-¿Cómo dice?

-No puede pasar. Órdenes del señor Wellington, señorita Jones.

Maldita sea.

-Sólo quiero entregarle unas cosas suyas-. Le muestro la bolsa de viaje.

-Déjelas en la recepción, y luego váyase.

Que se cree eso.

-De acuerdo.

Simulo que voy hacia allí, pero en un despiste del de seguridad me escurro entre la gente. Tomo uno de los ascensores y me planto delante de Cailyn, que se asombra al verme, pero me saluda y me dice que no puedo estar ahí de la mejor manera.

-Lo sé, pero quiero darle una cosa a tu jefe.

-Démelo y se lo haré llegar al señor Wellington, pero debe irse, señorita Jones -. Dice angustiada.

La puerta de la sala de reuniones se abre y aparece la señora Gates que llama a Cailyn para preguntarle sobre unas fotocopias, pero repara en mí. La secretaria se retira sigilosamente para traérselas.

-Señorita Jones, ¿qué hace usted por aquí?

Es obvio que no se alegra de verme, y que sabe que su jefe me ha restringido la entrada.

-Quiero ver al señor Wellington-. Ella mira la bolsa de viaje-. Pero veo que ya no soy bienvenida ni tan querida como antes.

La señora Gates carraspea.

-El señor Wellington no está y debería irse, señorita Jones.

He pasado de caerle bien a odiarme gracias a él.

-¿Y dónde ha ido?

La señora Gates guarda silencio. Eso me irrita como toda esta situación .

-¡Responda de una puta vez, joder!

Ella se sobresalta, pero guarda la compostura.

-El señor Wellington está en otra reunión.

-¿Dónde?

Ella me mira en plan "no puedo decírselo", pero "se le escapa" la dirección al verme tan enfurecida.

El restaurante, en cuestión, es otro de los muchos a los que él suele acudir y que tienes que pedir un crédito al banco para degustar el menú. Aun así, está lleno de comensales altivos como él.

Me las ideo para engañar al jefe de sala diciéndole que el señor Wellington me espera. El tipo va a responder, pero yo paso de largo. Localizo con la mirada al susodicho y me quedo de piedra al verle "reunido" con su amiga mientras toman un café. Ella sonríe por algo que ha dicho él. Pongo cara de " ¿qué cojones pasa aquí?" Pero carraspeo y me acerco tomando asiento para sorpresa de la parejita a la que saludo con una amplia sonrisa como si no me afectara verles juntos. Earwings se acerca, pero su jefe le hace una señal para que vuelva a su sitio. Menos mal. Porque por un momento creí que le ordenaría que me diera una zurra.

-¿Qué haces aquí, Vivian?- Pregunta impasiblemente.

Como si no lo supiera, aunque presiento que la señora Gates le habrá llamado para informarle de mi llegada y el revuelo que he causado en su empresa. De ahí la cara de agrio que tiene, aunque ¿cuándo no la tiene? Porque lo que es Monique parece que ha encogido en el asiento. No habla... Ni parpadea siquiera. ¡Qué raro!

Me fijo en que lleva barba de varios días y sigue siendo el mismo capullo borde de siempre. No sé cómo puedo estar enamorada de un hombre así.

-Bueno, he estado en tu empresa pensando que te encontraría ahí y he visto que ya no soy bienvenida, aunque no sé si es cosa tuya o te lo ha sugerido esta puta barata...-Señalo a una Monique que palidece y lo niega con la cabeza.

-No insultes, Vivian.

-No me digas lo que debo hacer, ¡gilipollas de mierda!- Le digo al borde de un repentino llanto porque me siento estafada emocionalmente por él puesto que sabe que le quiero, y juega con mis sentimientos de esta manera.

Él deja la servilleta y me sugiere salir para hablar fuera del local.

-No tengo nada de qué hablar contigo, y ni se te ocurra tocarme-. Le advierto.

-Entonces es mejor que te vayas, Vivian.

Miro al hombre que no puedo olvidar y percibo cierto rencor en su mirada.

-Oh, sí, claro. No pretendía molestaros con mi repentina aparición-me pongo en pie.

Pero antes de hacerlo vacío el contenido de la bolsa de viaje sobre la flamante mesa. Se produce un gran estruendo... Él y su amiga se levantan al mismo tiempo porque se ha derramado el café. Y me importa un carajo si se han manchado o no.

Los demás clientes nos miran.

Llegan los camareros y el jefe de sala.

Él les dice que todo está en orden mientras coge la servilleta con la que se limpia el pantalón. Earwings no parece contento con mi reacción, pero no toma cartas en el asunto.

-Te devuelvo tus jodidos regalos caros porque seguramente a ella le hará más ilusión tenerlos, aunque no sé quién de los dos es más mentiroso ahora, si tú o yo -cojo su mano y le entrego el sobre con las fotos dentro y la nota...

Él me mira con ira contenida, pero no dice nada.

-¿Y tú qué carajo miras, pedazo de guarra?-Le digo a Monique que me mira, esta vez, con odio.

Se oye un "oh", por parte de los comensales...

Layton ríe divertido después de contarle mi hazaña.

Yo soy incapaz de borrar de mi mente la escena y la cara de ambos cuando vacié la bolsa de viaje sobre la mesa y delante de todos los comensales. Ha sido una especie de liberación por mi parte después de tantas semanas estresada por lo de mi padre y pensando en un hombre que ni me valora y ni me quiere. Pero él se lo ha buscado por encolerizarme de esa manera cuando debería haber esperado a que yo fuera a por mis cosas... En lugar de enviármelas de ese modo tan humillante mientras me tildaba de mentirosa... Pero allá él y esa puerca. Si le hace feliz estar con ella, adelante pero que no me tome por idiota porque no lo soy. Sé lo que vi hace unas horas. Y ahí había amor por parte de ella hacia él. Sólo está esperando a que le ponga el anillo de compromiso en el dedo y fijar la fecha de la boda. Y todos felices...

-Monique se llevaría un buen susto cuando te vio aparecer.

Intento tragar algo de chocolate.

-Se la veía feliz tomando café con él.

-Y tú estás jodidamente afectada, y vas a pillar un resfriado si no te das un baño de agua caliente ahora mismo.

No me he quitado la ropa húmeda porque estoy aún irritada conmigo misma por ser tan imbécil.

-Luego iré.

-Vivian- insiste.

Eso va a sonar raro, pero...

-Siempre tiene tiempo para ella. Conmigo era todo lo contrario. Nos veíamos sólo para follar, y poco más-. Le digo frustrada.

-Igual no hay nada entre ellos, y solo son amigos íntimos.

Se nota que no ha estado ahí y no ha visto la complicidad que hay entre ellos, y que él y yo nunca hemos tenido.

-Es igual de mentiroso que Natalie, pero no quiero hablar del tema.

Mi móvil suena y me sobresalto. Layton lo coge y me dice que es Maddy. Le arrebató el móvil. Maddy me saluda para saber de mí. Si ella supiera...

-Estoy a punto de darme un baño, ¿Y tú?

-Hernie y los niños van a venir dentro de un rato a casa de Tabitah y papá. Nos ha invitado a cenar y quiere que vengas.

Para reuniones estoy yo ahora.

Activo el altavoz.

-Discúlpame con ella, pero no puedo.

-¡Tú nunca puedes cuando se trata de la familia!

-Eh, tranquila.

-Bueno, vale... Perdona... Sólo quería que estuviésemos todos juntos, aunque falta papá. Seguro que todo irá bien en el siguiente juicio...

-Sí, claro... Te tengo que dejar para darme ese baño. Adiós.

-No espera... Te tengo que contar una cosa importante que debes saber, y de la que me acabo de enterar.

Maddy y su vena cotilla.

-¿Qué cosa?

-Tabitah quiere que pasemos la navidad con ella-entorno los ojos-. Y esperamos contar contigo y con Kravitz.

Mi amigo dice que no en voz baja.

-Ya veremos, ¿sí?

-También tienes que saber que papá se ha llevado un disgusto cuando se ha enterado de que Chris Wellington y tú no estáis juntos.

De odiarle ahora se muestras disgustado por la ruptura. No lo entiendo.

-No debiste contarle nada.

-Bueno, yo se lo conté a Tabitah y ella a papá a través del abogado.

Peor aún, pero no me voy a enfadar. Toda la ciudad sabe que hemos roto.

-¿Quieres contarme algo más?

-...Tabitah me ha contado que el señor Wellington contactó con ella y que puso a su disposición el cazarrecompensas ese.

Layton me mira.

-¿Qué estás diciendo?

-El señor Wellington siempre ha estado ahí para ayudar a papá, aunque le pidió que no nos dijera nada, o eso me ha dicho Tabitah cuando se lo he preguntado.

-Pero...

-Chris Wellington envió a uno de sus abogados para formar parte de la defensa de papá. Dicen que es muy bueno... Y eso nos da esperanzas.

Se me acaba de caer el móvil de la mano... Layton lo recoge mientras Maddy relata todo lo

que él ha hecho por mi padre como que entró a visitarle a la cárcel y que estuvieron hablando largo y tendido. No me lo puedo creer porque mientras que a mí me detesta y prohíbe la entrada a su empresa, ayuda a mi padre. No me lo explico.

-El señor Wellington es un buen hombre.

-Maddy, ya.

Pero ella va a lo suyo.

-Admite que el problema lo tienes tú, y no él, Vivian.

Seguramente sea cierto.

-Oh, gracias por tu sinceridad. Es realmente abrumadora, Maddy.

-Hablo en serio...Tienes que reconocer que, a veces, eres algo quisquillosa y demasiado arrogante con los tíos.

Layton boquea.

-¿Cómo dices?

-Lo que oyes. Y tienes que arreglarlo con el señor Wellington como sea porque me cae muy bien.

-Oh, sí, ahora mismo le llamo y se lo digo de tu parte- digo en un tono sarcástico haciendo que Layton ría a carcajadas.

Eso no le gusta a Maddy, que nos llama la atención y cuelga.

-Pues sí que se ha enfadado...

-Ya se le pasará.

Dejo el movil sobre la mesa.

Layton me mira.

-¿Qué pasa ahora?

-Él ha ayudado a tu padre, Vivian.

-¿Y?

-Eso es motivo para...

- Adiós. Me voy a la ducha.

-Pero...

40

La noche prometía ser divertida para Layton y para mí porque hemos salido a cenar a un nuevo restaurante que han inaugurado en la ciudad, pero la comida nos la han servido fría y mal condimentada. Por no decir que el servicio era lento debido a la avalancha de comensales. De lo que es la cuenta, mejor ni hablar. Todo muy caro para una velada pomposa, pero que ha ido desinflándose hasta caer en picado. Layton dice que tiene hambre. Yo no porque merendé esta tarde, pero hemos aprendido la lección y no vamos a venir más a este restaurante, aunque entre los comensales vimos a Gary, cuya cara parecía un cromo. Nos vio, pero se hizo el tonto... Layton dice que le ha dado por las veinteañeras. Aunque el momento gracioso fue que Maggie apareciera con una amiga y tan pronto como vio a su ex, se largaron. La gente la miraba y murmuraba. Creo que no soporta que Gary esté con otras tías más jóvenes que ella. Eso debe dolerle y mucho. Maggie iba a hecha un pincel con un vestido súper ajustado y negro. Me he dado cuenta de que ha perdido mucho peso y se ha hecho varios retoques en la frente, el mentón y los labios. Su obsesión por brillar roza la locura, pero es odiosa a rabiar.

-El divorcio de los Marshall ha sido amistoso, y yo que pensaba que iba a llegar la sangre al río-. Me informa Layton después de ponerse el abrigo.

Hay un hall inmenso con los suelos de mármol blanco y un jefe de mesa que gestiona las reservas y hace que acomoden a la gente que va entrando.

-La verdad es que me importan una mierda cómo ha sido, pero ¿quién se ha quedado con la custodia de la niña que adoptaron?

-Gary. La idea de la adopción fue cosa de él. Maggie no quería desde un principio.

No me extraña. A él se le veía feliz con su hija. Lo de Maggie era solo pura fachada.

Salimos al exterior. Alucinamos con la cola que hay.

-¿Y si les contamos nuestra experiencia con el chef? Seguro que se dan la vuelta.

-Dejemos que lo descubran ellos mismos.

-Si siguen por esta línea pronto irá a la quiebra...-Vaticina Layton mirando el edificio hecho de piedra y ventanales con los bordes negros-. ¿Y si vamos a comernos una sabrosa hamburguesa con queso Cheddar, patatas fritas con ketchup y mahonesa y bebida en la hamburguesería en el *Saint George's*?

Entiendo que se haya quedado con hambre, pero no quiero ir a una hamburguesería que queda muy lejos de donde estamos. Además, llevo zapatos con tacón, pero me da pena mi amigo.

-Te acompañaré siempre y cuando no picotee nada.

-Tú tampoco has cenado bien.

-No, pero he merendado.

Caminamos por la acera.

-Pues a mi últimamente me da por comer en exceso y por el...

-Señorita Jones...- Oigo que me llama una voz muy familiar.

Me giro y veo a Earwings a poca distancia de nosotros.

-¿Qué hace este aquí?...-Dice mi amigo atónito.

-Ni idea...

Miro a ver si Chris se apea del coche, pero no.

Recuerdo la noche en que quedé con Layton y sus amigos y Earwings me esperaba a la salida para llevarme a *Wellington Road*...

Me acerco algo ruborizada por el espectáculo que di en la tarde. Le pregunto qué es lo que quiere.

-El señor Wellington quiere verla.

Me imagino que querrá sermonearme por lo ocurrido en el restaurante, pero pienso en lo que Maddy me contó sobre lo que hizo por nuestro padre y sorprendentemente acepto. Vuelvo junto a mi amigo que me mira preocupado.

-No tienes por qué ir... Pero imagino que querrás agradecerle el gesto que ha tenido con tu padre-. Dice como si leyera mi mente.

-Así es.

Tengo que zanjar este tema para poder avanzar.

-Está bien-. Layton me da un abrazo. Le doy las llaves de mi coche-.Cualquier cosa escíbeme...

-Vale.

La última vez que estuve en su apartamento las cosas no fueron bien. Entré en una extraña y

difícil espiral de la que tardé en salir. Solo espero que no se repita porque fue todo muy doloroso para mí.

Earwings llama a la puerta de una forma muy particular. Él la abre sin mirar y se aleja porque está al teléfono, como siempre. Eso me da la ventaja de prepararme para lo que pueda ocurrir puesto que entro sola ya que Earwings cierra la puerta por mí.

Es una situación algo incómoda y rara, y, tal vez, no debería estar aquí, sino haber ido con Layton a esa hamburguesería... Pero no puedo fingir que nada ha pasado esta tarde, ni lo que él ha hecho por mi padre, sino aceptar que es un buen hombre por encima de todo, y agradecerle el gesto que ha tenido con nosotras. Pero eso no significa que vayamos a enrollarnos ni nada que se le parezca, porque, en el fondo, estamos condenados a no entendernos dado el fuerte carácter que tenemos los dos.

Me quito el abrigo en silencio y lo cuelgo en el perchero. Llevo un vestido negro corto y las medias transparentes. Me descalzo y dejo los zapatos en una esquina. Y adopto una postura firme y neutral, aunque abierta a un posible diálogo sin reproches ni ataques pese a que no quiero alargar esto por más tiempo porque seguramente me ponga sentimental, y, bueno, sé cómo acabo siempre.

...He de dejarte...- Oigo que dice.

Cuelga después de toquetear el móvil. Viene hacia el salón con pasos firmes y decididos. Tiene los puños de la camisa blanca remangada hasta los antebrazos. Luce un bonito reloj dorado y negro. Lleva un elegante pantalón oscuro y un cinturón con hebilla dorada.

No sé con quién estaba hablando, pero imagino que será con su amiga, la cual querrá una disculpa y por eso me ha hecho venir...Pienso yo... No sé.

Me mira, y me ruborizo recordando lo de esta tarde y nuestros encuentros sexuales en este apartamento cuando yo albergaba la esperanza de que pudiera gustarle, aunque a día de hoy sigo sin saber exactamente qué siente por mí... Pero dadas las circunstancias debe odiarme ahora más que nunca.

Me yergo silenciando mis pensamientos y sentimientos, y dejo el bolso sobre el sofá. Noto el corazón latiendo deprisa. Trato de relajarme todo lo que puedo, pero su mirada hace que sienta lo contrario.

-¿A qué venía la escena de esta tarde y por qué insultaste a Monique de esa manera, y delante de todos esos comensales?- Su voz fría resuena por toda la estancia.

Ni un "hola, siento ser tan cabrón, a veces" ni "ven, sentémonos a hablar como dos personas civilizadas, aunque deberías controlar tu mal genio como yo". Nada de eso porque él va a muerte defendiendo a esa condenada mujer. Es como si le hubiera hecho alguna clase de sortilegio porque no ve más allá de ella, y su aparente lealtad y cordialidad... Y es por lo que le miro y regreso por dónde he venido después de coger mi bolso, el abrigo y los zapatos. Ya le daré las gracias en otro momento por ayudar a mi padre.

-Vuelve aquí...Aún no he terminado de hablar- Me ordena a sabiendas de que detesto que haga eso.

Giro el pomo y tiro para abrir la puerta que está cerrada. Esto es cosa de él y sus malditos códigos.

-Pues yo no quiero oír cómo defiendes a esa ¡tía malvada!, así que abre la puerta-. Le ordeno de igual manera.

-¡Esa tía malvada tiene un nombre y deberías disculparte con ella!

Antes me tiro al río *Hudson* y en pelotas.

-¡No haré tal cosa puesto que fuiste tú quién empezó enviándome aquella nota!

-¡Te pedí que no frecuentaras la compañía de ese tipo y la de esa mujer y ahí estaban los dos!- Parpadeo-. ¡Uno en el baño contigo, y la otra en casa de tu amigo!-. Exclama sacando todo el arsenal.

Le miro empecinadamente.

-¿Acaso te importa?

Alza una ceja.

-¡Son gente peligrosa!-Ruge.

¿Por qué todas nuestras broncas giran siempre en torno a Lena y a Mauro y la otra víbora?

-¡Yo también te pedí que no te acercaras a Monique porque no era de fiar y has hecho lo contrario!

-¡Monique no es como ellos! ¿Aunque quieres a ese tipo?

¿Por qué me sale con eso siempre?

-¡Ya te he dicho que no!

-¡Entró contigo a ese condenado baño!- Dice acercándose amenazante y peligrosamente.

Retrocedo varios pasos incapaz de controlar el fuerte latido de mi corazón.

<<Se va a liar más todavía>>.

-¡Entré para lavarme las manos y él me siguió porque quería hablar conmigo sobre la reunión que tuvo con Joel, pero le ignoré, aunque luego se plantó en la sala para seguir de cerca el juicio contra mi padre!- Le suelto de carrerilla.

-Esas fotografías indican lo contrario.

Otra vez con lo mismo, es decir, dudar de mí.

-Ya te he dicho que no tengo la culpa de gustarle a Mauro o como se llame.

Suspira fuertemente.

-Veo que has descubierto que no es quién dice ser, y es cuando me pregunto cómo lo has hecho-. Ironiza mientras se mete las manos en los bolsillos de su pantalón.

¿Qué está dando a entender?

-No lo he descubierto, sino que fue él quién nos lo contó a Layton y a mí cuando salimos del juzgado...

Alza la barbilla.

-¿Y qué os contó?

No.

No quiero entrar en detalles sobre la vida de este tío, sino darle las gracias e irme porque estoy cansada de pelear.

-Nada que tú no sepas ya... -Respondo agotada.

Frunce el ceño.

-¿Me estás vacilando?

-No, pero no esperes que te cuente algo que tú ya sabías desde el principio y no quisiste que supiera...- Se acerca más a mí.

-Si no lo hice fue porque no quería asustarte, sino protegerte.

Más que protegerme..., yo diría que esconde muchos secretos.

-Sé defenderme sola de gente como Mauro y Lena, gracias.

Me mira intensamente a los ojos hasta lograr sonrojarme.

-¿Estás segura? Porque la última vez que nos vimos saliste corriendo en vez de quedarte a mi lado y pelear con uñas y dientes.

Lo dice por lo ocurrido en Harrington. Y eso hace que suelte lo que llevo en las manos y me encare con él.

-¡No salí corriendo, quería protegerte del escándalo, y estar con mi familia!

A él le da igual.

-¡Te pedí que te quedaras, pero hiciste todo lo contrario!- Me recrimina-. ¡Y luego apareces de la nada en mi empresa montando un numerito y en el restaurante comportándote como una loca!

-¿Loca yo?

-¡Sí, tú! ¿Qué pretendías? ¿Dejarme en evidencia delante de todos? ¿Quién demonios te crees para hablarle de ese modo a la señora Gates? ¿Quién?

Está bien. Me pasé un poco.

-Nadie, pero no debiste dudar de mí ni llamarme mentirosa porque no lo soy.

-¿Y quién diablos eres, Vivian Jones?

¿Cómo se atreve a hacerme semejante pregunta?

-¡La mujer que no ha dejado de quererte y de pensar en ti, y que te agradece que hayas tenido el gesto de querer ayudar a mi padre, Chris Wellington!

Se queda callado, pero un segundo. Nada más.

-No lo hice por tu padre, sino por ti...-Le miro en plan "¿cómo dices?" - Aunque saldrá de esta, pero no debería volver a confiar en nadie que no conozca.

No me salen las palabras, aunque reacciono y le abrazo dándole las gracias y repitiéndole que le quiero... Pero se queda callado. Alzo lentamente la cabeza. Su rostro revela una aterradora frialdad...

-Te fuiste cuando te pedí que no lo hicieras-. Vuelve a repetir-. No pretenderás que te crea ahora.

Que me responda eso hace que mi mundo se venga abajo.

-No tienes que creerme si no quieres, porque ya te he contado el motivo de por qué me fui. Y parece que te cuesta entenderlo por alguna razón.

No parece impresionarse por nada que le diga.

-No se trata de entender, sino de quedarse y luchar por lo que uno quiere y cree en lugar de poner excusas y huir... Y lo cierto es que no quiero pasar por lo mismo una y otra vez. Ya no, aunque espero que te vaya bien en la vida, Vivian...

Coge móvil, el cual toquetea con una increíble habilidad.

-Puerta abierta...-Dice una repentina voz en off que me sobresalta.

-Earwings te llevará a donde quieras. Cierra la puerta al salir-. Me pide alejándose por el pasillo.

Estoy en shock, aunque puede que tenga parte de razón en lo que acaba de decir y, simplemente huya pese a que mi corazón clama su nombre...

41

He perdido al hombre que quería en una fracción de segundo y he sido incapaz de convencerle para que me diera otra oportunidad y no me dejara. Y no entiendo por qué. Me quedé bloqueada viéndole alejarse por aquel pasillo. No podía creer que me hiciera algo así cuando yo ya le había preguntado si tenía pensado dejarme como a Wendy, y recuerdo que su respuesta fue que no. Entonces, ¿a qué ha venido ese repentino cambio en él? Porque sigo sin entender nada de lo que ha pasado. Vale que sea una tía huidiza y todo lo demás... Pero de ahí a esto... Es como si se tratara de una broma de mal gusto. Porque si que te deje un tío es desagradable, más lo es que tengas la sensación de que la culpa es tuya y que vales una mierda y que, en el fondo, se ha estado riendo en tu propia cara durante todo este tiempo... Porque eso es lo que me ha pasado a mí con Chris. Sólo me usaba para pasar el rato y luego discutir, y cuando ha visto que soy una tía complicada e indomable ha pensado que lo mejor es dejarme plantada, y que me den. ¡Sí! Eso es lo que ha pasado. Ahora es cuando estoy totalmente convencida de que nunca ha sentido nada por mí. Que lo nuestro era sólo un simple rollete hasta que se ha cansado de mí y me ha arrojado a un vertedero como si fuera una alfombra vieja y usada... Pero mis sentimientos hacia él siempre fueron puros y sinceros. Yo sólo quería construir un futuro juntos, pero eso se ha ido al traste. Así. De golpe. ¡Dios!... ¿Qué voy a hacer ahora? Yo... La que está para los demás y defiende a sus amigos a muerte, ¿quién me va a sacar de este maldito pozo en el que me

encuentro sumergida? ¿Quién? Y ¿por qué siempre lo malo me ocurre a mí? ¿Por qué no tengo la misma suerte que otras tías que salen con chicos? ¿Por qué he tenido que enamorarme de Chris de esta manera? ¿Por qué no he sido más prudente y he puesto el freno cuando debía! Tal vez así no estaría sufriendo tanto, pero es como si el destino sólo pusiera obstáculos a mi paso para que no avance.

Yo quería a este tío y aposté por nosotros, a pesar de nuestras continuas peleas. Incluso hice con él cosas que nunca pensé que haría con nadie porque me atraía como hombre y por eso me dejé enredar por Lena. Y heme aquí hecha polvo...

Monique puede sentirse contenta y orgullosa porque la jugada le ha salido redonda, igual que a Joel con lo de tenderle una trampa a mi padre. Quiero creer que tanto él como la reina de las zorras no se han aliado para destruirme... Que ambos no se reúnen en secreto como lo hizo Joel con Mauro, porque entonces sí que iban a verme muy, pero que muy enfadada y loca, aunque no quiero ser una paranoica, sino una tía justa y razonable. Esa bruja no iba a ser tan tonta como para aliarse con el enemigo y perder la valiosa amistad y confianza que tiene con Chris, al que adora devotamente. Sería un disparate por su parte hacer tal cosa y fingir lo contrario y delante de él porque se daría cuenta enseguida. En eso no hay quien le gane, pero cualquiera sabe. A estas alturas de la historia cualquier cosa puede pasar. Porque todo es tan retorcido y siniestro que no hay por dónde cogerlo.

Mientras unos se consideran falsamente tu amigo o amiga, otros optan por reunirse con el enemigo y mienten descaradamente. Un ejemplo claro de ellos es Mauro, y su jodido pasado que pongo en duda... Aunque espero poder averiguar la verdad de lo que está pasando... Porque estoy harta de que me tomen por tonta. Todos. Sin excepción. Y algo tendré que hacer con mi vida. No puedo ni debo estar así de mal por un hombre. Quiero hacer de este otro drama otra anécdota más de las muchas que ha habido en mi mísera vida, y reírme de mí misma. Sentir que después de la caída resurgiré como el *Ave Fénix*, pero para que eso ocurra ha de haber un milagro... Porque por lo pronto me gustaría decir que esto es un mal sueño y que cuando abra los ojos todo estará igual, pero no es así... No sé si tirarme del puente de *Brooklyn* o meterme en un convento a modo de retiro espiritual. No lo tengo muy claro y hay momentos en los que desearía no haber ido a la fiesta de los Williams ni haber permitido que Lena me enredara con sus mentiras para acabar en brazos de Chris. No, si al final ella va a tener razón: Él no es el hombre adecuado para mí y yo sólo he perdido mi tiempo por quererle y esperar que me corresponda de igual manera... Pero, a menudo, las cosas suceden por algo, aunque muchas veces no sabemos por qué razón hasta que ocurren y te sientes como un trapo usado y tirado, pero tengo que seguir adelante como sea. Sí. Eso haré... No más dramas, sino diversión, pero ¿con quién? Si casi todos los tíos están cortados por el mismo patrón, pero ya veré lo que hago con mi penosa vida. Igual me inscribo en un portal de citas y ligo con otro multimillonario mucho más agradable que Chris... (Esto último es una broma)

Pero lo peor estaba por llegar: Lena no se presentó a nuestra cita con los Burrell. Nos dejó tirados a Layton y a mí... Entendimos que le entró el pánico. Y fuimos a buscarla a su apartamento, pero allí no había nadie. De hecho, no había ido a trabajar...

**FIN DE LA SEGUNDA PARTE DE LA
TETRALOGÍA WELLINGTON**

